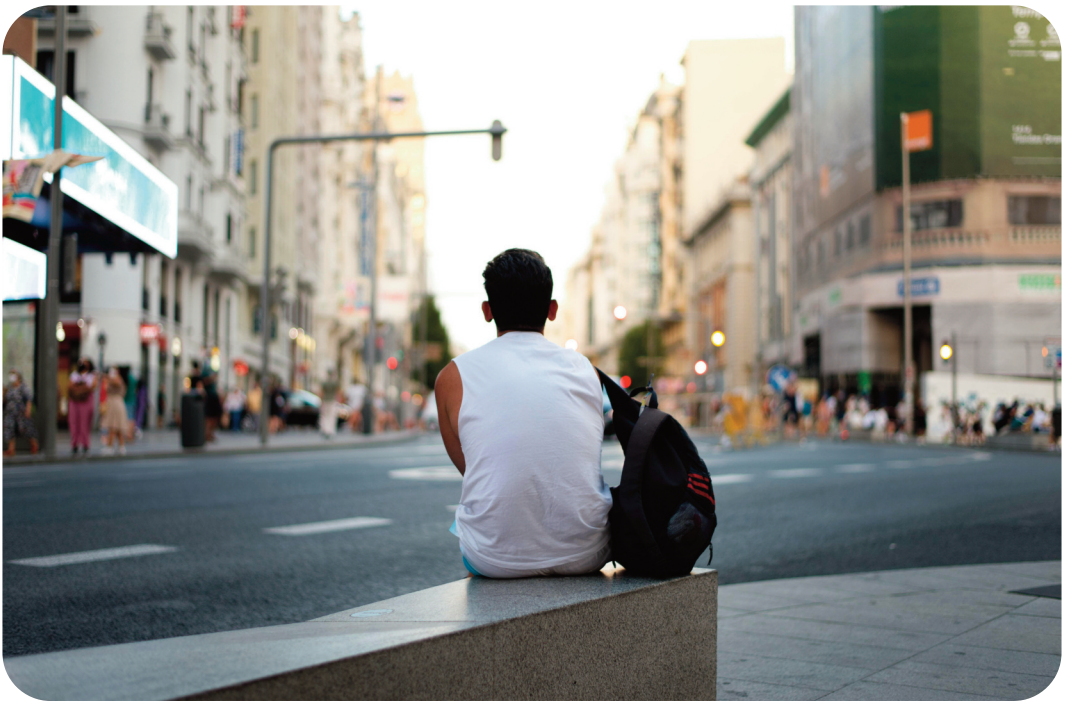


A VUELTAS CON EL CANNABIS

PERCEPCIONES SOCIALES
EN TORNO A LA SUSTANCIA
Y DISCURSOS DE LAS PERSONAS JÓVENES
QUE CONSUMEN EN LA CIUDAD DE MADRID



Centro
Reina Sofía

fad
Juventud

A VUELTAS CON EL CANNABIS

PERCEPCIONES SOCIALES
EN TORNO A LA SUSTANCIA
Y DISCURSOS DE LAS PERSONAS JÓVENES
QUE CONSUMEN EN LA CIUDAD DE MADRID

Ignacio Megías Quirós

Centro
Reina Sofía

fad
Juventud

© Fundación Fad Juventud, 2023

Edita:

Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud
Fundación Fad Juventud
Avda. de Burgos, 1 y 3
28036 Madrid
Teléfono: 91 383 83 48
fad@fad.es

Coordinación del estudio:

Anna Sanmartín (Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud)

Autoría:

Ignacio Megías Quirós

Trabajo de campo y análisis estadístico:

Sociológica Tres

Maquetación:

Ediciones Digitales 64

ISBN:

978-84-17027-94-0

DOI:

10.5281/zenodo.7661263

Cómo citar este texto:

Megías, I. (2023). *A vueltas con el cannabis. Percepciones sociales en torno a la sustancia y discursos de las personas jóvenes que consumen en la ciudad de Madrid*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fundación Fad Juventud.
DOI: 10.5281/zenodo.7661263

La investigación que publicamos da cuenta de las percepciones de la población madrileña sobre el cannabis con la intención de entender cómo se ve la sustancia en la actualidad, qué efectos tienen sus consumos según la población, cómo son y qué problemas pueden tener las personas consumidoras o qué regulación sería la más adecuada, atendiendo además a las diferencias que se pueden derivar en función de la edad (entre los 18 años y los 65), el género o el consumo.

Y entre la ingente información que desgrana el estudio, vemos cómo se trata de una sustancia cuya imagen se percibe que ha mejorado en los últimos años, y sobre la que se dice tener suficiente información, en líneas generales. Una sustancia que en el imaginario continúa muy vinculada a la diversión y la relajación, como principales razones para su consumo, y de la que, sin embargo, también se identifican riesgos para la salud y la vida social. Parece existir además un consenso elevado en la necesidad y conveniencia de regular el consumo terapéutico del cannabis y una mayor polarización social respecto a la regulación de su uso lúdico, pues porcentajes elevados señalan que aumentaría el consumo si esto se produjera.

Además de los datos de encuesta, el estudio permite entender muchos elementos del consumo a través de la aproximación cualitativa que se ha llevado a cabo: los rituales de los inicios, los cambios que se producen con el paso del tiempo, la normalización del consumo y los beneficios percibidos o los riesgos y la relación con otras sustancias, así como los estereotipos percibidos en función del género o la clase social de las personas consumidoras.

Información toda ella muy valiosa para continuar mejorando y afinando los mensajes hacia la población adolescente y joven, y para llegar a la población general con datos que respondan de forma actualizada a la percepción social de una sustancia que, entre las drogas ilegales, es la que presenta mayor prevalencia de consumo en España.

Beatriz Martín Padura
Directora General de Fundación Fad Juventud

Presentación	4
I. Introducción	7
1. El proyecto de investigación	8
2. Metodología	11
II. Resultados del acercamiento cuantitativo	16
3. Imagen general del consumo de cannabis y de sus consumidores/as ...	17
4. Dinámica del cannabis en la representación social	62
5. Percepción de las normas reguladoras, las leyes y el control	76
6. Expectativas de futuro	98
7. Consumo de sustancias	107
8. La perspectiva de quienes consumen cannabis frente al resto	122
III. Resultados del acercamiento cualitativo	133
9. Inicios en el consumo y habituación	134
10. Fuentes de información y legitimidad	148
11. Normalización y percepción de beneficios	158
12. Riesgos del consumo y relación con otras sustancias	174
13. Sentido de identidad y estereotipos de clase y género en torno al consumo	203
14. Relaciones familiares, sociales y personales	219
15. Regulación, legislación, y la sensación de agravio	235
16. Procesos de deshabitación y expectativas de futuro	246

IV. Conclusiones generales	258
Bibliografía	288
Anexos	291
A1. Descripción de la muestra	292
A2. Cuestionario	296

I. INTRODUCCIÓN

1. EL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

La **Fundación Fad Juventud** y el **Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud (CRS)**, su departamento de investigación, tienen una larga trayectoria en el estudio sobre el consumo de drogas en España. Han abordado este complejo fenómeno desde diferentes prismas y poniendo el foco del análisis en diversos elementos; pero uno de los objetivos básicos ha sido siempre estudiar cuestiones que han ido configurándose como centrales en la percepción social sobre los problemas de las drogas, y que se han detectado entre las preocupaciones de la ciudadanía y los agentes sociales.

En este sentido, el **CRS** desarrolló en 2014 la investigación *La percepción social de los problemas de drogas en España* (Megías, E. (dir), 2014), que evidenció la necesidad de profundizar en los cambios que se habían producido con respecto a la percepción social del cannabis, y permitía analizar su posible evolución en relación a investigaciones anteriores. El papel central del cannabis en las transformaciones sobre la opinión pública y la percepción de las drogas se venía observando ya en estudios anteriores de **Fad**, y se apostó por continuar profundizando en esta línea de investigación. Un año después, el **CRS** publicaba la investigación *Tendencias de cambio en la representación del cannabis. La perspectiva de adolescentes y jóvenes españoles* (Megías et al., 2016). El estudio sacó a la luz la emergencia de discursos complejos, con muchos matices, alrededor del consumo de cannabis, que nos hablan de una representación social, y de las valoraciones particulares que se hacen sobre su consumo, sus peligros y beneficios, o el tipo de restricciones y regulaciones a las que tendría que estar sujeto. A su vez, se detectó una tendencia a la normalización de determinados aspectos sobre su consumo, que resultaba indispensable tener en cuenta a la hora de abordar y diseñar las estrategias ligadas a la prevención. Ambos proyectos permitieron consolidar una línea de investigación orientada a captar las construcciones socioculturales existentes alrededor del cannabis, y las percepciones de los riesgos ligados a su consumo.

Los datos más recientes del **Observatorio Europeo de las Drogas y las Toxicomanías**, basados en encuestas realizadas en 26 países entre 2015 y 2020, señalan que el cannabis sigue siendo la droga ilegal más consumida en todos los grupos de edad, y se estima que 15,8 millones de jóvenes de 15 a 34 años la

consumieron en el último año (el 15,4%). España ocupa el cuarto puesto en los niveles de tasa de prevalencia para este grupo de edad —con una tasa de prevalencia en el último año del 19,1%, porcentaje que se ha incrementado 2,1 puntos porcentuales desde 2014—, superado únicamente por Francia (21,8%), Italia (20,9%) y Croacia (20,3%).

En España, la *Encuesta sobre uso de drogas en Enseñanzas Secundarias (ESTUDES)*, que aborda edades comprendidas entre los 14 y los 18 años, señala que, en 2021, el cannabis fue la tercera sustancia psicoactiva más consumida en todos los marcos temporales, por detrás del alcohol y del tabaco. El 22,2% consumió algún día durante el último año, el 14,9% algún día durante el último mes y el 1,6% se declaró consumidor o consumidora a diario de cannabis. La prevalencia de consumo disminuyó algo a raíz de la pandemia ocasionada por la COVID-19, probablemente como consecuencia de los meses de obligado confinamiento, las restricciones y el cambio en algunos hábitos de ocio.

En la misma línea, la *Encuesta sobre alcohol y drogas en población general en España (EDADES)*, en 2020, indica que el cannabis es la droga con mayor prevalencia de consumo en España. Del total de la población de 15 a 64 años, un 10,5% señala haber consumido durante el último año, el 8% consumió en el último mes y un 2,9% lo hizo a diario. La máxima prevalencia para ambos sexos se da en el grupo de jóvenes de 15 a 24 años, donde el 15,9% afirma haber consumido en el último mes, porcentaje que desciende al 12,7% para el grupo de entre 25 y 34 años y sigue disminuyendo a medida que aumenta la edad.

A lo largo de 2022, enmarcado en el **Plan Nacional sobre Drogas (PNSD)**, el **CRS** y **Sociológica Tres** han estado trabajando en una nueva encuesta a nivel nacional, que permitirá generar un análisis longitudinal a la hora de abordar la evolución de las percepciones sociales sobre el cannabis. En el marco de esa encuesta, se decide hacer una sobremuestra para la ciudad de Madrid, a partir de la cual se realiza esta investigación, que toma el pulso sobre las posturas de la población general madrileña alrededor del cannabis.

Para poder generar un abordaje integral, se complementa la encuesta con un abordaje más específico de corte cualitativo, que pone el foco en las personas jóvenes que consumen cannabis, con diversos niveles y frecuencia. Ello permite abordar sus experiencias, sus trayectorias vitales y su autopercepción, así como profundizar en la comprensión de sus motivaciones y expectativas, y en las actitudes de convivencia con la sustancia —tendencias a la normalización, percepción de riesgos, posturas ante la regularización, etcétera—. Además, la posibilidad de extraer los datos de la encuesta que corresponden a personas que

declaran consumir cannabis, ofrecen la posibilidad, en algunos casos, de complementar los discursos analizados desde el acercamiento cualitativo.

Por todo ello, el presente estudio tiene la capacidad de ofrecer una perspectiva global y completa de las percepciones de la sociedad madrileña en torno al cannabis, de profundizar en las posibles brechas generacionales al respecto —haciendo especial hincapié en el análisis en las diferencias que procura la variable edad—, y de confrontar las perspectivas de las personas que consumen cannabis y las que no, prestando atención a si tal confrontación retroalimenta las representaciones sociales en torno a la sustancia.

2. METODOLOGÍA

Tal como se anunciaba en la introducción, este estudio consta de un abordaje tanto cuantitativo como cualitativo, cuyas características y metodología se describen a continuación:

ANÁLISIS CUANTITATIVO

Se alcanzó una muestra representativa de la ciudad de Madrid, a población de 18 a 65 años, con un número total de 802 encuestas. Las características y distribución de la muestra se pueden consultar en el Anexo 1.

Para la comparativa por edad se dividió la muestra en dos grandes grupos: 18-35 años y 36-65 años.

	N	%
18-35 años	395	49,3
36-65 años	407	50,7
Total	802	100,0

Agrupación por edad

La encuesta se realizó a partir de un cuestionario *online* autoadministrado.

Error muestral: suponiendo MAS (Muestreo Aleatorio Simple) y $p=q=0.50$, el error para los datos globales es de $\pm 3,46\%$.

El trabajo de campo de esta investigación fue realizado en febrero de 2022.

Algunas consideraciones en relación a determinadas variables:

- **Género.** La escasa proporción de casos en la categoría de "otro género" (2 casos) imposibilita su análisis por separado. La proporción de mujeres y hombres es prácticamente al 50% (395 hombres y 405 mujeres).
- **Estudios.** Para realizar los cruces y el análisis, se agruparon las categorías 1-3 ("menos que Primarios", "Primarios" y "Secundarios obligatorios"), 4-5 ("Secundarios post-obligatorios" y "FP Grado Medio/Ciclos Formativos Grado Medio") y 6-8 ("FP Grado Superior/Ciclos Formativos Grado Superior", "Superiores universitarios" y "Posgrado, Máster y Doctorado").
- **Religiosidad.** Dado que se preguntaba en función de una escala 0-10 ("nada religioso/a" – "totalmente religioso/a"), para realizar los cruces y el análisis se agrupó en tres tramos: 0-3 (poco o nada religioso/a), 4-6 (religiosidad media) y 7-10 (bastante o muy religioso/a).
- **Ideología.** Dado que se preguntaba en función de una escala 0-10 ("extrema izquierda" – "extrema derecha"), para realizar los cruces y el análisis se agrupó en tres tramos: 0-3 (izquierda y extrema izquierda), 4-6 (centro) y 7-10 (derecha y extrema derecha).

De igual forma, para los cruces se realizaron agrupaciones en otras preguntas a las que había que responder en función de una escala 0-10, siempre empleando los tramos 0-3, 4-6 y 7-10:

- Pregunta 11. **Consumo de cannabis (bajísimo-altísimo):** bajo o muy bajo, medio, alto o muy alto.
- Pregunta 12. **Gravedad de los problemas que el cannabis causa en España** (poquísima-muchísima): poco o nada graves, medio graves, bastante o muy graves.
- Pregunta 13. **Facilidad para encontrar cannabis** (facilísimo-difícilísimo): bastante o muy fácil, ni fácil ni difícil, bastante o muy difícil.
- Preguntas 15-16. **Riesgos del consumo de cannabis** (nulos-altísimos): bastante o muy bajos, medios, bastante o muy altos.
- Pregunta 64. **Información que se dispone sobre cannabis** (completamente insuficiente-completamente suficiente): bastante o completamente insuficiente, ni suficiente ni insuficiente, bastante o completamente suficiente.
- Pregunta 65. **Valoración sobre la información que hay sobre cannabis** (muy poco fiable-completamente fiable): poco o nada fiable, ni fiable ni no fiable, bastante o muy fiable.
- Pregunta 79. **Probabilidad de tener problemas legales en España por consumir cannabis** (nada probable-totalmente seguro): bastante o muy improbable, ni probable ni improbable, bastante o muy probable.

El cuestionario (que se puede consultar en el Anexo 2), más allá de las preguntas sociodemográficas, se dividió en los siguientes bloques temáticos, que además estructuran el informe:

- Imagen general del consumo de cannabis y de sus consumidores.
- Dinámica del cannabis en la representación social.
- Percepción de las normas reguladoras, las leyes y el control.
- Prospectiva.
- Consumo de sustancias.

ANÁLISIS CUALITATIVO

El acercamiento cualitativo empleó dos metodologías distintas: grupos triangulares y entrevistas en profundidad. Los primeros para rastrear el espacio entre los discursos grupales y las expectativas y percepciones personales; las segundas para ahondar más en historias de vida y experiencias particulares, atendiendo además a perfiles que implican situaciones más problemáticas que quizás en un contexto grupal pueden resultar más cohibidas.

Trabajo de campo realizado en febrero y marzo de 2022.

Las dinámicas fueron grabadas en audio y transcritas para su posterior análisis. Citas literales de las grabaciones ilustran el mismo.

Grupos triangulares

Diferenciados por frecuencia de consumo y dos tramos de edad:

- **Consumidores/as habituales, 18-22 años** (dos hombres y una mujer).
- **Consumidores/as habituales, 25-29 años** (dos hombres y una mujer).
- **Consumidores/as ocasionales, 18-22 años** (dos hombres y una mujer).
- **Consumidores/as ocasionales, 25-29 años** (dos mujeres y un hombre).

Para considerar el consumo habitual se estableció que el mismo fuera de al menos cinco días por semana, mientras que el ocasional habría de ser de 2-3 veces al mes.

Para la realización de los grupos se elaboró una guía previa de temas a tratar y posibles preguntas, en cualquier caso abierta y sujeta al desarrollo de cada dinámica. La guía estaba estructurada en los siguientes bloques:

- Representación social general sobre el cannabis.
- Percepciones en torno al cannabis.
- Percepciones en torno a los consumidores/as.
- Cambios en las trayectorias personales.
- Futuro.
- Percepción y valoración de las normas y regulaciones existentes.

Entrevistas

- **Exconsumidora, 24 años.** Tuvo un consumo frecuente de cannabis, pero lo dejó hace al menos un año.
- **Consumidor problemático, 26 años.** Reconoce su consumo excesivo.

Para considerar el consumo problemático se empleó la escala CAST (Cannabis Abuse Screening Test) empleada en las encuestas ESTUDES 2006, 2008, 2010, 2012, 2014, 2016 y 2019. La escala CAST es un instrumento de cribado que consiste en seis preguntas que buscan identificar patrones o conductas de riesgo asociadas al consumo de cannabis en el último año. Aquellos con una puntuación positiva de cuatro o más se califican como posibles consumidores problemáticos.¹

1. ¿Ha fumado cannabis antes del mediodía?
2. ¿Ha fumado cannabis estando solo/a?
3. ¿Ha tenido problemas de memoria al fumar cannabis?
4. ¿Le han dicho los amigos o miembros de su familia que debería reducir el consumo de cannabis?
5. ¿Ha intentado reducir o dejar de consumir cannabis sin conseguirlo?
6. ¿Ha tenido problemas debido a su consumo de cannabis (disputa, pelea, accidente, mal resultado escolar, bajo rendimiento laboral)?

1. Klempova et al. (2009). *Consumo problemático de cannabis en estudiantes de 14-18 años: validación de escalas*. Madrid: DGPNSD y OEDT.
http://www.pnsd.mscbs.gob.es/profesionales/publicaciones/catalogo/bibliotecaDigital/publicaciones/pdf/ConsProblematico_cannabis.pdf

Las entrevistas contaron con una guía previa que recogía temas a tratar y posibles preguntas. Estaba estructurada en los siguientes bloques:

- Trayectoria de consumo: inicios.
- Trayectoria de consumo: asentamiento del hábito.
- Trayectoria de consumo: presente.
- Particularidades de los perfiles y puntos de inflexión (exconsumo, consumo problemático).
- Percepciones sociales sobre el consumo, los consumidores y los riesgos.
- Normas, regulación, legalización.
- Futuro.

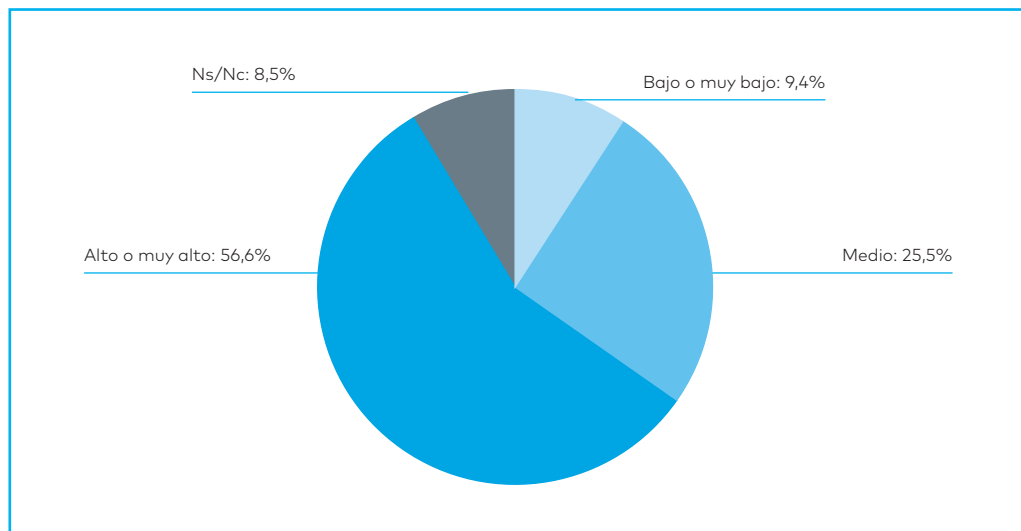
II. RESULTADOS DEL ACERCAMIENTO CUANTITATIVO

3. IMAGEN GENERAL DEL CONSUMO DE CANNABIS Y DE SUS CONSUMIDORES/AS

NIVELES DE CONSUMO Y ACCESO A LA SUSTANCIA

La percepción mayoritaria del conjunto de la población en España es que el **consumo** de cannabis en nuestro país es destacado: un 56,6% lo considera "alto o muy alto" y un 25,5% "medio". No llega al 10% la proporción que lo califica como "bajo o muy bajo", y una proporción similar no lo tiene claro, o no contesta.

GRÁFICO 3.1. PERCEPCIÓN SOBRE EL CONSUMO DE CANNABIS (%)

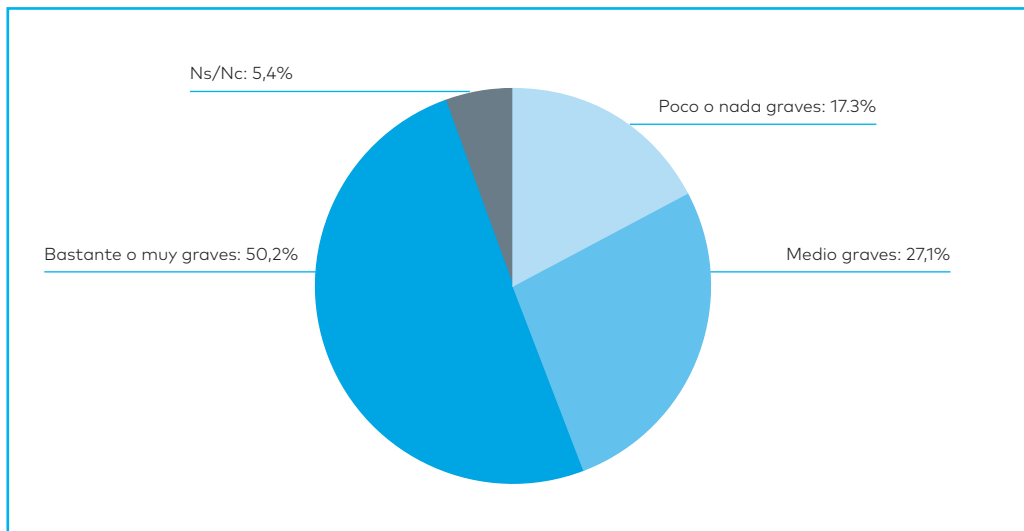


Atendiendo a los cruces por las variables sociodemográficas, sólo resulta estadísticamente significativo que existe una mayor proporción de quienes consideran que el consumo es alto o muy alto cuanto menores son los estudios,

aunque quienes tienen menos estudios son también quienes consideran en mayor medida que el consumo es bajo o muy bajo. Por otro lado, la percepción sobre un consumo alto es mayor en la derecha del espectro ideológico (alcanzando el 68,1% entre quienes se definen de derecha o extrema derecha).

Además de la percepción general sobre el alto consumo, existe una tendencia mayoritaria a considerar que ese consumo implica **problemas** de alguna gravedad. La mitad de la muestra (50,2%) afirma que los problemas que causa el cannabis en España son "bastante o muy graves", mientras algo más de un cuarto (27,1%) los considera "medio graves" y un 17,3% "poco o nada" graves.

GRÁFICO 3.2. PERCEPCIÓN SOBRE LA GRAVEDAD DE LOS PROBLEMAS QUE CAUSA EL CANNABIS EN ESPAÑA (%)



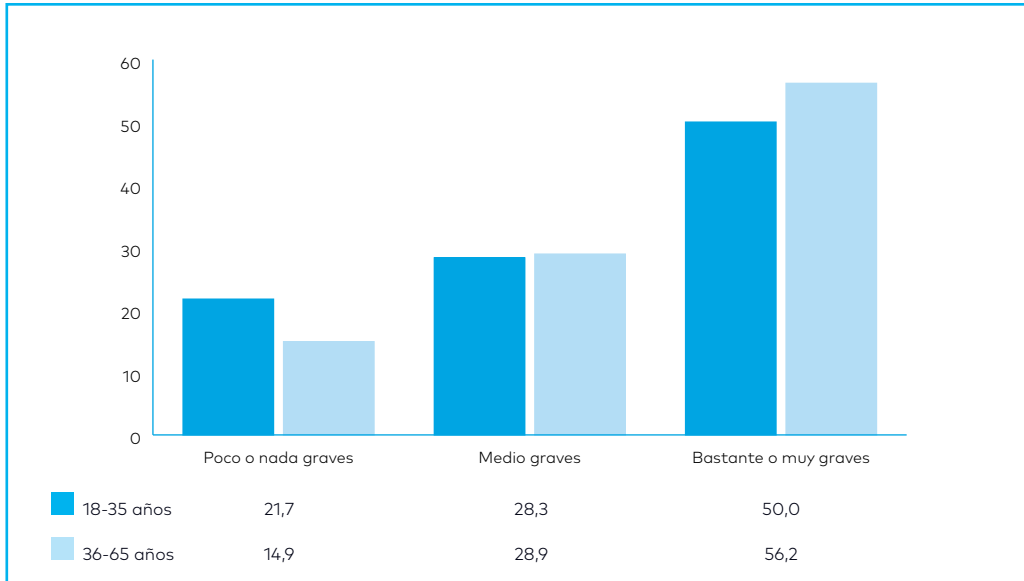
Existe una relación entre la percepción de que el consumo es alto y la consideración sobre los problemas que genera, pues el 76,5% de quienes consideran que los problemas son bastante o muy graves, afirman que el consumo en España es alto o muy alto. En cualquier caso, también el 59,3% de quienes piensan que los problemas son poco o nada graves considera que el consumo es alto o muy alto, por lo que una parte importante de la población desproblematiza el alto consumo que mayoritariamente se percibe.

Por grandes grupos de edad, es claro que la población de mayor edad intuye mayores problemas generados por el consumo de cannabis, pues el 56,2% de quienes están entre los 36 y los 65 años los consideran "bastante o muy graves",

seis puntos porcentuales más que la población de 18 a 35; ello, al tiempo que son las personas más jóvenes las que los definen como "poco o nada graves" (21,7%, frente al 14,9% del bloque de más edad), aunque la percepción de gravedad media es casi idéntica.

GRÁFICO 3.3. GRAVEDAD DE LOS PROBLEMAS DE CANNABIS EN ESPAÑA, SEGÚN GRUPOS DE EDAD (%)

EXCLUIDOS NS/NC. $P < .05$



La población que es exclusivamente estudiante (lo que encajaría con las diferencias por edad que se apuntaban) perciben menos problemas que el resto: doce puntos por debajo de la media en percepción de problemas graves y veinte puntos por encima de la media en poco graves.

Y hay dos variables que marcan claramente una diferente importancia a la hora de considerar los problemas del consumo de cannabis: grado de religiosidad e ideología, en el sentido de que cuanto mayor es el grado de religiosidad manifestada, y cuanto más a la derecha del espectro ideológico se sitúa la persona, mucho mayor es la percepción de peligrosidad. El 73,1% de las personas bastante o muy religiosas percibe que los problemas asociados al consumo son "bastante o muy graves", proporción que se reduce al 45,2% entre las personas que se declaran poco o nada religiosas (además, una cuarta parte de este colectivo afirma que los problemas son "poco o nada graves"). Por otro lado, el

66,5% de quienes se sitúan en la derecha o extrema derecha consideran alta la gravedad de los problemas, algo más de veinte puntos por encima de las personas de izquierdas (que, en un 26,1%, señala que los problemas son “poco o nada graves”).

TABLA 3.1. PERCEPCIÓN DE LA GRAVEDAD DE LOS PROBLEMAS DE CANNABIS EN ESPAÑA, SEGÚN EL GRADO DE RELIGIOSIDAD

EXCLUIDOS NS/NC. P<0.5

	POCO O NADA RELIGIOSO/A	RELIGIOSIDAD MEDIA	BASTANTE O MUY RELIGIOSO	TOTAL
Poco o nada graves	77 25,4%	37 19,0%	21 8,6%	135 18,2%
Medio graves	89 29,4%	78 40,0%	45 18,4%	212 28,5%
Bastante o muy graves	137 45,2%	80 41,0%	179 73,1%	396 53,3%
Total	303 100,0%	195 100,0%	245 100,0%	743 100,0%

TABLA 3.2. PERCEPCIÓN DE LA GRAVEDAD DE LOS PROBLEMAS DE CANNABIS EN ESPAÑA, SEGÚN LA IDEOLOGÍA

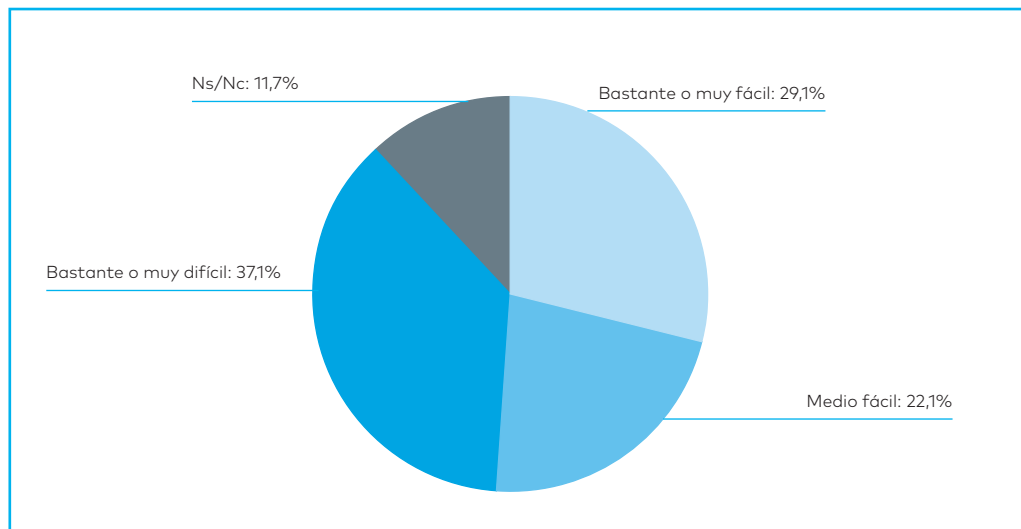
EXCLUIDOS NS/NC. P<0.5

	IZQUIERDA Y EXTREMA IZDA.	CENTRO	DERECHA Y EXTREMA DCHA.	TOTAL
Poco o nada graves	57 26,1%	64 20,1%	13 7,8%	134 19,0%
Medio graves	66 30,3%	92 28,8%	43 25,7%	201 28,6%
Bastante o muy graves	95 43,6%	163 51,1%	111 66,5%	369 52,4%
Total	218 100,0%	319 100,0%	167 100,0%	704 100,0%

Mientras que las percepciones sobre el nivel de consumo y los problemas que genera son bastante altas, la opinión sobre la facilidad para conseguir cannabis

no acompaña tales consideraciones (desde la aventurada hipótesis de que un alto consumo derivaría de la aparente **facilidad para conseguir** una sustancia ilegal, y de que esto se podría traducir en problemas). Así, el 37,1% afirma que es "bastante o muy difícil" conseguir cannabis, por un 22,1% que considera que es "medio fácil" y cerca de un 30% que lo considera "bastante o muy fácil". Un destacable 11,7% no sabe o no quiere contestar a esta pregunta.

GRÁFICO 3.4. PERCEPCIÓN SOBRE LA FACILIDAD O DIFICULTAD PARA CONSEGUIR CANNABIS (%)



Si bien el cruce por edad no resulta significativo, desde los resultados de Megías y Rodríguez (2016: 19) se puede intuir alguna diferencia, pues entonces la población de 18 a 35 situaba en un 4.45 la facilidad de acceso a la sustancia, en base a una escala de 0 a 10 donde 0 significaba "facilísimo" y 10 "dificilísimo". Es decir, ligeramente más fácil que difícil; resultado en absoluto contundente (algo que sí muestran los discursos de jóvenes con distinto nivel de consumo, como veremos desde el análisis cualitativo), pero sí menos orientado a la dificultad para conseguir la sustancia que se percibe tras las respuestas de la población general¹.

Las personas que sólo estudian consideran, en mayor medida que el resto (veinte puntos por encima de la media), que es fácil conseguir cannabis, sobre todo

1. Las respuestas de aquel estudio juvenil respecto al nivel de consumo y a la gravedad de los problemas, parecen estar en la línea de lo aquí apuntado por la población general, con todas las cautelas que debe implicar comparar resultados de escala con resultados porcentuales. Entonces se situaba en un 6,94 (en una escala 0-10: "bajísimo-altísimo"), en nivel de consumo de cannabis en España, y en un 5,79 la gravedad de los problemas (escala 0-10: "bajísima-altísima").

respecto a quienes sólo trabajan (que se sitúan cinco puntos por debajo de la media). También le parece más fácil a quienes no muestran religiosidad (siete puntos por encima de la media), mientras que las personas que sí se manifiestan como religiosas están siete puntos por encima entre quienes dicen que es difícil.

Pero las diferencias más reseñables las marca la variable ideología, pues el 55,6% de quienes se posicionan en la derecha o extrema derecha considera que es difícil o muy difícil conseguir cannabis; veinticinco puntos por encima de las personas de izquierdas, entre quienes, además, casi la mitad afirma que es fácil o muy fácil.

Las personas que consideran que es más fácil conseguir cannabis son las que sólo estudian, quienes declaran baja religiosidad, las personas de izquierdas y aquellas que piensan que el consumo en España es bajo. En cambio, el factor edad no resulta significativo.

TABLA 3.3. PERCEPCIÓN SOBRE LA FACILIDAD O DIFICULTAD PARA CONSEGUIR CANNABIS, SEGÚN LA IDEOLOGÍA

EXCLUIDOS NS/NC. P<0.5

	IZQUIERDA Y EXTREMA IZDA.	CENTRO	DERECHA Y EXTREMA DCHA.	TOTAL
Fácil o muy fácil	100 47,2%	97 33,0%	28 17,5%	225 33,8%
Dificultad media	48 22,6%	73 24,8%	43 26,9%	164 24,6%
Difícil o muy difícil	64 30,2%	124 42,2%	89 55,6%	277 41,6%
Total	212 100,0%	294 100,0%	160 100,0%	666 100,0%

Resulta interesante observar cómo son las personas que consideran que el consumo de cannabis en España es bajo o muy bajo quienes, en mayor proporción, afirman que es fácil o muy fácil conseguir la sustancia (52,8%, veinte puntos por encima de la media). También, que casi la mitad (48,4%) de quienes creen que el consumo es alto o muy alto, creen que es difícil o muy difícil conseguir cannabis. Esto apunta a que, a nivel de percepciones sociales, no existe una relación directa entre la facilidad para conseguir la sustancia y su nivel de consumo.

TABLA 3.4. PERCEPCIÓN SOBRE LA FACILIDAD O DIFICULTAD PARA CONSEGUIR CANNABIS, SEGÚN CÓMO SE CREE QUE ES EL CONSUMO DE CANNABIS EN ESPAÑA

EXCLUIDOS NS/NC. P<0.5

	BAJO O MUY BAJO	MEDIO	ALTO O MUY ALTO	TOTAL
Fácil o muy fácil	38 52,8%	36 19,5%	148 34,7%	222 32,5%
Dificultad media	17 23,6%	81 43,8%	72 16,9%	170 24,9%
Difícil o muy difícil	17 23,6%	68 36,8%	206 48,4%	291 42,6%
Total	72 100,0%	185 100,0%	426 100,0%	683 100,0%

SOBRE LOS RIESGOS ASOCIADOS

Cuando se pregunta para qué personas implica o puede implicar riesgos el consumo de cannabis, mayoritariamente se considera que para todas las personas (así lo señala el 55%), situando a bastante distancia a las personas que tienen cualquier tipo de problema previo (10,7%), quienes tienen problemas mentales previos (9,7%), para algunas personas "al azar" (8%) y sólo para quienes tienen problemas sociales previos (4,4%). El 4,5% considera que el consumo de cannabis no implica riesgos para nadie y un 7,8% no sabe, o decide no contestar (gráfico 3.5).

Entre los bloques de población más joven y de más edad hay algunas diferencias importantes a la hora de valorar estos riesgos, pues quienes están entre los 36 y los 65 años señalan bastante más que estos afectan a todas las personas (64,4%, por un 55,1% del bloque 18-35 años), y a cualquiera con un tipo de problema previo (16,2%, algo más del doble que los y las jóvenes). Por su parte, de 18 a 35 años se apunta más a quienes tienen problemas mentales previos (12,8%), algunas personas al azar (11,8%), quienes tienen problemas sociales previos (7%) y para nadie (6,1%) (gráfico 3.6).

Mirando algunas especificidades más dentro de los bloques de edad, se observa que la opción "a todas las personas" es elegida diez puntos por encima de la media entre las personas mayores de 56, y siete puntos por encima en el tramo 36-44; quienes están entre los 15 y los 29 años optan por "algunas al azar" seis puntos más

que el resto; y en el tramo 45-55 se opta en mucha mayor medida (quince puntos por encima de la media) por quienes tienen cualquier tipo de problema previo.

GRÁFICO 3.5. PERSONAS PARA LAS QUE TIENE RIESGOS EL CONSUMO DE CANNABIS (%)

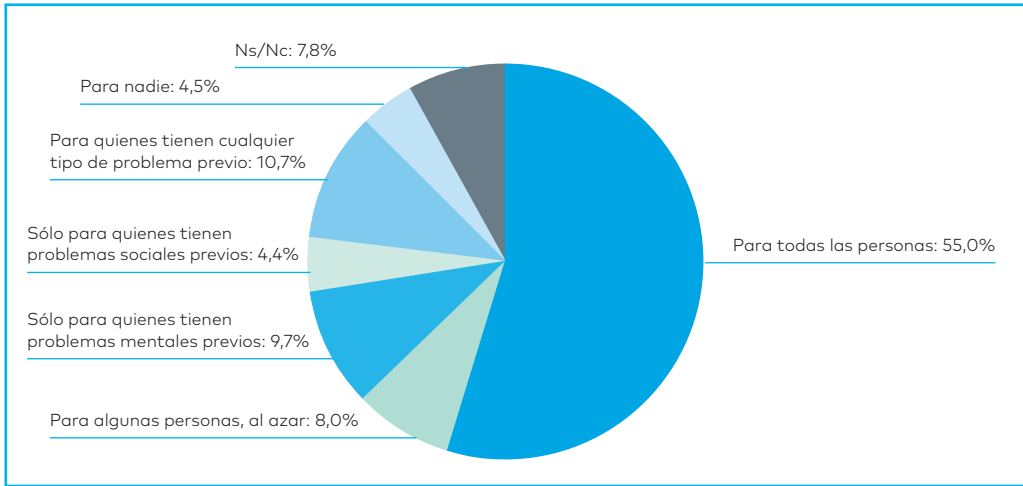
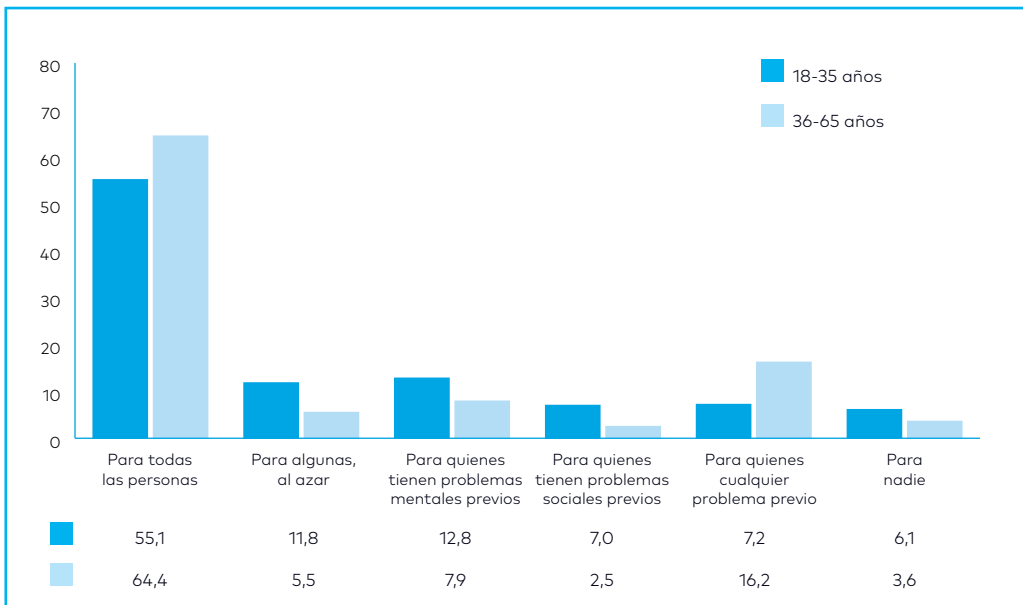


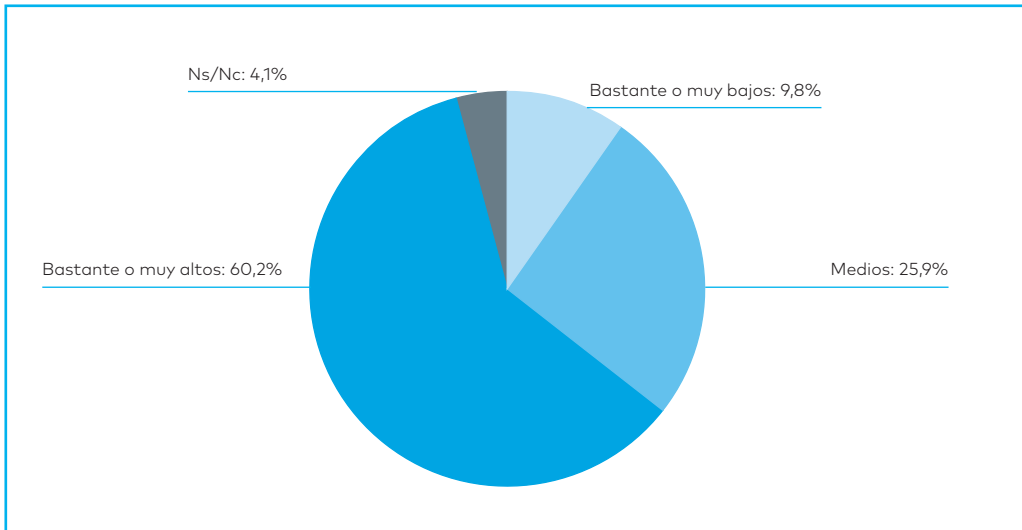
GRÁFICO 3.6. PERSONAS PARA LAS QUE TIENE RIESGOS EL CONSUMO DE CANNABIS, SEGÚN GRUPOS DE EDAD (%)
EXCLUIDOS NS/NC. $P < .05$



Atendiendo a otras variables, cabe mencionar que considerar el riesgo para todas las personas es algo que se hace en mayor medida entre quienes viven con sus padres/madres (seis puntos sobre la media, y dieciséis por encima de quienes comparten piso), las personas jubiladas o prejubiladas (veinte puntos sobre la media general, mientras quienes sólo estudian se sitúan trece por debajo de la misma) y las personas bastante o muy religiosas (seis puntos más). Por otro lado, quienes viven en pareja y con hijos/as señalan cinco puntos más que los problemas son para las personas que tienen cualquier tipo de problema previo.

Si se pregunta específicamente por los riesgos que supone consumir cannabis **para la salud**, el 60,2% los considera bastante o muy altos, por un 25,9% que afirma que son medios y un 9,8% que los define como bastante o muy bajos.

GRÁFICO 3.7. VALORACIÓN DE LOS RIESGOS DE CONSUMIR CANNABIS PARA LA SALUD (%)

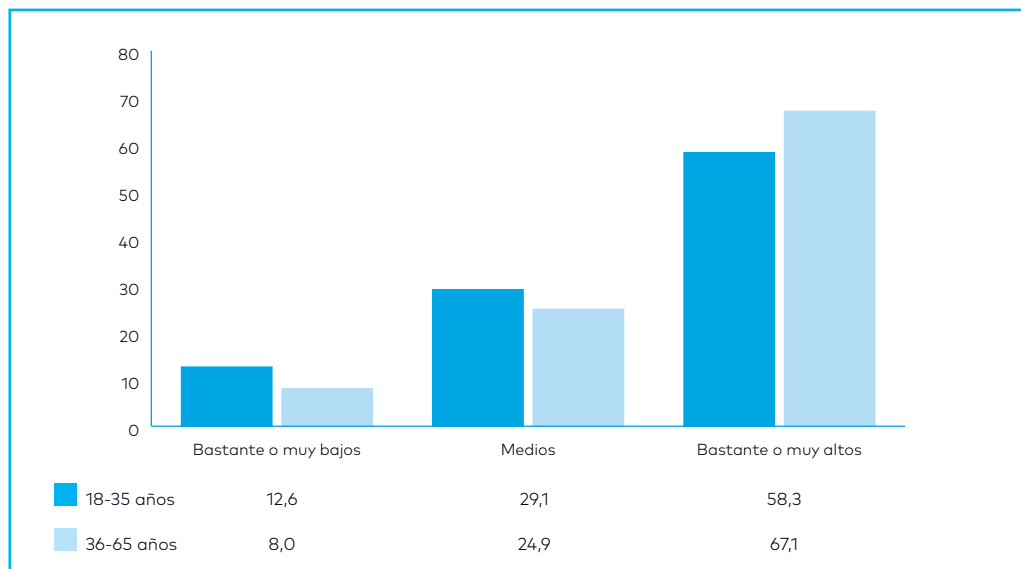


La percepción de riesgos para la salud aumenta progresivamente a medida que aumenta la edad, sobre todo desde los 36 años. El bloque de edad 36-65 años señala en un 67,1% que son bastante o muy altos, lo que supone nueve puntos más que el bloque más joven.

La gravedad de los riesgos del consumo de cannabis para la salud también es considerada en mayor medida entre la gente que se sitúa en la derecha ideológica (nueve puntos por encima de la media), la gente religiosa (+12) y la clase media (+4), mientras que quienes más afirman que son bastante o muy bajos se sitúan en la izquierda (+8), clases bajas (+6), estudiantes (+12) y gente no religiosa (+8).

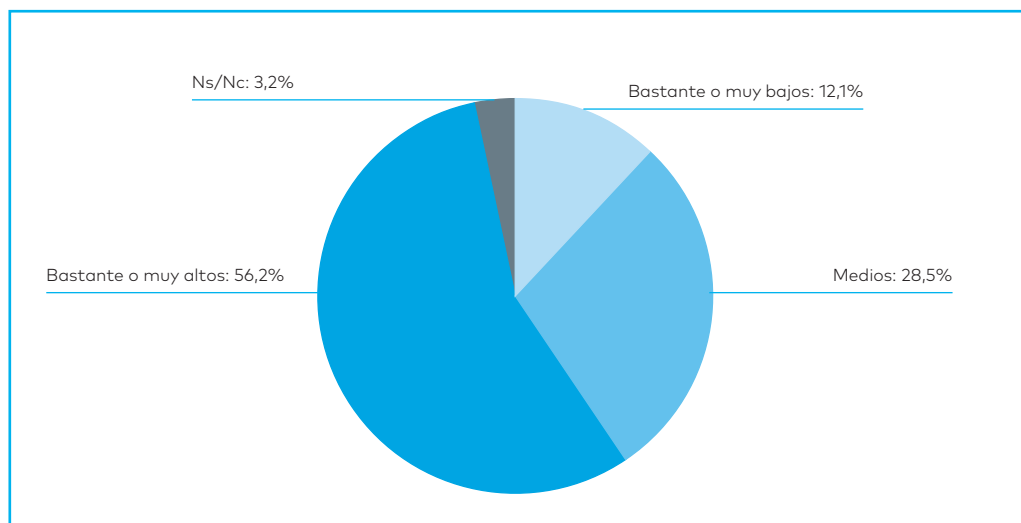
GRÁFICO 3.8. VALORACIÓN DE LOS RIESGOS DE CONSUMIR CANNABIS PARA LA SALUD, SEGÚN GRUPOS DE EDAD (%)

EXCLUIDOS NS/NC. P<.05



El riesgo del consumo de cannabis **para la vida social** es considerado en una medida algo inferior, pero aún mayoritaria: el 56,2% lo considera bastante o muy alto, el 28,5% medio y el 12,1% bastante o muy bajo.

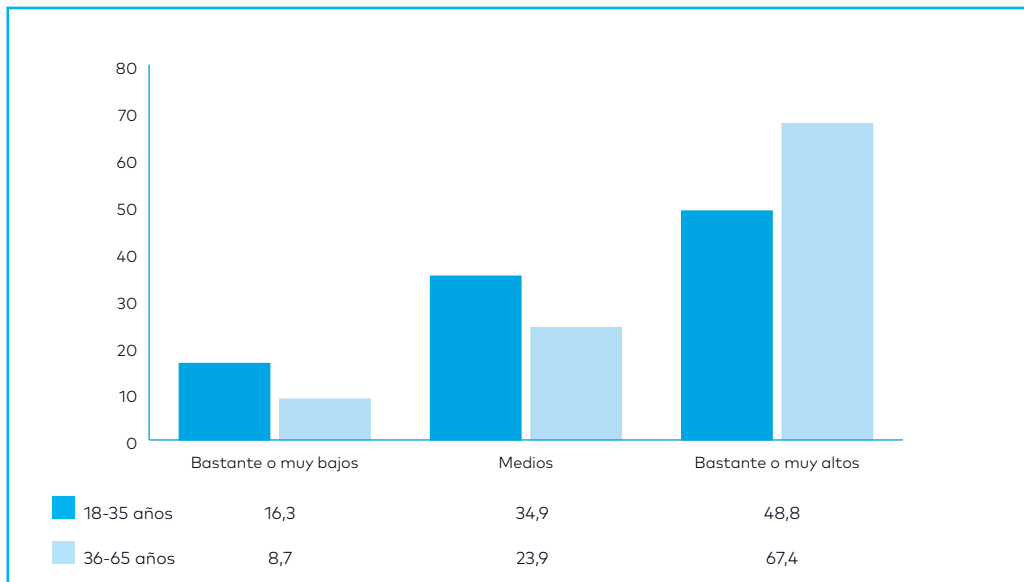
GRÁFICO 3.9. VALORACIÓN DE LOS RIESGOS DE CONSUMIR CANNABIS PARA LA VIDA SOCIAL (%)



De nuevo la percepción de riesgo aumenta con la edad, especialmente a partir de los 36 años, y muy especialmente desde los 56 años (la gente de más edad apunta a que los riesgos para la vida social son muy altos 23 puntos más que la media). La diferencia entre el bloque de gente mayor y el de gente más joven es de casi veinte puntos a la hora de señalar la gravedad de este tipo de riesgos.

GRÁFICO 3.10. VALORACIÓN DE LOS RIESGOS DE CONSUMIR CANNABIS PARA LA VIDA SOCIAL, SEGÚN GRUPOS DE EDAD (%)

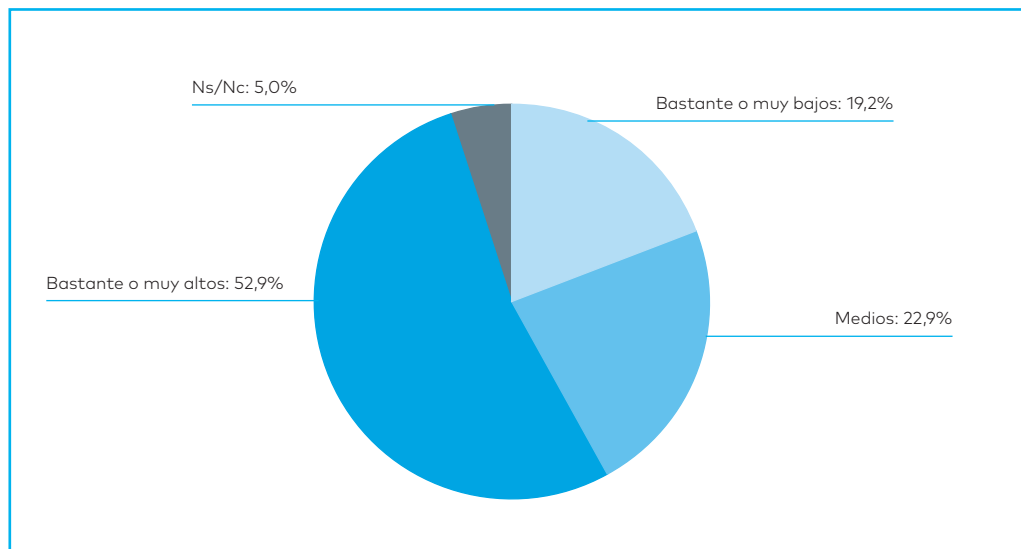
EXCLUIDOS NS/NC. $P < .05$



Se consideran más graves los riesgos para la salud en las clases medias y bajas (las clases altas están cinco puntos por debajo de la media), la derecha del espectro político (+7) y, sobre todo, para la gente que tiene un alto sentimiento religioso (+14). En el lado contrario, consideran en menor medida que los riesgos para la vida social son altos quienes sólo estudian (veintiún puntos por debajo de la media) y las personas de nacionalidad distinta a la española (-8).

Por debajo de la valoración general que se hace de los riesgos del consumo de cannabis para la salud y para la vida social se sitúa la percepción del **riesgo para cada persona** (es decir, para quien responde a la pregunta en primera persona). Aún así, el 52,9% considera que son bastante o muy altos, por un 22,9% que cree que son medios y un 19,2% que afirma que son bajos o muy bajos. El 5% no se decanta.

GRÁFICO 3.11. NIVEL DE RIESGOS QUE PERCIBE CADA PERSONA RESPECTO AL CONSUMO DE CANNABIS (%)



La pregunta realizada es: "Y en tu caso, ¿cómo valoras los riesgos del consumo de cannabis? O significa que son "nulos" y 10 "altísimos".

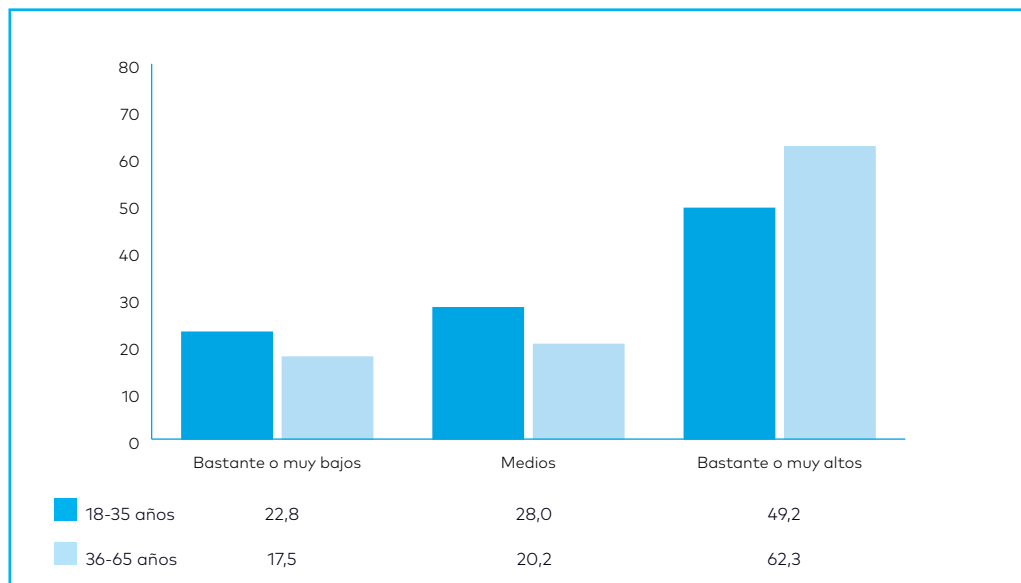
Cabe señalar que el 75,4% de quien percibe riesgos altos para la salud, y el 77,3% respecto a la vida social, percibe riesgos altos en su propio caso; aunque en torno al 12%, en ambas situaciones, sigue percibiendo, en su caso particular, riesgos bajos o muy bajos (a pesar de que los perciba altos o muy altos para el resto).

Se consideran muchos menos riesgos para la persona entre las personas menores de 24 años (nueve puntos por debajo de la media, y muchos más entre las mayores de 56 (+10). En general, el bloque 36-65 años percibe muchos más riesgos personales en el consumo que el bloque 18-35 años (62,3% frente a 49,2%) (gráfico 3.12).

Atendiendo al resto de variables estadísticamente significativas, la percepción de riesgos personales en el consumo de cannabis es mayor entre las personas religiosas (+17), de derechas (+15) y que viven con su pareja e hijos o hijas (+10); mientras que señalan más que el resto que los riesgos personales son bastante o muy bajos entre las personas que sólo estudian (+25), las no religiosas (+7), que comparten piso (+11) o viven solos o solas (+8) y de izquierdas (+9).

GRÁFICO 3.12. NIVEL DE RIESGOS QUE PERCIBE CADA PERSONA PARA SÍ MISMA RESPECTO AL CONSUMO DE CANNABIS, POR GRUPOS DE EDAD (%)

EXCLUIDOS NS/NC. P<.05



Una manera de valorar los riesgos del consumo de cannabis es **valorar su peligrosidad en comparación con la de otras sustancias**, en este caso legales y socialmente aceptadas, como son **el tabaco y el alcohol**. En ambos casos las respuestas medias generales apuntan a una percepción de mayor peligrosidad del consumo de tabaco y alcohol, aunque las respuestas no son en absoluto contundentes.

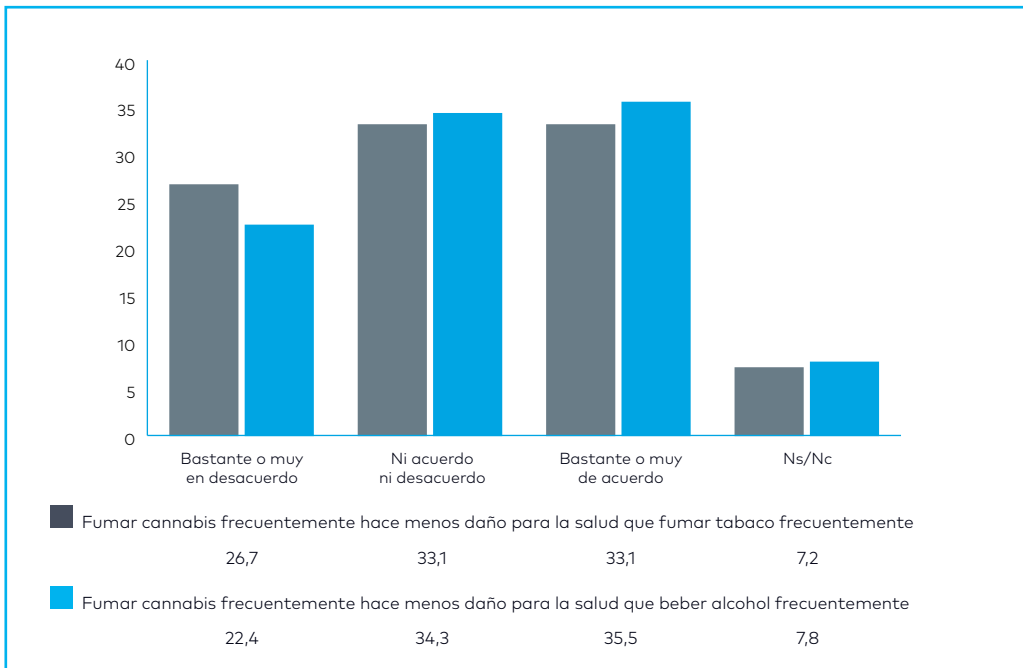
TABLA 3.5. VALORACIÓN DE LA PELIGROSIDAD DEL CANNABIS EN RELACIÓN CON EL TABACO Y EL ALCOHOL

MEDIAS. ESCALA 0-10 ("TOTALMENTE EN DESACUERDO" – "TOTALMENTE DE ACUERDO")

	N	MEDIA
Fumar cannabis frecuentemente hace menos daño para la salud que fumar tabaco frecuentemente	744	5,21
Fumar cannabis frecuentemente hace menos daño para la salud que beber alcohol frecuentemente	739	5,40

En función de una escala de 0 a 10, donde 0 significa "totalmente en desacuerdo" y 10 "totalmente de acuerdo", que "fumar cannabis frecuentemente hace menos daño para la salud que beber alcohol frecuentemente" alcanza un 5,40, mientras que "fumar cannabis frecuentemente hace menos daño para la salud que fumar tabaco frecuentemente" un 5,21. Respecto a la mayor peligrosidad del alcohol se muestra bastante o muy de acuerdo el 35,5% de la muestra (posiciones 7-10 de la escala), siendo la proporción del 33,1% respecto al alcohol.

GRÁFICO 3.13. PERCEPCIÓN SOBRE LA PELIGROSIDAD DEL CANNABIS, EN RELACIÓN AL TABACO Y AL ALCOHOL (%)



Poniendo la atención en el tramo superior de la escala (7-10), el que implica un alto grado de acuerdo, se puede señalar que están más de acuerdo con que "fumar cannabis frecuentemente hace menos daño para la salud que fumar tabaco frecuentemente", las personas de 25-29 años (47%, mientras en el tramo 56-65 años es del 18,6%), que tienen estudios hasta Secundaria (44%), personas que comparten piso (49%) y en la derecha ideológica (46,4%, doce puntos más que en la izquierda).

Que "fumar cannabis frecuentemente hace menos daño para la salud que beber alcohol frecuentemente" es algo con lo que muestran más acuerdo las personas

de nacionalidad distinta a la española (55,6%) y gente con estudios hasta Secundaria (46,7%).

Algunas **circunstancias** se consideran más peligrosas que otras a la hora de consumir cannabis. En este sentido, el mayor acuerdo lo despierta la idea de que "si una persona consume cannabis a diario es casi seguro que termine con problemas": esta afirmación alcanza un acuerdo medio de 7,12 en una escala 0-10, donde 0 significa "totalmente en desacuerdo" y 10 "totalmente de acuerdo"; es decir, que goza de un acuerdo bastante alto. Frente a esto, otras circunstancias alcanzan acuerdos tibios, cercanos a la indefinición: "si una persona consume cannabis los fines de semana es casi seguro que tendrá problemas" (5,36), "aunque una persona consuma cannabis con frecuencia, no tiene por qué tener problemas" (4,96), o "si una persona prueba el cannabis es casi seguro que tendrá problemas" (4,84).

La idea que claramente genera más desacuerdo que acuerdo es que "el cannabis no hace daño a las personas que están sanas, aunque se consuma mucho" (3,91). Es decir, que se señala la peligrosidad del consumo frecuente (sobre todo, diario), mucho menos del ocasional y casi nada del puntual, pero se apunta también a que los riesgos pueden afectar a cualquiera, aunque la persona esté sana.

TABLA 3.6. VALORACIÓN DEL GRADO DE PELIGROSIDAD DEL CANNABIS, SEGÚN CIRCUNSTANCIAS. MEDIAS
MEDIAS. ESCALA 0-10 ("TOTALMENTE EN DESACUERDO" - "TOTALMENTE DE ACUERDO")

	N	MEDIA
Si una persona consume cannabis a diario es casi seguro que termine con problemas	775	7,12
Si una persona consume cannabis los fines de semana es casi seguro que tendrá problemas	761	5,36
Aunque una persona consuma cannabis con frecuencia, no tiene por qué tener problemas	767	4,96
Si una persona prueba el cannabis es casi seguro que tendrá problemas	759	4,84
El cannabis no hace daño a las personas que están sanas, aunque se consuma mucho	766	3,91

TABLA 3.7. ACUERDO RESPECTO A LA PELIGROSIDAD DEL CANNABIS EN DETERMINADAS CIRCUNSTANCIAS, SEGÚN LAS VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

(7-10 EN UNA ESCALA 0-10) EXCLUIDOS NS/NC. DIFERENCIAS SIGNIFICATIVAS (P<.05)

	%
Si una persona prueba el cannabis es casi seguro que tendrá problemas	
+ 56-65 años	41,6%
-- 18-24 años	26,9%
+ Vive solo/a	46,9%
- Vive con padre/madre	29,9%
- Comparte piso	29,4%
++ Jubilado/a	46,7%
+ En paro	42,9%
++ Religiosidad alta	46,6%
++ Derecha	49,1%
Si una persona consume cannabis los fines de semana es casi seguro que tendrá problemas	
++ 56-65 años	54,0%
-- 18-24 años	27,2%
+ Vive con pareja e hijos/as	46,0%
- Vive con padre/madre	34,5%
++ Jubilado/a	53,3%
+ Sólo trabaja	48,0%
+ En paro	45,6%
++ Religiosidad alta	53,2%
++ Derecha	51,4%
Si una persona consume cannabis a diario es casi seguro que termine con problemas	
- Clase baja	61,3%
+ Con pareja e hijos/as	68,8%
++ Religiosidad alta	73,8%
++ Derecha	73,4%
- Izquierda	55,5%
Aunque una persona consuma cannabis con frecuencia, no tiene por qué tener problemas	
+ 36-44 años	43,9%
+ 25-29 años	43,1%
+ 18-24 años	41,5%
- Media	32,5%
El cannabis no hace daño a las personas que están sanas, aunque se consuma mucho	
+ Clase alta	36,4%
++ Vive solo/a	46,5%
-- Vive con padre/madre	18,0%
-- Vive con pareja, sin hijos/as	20,2%
+ Sólo trabajo	30,5%
+ Trabajo y estudio	29,1%
+ En paro	30,1%
+ Religiosidad alta	30,8%
+ Derecha	36,2%
--Izquierda	17,7%

Que **"si una persona consume a diario es casi seguro que termine con problemas"** es algo con lo que muestran mucho más acuerdo quienes reconocen tener un alto nivel de religiosidad (el 73,8% se sitúa en el tramo 7-10 de la escala) y están en la derecha del espectro ideológico (73,4%) y también, aunque con menor diferencia respecto al resto, quien vive con la pareja e hijos/as (68,8%). En el lado contrario se sitúan las personas de clases bajas (61,3%) y, sobre todo, de izquierdas (55,5%).

Mayor grado de acuerdo respecto a que **"si una persona consume cannabis los fines de semana es casi seguro que tendrá problemas"** entre las personas de 56-65 años (54%, cuando es del 27,2% en el tramo 18-24), de alta religiosidad (53,2%), de derechas (51,4%), jubiladas (53,3%, seguido de un 48% de quienes sólo trabajan y un 45,6% de quienes están en paro) y que viven con su pareja e hijos/as (46%, sobre todo respecto al 34,5% que muestran quienes viven con sus padres/madres).

"Aunque una persona consuma cannabis con frecuencia, no tiene por qué tener problemas": afirmación con la que se muestran más de acuerdo en los tramos de edad 36-44 (43,9%), 25-29 (43,1%) y 18-24 (41,5%). Las clases medias son quienes muestran menor acuerdo respecto a la misma (32,5%).

Que **"si una persona prueba el cannabis es casi seguro que tendrá problemas"**, es una idea con la que muestran bastante más acuerdo las personas de derechas (49,1%), alto sentimiento religioso (46,6%) y jubiladas (46,7%, seguidas de quienes están en paro, con un 42,9%). En menor medida, aunque también por encima de la media, las personas de 56-65 años (41,6%, quince puntos más que quienes tienen 18-24) y quienes viven solas/as (46,9%, cuando no llega al 30% entre quienes comparten piso o viven con sus padres/madres).

Que **"el cannabis no hace daño a las personas que están sanas, aunque se consume mucho"**, es algo con lo que se muestra muy poco acuerdo. Este es mayor entre las personas que viven solas (46,5%, siendo del 18% para quienes viven con sus progenitores y del 20,2% para quienes viven con su pareja, sin hijos), clase alta (36,4%), que trabajan, trabajan y estudian o están en paro (en torno al 30% en los tres casos), de alta religiosidad (30,8%) y de derechas (36,2%, frente al 17,7% de las personas de izquierdas).

MOTIVACIONES PARA EL CONSUMO

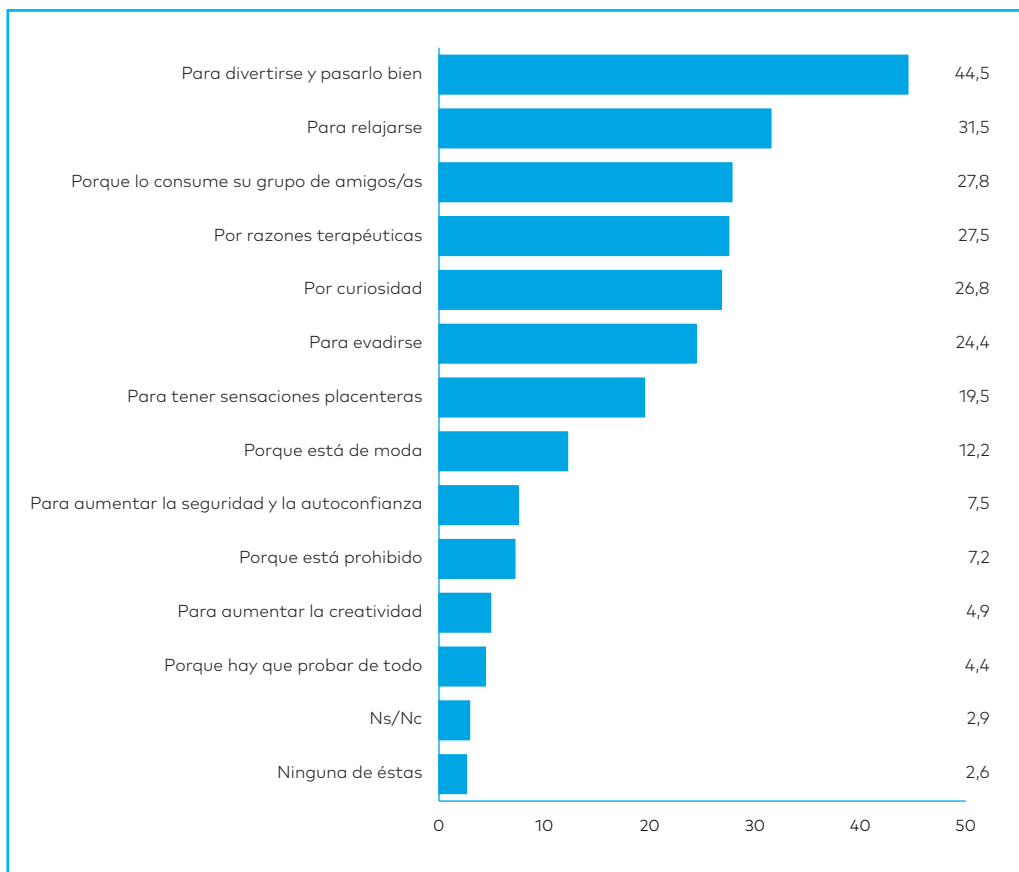
A la hora de considerar las **razones para probar** el cannabis, la que se señala principalmente, de forma muy destacada es "divertirse y pasarlo bien" (44,5%),

seguida a cierta distancia de un bloque de otras cinco: "relajarse" (31,5%), "porque lo consume tu grupo de amistades" (27,8%), "razones terapéuticas" (27,5%), "curiosidad" (26,8%) y "para evadirse" (24,4%).

Con algo menos del 20% está "tener sensaciones placenteras", a más distancia "porque está de moda" (12,2%), y ya con menos del 10% y de forma minoritaria se sitúan "para aumentar la seguridad y autoconfianza", "porque está prohibido", "para aumentar la creatividad" y porque "hay que probar de todo".

En definitiva, motivos que tienen que ver con la diversión (sobre todo), la desconexión y la experimentación, mediada por el grupo de pares; cuando no se fundamentan en motivos terapéuticos.

GRÁFICO 3.14. RAZONES PARA PROBAR EL CANNABIS (%)
RESPUESTA MÚLTIPLE



Según los cruces por las principales variables sociodemográficas, estos son los perfiles que destacan en la elección de cada uno de los motivos para probar el cannabis, cuando resulta reseñable:

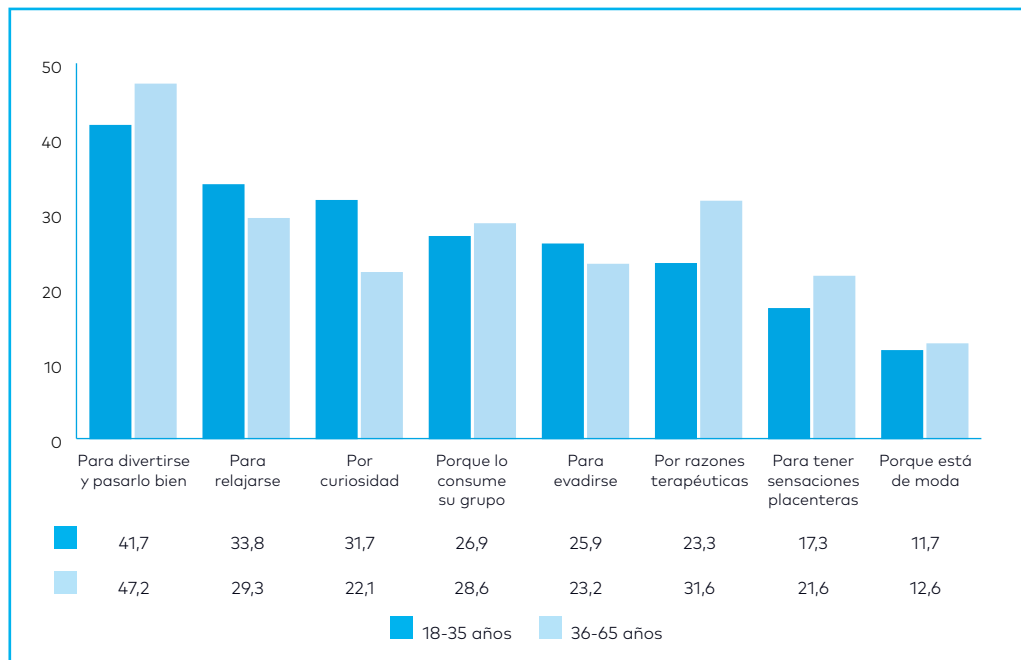
- Para divertirse y pasarlo bien: 36-55 años (48-50%), con estudios superiores (48,3%), de clase media (47,6%), que sólo trabajan (48,1%).
- Por curiosidad: 18-24 años (38,1%), hombres (29,1%), estudiantes (47,3%), personas poco religiosas (32,1%), de centro-izquierda (26-28%).
- Porque está prohibido: hombres (9,3%).
- Para tener sensaciones placenteras: 56-65 años (28,5%), clase alta (28,3%), de derechas (26.3%).
- Para relajarse: 25-29 años (43,9%), que sólo trabajan, o trabajan y estudian (32-34%).
- Para evadirse: 56-65 años (33,4%) y 30-35 (30,4%), de nacionalidad española (27,4%), clase media-baja (24-27%), centro-izquierda (25-28%).
- Porque lo consume su grupo de amigos/as: 56-65 años (36,2%) y 18-24 (34,8%), hombres (30%), de nacionalidad española (29,9%).
- Por razones terapéuticas: 36-65 años (30-32%), mujeres (33,3%), de nacionalidad española adquirida u otra nacionalidad (34-36%), centro-izquierda (28-29%).
- Porque está de moda: nacionalidad española adquirida (21,4%).
- Para aumentar la seguridad y autoconfianza: clase alta (19,2%).

Por grandes grupos de edad, el bloque de 36-65 años apunta en bastante mayor medida las razones terapéuticas (31,6%), divertirse y pasarlo bien (47,2%) y tener sensaciones placenteras (21,6%), mientras que las diferencias son destacables a favor del bloque de 18-35 años cuando se trata de la curiosidad (31,7%) y el relajarse (33,8%). Es decir, motivos de la población más mayor que señalan, por un lado, la necesidad médica y, por otro, algunos estereotipos asociados a los consumos juveniles (diversión, placer, hedonismo...); al tiempo que esos y esas jóvenes apuntan mucho más a la mera curiosidad.

Las personas más jóvenes destacan entre los motivos para consumir cannabis la curiosidad y el deseo de relajarse. En cambio, las de más edad señalan las razones terapéuticas, divertirse y tener sensaciones placenteras

GRÁFICO 3.15. PRINCIPALES RAZONES PARA PROBAR EL CANNABIS, POR GRUPOS DE EDAD (%)

RESPUESTA MÚLTIPLE



Otra cosa serán las **razones para consumir habitualmente**, más allá de la experimentación puntual. Entonces las elecciones están claramente definidas en torno a seis opciones, sin ninguna que destaque tanto sobre las otras.

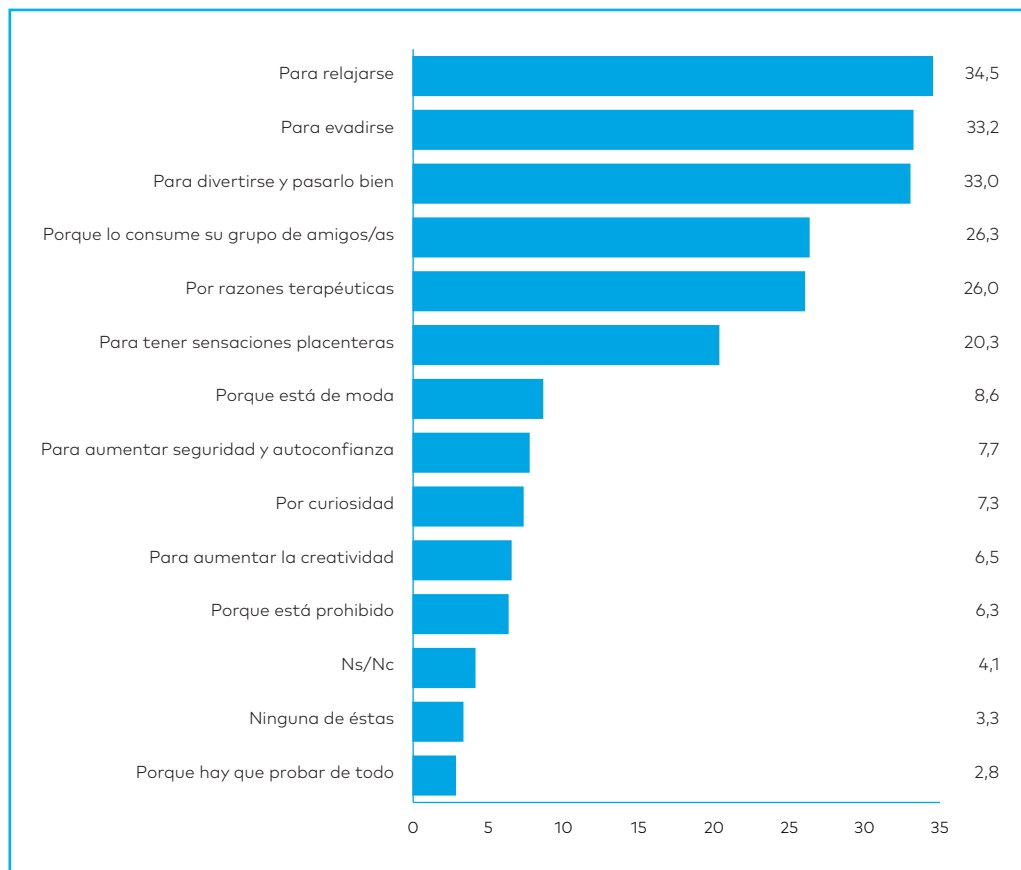
Las razones predominantes para consumir habitualmente son: relajarse, evadirse y pasarlo bien. A continuación se sitúan el consumo del grupo de pares, las razones terapéuticas y tener sensaciones placenteras.

En primer lugar se situaría un trío determinado por "relajarse" (34,5%), "evadirse" (33,2%) y "divertirse y pasarlo bien" (33%); seguido a alguna distancia por el hecho de que "consume su grupo de amigos/as" (26,3%) y "razones terapéuticas" (26%) y, algo más lejos, el "tener sensaciones placenteras" (20,3%).

El resto de razones tienen menciones minoritarias, entre el 6 y el 9% en el caso de "está de moda", "aumentar la seguridad y autoconfianza", "curiosidad", "aumentar la creatividad" y "porque está prohibido". Por tanto, consumo habitual de cannabis fundamentado, a ojos de la percepción general, en el disfrute en sentido amplio (relajación, evasión, diversión...).

GRÁFICO 3.16. RAZONES PARA CONSUMIR CANNABIS HABITUALMENTE (%)

RESPUESTA MÚLTIPLE



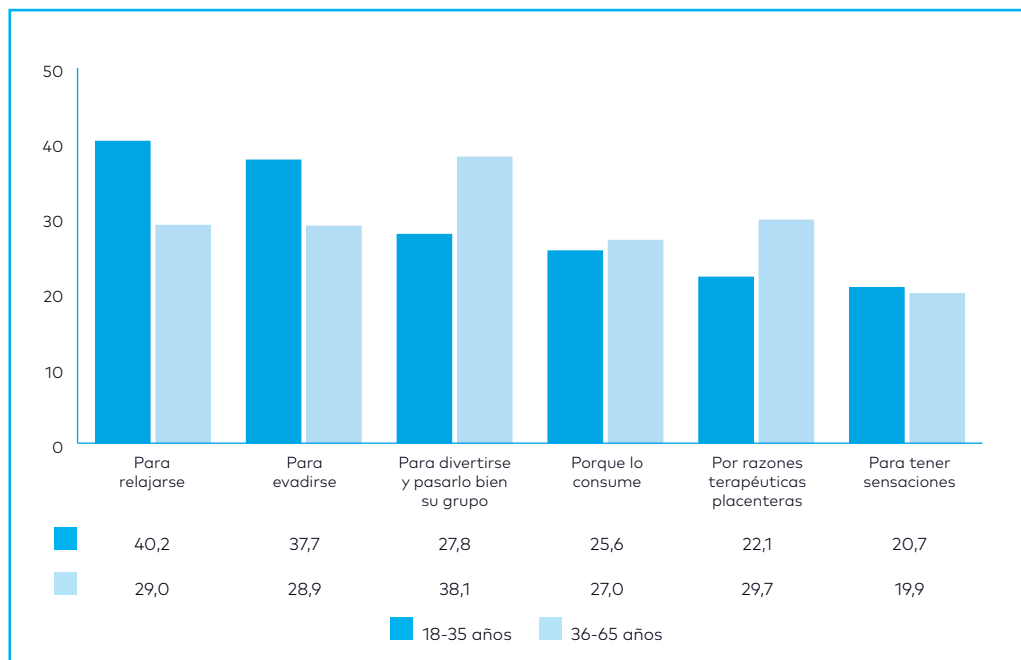
Según las variables sociodemográficas, cada opción es señalada en mayor medida por los siguientes perfiles:

- Para relajarse: 30-35 años (44,8%), nacionalidad española adquirida (41%), estudiantes (56,5%), personas escasamente o nada religiosas (40,6%), derecha ideológica (42,4%).
- Para evadirse: 18-24 años (42,7%), con estudios de Secundaria post-obligatoria y superiores (37-38%), personas que sólo estudian (57,2%), de izquierdas (37,4%).
- Para divertirse y pasarlo bien: 36-55 años (38-42%), hombres (36,3%), de nacionalidad española (34,6%), en paro (40,7%).

- Para tener sensaciones placenteras: personas de nacionalidad española (21,9%), con estudios superiores (25%), clase alta (34,2%), personas jubiladas (36,5%).
- Porque lo consume su grupo de amigos/as: 45-65 años (31-33%) y 18-24 años (29,5%), personas jubiladas (46,8%), muy religiosas (33%), de centro (32,6%).
- Por razones terapéuticas: mujeres (29,8%), de nacionalidades distintas a la española (30,3%), clase media-baja (28-29%), personas jubiladas (34,3%), de religiosidad media (34,4%) y centro ideológico (29%).

Según los grandes grupos de edad, la gente más joven apunta mucho más que la más mayor al hecho de relajarse (40,2%) y evadirse (37,7%), mientras la de más edad se decanta en mayor medida por divertirse y pasarlo bien (38,1%) y razones terapéuticas (29,7%). Diferencias que apuntan en el mismo sentido que con las razones para probar el cannabis.

GRÁFICO 3.17. PRINCIPALES RAZONES PARA CONSUMIR CANNABIS HABITUALMENTE, SEGÚN GRUPOS DE EDAD (%)
RESPUESTA MÚLTIPLE



PROBLEMAS ASOCIADOS AL CONSUMO DE CANNABIS Y CONSUMO PROBLEMÁTICO

En general, se considera que el consumo de cannabis puede acarrear una serie variada de problemas, si bien los principales serían los legales, dada su restricción, las prohibiciones al consumo, y las consiguientes sanciones. Que este tipo de problemas legales se produzcan con probabilidad es algo con lo que se muestra un acuerdo medio de 7,52 en una escala de 0 a 10 (donde 0 significa "nada probable" y 10 "completamente seguro"). Es decir, que existe un acuerdo muy alto. En cualquier caso, el resto de acuerdos también son altos, destacando los problemas en el trabajo o los estudios (7,33), los problemas de relación con la familia, la pareja o los amigos/as (7,09), las enfermedades mentales (7,05) y crisis agudas y pasajeras de ansiedad, agitación, pérdida de control (6,97). La opción que despierta menor acuerdo, con cierta diferencia, es la que se refiere a las enfermedades o problemas físicos, a pesar de lo cual sigue presentando claramente más acuerdo que desacuerdo (6,28). En definitiva, se destacan los problemas que tienen que ver con la ilegalidad de su consumo, la vida social y personal, y la salud psicológica².

TABLA 3.8. VALORACIÓN SOBRE LA PROBABILIDAD DE QUE EL CONSUMO DE CANNABIS PRODUZCA DETERMINADOS PROBLEMAS
MEDIAS. ESCALA 0-10 ("NADA PROBABLE"-"COMPLETAMENTE SEGURO")

	N	MEDIA
Problemas legales	759	7,52
Problemas en el trabajo o los estudios	774	7,33
Problemas de relación con la familia, la pareja o los amigos/as	779	7,09
Enfermedades mentales	766	7,05
Crisis agudas y pasajeras de ansiedad, agitación, pérdida de control	772	6,97
Enfermedades o problemas físicos	780	6,28

2. Cabe señalar que en Megías y Rodríguez (2016: 24), ante la misma pregunta, pero para población de 18-35 años, se obtenían resultados muy similares en la forma en la que se jerarquizaban las respuestas (con la única excepción de que para la población más joven, los problemas de relación con la familia, la pareja o los amigos/as se sitúan por debajo de los mentales o las crisis de ansiedad), si bien las puntuaciones generales son más bajas (es decir, que los acuerdos son algo menores).

El alto acuerdo (posiciones 7-10 de la escala) respecto a que el consumo de cannabis produce **problemas legales** es mayor entre las personas de 56-65 años (81,3%) y las de 36-44 años (78,6%); también entre las personas con alta religiosidad (80,5%). En el lado contrario, las personas de izquierdas son quienes muestran menor acuerdo (64,7%) en lo que se refiere a la variable ideológica.

La aparición de **problemas en el trabajo o los estudios** la ven con más probabilidad las personas de alta religiosidad (79,9%, frente al 59% de quienes muestran escasa o ninguna religiosidad), en la derecha ideológica (75,7%, prácticamente dieciocho puntos más que en la izquierda), y quienes viven con la pareja e hijos/as (74,9%, lejos del 57,5% de quienes viven solos/as).

Problemas de relación con la familia, la pareja o los amigos/as: más acuerdo entre las personas jubiladas (80,6%; en el extremo contrario estarían los/las estudiantes: 46,3%), de alto sentimiento religioso (78,1%, veinticinco puntos más que quien no tiene esa religiosidad), personas que comparten piso (78%) o que viven con pareja e hijos/as (73,3%), entre 56-65 años (74,5%, por un 57,7% del tramo 18-24 años), clases medias (68,7%) y derecha ideológica (70,9%, por un 53,6% en la izquierda).

Los problemas vinculados a las **enfermedades mentales** son más reseñados entre personas con alta religiosidad (77,1%, dieciocho puntos más que quienes tienen nula o baja), en los tramos de edad 36-44 (74,1%) y 56-65 (75,5%), que viven con los padres/madres o con pareja e hijos/as (72-73%; sobre todo frente a quienes comparten piso o viven solos/as); y menos en la izquierda ideológica.

El acuerdo con que el consumo de cannabis produce con probabilidad **crisis agudas y pasajeras de ansiedad, agitación o pérdida de control**, es mayor entre personas jubiladas (73,3%) o en paro (70,5%), de alta religiosidad (75,9%) y en la derecha ideológica (67,2%, doce puntos más que en la izquierda). Por el contrario, el acuerdo es bastante menor en clases altas (51,7%) y entre la gente más joven (49,3% en los 18-24 años).

Enfermedades o problemas físicos: se muestran más de acuerdo con la probabilidad de que aparezcan, asociadas al consumo de cannabis, en los tramos de edad 36-44 y 56-65 (60-61%), en personas jubiladas (63,3%) y, algo menos, en paro (59,6%, frente al 37,5% de quienes sólo estudian), personas de alta religiosidad (65,6%), derecha ideológica (58%, quince puntos más que en la izquierda) y que viven con pareja e hijos/as (57,7%).

TABLA 3.9. ACUERDO RESPECTO A QUE SEA BASTANTE O MUY PROBABLE QUE EL CONSUMO DE CANNABIS PRODUZCA DETERMINADOS PROBLEMAS, SEGÚN LAS VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

(7-10 EN UNA ESCALA 0-10) EXCLUIDOS NS/NC. DIFERENCIAS SIGNIFICATIVAS (P<.05)

	%
Enfermedades o problemas físicos	
++ 36-44 años	60,4%
++ 56-65 años	60,8%
- Clase alta	46,3%
+ Vive con pareja e hijos/as	57,7%
++ Jubilado/a	63,3%
+ En paro	59,6%
-- Sólo estudia	37,5%
++ Religiosidad alta	65,6%
+ Derecha	58,0%
- Izquierda	42,9%
Problemas de relación con la familia, la pareja o los amigos/as	
++ 56-65 años	74,5%
- 18-24 años	57,7%
+ Clase media	68,7%
++ Comparte piso	78,0%
+ Vive con pareja e hijos/as	73,3%
-- Vive solo/a	48,3%
++ Jubilado/a	80,6%
-- Sólo estudia	46,3%
++ Religiosidad alta	78,1%
-- Religiosidad baja	52,8%
+ Derecha	70,9%
-- Izquierda	53,6%
Enfermedades mentales	
+ 36-44 años	74,1%
+ 56-65 años	75,5%
+ Vive con padre/madre	73,0%
+ Vive con pareja e hijos/as	71,7%
-- Comparte piso	52,1%
-- Vive solo/a	54,8%
++ Religiosidad alta	77,1%
- Religiosidad baja	58,6%
- Izquierda	61,1%
Problemas en el trabajo o los estudios	
+ Vive con pareja e hijos/as	74,9%
-- Vive solo/a	57,5%
++ Religiosidad alta	79,9%
- Religiosidad baja	59,0%
+ Derecha	75,7%
-- Izquierda	58,0%

	%
Problemas legales	
+ 36-44 años	78,6%
++ 56-65 años	81,3%
+ Religiosidad alta	80,5%
- Izquierda	64,7%
Crisis agudas y pasajeras de ansiedad, agitación, pérdida de control	
-- 18-24 años	49,3%
-- Clase alta	51,7%
++ Jubilado/a	73,3%
+ En paro	70,5%
-- Sólo estudia	37,5%
++ Religiosidad alta	75,9%
+ Derecha	67,2%
- Izquierda	54,8%

Se valoran diversos **indicadores** a partir de los cuales considerar que el consumo de cannabis es problemático, destacando uno sobre el resto, por el gran acuerdo que suscita: "consumir cuando se está con amigos/as", que alcanza un 7,56 (en una escala 0-10, en la que 0 significa "ningún problema" y 10 "totalmente problemático"). En segundo lugar, también con un acuerdo bastante alto, estaría "consumir justo antes de acostarse" (7,20), seguido de "consumir cuando se está solo/a" (6,99). Con acuerdos menores, pero en cualquier caso con bastante más acuerdo que desacuerdo, "consumir nada más levantarse" (6,66) y "consumir mientras se trabaja/estudia" (6,29).

TABLA 310. VALORACIÓN SOBRE DETERMINADOS INDICADORES DE UN CONSUMO PROBLEMÁTICO DE CANNABIS

MEDIAS. ESCALA 0-10 ("NINGÚN PROBLEMA" – "TOTALMENTE PROBLEMÁTICO")

	N	MEDIA
Consumir cuando se está con amigos/as	760	7,56
Consumir justo antes de acostarse	758	7,20
Consumir cuando se está sólo/a	759	6,99
Consumir nada más levantarse	751	6,66
Consumir mientras se trabaja/estudia	755	6,29

Por tanto, circunstancias que en todos los casos se consideran indicativas de consumos problemáticos, y que primero ponen el foco de atención en la influencia grupal como factor de riesgo. Cabe avanzar en este momento que tal manera de observar y jerarquizar las circunstancias problemáticas resulta muy distinta a la que transmiten los discursos de las personas que consumen o han consumido cannabis. Como se verá en el análisis cualitativo correspondiente, desde los consumos se pone el foco de atención en los problemas que implica el hábito en espacios de responsabilidad (estudios, trabajo), y en el punto de inflexión (también como posible comienzo de consumos de riesgo) que supone el paso de un consumo grupal, más experimental, a uno individual más habitual y menos controlado.

"Consumir cuando se está con amigos/as" es una circunstancia que señalan más problemática quienes están en la derecha ideológica (81,7%), las personas en paro (86,8%, frente al 46,2% de los y las estudiantes) y quienes viven en pareja y sin hijos (79%, doce puntos más que quienes viven con sus padres/madres).

Más proporción de quienes apuntan que **"consumir justo antes de acostarse"** es una circunstancia que indica un consumo problemático de cannabis entre las personas jubiladas (76,6%, veinticuatro puntos más que quienes están en paro, y diecisiete que quienes sólo estudian).

"Consumir cuando se está solo/a": más señalado entre personas con alta religiosidad (70,4%, por un 54,7% de quienes tienen baja o nula religiosidad).

"Consumir nada más levantarse": la franja de edad 36-44 años es la que, con bastante diferencia, está más de acuerdo con que esta circunstancia sea problemática (71,1%, por un 49,3% de quienes tienen 18-24 años); también personas con alta religiosidad (68,9%), que viven en pareja, con o sin hijos/as (65-67%, entre trece y dieciséis puntos más que quienes viven solos/as o comparten piso), y personas de clase media (63%, por un 49,2% de las personas de clase alta). En la izquierda es donde menos se apuesta por esta circunstancia como problemática (50,2%).

Que **"consumir mientras se trabaja/estudia"** es indicativo de un consumo problemático es algo con lo que están más de acuerdo quienes viven en pareja con hijos/as (61,7%), personas de alta religiosidad (61%), jubiladas (58,6%, mientras la proporción entre estudiantes es del 35%), y de derechas (56,3%). También es mayor en el tramo de edad 36-44 años (59,5%), frente a las menores tasas de los tramos 25-29 (38,5%) y 18-24 (43%).

TABLA 3.11. ACUERDO RESPECTO A LA EXISTENCIA DE BASTANTES O MUCHOS PROBLEMAS CON EL CONSUMO DE CANNABIS, BASADO EN DETERMINADOS INDICADORES, SEGÚN LAS VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS (7-10 EN UNA ESCALA 0-10) EXCLUIDOS NS/NC. DIFERENCIAS SIGNIFICATIVAS (P<.05)

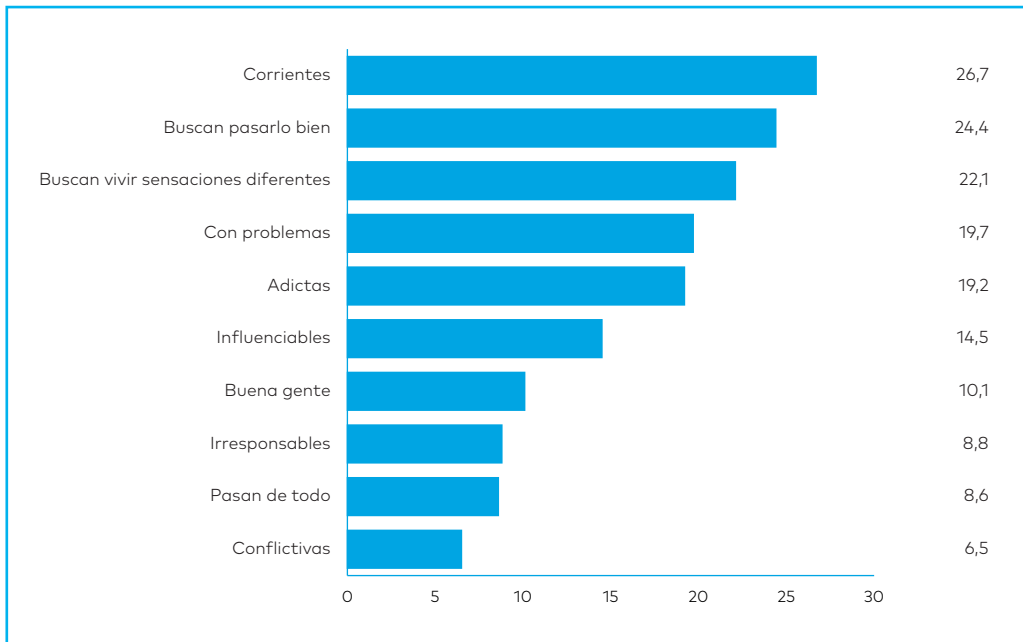
	%
Consumir nada más levantarse	
++ 36-44 años	71,1%
- 18-24 años	49,3%
+ Clase media	63,0%
-- Clase alta	49,2%
++ Vive con pareja, sin hijos/as	67,5%
+ Vive con pareja, con hijos/as	64,7%
-- Comparte piso	40,8%
-- Vive solo/a	43,4%
++ Religiosidad alta	68,9%
- Izquierda	50,2%
Consumir justo antes de acostarse	
+ Jubilado/a	76,7%
-- En paro	52,9%
- Sólo estudia	60,0%
Consumir cuando se está sólo/a	
+ Religiosidad alta	70,4%
- Religiosidad baja	54,7%
Consumir cuando se está con amigos/as	
+ Vive con pareja, sin hijos/as	79,0%
- Vive con padre/madre	66,8%
++ En paro	86,8%
-- Sólo estudia	46,2%
++ Derecha	81,7%
Consumir mientras se trabaja/estudia	
+ 36-44 años	59,5%
-- 25-29 años	38,5%
- 18-24 años	43,0%
++ Vive con pareja, con hijos/as	61,7%
+ Jubilado/a	58,6%
-- Sólo estudia	35,0%
++ Religiosidad alta	61,0%
- Religiosidad media	42,6%
+ Derecha	56,3%

SOBRE LAS PERSONAS CONSUMIDORAS

La principal percepción sobre las **personas que consumen cannabis ocasionalmente** tiene que ver con la normalidad, el disfrute y la experimentación: gente "corriente" (26,7%), que busca "pasarla bien" (24,4%) y "vivir sensaciones

diferentes" (22,1%). A partir del cuarto lugar comienzan a aparecer visiones negativas y críticas, como que son personas "con problemas" (19,7%), "adictas" (19,2%) y, a más distancia, "influenciables" (14,5%). En menor proporción aún se las califica de "buena gente" (10%), "irresponsables" (8,8%), que "pasan de todo" (8,6%) o "conflictivas" (6,5%).

GRÁFICO 3.18. CÓMO DEFINEN A LAS PERSONAS QUE CONSUMEN CANNABIS OCASIONALMENTE (%)
 RESPUESTA MÚLTIPLE. NO SE MUESTRAN RESULTADOS INFERIORES AL 5%



Que quienes consumen cannabis ocasionalmente **son personas corrientes** es algo que señalan más en la clase baja (36,3%), personas no religiosas (38,3%) y de izquierdas (36,3%); mientras que quienes están en paro lo señalan en menor medida (siete puntos menos que la media).

Personas que **buscan pasarlo bien** es más señalado entre gente que comparte piso (35,3%), que sólo estudia (34,7%) y de derechas (32,5%), y menos en el tramo de edad 36-44 años (seis puntos por debajo de la media general).

En el tramo de edad 45-65 años (cuatro puntos por encima de la media), clase media-alta (diez puntos más que en clase baja) y entre las personas que se declaran religiosas (26,1%) se califica más a quienes consumen ocasionalmente como personas que **buscan vivir sensaciones diferentes**.

Ver a las personas que consumen ocasionalmente como gente **con problemas** es algo que ocurre más entre las personas religiosas (24,6%), menos en la izquierda ideológica y en el tramo de edad 30-35 años.

Personas **adictas**: más citado en clase baja (23,1%, once puntos más que en clase alta) y entre personas que sólo trabajan (24%).

En clase alta se menciona en mayor medida que son **influenciables** (21,4%).

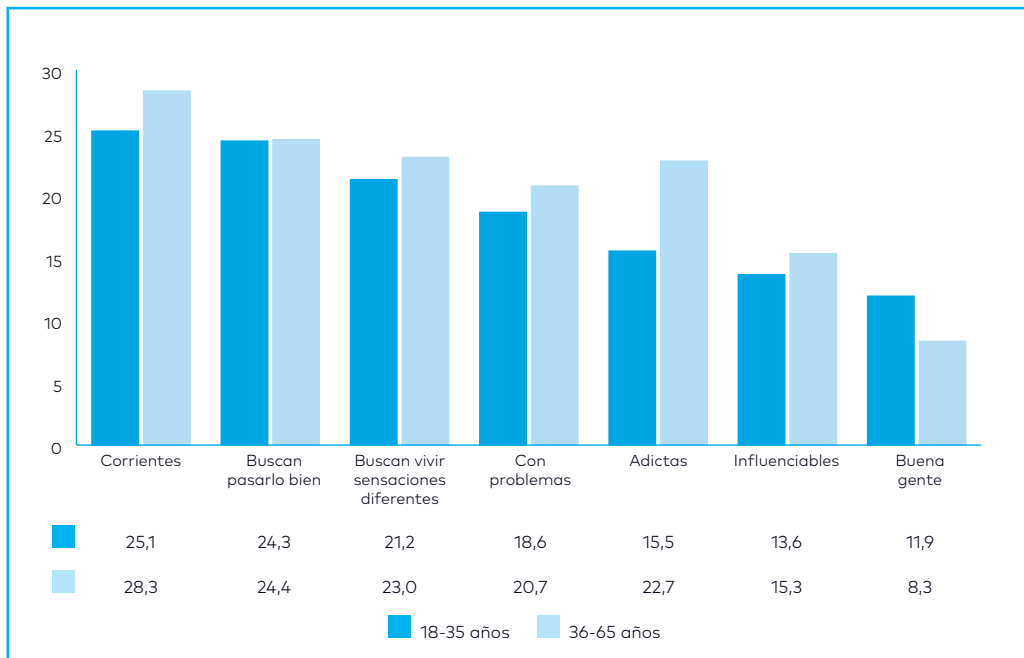
Definir a las personas que consumen ocasionalmente como "**buena gente**" sucede más en el tramo de edad 18-24 (seis puntos más que la media), entre los hombres (6% más que las mujeres) y entre estudiantes (21,9%).

Personas que "**pasan de todo**": calificativo más empleado en clases medias-altas (cinco puntos por encima de clases bajas).

Los hombres señalan cinco puntos por encima de la media que quien consume cannabis ocasionalmente es **irresponsable**.

GRÁFICO 3.19. PRINCIPALES FORMAS DE DESCRIBIR A LAS PERSONAS QUE CONSUMEN CANNABIS OCASIONALMENTE, POR GRUPOS DE EDAD (%)

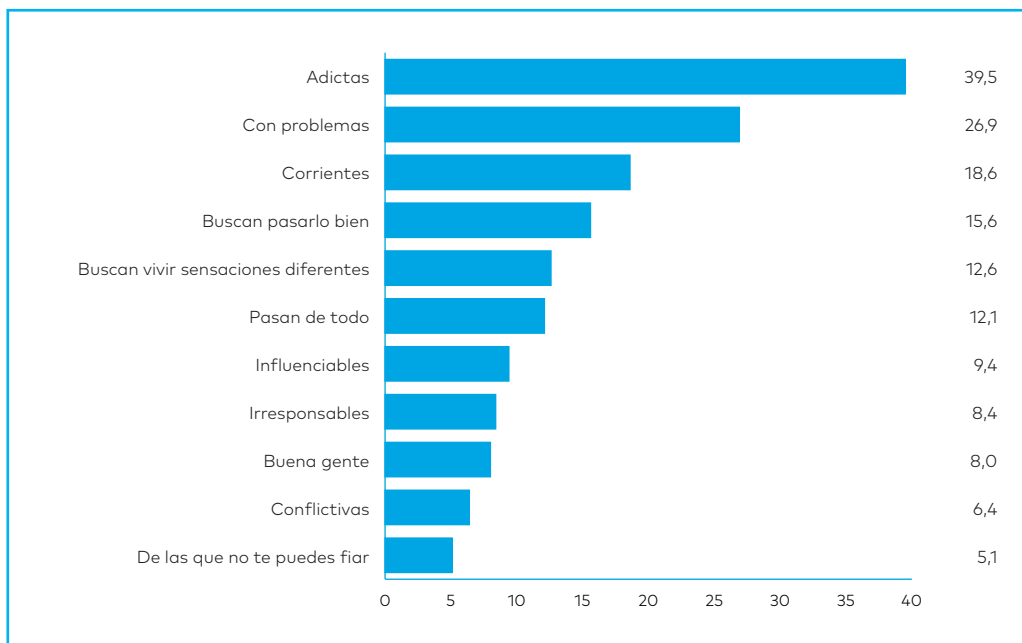
RESPUESTA MÚLTIPLE



Cabe señalar que la población de más edad (36-65 años) señala en mayor medida todas las opciones, salvo que son "buena gente" (que apunta casi cuatro puntos más el bloque de 18-35 años). La diferencia más destacada se produce respecto a que son personas adictas (22,7% en el bloque 36-65 años, por 15,5% en el de 18-35), siendo el resto bastante pequeñas.

Cuando lo que se pide es definir a las **personas que consumen cannabis frecuentemente**, más allá de la experimentación o el consumo ocasional, el resultado es bien distinto. Entonces hay un calificativo que destaca mucho sobre el resto, que sin duda ofrece una percepción que problematiza el hábito: el 39,5% señala que son personas "adictas". Además, la segunda opción es que son gente "con problemas" (26,9%). A bastante distancia se sitúan opiniones más neutras, como que son gente "corrientes" (18,6%), que "buscan pasarlo bien" (15,6%), "buscan vivir sensaciones diferentes" (12,6%) y "pasan de todo" (12,1%). Con elecciones inferiores están "influenciables" (9,4%), "irresponsables" (8,4%), "buena gente" (8%), "conflictivas" (6,4%) y personas "de las que no te puedes fiar" (5,1%). Por tanto, visión general bastante negativa o crítica de las personas que consumen cannabis de forma habitual.

GRÁFICO 3.20. CÓMO DEFINEN A LAS PERSONAS QUE CONSUMEN CANNABIS FRECUENTEMENTE (%)
 RESPUESTA MÚLTIPLE. NO SE MUESTRAN RESULTADOS INFERIORES AL 5%



El calificativo de quienes consumen habitualmente como personas **adictas** aumenta progresivamente con edad, y es mayor entre quienes viven con pareja, con o sin hijos (44%), personas de clase media-baja (41%), jubiladas (57,1%) y de centro (43%).

Señalan en mayor medida que son **personas con problemas** en el tramo 56-65 años (34.8%) y en el centro-derecha (27-28%).

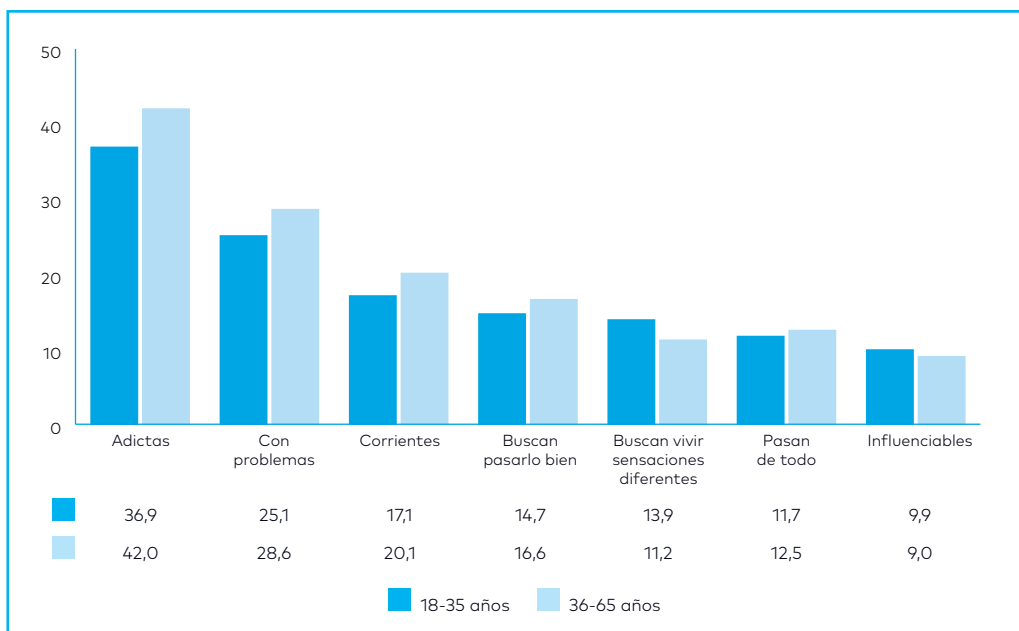
Corrientes: calificativo más empleado entre personas que tienen estudios hasta Secundaria obligatoria (23,1%), gente que comparte piso (28,4%), de clase baja (28,6%), personas nada religiosas (25,7%) y de izquierdas (23.9%).

Apuntan más que quien consume habitualmente es gente que pretende **pasarlo bien** en el tramo de edad 45-55 años (26,2%), quienes comparten piso o viven solos/as (23%), estudiantes (23,7%) y personas de religiosidad media (23,3%).

Entre las personas de clase alta se menciona más que **buscan sensaciones diferentes** (20,6%). **Irresponsables** es un calificativo más empleado en la clase media-alta (9-10%). También en clase alta se señala más que quienes consumen habitualmente son personas que "**pasan de todo**" (21,2%).

GRÁFICO 3.21. PRINCIPALES FORMAS DE DESCRIBIR A LAS PERSONAS QUE CONSUMEN CANNABIS FRECUENTEMENTE, POR GRUPOS DE EDAD (%)

RESPUESTA MÚLTIPLE

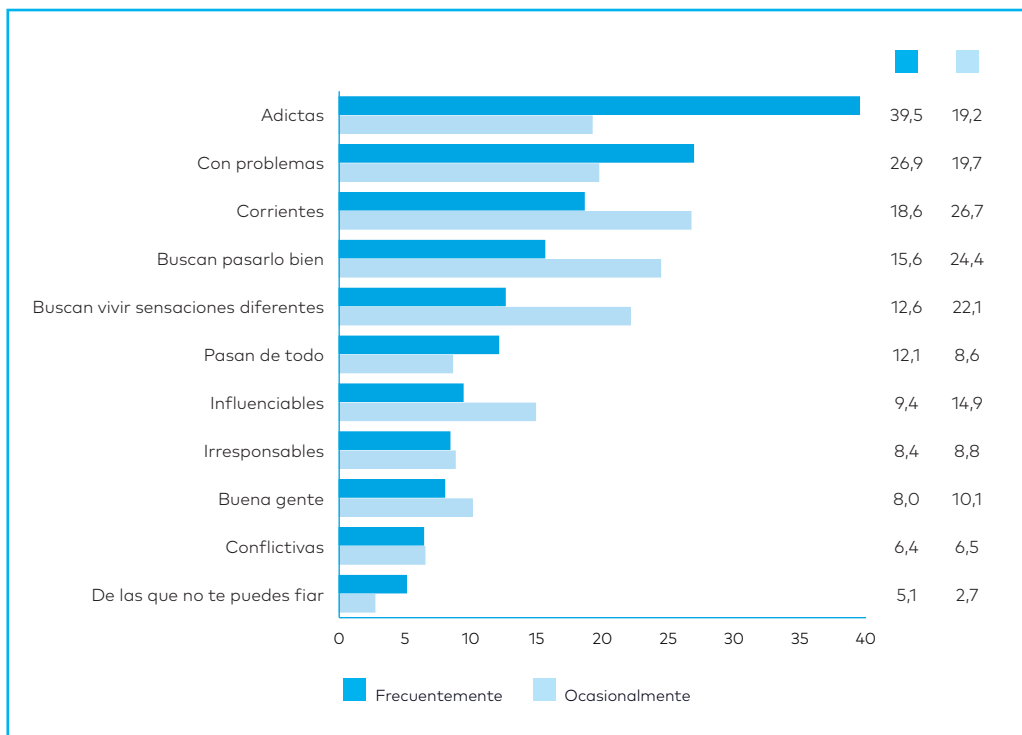


Las diferencias entre los dos grandes bloques de edad son poco destacables, salvo en el caso de "adictas", señalado cinco puntos más que las personas más mayores. El bloque 36-65 años también señala algo más calificativos como "con problemas" o "corrientes", pero las diferencias no llegan a los cuatro puntos. El resto de diferencias, para un lado u otro, son inferiores a los tres puntos (gráfico 3.21).

Cuando se reflejan en un gráfico las distintas maneras de optar por unos calificativos u otros, en función de si se piensa en personas que consumen ocasionalmente o habitualmente, se visualiza perfectamente cómo el hábito se liga de forma muy clara con los problemas y riesgos, y el consumo más puntual se observa desde la experimentación, el disfrute y la influencia grupal.

GRÁFICO 3.22. DIFERENCIA ENTRE CÓMO DEFINEN A LAS PERSONAS QUE CONSUMEN CANNABIS FRECUENTEMENTE Y OCASIONALMENTE (%)

RESPUESTA MÚLTIPLE



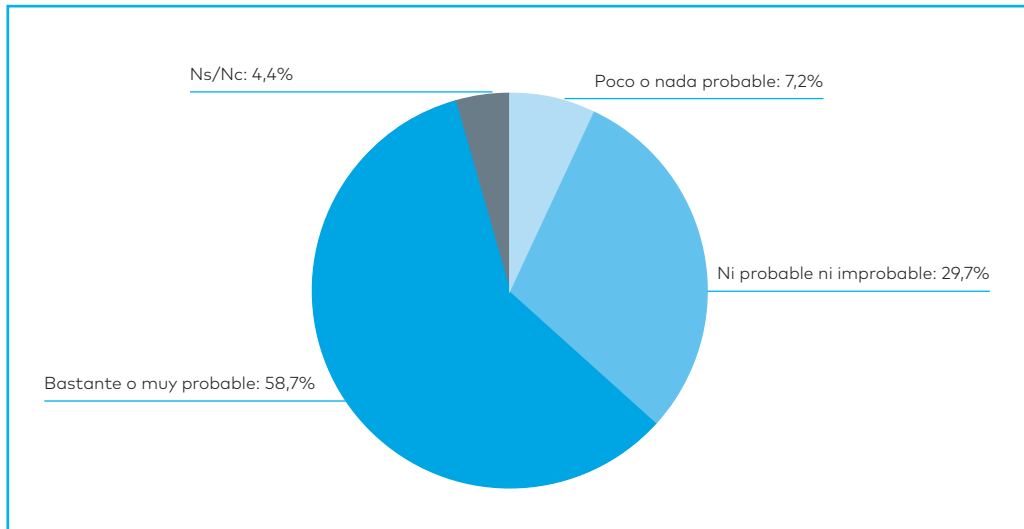
El consumo frecuente genera las mayores diferencias respecto a que es protagonizado por personas adictas (calificativo empleado veinte puntos más que respecto al consumo ocasional) y con problemas (siete puntos más). Al

contrario, respecto al consumo ocasional se habla de personas que buscan vivir sensaciones diferentes (nueve puntos más que quienes consumen frecuentemente), corrientes (ocho puntos más), que buscan pasarlo bien (otros ocho puntos por encima) o influenciables (5-6% más).

La tendencia a la mala imagen del consumo de cannabis en España queda refrendada por el hecho de que el 58,7% considera que es "bastante o muy probable" que la gente tenga **mala opinión** de alguien por consumir cannabis, siendo sólo el 7,2% la proporción que afirma que es "poco o nada probable".

Entre quienes consideran que es bastante o muy probable que se tenga esa mala opinión, destacan las personas de derechas (73,3%, doce puntos por encima de la media) y muy religiosas (diez puntos sobre la media). En el lado contrario está el tramo de edad 30-35 años (-10), las personas que viven solas (-12), y los y las estudiantes (-9).

GRÁFICO 3.23. PROBABILIDAD DE QUE LA GENTE TENGA MALA OPINIÓN DE ALGUIEN POR CONSUMIR CANNABIS EN ESPAÑA (%)

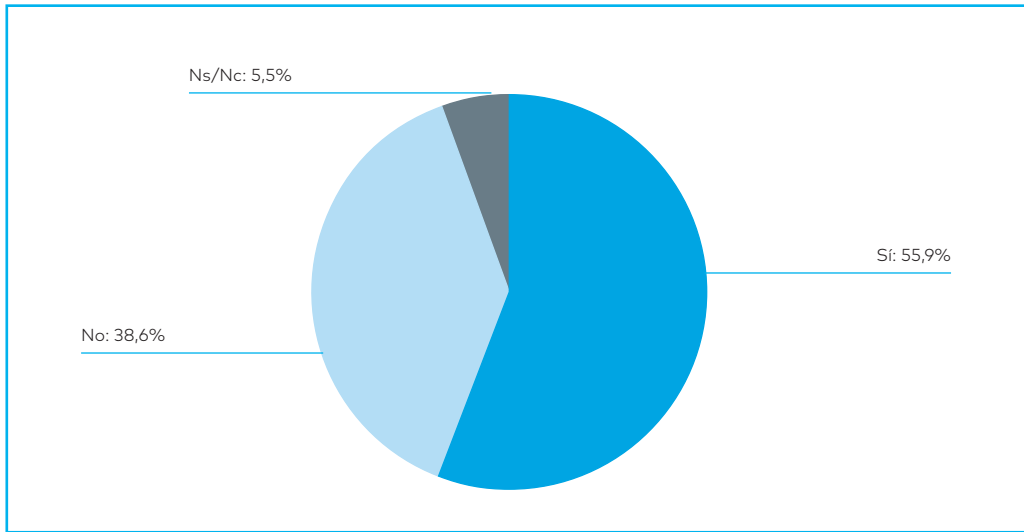


La mayoría de las personas (55,9%) conoce a alguien que consume cannabis con frecuencia, por lo que es de imaginar que esas opiniones críticas se aplican a círculos más o menos cercanos (gráfico 3.24).

Conocen más a personas que consumen habitualmente los hombres (64,6%), las personas que viven solas (73,3%), y quienes compatibilizan trabajo y estudios

(74,4%) mientras quienes están en paro o jubiladas están entre doce y catorce puntos por debajo de la media. La proporción de personas que conoce a gente que consume cannabis con frecuencia disminuye a medida que aumenta la edad, y también es menor entre personas con una nacionalidad distinta a la española (trece puntos por debajo de la media).

GRÁFICO 3.24. CONOCIMIENTO DE ALGUNA PERSONA CERCANA QUE CONSUMA CANNABIS CON FRECUENCIA (%)



El bloque poblacional más joven señala bastante más conocer a gente que consume con frecuencia: 66,1% entre 18-35 años, por 52,1% entre 36-65 años (gráfico 3.25).

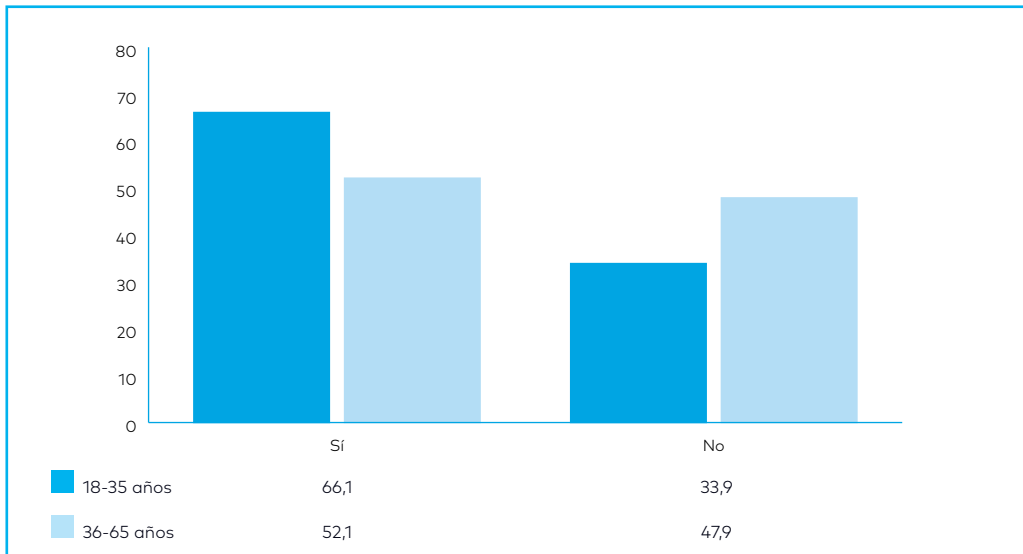
Se pueden destacar algunas cuestiones si se pone en relación ese conocimiento de personas que consumen con algunas valoraciones sobre la presencia del cannabis en España. Principalmente,

Quienes consideran que el consumo de cannabis en España es alto o muy alto, conocen a alguien que consume. También quienes creen que es fácil o muy fácil conseguir cannabis y quienes piensan que los problemas que genera el cannabis en España son graves o muy graves.

que el 68,3% de quienes consideran que el consumo de cannabis en España es alto o muy alto, conocen a alguien que consume. Además, la proporción es del 65,7% entre quienes creen que es fácil o muy fácil conseguir cannabis, y del 55,8% de quienes creen que los problemas que genera el cannabis en España son graves o muy graves.

GRÁFICO 3.25. CONOCIMIENTO DE ALGUNA PERSONA CERCANA QUE CONSUMA CANNABIS CON FRECUENCIA, POR GRUPOS DE EDAD (%)

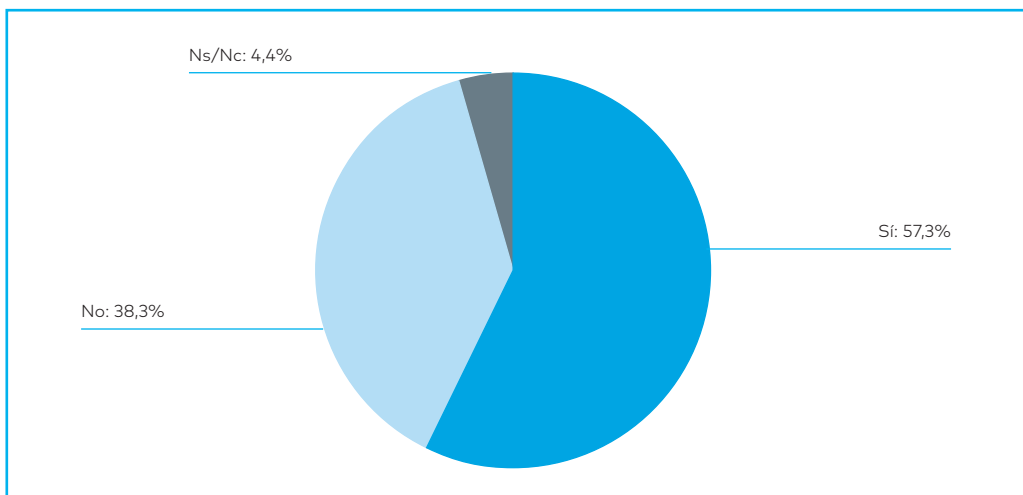
EXCLUIDOS NS/NC. P<.05



Entre las personas que conocen a alguien que consume cannabis frecuentemente, el 57,3% considera que esas personas tienen **problemas actualmente** ocasionados por ese consumo, por un 38,3% que dice que no.

GRÁFICO 3.26. ¿CONSIDERAS QUE ESA/ESAS PERSONAS TIENEN ACTUALMENTE PROBLEMAS POR ESE CONSUMO? (%)

N = 448



De los problemas que perciben (entre esas personas que observan problemas en gente conocida que consume habitualmente) el que se señala muy mayoritariamente es el que tiene que ver con la relación con familia, pareja, o amigos/as (65,7%). A bastante distancia estarían las enfermedades o problemas físicos (33,3%), crisis de ansiedad, agitación, pérdida de control (32,8%) y problemas en el trabajo o los estudios (29,2%). En medida bastante menor se citan enfermedades mentales (21,1%) y problemas legales (16,9%).

Curiosamente, la manera en que se atribuyen problemas a las personas que se conoce que consumen habitualmente, es bastante distinta a la forma en que se jerarquiza la probabilidad de que el consumo de cannabis genere problemas, en general. Como ya se vio, la mayor probabilidad era atribuida a los problemas legales, seguidos por los problemas en el trabajo o estudios, y sólo en tercer lugar (y a cierta distancia) aparecía los problemas de relación con familia, pareja o amigos/as. Además, las enfermedades o problemas físicos puntuaban con la menor probabilidad, a bastante distancia, mientras ahora ocupan el segundo lugar, cuando se piensa en personas concretas.

Por tanto, se piensa en la probabilidad de que el consumo de cannabis genere problemas, en genérico, que luego, en la observación de casos concretos, se traduce en problemas de otro tipo, más relacionales y menos legales, operativos o funcionales.

GRÁFICO 3.27. TIPO DE PROBLEMAS QUE CREEN QUE TIENEN LAS PERSONAS QUE CONOCEN Y CONSUMEN CANNABIS FRECUENTEMENTE (%).

RESPUESTA MÚLTIPLE. BASE: DICEN QUE TIENEN PROBLEMAS EN EL PRESENTE (257)



Los **problemas de relación** asociados al consumo frecuente de cannabis es algo que señalan más quienes comparten piso (83,5%) o viven en pareja (76,1%), las personas de clase media- baja (64-70%), de religiosidad media o alta (73-75%), y de centro (71,7%).

En la derecha ideológica señalan más las **enfermedades o problemas físicos** (47,4%).

Las **crisis de ansiedad, agitación o pérdida de control** se apunta más por parte de las mujeres (trece puntos más que los hombres), personas no religiosas (42,2%) y de centro-izquierda.

Quienes son de clase baja (38,2%), personas escasamente o nada religiosas (40,8%) y de izquierda (35,8%), señalan más que el resto los **problemas con el trabajo o los estudios**.

Las **enfermedades mentales** como problema asociado al consumo habitual de cannabis es algo que se apunta más desde la clase alta (33,5%).

Según los grandes bloques de edad, las personas más jóvenes (18-35 años) apuntan en mayor medida los problemas físicos, mentales, y relaciones; mientras las más mayores (36-65 años) se decantan en mayor medida por los que tienen que ver con las responsabilidades (estudios, trabajo), los legales y las crisis de ansiedad.

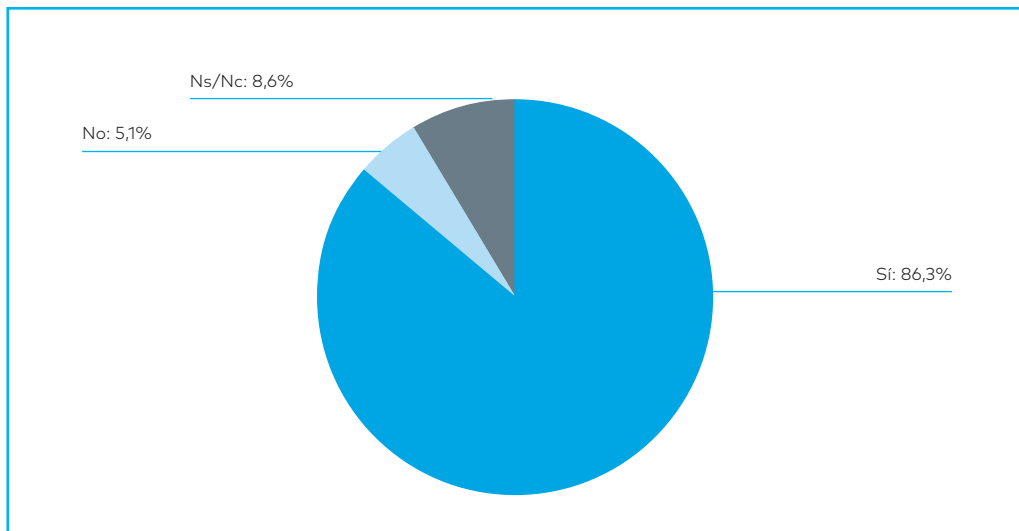
Además de considerar que esas personas que consumen tienen problemas en el presente, la gran mayoría (86,3%) piensa que también tendrán **problemas en el futuro** como consecuencia de su consumo actual, siendo un porcentaje muy pequeño (5,1%) el que cree que no tendrán problemas³.

Mayoritariamente se asocian con el consumo de cannabis los problemas de relación con familia, pareja y amigos/as. A continuación, los problemas físicos, la ansiedad y las dificultades en trabajo y estudios

3. En relación a esta pregunta, conviene apuntar que el filtro que se incluyó en la pregunta 41 del cuestionario no parece afortunado, dado que evita que se pregunte por los problemas futuros cuando no se consideran problemas en el presente. Es decir, que no se considera la opción de que existan problemas de largo plazo si en el corto plazo no los hay (precisamente, cuando los discursos en relación al riesgo del consumo de cannabis apuntan al largo plazo, y no al corto). Así, la base tendría que haber sido n=448 (quienes dicen que conocen a alguien que consume frecuentemente) y no 257 (quienes conocen a alguien que consume frecuentemente y tiene problemas por ese consumo). Este error, unido a la escasa significación estadística de los cruces por las principales variables y a la supresión en los mismos (como suele ser habitual) de los casos de Ns/Nc (que son altos: 8,6%), aconsejan no sacar muchas conclusiones de tales cruces, por la posible distorsión de los resultados.

GRÁFICO 3.28. ¿CONSIDERAS QUE ESA/ESAS PERSONAS TENDRÁN PROBLEMAS EN EL FUTURO POR ESE CONSUMO? (%)

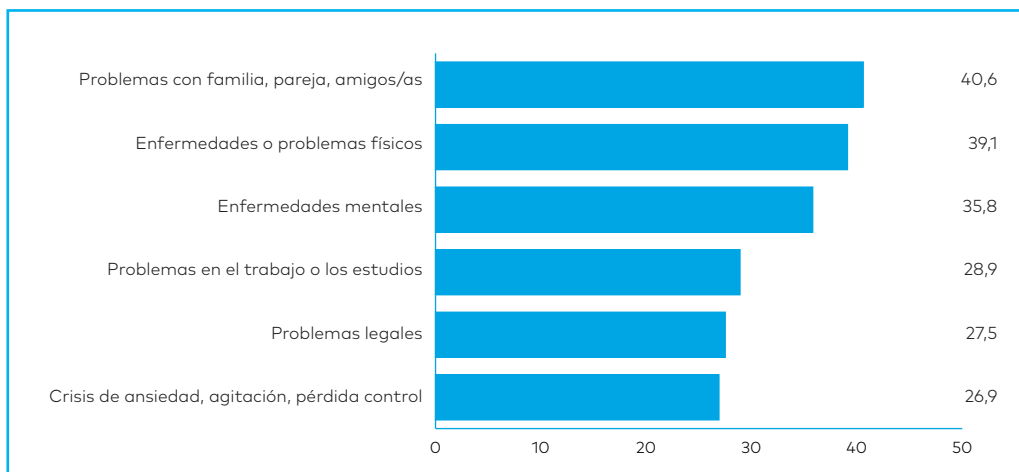
N = 257



Entre los posibles problemas que visualizan en el futuro, asociado al consumo frecuente de las personas que se conoce, destacan tres: "problemas de relación con la familia, pareja y/o amigos/as" (40,6%), "enfermedades o problemas físicos" (39,1%) y "enfermedades mentales" (35,8%).

GRÁFICO 3.29. TIPO DE PROBLEMAS QUE CREEN QUE TIENEN LAS PERSONAS QUE CONOCEN Y CONSUMEN CANNABIS FRECUENTEMENTE (%)

RESPUESTA MÚLTIPLE. BASE: DICEN QUE TENDRÁN PROBLEMAS EN EL FUTURO (223)



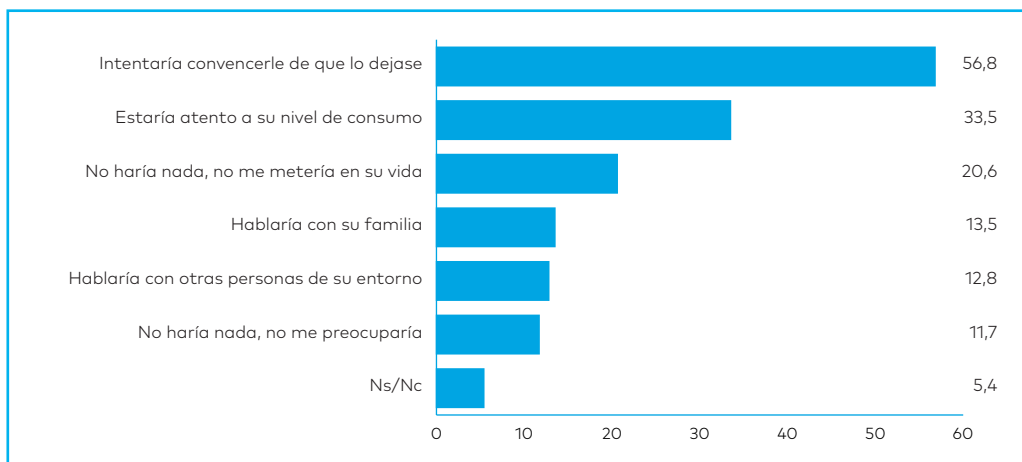
En un segundo nivel estarían otros tres, con porcentajes muy similares: "problemas en el trabajo o estudios" (28,9%), "problemas legales" (27,5%) y "crisis de ansiedad, agitación o pérdida de control" (26,9%). Es decir, que los problemas relacionales siguen siendo considerados los más probables, pero más repartidos y equilibrados con otros. Se consideran en mayor medida que en el corto plazo los físicos (que siguen ocupando la segunda plaza), y ascienden notablemente los mentales y legales. Descienden las crisis de ansiedad, que se observan más desde el corto plazo.

Atendiendo a la edad, cabe señalar que el bloque de gente más joven (18-35 años) apunta más en el largo plazo los problemas mentales, mientras las personas de 36-65 años apuestan más por los problemas físicos.

La visión crítica o negativa, cuando menos poco amable, en relación a los consumos de cannabis, se confirma de nuevo cuando se pregunta por la reacción ante la **posibilidad de que un amigo o amiga comenzara a consumir**. Frente a tal circunstancia, el 56,8% afirma que "intentaría convencerle de que lo dejase", mientras un 33,5% "estaría atento/a a su consumo". A mucha distancia se encuentran quienes señalan que "no haría nada, no me metería en su vida" (20,6%), que es la única opción que prefiere no actuar ante el consumo de otras personas, junto con la más minoritaria de todas: "no haría nada, no me preocuparía" (11,7%). Niveles similares reflejan las opciones "hablaría con su familia" (13,5%) y "hablaría con otras personas de su entorno" (12,8%). Por tanto, ante el consumo de cannabis de personas cercanas, se opta por actuar, estar atento/a, incluso preocuparse.

GRÁFICO 3.30. QUÉ HARÍAN SI UNA AMIGO/A COMENZARA A CONSUMIR CANNABIS (%)

RESPUESTA MÚLTIPLE. NO SE MUESTRAN RESULTADOS INFERIORES AL 5%



Quienes optan en mayor medida por **convencer a la persona de que lo deje**, son las personas mayores de 45 años (62-64%), quienes viven con padres/madres (65,5%), las personas jubiladas (77,5%), las religiosas (69,3%) y de centro-derecha (58-62%).

Estar atento/a a su nivel de consumo es más señalado por quienes tienen 18-29 años (38-42%), comparten piso (48%), personas de clase media-baja (cerca del 35%) y estudiantes (52,8%).

Los hombres (seis puntos más que las mujeres) y las personas que viven solas (33%), apuntan más a "**no haría nada, no me metería en su vida**".

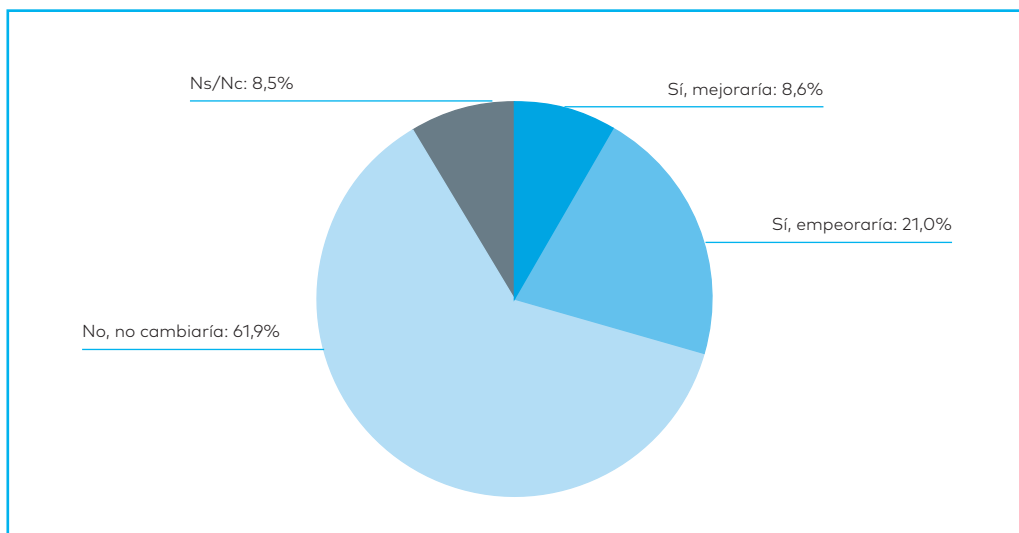
Hablar con personas de su entorno (distintas a la familia) es más señalado por personas de clase alta (18,6%), y en el tramo de edad 18-35 años.

Hablar con su familia es una opción que toman más las personas religiosas (20,4%) y de centro-derecha (16%).

Quienes **no harían nada, porque no les preocuparía**, se encuentran más en el grupo de personas no religiosas (16,3%).

A pesar de las visiones críticas del consumo de cannabis, la mayoría (61,9%) afirma que **no cambiaría la opinión de un amigo/a si este/a comenzara a consumir**. Incluso para un 8,6% mejoraría la opinión.

GRÁFICO 3.31. ¿CAMBIARÍA LA OPINIÓN DE UN AMIGO/A SI COMENZARA A CONSUMIR CANNABIS? (%)

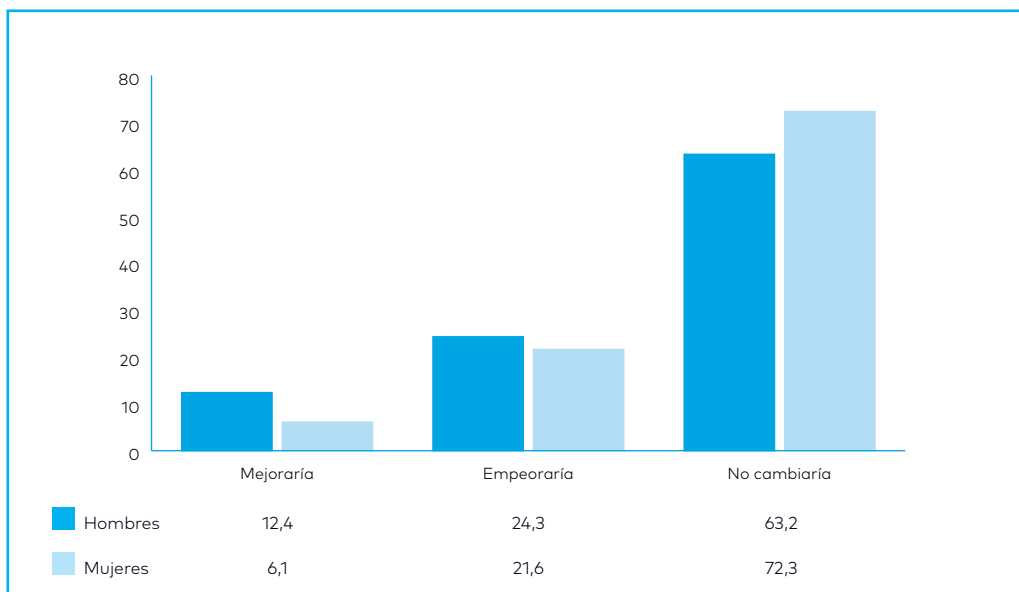


No es desdeñable, en cualquier caso, el 21% de personas que señalan que empeoraría la opinión de esa persona, ni que las personas que no sepan o quieran responder a esta pregunta alcancen un 8,5%.

Resulta destacable que la proporción de hombres que afirman que mejoraría la opinión de una amigo/a que comenzara a consumir cannabis es el doble que la de mujeres (12,4% por 6,1%), incluso siendo también algo superior el porcentaje de hombres que dicen que empeoraría: las mujeres optan por mantener su opinión (72,3%, por un 63,2% de hombres).

La clase social también marca diferencias reseñables. A medida que se asciende en clase social, aumentan las proporciones de quienes mejoran o empeoran su opinión de las personas que comienzan a consumir, siendo especialmente destacable las diferencias en relación a quienes mejorarían su opinión: el 20,2% de las personas de clase media-alta así lo afirman, por un 7,6% en clase media y un 5,6% en clase media-baja. Es en clases bajas donde muy mayoritariamente, y con mucha diferencia respecto al resto, se mantiene más la opinión: 77,4%, once puntos más que en clase media, y veintiséis puntos más que en clase alta.

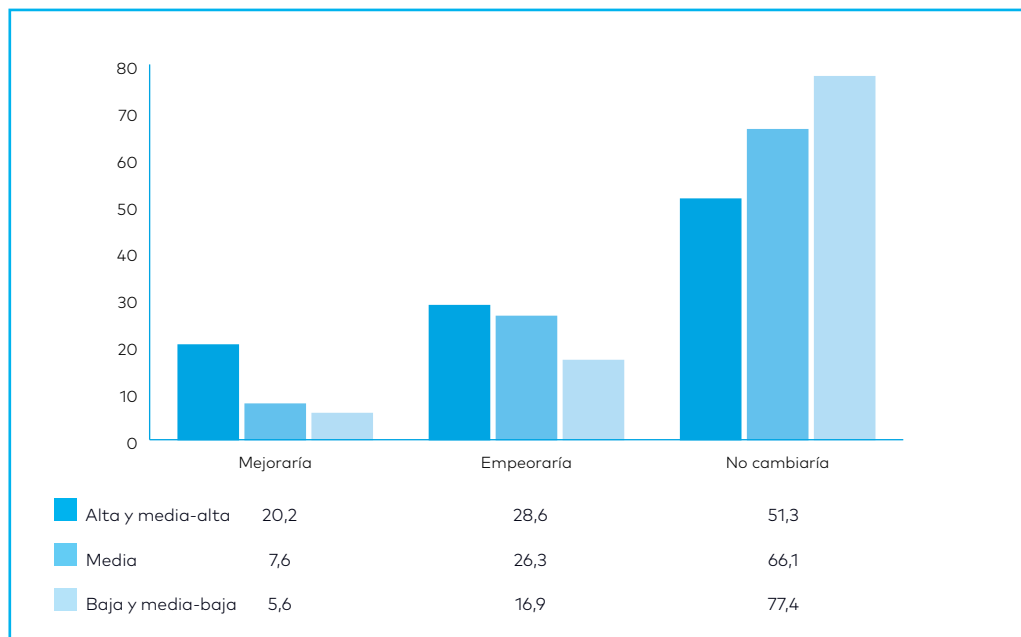
GRÁFICO 3.32. CAMBIO DE OPINIÓN SOBRE UN AMIGO/A QUE COMENZARA A CONSUMIR CANNABIS, SEGÚN GÉNERO (%)
EXCLUIDOS NS/NC. $P < .05$



Otro género no se incluye porque sólo hay tres casos (y dos respuestas a esta pregunta).

GRÁFICO 3.33. CAMBIO DE OPINIÓN SOBRE UN AMIGO/A QUE COMENZARA A CONSUMIR CANNABIS, SEGÚN CLASE SOCIAL (%)

EXCLUIDOS NS/NC. P<.05

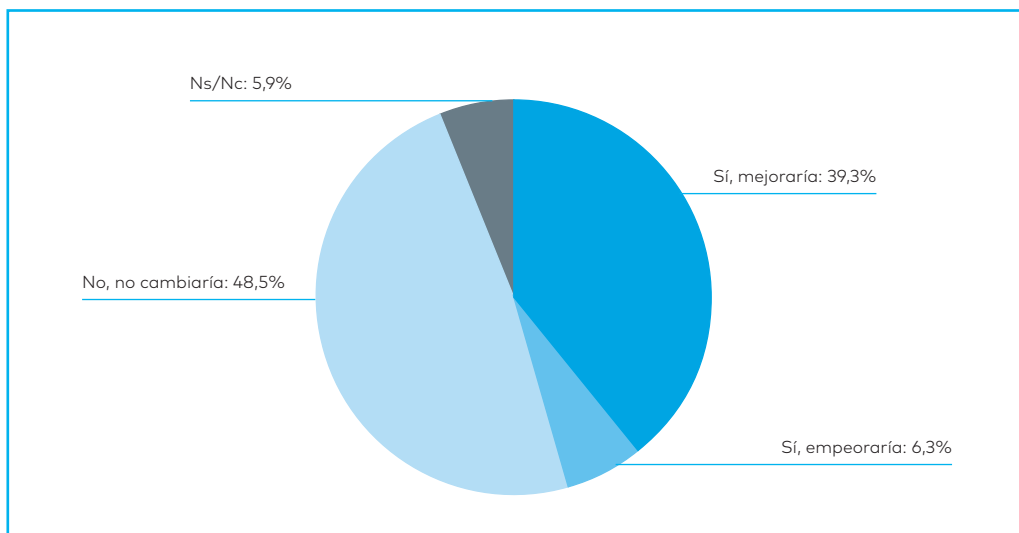


Atendiendo a otras variables:

- Mejora la opinión en mayor proporción en el tramo de 18 a 35 años, y empeora a partir de los 36 años; pero el bloque 36-65 años es el que más dice que no cambiaría (71%).
- Empeora más la opinión entre quienes comparten piso (34,7%, mientras mejora entre las personas que viven solas), y en la derecha ideológica (28,4%, aunque también destaca entre quienes mejora, 16,7%).
- Quienes más apuntan que no cambiaría su opinión de un amigo/a que comenzara a consumir, están en el centro-izquierda, entre las personas que estudian (87,2%) y los jubilados/as (83,3%).

En la circunstancia contraria, **si un amigo/a dejara de consumir**, también la mayor proporción señala que su opinión no cambiaría (48,5%). Pero los resultados, en comparación con los anteriores, apuntan a esa proporción importante de personas que no observan con buenos ojos el consumo de cannabis. Por un lado, porque quienes no cambian de opinión no llegan a la mitad de la muestra; por otro, y sobre todo, porque el 39,3% apunta que su opinión mejoraría.

GRÁFICO 3.34. ¿CAMBIARÍA LA OPINIÓN DE UN AMIGO/A SI DEJARA DE CONSUMIR CANNABIS? (%)



De nuevo la clase social determina diferencias reseñables, y en el mismo sentido que anteriormente: en clases altas destacan entre quienes mejoraría (52,2%), pero también empeoraría (11,3%) la opinión si un amigo o amiga dejar de consumir, mientras en clases bajas la mayoría no cambiaría su opinión (60,2%) (gráfico 3.35).

Con la ideología las diferencias son menos notables (gráfico 3.36), pero sitúan a las personas de derechas en un plano distinto al resto: su opinión en tal circunstancia mejora más (47,6%, unos 8 puntos más que el resto) y empeora más (10,7%, el doble que entre las personas de izquierdas); y son quienes menos dicen mantener su opinión (41,7%, por un 55% del centro-izquierda).

Cuando se plantea si cambiaría la opinión personal sobre un amigo o amiga en caso de que dejara de consumir cannabis, la mayoría responde que no cambiaría, pero un porcentaje importante afirma que su valoración mejoraría

Además, se puede apuntar que entre los hombres mejora más (46,6%), mientras que entre las mujeres no cambia (55,7%); y que quienes comparten piso son también quienes más apuntan que su opinión no cambiaría más entre quienes comparten piso (61,7%).

GRÁFICO 3.35. CAMBIO DE OPINIÓN SOBRE UN AMIGO/A QUE DEJARA DE CONSUMIR CANNABIS, SEGÚN CLASE SOCIAL (%)

EXCLUIDOS NS/NC. P<.05

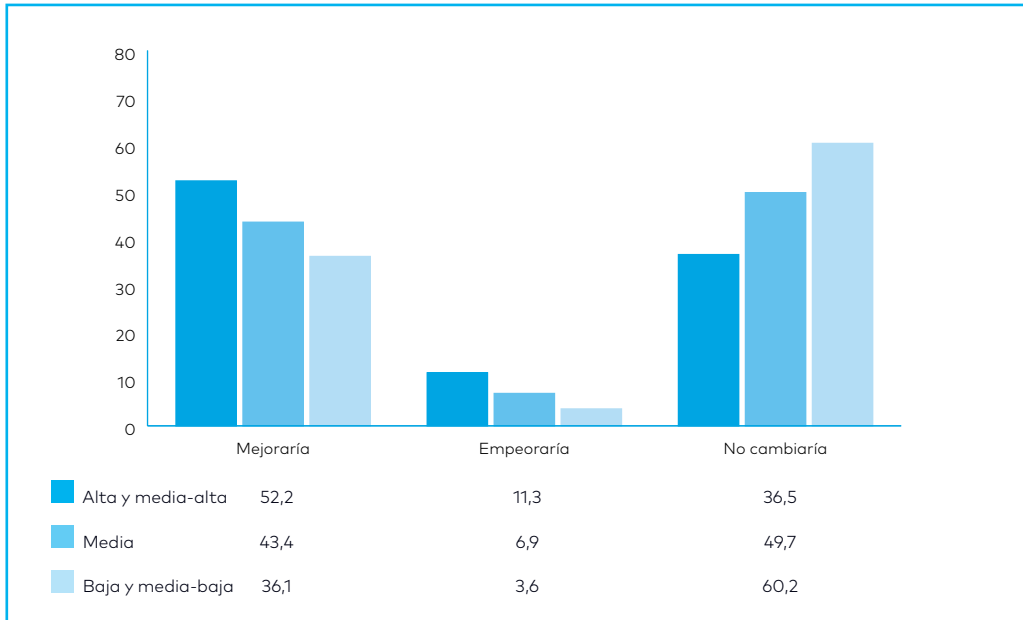
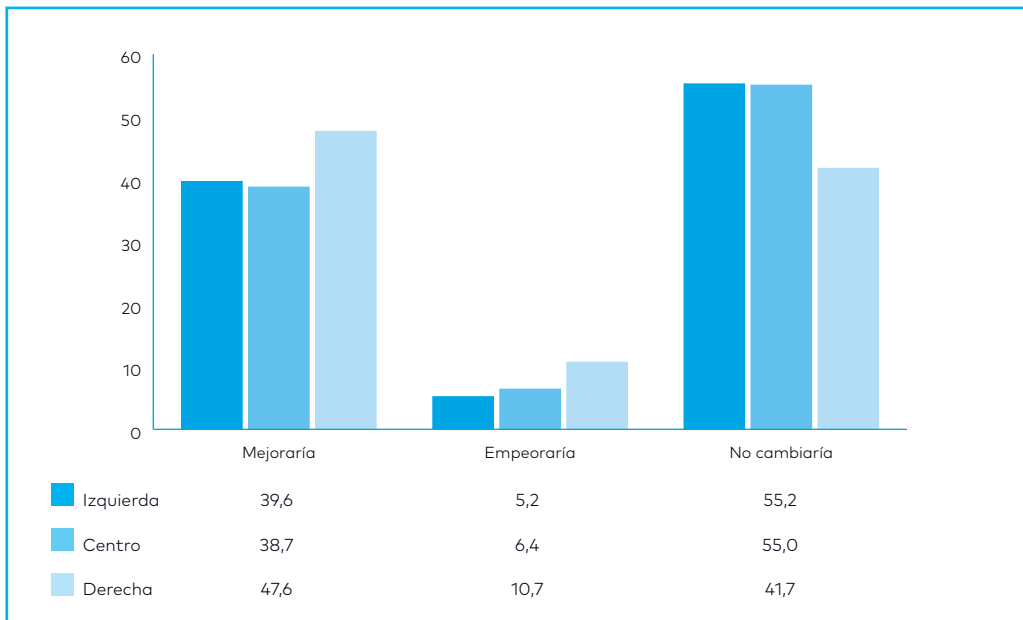


GRÁFICO 3.36. CAMBIO DE OPINIÓN SOBRE UN AMIGO/A QUE DEJARA DE CONSUMIR CANNABIS, SEGÚN IDEOLOGÍA (%)

EXCLUIDOS NS/NC. P<.05

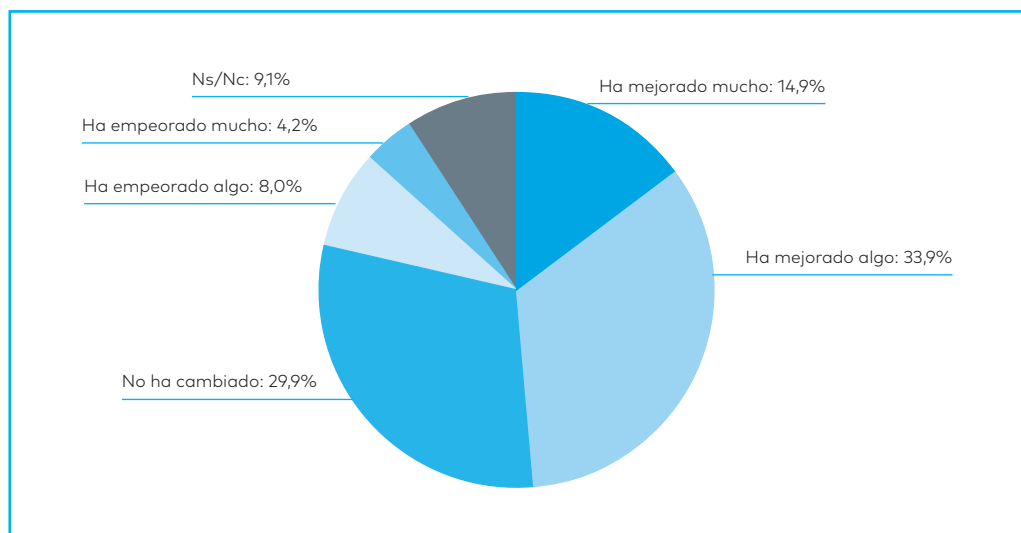


4. DINÁMICA DEL CANNABIS EN LA REPRESENTACIÓN SOCIAL

LA IMAGEN DEL CANNABIS

Pensando en el conjunto de la sociedad, la mayoría cree que la **imagen del cannabis** en los últimos años ha mejorado: un 33,9% considera que ha mejorado "algo" y un 14,9% que lo ha hecho "mucho". Mientras el 29,9% dice que no ha cambiado, en torno al 12% considera que la imagen ha empeorado (el 8% "algo", y el 4,2% "mucho"). El 9,1% no sabe o no contesta, cantidad reseñable.

GRÁFICO 4.1. PERCEPCIÓN SOBRE LA EVOLUCIÓN EN LOS ÚLTIMOS AÑOS DE LA IMAGEN QUE EL CONJUNTO DE LA SOCIEDAD TIENE SOBRE EL CANNABIS (%)



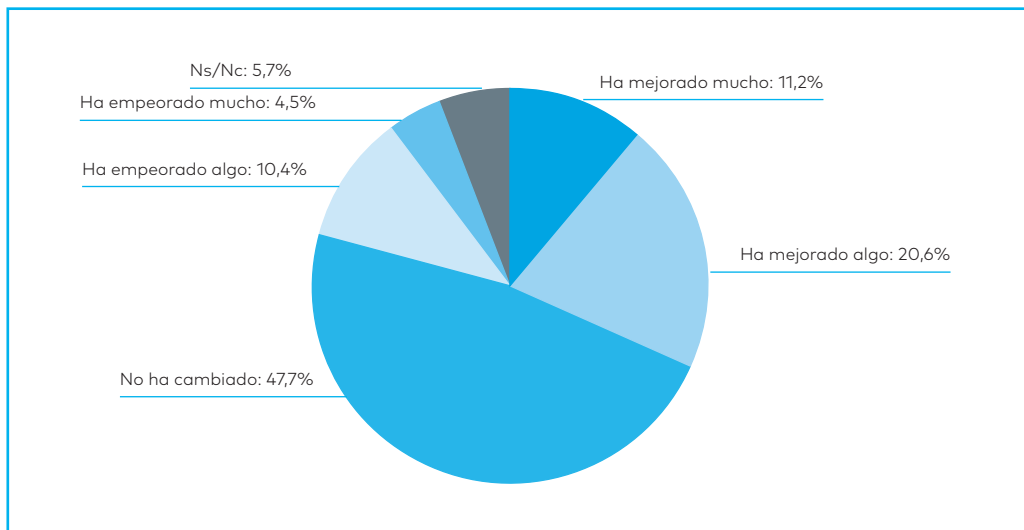
Quienes más consideran que la imagen del cannabis ha mejorado mucho están entre las personas menores de 36 años (23-25%, aunque en el tramo 56-65 años

destacan entre quienes señalan que ha mejorado algo), quienes tienen estudios hasta Secundaria (21,7%), personas de clase alta (32,2%), y en la derecha ideológica (20,8%, mientras en la izquierda apuntan más a que ha mejorado algo).

Individualmente, la **opinión personal sobre el cannabis** en los últimos años no ha cambiado casi para la mitad de las personas (47,7%). A partir de ahí, son bastantes más las personas para las que ha mejorado (20,6% "algo" y 11,2% "mucho"), que para las que ha empeorado (10,4% "algo" y 4,5% "mucho").

La mayoría cree que en los últimos años la imagen social del cannabis ha mejorado. A nivel individual, para casi la mitad de las personas su opinión personal sobre el cannabis no ha cambiado

GRÁFICO 4.2. CAMBIO EN LA OPINIÓN PERSONAL RESPECTO A LA IMAGEN DEL CANNABIS (%)

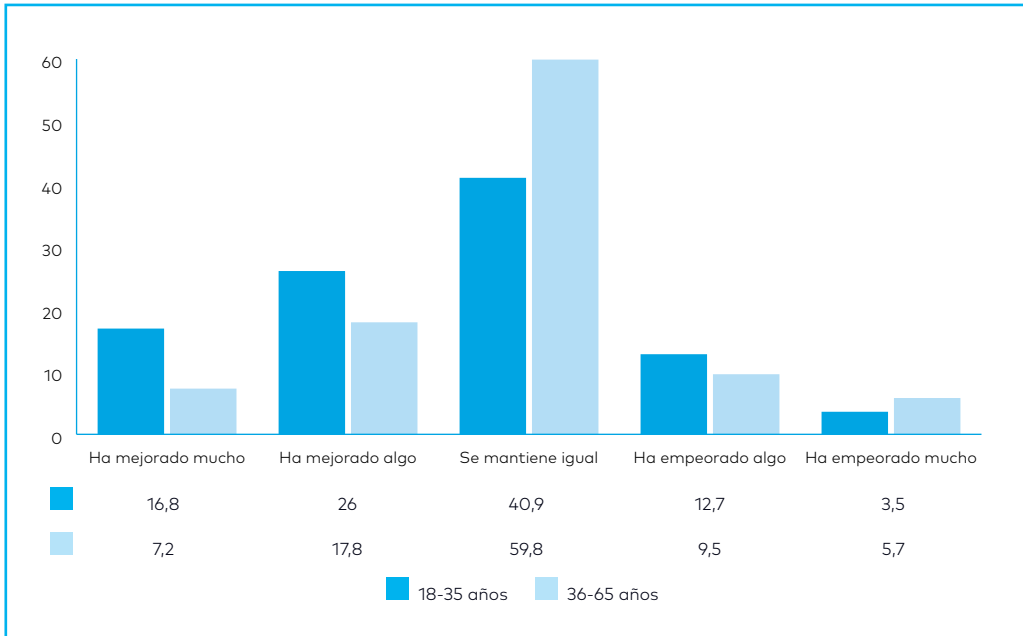


Por bloques de edad, las personas más mayores destacan por no haber variado su opinión (59,8%, casi veinte puntos más que las más jóvenes), mientras entre los 18-35 años hay más personas que han mejorado su opinión (16,8% "mucho" y 26% "algo").

También mejora más la opinión en clases altas (sobre todo para la frecuencia "mucho": 19,8%).

GRÁFICO 4.3. CAMBIO EN LA OPINIÓN PERSONAL RESPECTO A LA IMAGEN DEL CANNABIS, POR GRUPOS DE EDAD (%)

EXCLUIDOS NS/NC. P<.05



Entre las personas cuya opinión sobre el cannabis ha **cambiado para bien**, el motivo que más influencia ha tenido para ello es el que tienen "más/mejor información" (su influencia alcanza una media de 6,53 en una escala 0-10 donde 0 significa "nada en absoluto" y 10 "totalmente"). El resto de cuestiones propuestas no parecen tener influencia. Desde la tibieza que despierta la opción "está mejor visto socialmente" (5,07), el resto de cuestiones no parecen ser consideradas relevantes: "en mi entorno consumen y no tienen problemas" (4,81), "el éxito de las estrategias internacionales de regulación y legalización" (4,79), "lo he probado y lo conozco mejor" (4,78) y, en un destacado último lugar, "me han convencido amigos o conocidos que lo conocen bien" (3,87) (tabla 4.1).

Se reconoce mayor influencia del hecho de tener **más y mejor información**, para el cambio positivo de opinión sobre el cannabis, entre quienes viven con la pareja e hijos/as (70,2%, frente al 41,9% de las personas que viven solas) y menos en clase media (36,4%).

La influencia de que **esté mejor visto socialmente** es más señalada en el tramo de edad 25-29 años (57,1%), entre personas en paro (57,7%), con estudios

superiores (47,2%) y también, aunque en medida algo menor, en la derecha ideológica (42,2%) y entre personas religiosas (43,1%).

Que **en su entorno consuman y no tengan problemas** lo citan bastante más en los tramos de edad 25-29 (48,9%) y 36-44 (47,4%), personas que viven con la pareja (45,2%), de derechas (45,2%, por un 26% en la izquierda) y en paro (48%).

Apuntar el **éxito de las estrategias internacionales de regulación y legalización** como motivo para un cambio de opinión sobre el cannabis es algo que ocurre más entre personas que no viven con sus padres/madres, con estudios superiores (41,4%), personas de clase alta (45,5%) y en el tramo de edad 25-29 años (54,3%), seguido del tramo 36-44 años (44,4%).

"**Lo he probado y lo conozco mejor**": más señalado por las personas de 18-24 años (60%), hombres (49,6%), de clase alta (56,5%), que trabajan y estudian (52,4%) o están en paro (52%); y menos señalado por personas de alta religiosidad.

Reconocen que han sido **convencidos o convencidas por amistades o personas conocidas que conocen bien el tema**, las personas de clase alta (40,4%, por un 18,7% en clase media), personas en paro (44%), o que trabajan y estudian (37,1%), y de derechas (35,2%). Bastante menos las personas de religiosidad baja o nula (25,5%).

TABLA 4.1. GRADO DE INFLUENCIA DE DETERMINADAS CUESTIONES EN EL CAMBIO POSITIVO EN RELACIÓN A LA IMAGEN SOBRE EL CANNABIS.
 MEDIAS. ESCALA 0-10 ("NADA EN ABSOLUTO" – "TOTALMENTE")

	N	MEDIA
Tengo más/mejor información	251	6,53
Está mejo visto socialmente	247	5,07
En mi entorno consumen y no tienen problemas	248	4,81
El éxito de las estrategias internacionales de regulación y legalización	245	4,79
Lo he probado y lo conozco mejor	247	4,78
Me han convencido amigos o conocidos que lo conocen bien	248	3,87

**TABLA 4.2. ACUERDO RESPECTO A LA INFLUENCIA
DE DETERMINADAS CUESTIONES EN EL CAMBIO POSITIVO
EN RELACIÓN A LA IMAGEN SOBRE EL CANNABIS,
SEGÚN LAS VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS**

(7-10 EN UNA ESCALA 0-10) EXCLUIDOS NS/NC. DIFERENCIAS SIGNIFICATIVAS (P<.05)

	%
Tengo más/mejor información	
-- Clase media	36,4%
++ Vive con pareja e hijos/as	70,2%
-- Vive solo/a	41,9%
Está mejor visto socialmente	
++ 25-29 años	57,1%
++ En paro	57,7%
+ Religiosidad alta	43,1%
+ Derecha	42,2%
++ Estudios superiores	47,2%
En mi entorno consumen y no tienen problemas	
++ 25-29 años	48,9%
++ 36-44 años	47,4%
++ Vive con pareja	45,2%
+ En paro	48,0%
++ Derecha	45,2%
- Izquierda	26,0%
El éxito de las estrategias internacionales de regulación y legalización	
++ 25-29 años	54,3%
+ 36-44 años	44,4%
++ Clase alta	45,5%
- Clase media	24,1%
+ Mujeres	36,9%
++ Vive con pareja (sin hijos/as)	43,9%
+ Derecha	36,2%
- Izquierda	23,3%
++ Estudios superiores	41,4%
-- Estudios hasta secundaria	25,0%
Lo he probado y lo conozco mejor	
++ 18-24 años	60,0%
++ Clase alta	56,5%
- Clase media	29,0%
++ Hombres	49,6%
++ Trabaja y estudia	52,4%
++ En paro	52,0%
- Religiosidad alta	34,2%
Me han convencido amigos o conocidos que lo conocen bien	
++ Clase alta	40,4%
- Clase media	18,7%
++ En paro	44,0%
+ Trabaja y estudia	37,1%
- Religiosidad baja	25,5%
+ Derecha	35,5%

Quienes contestan que su opinión sobre el cannabis **ha cambiado para mal** también señalan como principal influencia el tener "más/mejor información" (6,96), teniendo también alguna influencia "el fracaso de las estrategias internacionales de regulación y legalización" (6,12) y que "está peor visto socialmente" (5,92). Influencia mucho más tibia tiene el hecho de que "en mi entorno consumen y tienen problemas" (5,16), y sin casi influencia señalan que "lo he probado y lo conozco mejor" (4,09) y "me han convencido amigos o conocidos que lo conocen bien" (3,75). Es decir, que, en general, las opiniones negativas se apoyan más que las positivas en cuestiones que influyen y sustentan tales opiniones; y que, en cualquier caso, se descarta la influencia directa de terceras personas en la formación de esas opiniones, sean positivas o negativas.

TABLA 4.3. GRADO DE INFLUENCIA DE DETERMINADAS CUESTIONES EN EL CAMBIO NEGATIVO EN RELACIÓN A LA IMAGEN SOBRE EL CANNABIS

MEDIAS. ESCALA 0-10 ("NADA EN ABSOLUTO" - "TOTALMENTE")

	N	MEDIA
Tengo más/mejor información	117	6,96
El fracaso de las estrategias internacionales de regulación y legalización	103	6,12
Está peor visto socialmente	119	5,92
En mi entorno consumen y tienen problemas	111	5,16
Lo he probado y lo conozco mejor	112	4,09
Me han convencido amigos o conocidos que lo conocen bien	110	3,75

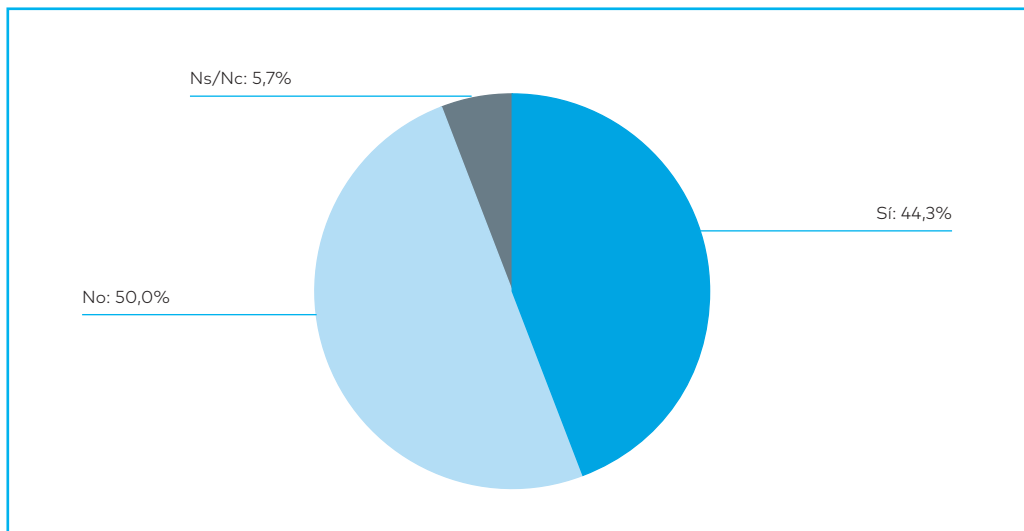
Atendiendo a los cruces por las principales variables, se aprecian pocas diferencias significativas (además de que los porcentajes pueden resultar engañosos dados los pocos casos de algunas opciones). En cualquier caso, se puede decir que: en clase alta se señala más como motivo que está peor visto socialmente; que haberlo probado y conocerlo mejor se apunta desde clases bajas y personas de alta religiosidad; tener más/mejor información es un motivo que aumenta gradualmente desde los 30 años, siendo también mayor entre las personas que viven con pareja e hijos, de clases bajas y alta religiosidad; el consumo en su entorno es resaltado por hombres, a partir de 30 años (y más desde los 45), de

alta religiosidad; y el fracaso de las estrategias internacionales de regulación y legalización es más mencionado como motivo para sustentar sus malas opiniones sobre el cannabis en clases bajas y entre personas en paro.

INFORMACIÓN

Justo la mitad de la población reconoce no haber buscado nunca activamente información sobre el cannabis (sus riesgos, sus ventajas, sus efectos...), por un 44,3% que sí lo ha hecho.

GRÁFICO 4.4. BÚSQUEDA ACTIVA DE INFORMACIÓN SOBRE EL CANNABIS (%)



Más del 40% de la población afirma haber buscado información sobre el cannabis. Y para la mayoría de estas personas su opinión mejoró. La principal fuente de información, con diferencia, es internet.

En este sentido, es interesante que el 61% de las personas cuya opinión personal sobre el cannabis mejoró en los últimos años, afirma haber buscado activamente información al respecto, proporción algo superior al 55,8% cuya opinión empeoró, y también dice haber buscado información. En el lado opuesto, es

superior el porcentaje de personas cuya opinión ha empeorado y dicen no haber buscado información (44,2%), que el de personas que han mejorado su opinión y

también reconocen no haber buscado información (39%). Es decir, que la búsqueda de información parece tener un poco más de influencia sobre las opiniones positivas, que sobre las negativas.

**TABLA 4.4. BÚSQUEDA ACTIVA DE INFORMACIÓN
SOBRE EL CANNABIS EN ALGUNA OCASIÓN,
SEGÚN SI LA OPINIÓN PERSONAL SOBRE EL CANNABIS
HA CAMBIADO EN LOS ÚLTIMOS AÑOS**

EXCLUIDOS NS/NC. P<0.5

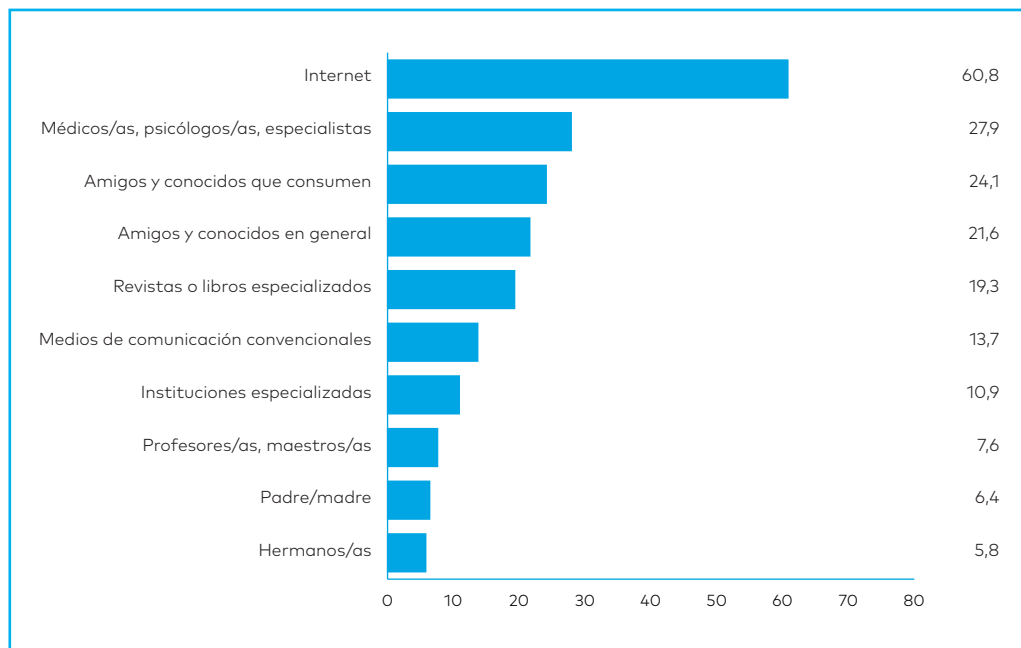
	HA MEJORADO ALGO/MUCHO	SIGUE IGUAL	HA EMPEORADO ALGO/MUCHO	TOTAL
Buscó información	153 61,0%	135 36,5%	63 55,8%	351 47,8%
No buscó información	98 39,0%	235 63,5%	50 44,2%	383 52,2%
Total	251 100,0%	370 100,0%	113 100,0%	734 100,0%

Buscan más información sobre el cannabis los hombres (51,6%), las personas hasta 30 años (sobre todo en el tramo 18-24 años: 60%), con estudios hasta Secundaria (52%, frente al 39,7% de quienes tienen estudios superiores), personas de clases altas (57,9%), que trabajan y estudian (65,6%) y poco o nada religiosas (52,6%).

Quienes buscaron información sobre el cannabis, mayoritariamente lo hicieron en internet (60,8%). El resto de fuentes de información tienen menos de la mitad de elecciones: médicos/as, psicólogos/as y especialistas (27,9%); amigos/as y conocidos/as que consumen (24,1%), amigos/as y conocidos/as en general (21,6%); revistas o libros especializados (19,3%); medios de comunicación convencionales (13,7%); instituciones especializadas (10,9%). En último lugar se acude a profesores/as, maestros/as (7,6%), padre/madre (6,4%) y hermanos/as (5,8%).

Por tanto, tras el dominio general del entorno *online* como fuente de información sobre el cannabis, de forma secundaria se prefiere una mezcla de agentes o espacios especializados, y círculo de amistad y relacional.

GRÁFICO 4.5. A QUÉ FUENTES ACUDEN PARA INFORMARSE SOBRE EL CANNABIS (%)
 RESPUESTA MÚLTIPLE. BASE: SE HAN INFORMADO (N = 355)



A **internet** acuden aún más las personas que están entre los 25 y los 44 años (64-70%), y los hombres (65,4%).

A partir de los 45 años (sobre todo en el tramo 56-65 años: 53,1%) se opta más que el resto por acudir a **médicos/as, psicólogos/as y especialistas**, algo que también ocurre en la clase alta (37,1%) y entre las personas que se declaran religiosas (40,6%).

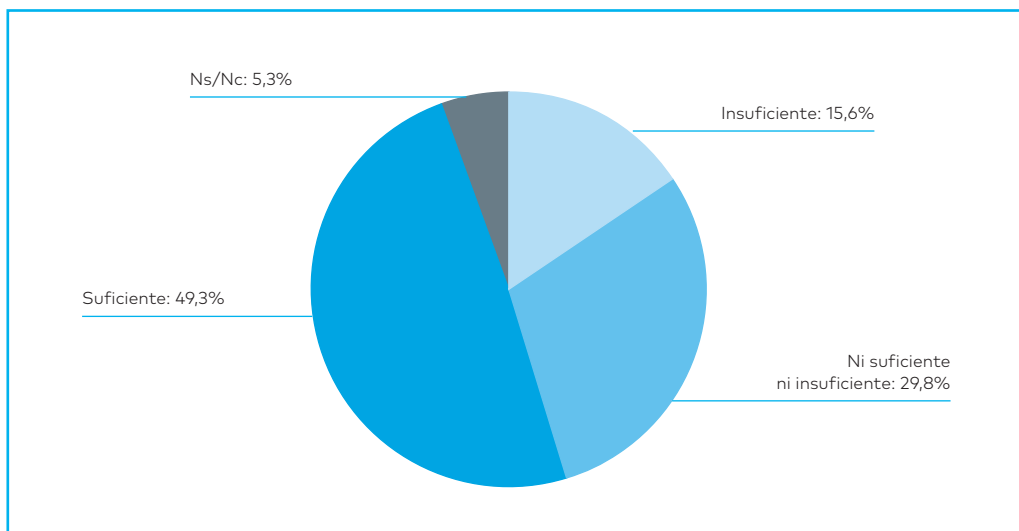
Amigos/as y conocidos/as que consumen: 30-35 años (30,9%), hombres (27,7%), y personas de clase alta (29,1%).

Amigos/as y conocidos/as en general: 18-29 años (27%), mujeres (26%), clase alta (27%), personas religiosas (29,1%), en la derecha ideológica (35%).

Revistas, libros especializados: personas en el tramo de edad 56-65 años (50,8%), de izquierdas (26,8%).

La mitad de las personas (49,3%) considera que tiene un **nivel de información** sobre el cannabis "suficiente", siendo el 15,6% el porcentaje de gente que lo considera "insuficiente". Un 29,8% "ni suficiente ni insuficiente".

GRÁFICO 4.6. NIVEL DE INFORMACIÓN QUE SE TIENE SOBRE EL CANNABIS (%)



Respuestas en base a una escala 0-10 ("completamente insuficiente" – "completamente suficiente"). Respuestas agrupadas en tramos 0-3 (insuficiente), 4-6 (ni suficiente ni insuficiente), 7-10 (suficiente).

Entre quienes dicen que tienen suficiente información, es prácticamente igual la proporción de quienes afirman que su opinión sobre el cannabis en los últimos años ha empeorado, y quienes dicen que ha mejorado (59-60%).

El 70,8% de quienes afirman tener una información insuficiente, reconoce que no ha buscado información activamente, aunque también hay un 43,8% de quienes afirman tener información suficiente, que no han buscado activamente información. Es decir, que la sensación de tener o no suficiente información sobre el cannabis, no se relaciona necesariamente con el impulso para buscarla. Además, incluso el 29,2% de quienes dicen tener información insuficiente, buscó información.

Según las principales variables sociodemográficas, los hombres señalan en mayor medida que su información es suficiente (60,4%, dieciséis puntos más que las mujeres); también quienes tienen menos estudios (hasta Secundaria: 57%). En el lado opuesto, en clases bajas son quienes más consideran que su información es insuficiente (20,2%; aunque también son quienes señalan más que es suficiente: 55,4%), algo que también ocurre entre la gente de izquierdas (20%).

Según edad, entre los 36 y los 44 años hay más personas que piensan que la información sobre el cannabis que tienen es suficiente (63%), estando entre la

gente de mayor edad la menor proporción que creen que su información es suficiente. Mientras, en el tramo 18-24 años consideran en mayor medida que es insuficiente (21,6%).

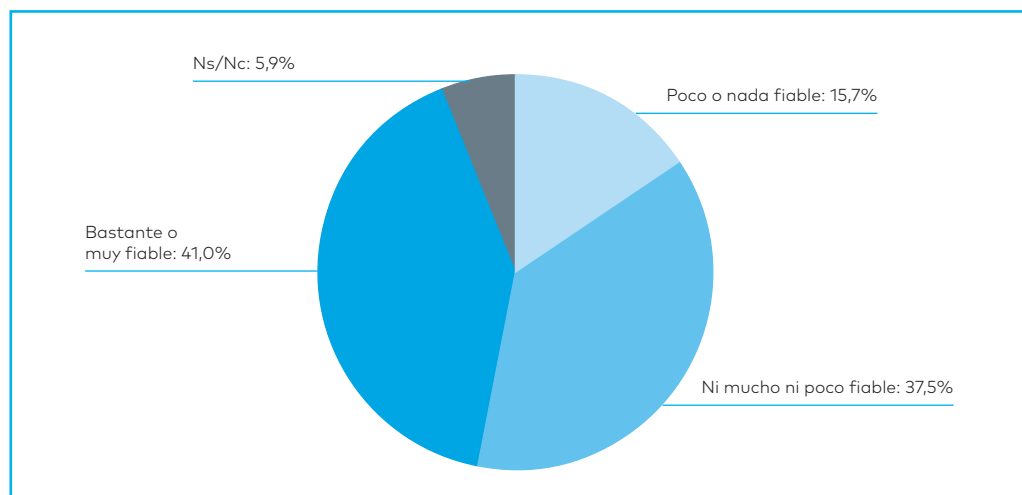
TABLA 4.5. NIVEL DE INFORMACIÓN QUE SE TIENE SOBRE EL CANNABIS, SEGÚN TRAMOS DE EDAD

EXCLUIDOS NS/NC

	18-24 AÑOS	25-29 AÑOS	30-35 AÑOS	36-44 AÑOS	45-55 AÑOS	56-65 AÑOS	TOTAL
Bastante o muy insuficiente	29 21,6%	13 12,7%	27 19,0%	15 9,7%	22 16,9%	19 19,8%	125 16,5%
Nivel medio	42 31,3%	31 30,4%	40 28,2%	42 27,3%	45 34,6%	38 39,6%	238 31,4%
Bastante o totalmente suficiente	63 47,0%	58 56,9%	75 52,8%	97 63,0%	63 48,5%	39 40,6%	395 52,1%
Total	134 100%	102 100%	142 100%	154 100%	130 100%	96 100%	758 100%

El 41% de la población considera que la información que se da sobre el cannabis es bastante o muy fiable, lo que significa que algo más de la mitad piensa que, en alguna medida, la información no es del todo fiable: un 37,5% tiene una opinión tibia (ni se fía ni se deja de fiar), y un 15,7% directamente no se fía.

GRÁFICO 4.7. CÓMO SE VALORA LA INFORMACIÓN QUE SE DA SOBRE EL CANNABIS (%)



En el tramo de edad 36-44 años se encuentra la mayor proporción de quienes piensan que la información que se ofrece es bastante o muy fiable (54,6%), algo que coincide con el hecho de que en ese mismo tramo existe el mayor porcentaje de personas que consideran que su información es suficiente. Igualmente, en el tramo 56-65 años, que era el que en menor medida consideraba que su información fuera suficiente, es en el que menos se cree que la información es fiable (33%).

Y no parece una cuestión generacional, pues entre los 18 y los 24 años también están por debajo de la media (36,3%). Pero a la hora de considerar que la información no es fiable, sí se observa una brecha clara a partir de los 45 años, cuando cerca de la cuarta parte de las personas no se fían de la información que se da sobre el cannabis.

TABLA 4.6. VALORACIÓN SOBRE LA INFORMACIÓN QUE SE DA SOBRE EL CANNABIS, SEGÚN TRAMOS DE EDAD
EXCLUIDOS NS/NC

	18-24 AÑOS	25-29 AÑOS	30-35 AÑOS	36-44 AÑOS	45-55 AÑOS	56-65 AÑOS	TOTAL
Poco o nada fiable	18 13,3%	13 12,7%	19 13,7%	22 14,5%	32 24,2%	21 22,3%	125 16,6%
Fiabilidad media	68 50,4%	39 38,2%	57 41,0%	47 30,9%	47 35,6%	42 44,7%	300 39,8%
Bastante o totalmente fiable	49 36,3%	50 49,0%	63 45,3%	83 54,6%	53 40,2%	31 33,0%	329 43,6%
Total	135 100%	102 100%	139 100%	152 100%	132 100%	94 100%	754 100%

La información es considerada menos fiable por parte de quienes viven con sus padres/madres (casi diez puntos por debajo de la media en fiable) y solos/as (el 22,8% dice que no es nada fiable); personas de clase baja (23%, frente a la mitad de personas de clase alta que dicen que es fiable); jubilados/as (36,7%) y estudiantes (por encima de la media en poco fiable y por debajo en fiable); y de izquierdas (22,6%, mientras el 59,9% de personas de derechas se fían).

Las fuentes de información en las que más se confía son los médicos/as, psicólogos/as y especialistas (66,3%), seguidas a bastante distancia por las

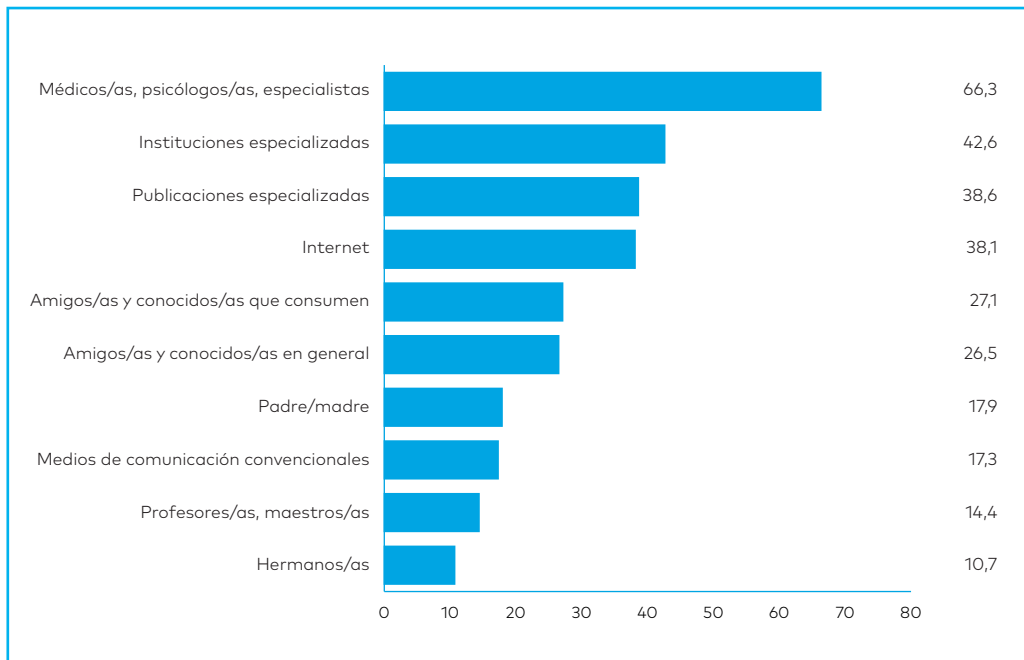
instituciones especializadas (42,6%), las publicaciones especializadas (38,6%) e internet (38,1%).

En un tercer escalón estarían los amigos/as y conocidos/as (27,1% que consumen y 26,5% en general). Después padre/madre (17,9%), medios de comunicación convencionales (17,3%), profesores/as y maestros/as (14,4%) y, en destacado último lugar, hermanos/as (10,7%).

A la luz de lo visto anteriormente, se puede decir que, pese a que se confía mucho más en los agentes especializados, se acude en mayor medida a internet, incluso en ocasiones al círculo relacional de amistad.

GRÁFICO 4.8. FUENTES EN LAS QUE MÁS SE CONFÍA PARA RECIBIR INFORMACIÓN SOBRE CANNABIS (%)

RESPUESTA MÚLTIPLE



Por grandes bloques de edad, entre los 18 y los 35 años se confía más en amigos/as, padre/madre, hermanos/as, profesores/as e internet.

Entre los 36 y los 65 años se confía más en personas especialistas, revistas especializadas e instituciones especializadas.

Considerando el resto de variables:

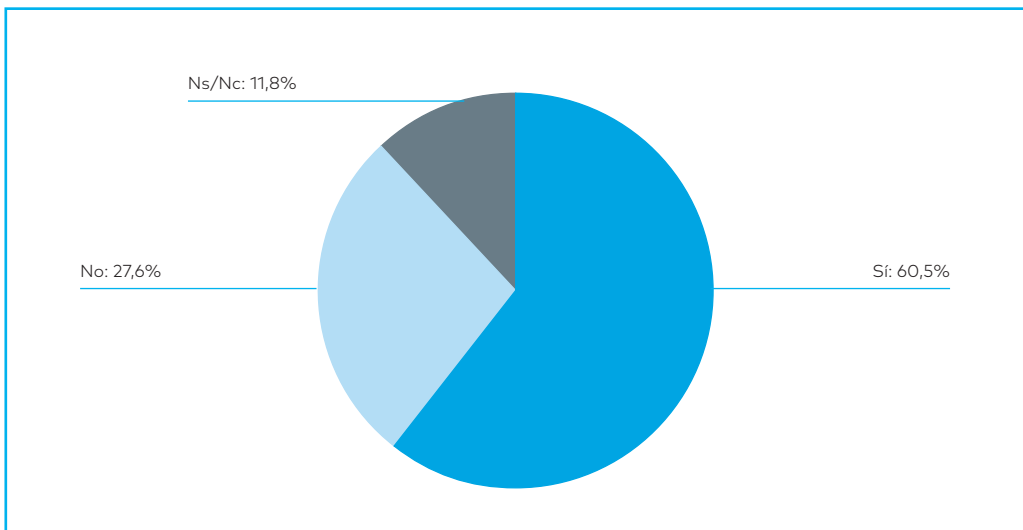
- Confían más en **médicos/as, psicólogos/as, especialistas**: viven con la pareja e hijos/as (70,5%) y viven solos (68%); clase media (69,3%), personas jubiladas (91,6%), estudiantes (78,1%), y mujeres (69%).
- Confían más en **instituciones especializadas**: personas no religiosas (50%), de izquierdas (48,5%), estudiantes (56,2%), jubilados/as (51,3%) y mujeres (47,2%).
- Confían más en **publicaciones especializadas**: personas de clase baja (43,4%) y jubiladas (47,1%).
- Confían más en **internet**: personas que comparten piso (45,5%) y viven con pareja y sin hijos (46,5%), clases bajas (41,7%), estudiantes (48,7%) y hombres (41,1%).
- Confían más en **amigos/as y conocidos/as que consumen**: estudiantes (37%).
- Confían más en **amigos/as y conocidos/as en general**: personas que viven en pareja sin hijos (35,3%) y viven solas (33,5%), clase alta (32,1%), derecha (38%), en paro (35,8%) y hombres (29,8%).
- Confían más en **padres/madres**: personas que viven con sus padres/madres (22,2%), clase alta (21,6%) y en paro (26,9%).
- Confían más en los **medios de comunicación tradicionales**: clase alta (22,4%), derecha (23,9%) y quienes trabajan y estudian (23%).
- Confían más en **profesores/as**: personas religiosas (19,6%) y de derechas (18,3%).
- Confían más en los **hermanos/as**: personas que viven con sus padres/madres (15,6%) y de clase alta (17,9%).

5. PERCEPCIÓN DE LAS NORMAS REGULADORAS, LAS LEYES Y EL CONTROL

Frente a la manera en que se regula y controla la venta y el consumo de cannabis, conviene diferenciar entre su uso terapéutico y su uso lúdico. La mayoría (60,5%) afirma conocer las experiencias de **legalización y regulación del cannabis terapéutico** en el mundo, por un 27,6% que no las conoce y un destacado 11,8% que no sabe o prefiere no contestar la pregunta.

Entre quienes dicen tener dicho conocimiento, destacan las proporciones de quienes están en el tramo de edad 45-55 años (78,3%), sobre todo frente al tramo inmediatamente posterior (la proporción es del 56,5% entre los 56 y los 65 años).

GRÁFICO 5.1. CONOCIMIENTO DE LAS EXPERIENCIAS DE LEGALIZACIÓN Y REGULACIÓN DEL CANNABIS TERAPÉUTICO EN EL MUNDO (%)

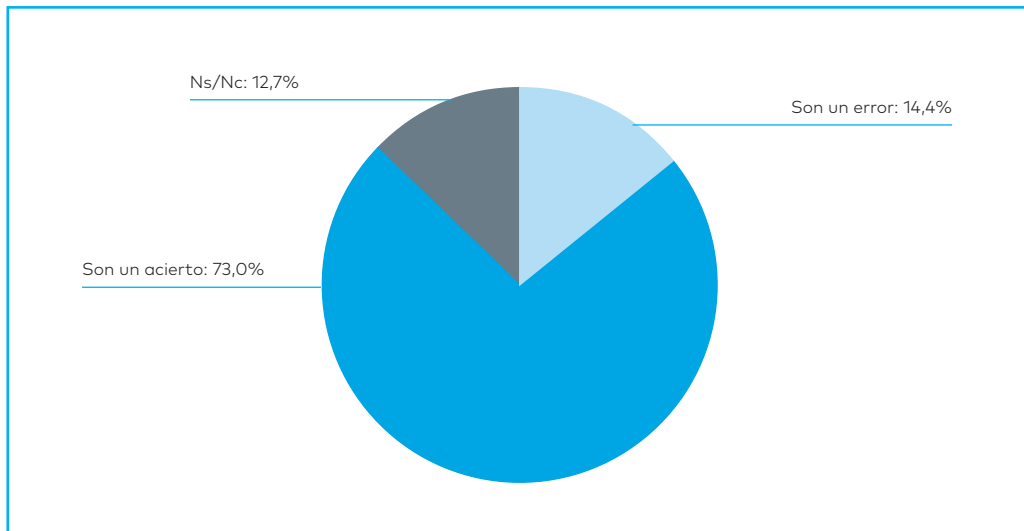


De las personas que señalan conocer tales experiencias, el 73% las considera "un acierto", por un 14,4% que cree que son un error y un 12,7% que no tiene una posición clara, o no la manifiesta.

Entre los hombres se considera casi cuatro puntos más que entre las mujeres que son un acierto, pero las proporciones más destacadas se encuentran entre estudiantes y personas jubiladas, que están muy cerca del 100% (marcando importantes diferencias respecto a las personas paradas, por ejemplo). En la derecha ideológica se cree en mayor medida que son un error.

GRÁFICO 5.2. CONSIDERACIONES (I) SOBRE LAS EXPERIENCIAS DE LEGALIZACIÓN Y REGULACIÓN DEL CANNABIS TERAPÉUTICO EN EL MUNDO (%)

BASE: CONOCEN LAS EXPERIENCIAS (N = 485)

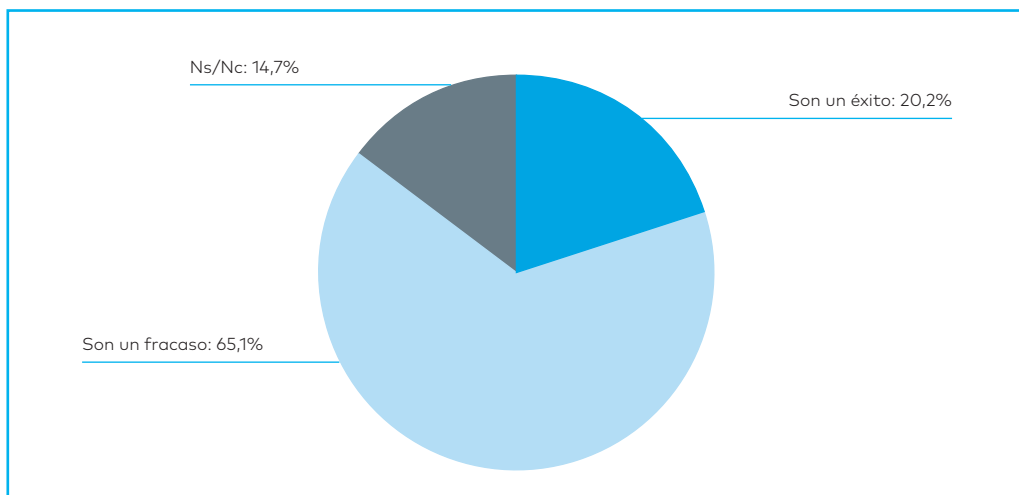


Cosa distinta a pensar si son un error o un acierto es considerar si son un éxito o un fracaso. En este sentido, es destacable que, pese a que la mayoría de las personas que conocen tales experiencias considera que son un acierto, también son mayoría las que creen que son un "fracaso": 65,1%. Es decir, una buena idea, pero mal desarrollada. El 20,2% cree que son un éxito y un reseñable 14,7% no sabe qué responder, o prefiere no hacerlo.

Según variables, sólo cabe mencionar que entre las personas de clase baja destacan los porcentajes de quienes consideran que son un éxito, sobre todo frente a las clases altas (veinte puntos más).

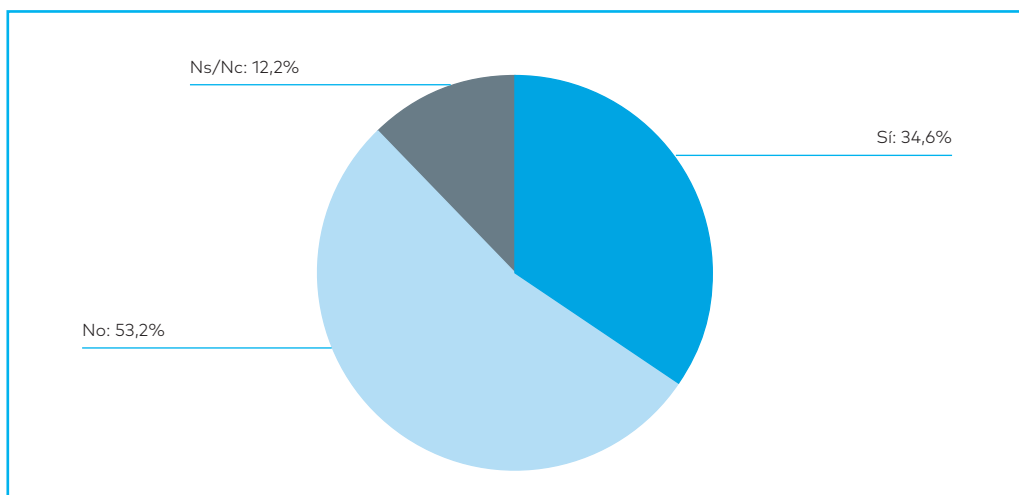
GRÁFICO 5.3. CONSIDERACIONES (II) SOBRE LAS EXPERIENCIAS DE LEGALIZACIÓN Y REGULACIÓN DEL CANNABIS TERAPÉUTICO EN EL MUNDO (%)

BASE: CONOCEN LAS EXPERIENCIAS (N = 485)



En relación al **consumo lúdico**, el 34,6% dice conocer las experiencias de legalización y regulación del mismo, por un 53,2% que no las conoce. Es decir, mucha menos proporción de quienes conocen las regulaciones del uso lúdico, frente al terapéutico.

GRÁFICO 5.4. CONOCIMIENTO DE LAS EXPERIENCIAS DE LEGALIZACIÓN Y REGULACIÓN DEL CONSUMO LÚDICO DE CANNABIS (%)

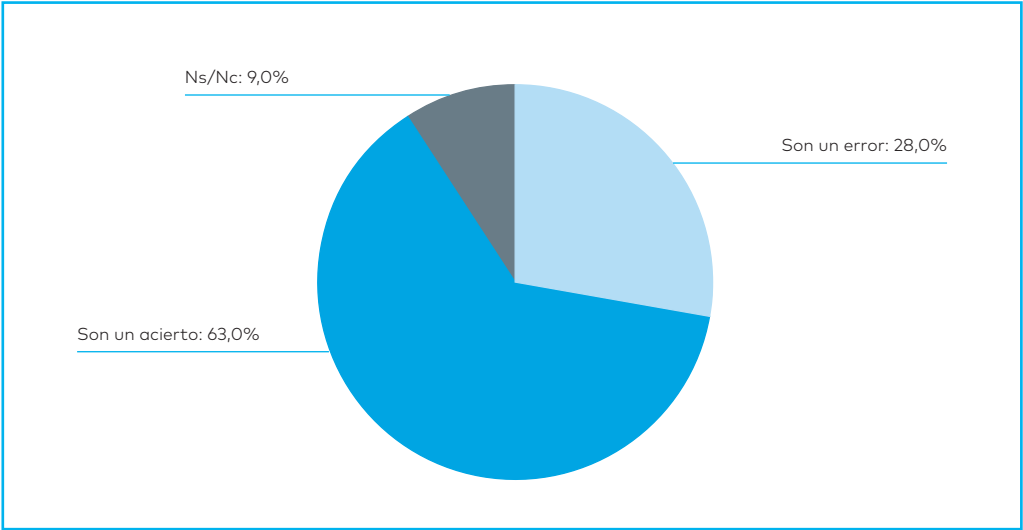


Quienes dicen conocer estas medidas en mayor proporción son los hombres (veinte puntos más que las mujeres), las personas en los tramos de edad 30-44 años (sobre todo 30-35) y 18-25 años, personas de clase alta (doce puntos por encima de la media), y aquellas que se declaran no religiosas (trece puntos por encima de la media).

La mayoría de personas que las conocen consideran que son un acierto (63%), frente al 28% que las considera un error. Los hombres señalan en mayor medida que son un acierto (68%, catorce puntos más que las mujeres).

GRÁFICO 5.5. CONSIDERACIONES (I) SOBRE LAS EXPERIENCIAS DE LEGALIZACIÓN Y REGLULACIÓN DEL CONSUMO LÚDICO DE CANNABIS (%)

BASE: CONOCEN LAS EXPERIENCIAS (N = 278)

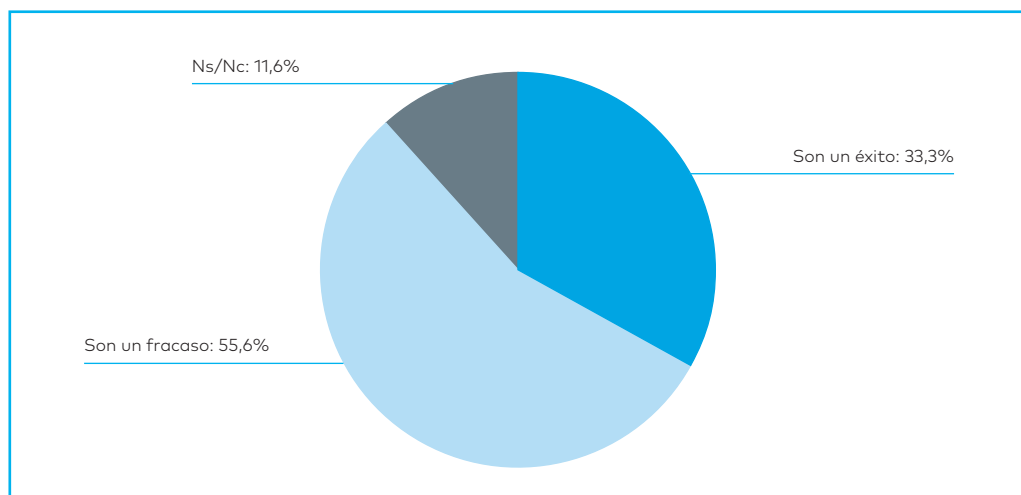


Al igual que con las experiencias de regularización y legalización del cannabis para uso terapéutico, con el uso lúdico también ocurre que, pese a que la mayoría de personas que conocen esas experiencias consideran que son un acierto, también son mayoría quienes creen que son un fracaso (55,6%). Un tercio de personas considera que son un éxito. Porcentajes, por tanto, menos contundentes de lo que se mostraban respecto al uso terapéutico.

En clases bajas los porcentajes de personas que consideran que estas experiencias son un éxito son bastante superiores (catorce puntos por encima de la media, mientras clases medias y altas se muestran a la par).

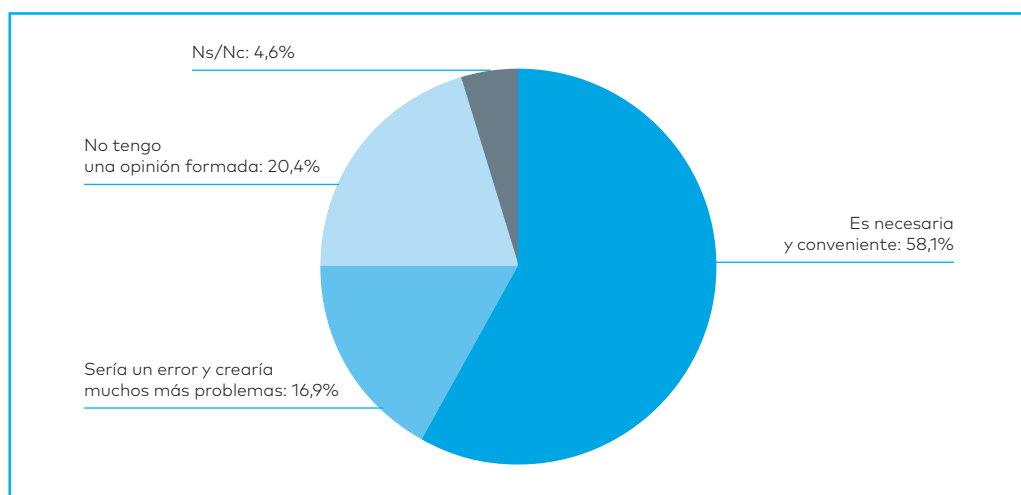
GRÁFICO 5.6. CONSIDERACIONES (II) SOBRE LAS EXPERIENCIAS DE LEGALIZACIÓN Y REGLULACIÓN DEL CONSUMO LÚDICO DE CANNABIS (%)

BASE: CONOCEN LAS EXPERIENCIAS (N = 278)



Centrando el foco de atención sobre la situación en **España**, el 58,1% afirma que la legalización y regularización del cannabis para uso terapéutico "es necesaria y conveniente", por un 16,9% que cree que "sería un error y crearía muchos problemas" y un 20,4% que no tiene una opinión formada (al que habría que añadir el 4,6% que no sabe o no contesta).

GRÁFICO 5.7. OPINIÓN SOBRE LA LEGALIZACIÓN Y REGLULACIÓN EN ESPAÑA DEL CANNABIS PARA USO TERAPÉUTICO (%)



El 80,6% de quienes consideran que es conveniente, conocen las experiencias de legalización y regularización del cannabis terapéutico en diferentes partes del mundo, y el 54,1% de quienes creen que es inconveniente, también. Por tanto, el conocimiento de las experiencias tiene reflejo en la conformación de la opinión sobre las mismas, pero en mayor medida respecto a las opiniones favorables.

Los hombres consideran en mayor medida que la legalización y regulación del uso terapéutico del cannabis en España sería un error (cuatro puntos por encima de la media), mientras que entre las mujeres destaca la proporción de quienes no tienen una opinión formada (+5). El tramo de edad 45-64 años es el que menos cree que es algo necesario (cinco puntos menos que media), y en el tramo 30-35 años creen más que es un error (+9). Las personas no religiosas señalan más que es conveniente (+7).

Si se fija la mirada en los dos grandes grupos de edad, es interesante observar que las proporciones de quienes consideran que la regulación del uso terapéutico del cannabis en España es necesaria y conveniente son casi iguales, y que las diferencias vienen en las otras opciones: mientras las personas más jóvenes creen en mayor medida que sería un error (22,3% en el tramo 18-35, nueve puntos más que en el tramo 36-65 años), las de mayor edad destacan por presentar más porcentaje de quienes no tienen una opinión formada (26,5%, diez puntos más que las más jóvenes). Por tanto, las personas más jóvenes tienen una opinión formada en mayor medida, aunque sea para considerar que es un error.

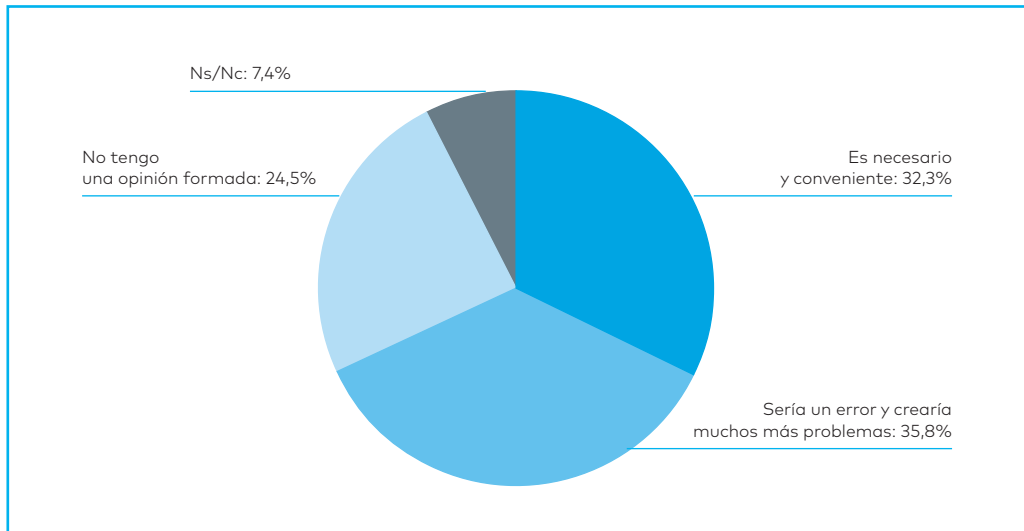
TABLA 5.1. OPINIÓN SOBRE LA LEGALIZACIÓN Y REGULACIÓN EN ESPAÑA DEL CANNABIS PARA USO TERAPÉUTICO, SEGÚN GRANDES BLOQUES DE EDAD

EXCLUIDOS NS/NC. $P < 0.5$

	18-35 AÑOS	36-65 AÑOS	TOTAL
Sí, es necesario y conveniente	232 61,5%	234 60,2%	466 60,8%
No, sería un error y crearía muchos más problemas	84 22,3%	52 13,4%	136 17,8%
No tengo una opinión formada	61 16,2%	103 26,5%	164 21,4%
Total	377 100%	389 100%	766 100%

Respecto a la legalización y regulación del cannabis para uso lúdico, las opiniones están mucho más repartidas y equilibradas, prácticamente en tres bloques iguales: quienes creen que sería un error (35,8%), las y los que piensan que es necesario y conveniente (32,3%) y las personas que no tienen una opinión formada (24,5%, además de otro 7,4% que no sabe o no quiere contestar).

GRÁFICO 5.8. OPINIÓN SOBRE LA LEGALIZACIÓN Y REGULACIÓN EN ESPAÑA DEL CANNABIS PARA USO LÚDICO (%)



El 56,6% de quienes apuestan por la legalización del uso lúdico del cannabis conocen experiencias de regulación de ese uso, mientras el 64,1% de quienes creen que es un error dicen no conocer esas experiencias.

Como ocurría respecto al uso terapéutico, los hombres consideran en mayor medida que sería un error (+7), mientras que entre las mujeres hay más proporción de personas que no tienen una opinión formada (+9). Las opiniones favorables se encuentran más en la clase baja (+8, además de que están nueve puntos por debajo de la media en quienes consideran que es un error), quienes tienen estudios hasta Secundaria (+8), personas que sólo estudian (+19), gente no religiosa (+10) y de izquierdas (+9, mientras en la derecha la proporción de quienes creen que es un error está doce puntos por encima de la media). Entre la gente que está en paro destaca el porcentaje de quienes no tienen opinión formada al respecto (+15).

Por tramos de edad, la mayor proporción de quienes consideran que es necesario y conveniente se encuentra en los 25-29 años (44,9%) y decrece a medida que

aumenta la edad, con la excepción del tramo 36-41, en el que repunta y se sitúa por encima de la media. La gente de mayor edad considera mucho menos que es necesario (18,1%), sobre todo porque son quienes presentan mayores tasas de quienes no tienen una opinión formada (casi la mitad: 48,9%). En el tramo 30-35 están quienes consideran en mayor proporción que sería un error (48,9%, marcando destacables diferencias con el 30% del tramo 18-24 años).

TABLA 5.2. OPINIÓN SOBRE LA LEGALIZACIÓN Y REGULACIÓN EN ESPAÑA DEL CANNABIS PARA USO LÚDICO, SEGÚN TRAMOS DE EDAD

EXCLUIDOS NS/NC. P<.05

	18-24 AÑOS	25-29 AÑOS	30-35 AÑOS	36-44 AÑOS	45-55 AÑOS	56-65 AÑOS	TOTAL
Sí, es necesario y conveniente	53 40,8%	44 44,9%	45 32,4%	63 41,7%	38 29,0%	17 18,1%	260 35,0%
No, sería un error y crearía muchos más problemas	39 30,0%	38 38,8%	68 48,9%	57 37,7%	54 41,2%	31 33,0%	287 38,6%
No tengo una opinión formada	38 29,2%	16 16,3%	26 18,7%	31 20,5%	39 29,8%	46 48,9%	196 26,4%
Total	130 100%	98 100%	139 100%	151 100%	131 100%	94 100%	743 100%

Una parte importante de la población señala que mejoraría la opinión de los **partidos políticos** que defendieran la legalización y regulación en España del cannabis para uso terapéutico, si ésta se produjera: para el 17,2% mejoraría mucho y para el 22,3%, algo. Mayores porcentajes que la población para la que empeoraría (14,3% en la suma de "algo" y "mucho"). Para el 35,6% no cambiaría y un 10,5% opta por no responder, o no sabe qué responder (gráfico 5.9).

Mejoraría más la opinión entre quienes tienen estudios hasta Secundaria obligatoria, en la clase alta y entre las personas que estudian (también quienes compatibilizan estudios con trabajo).

Observando los dos grandes bloques de edad (tabla 5.3), las proporciones de quienes señalan que la opinión sobre los partidos políticos mejoraría mucho en la circunstancia señalada es muy similar, y la opinión favorable del grupo de edad más joven tiene que ver con quienes afirman que mejoraría algo (29% en el tramo

18-35, frente al 20,8% entre 36-65 años). Las opiniones desfavorables son muy similares, y es entre la población de más edad donde destaca el porcentaje de quienes señalan que su opinión sobre los partidos políticos no cambiaría (43,9%, unos ocho puntos más que en el tramo de gente más joven).

GRÁFICO 5.9. OPINIÓN SOBRE LOS PARTIDOS POLÍTICOS QUE DEFENDIERAN LA LEGALIZACIÓN Y REGULACIÓN EN ESPAÑA DEL CANNABIS PARA USO TERAPÉUTICO, SI ESTA SE PRODUJERA (%)

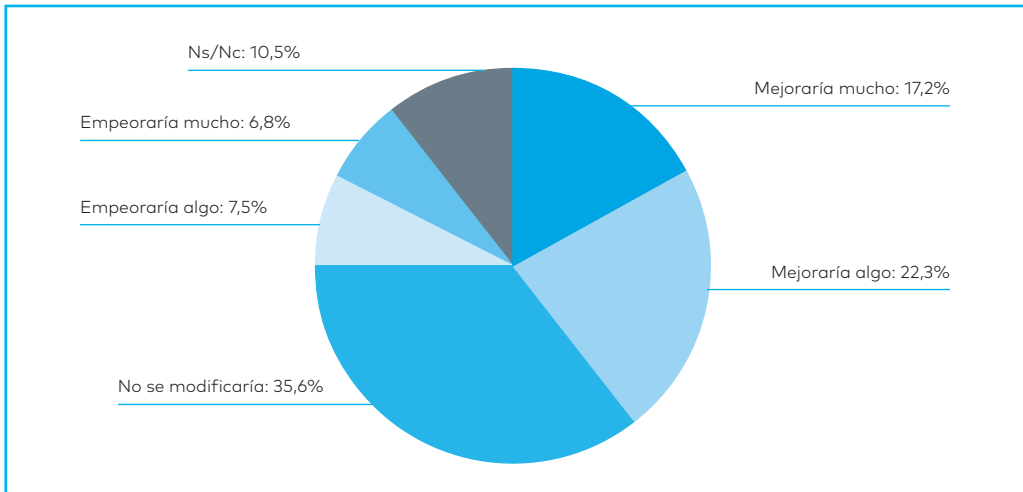
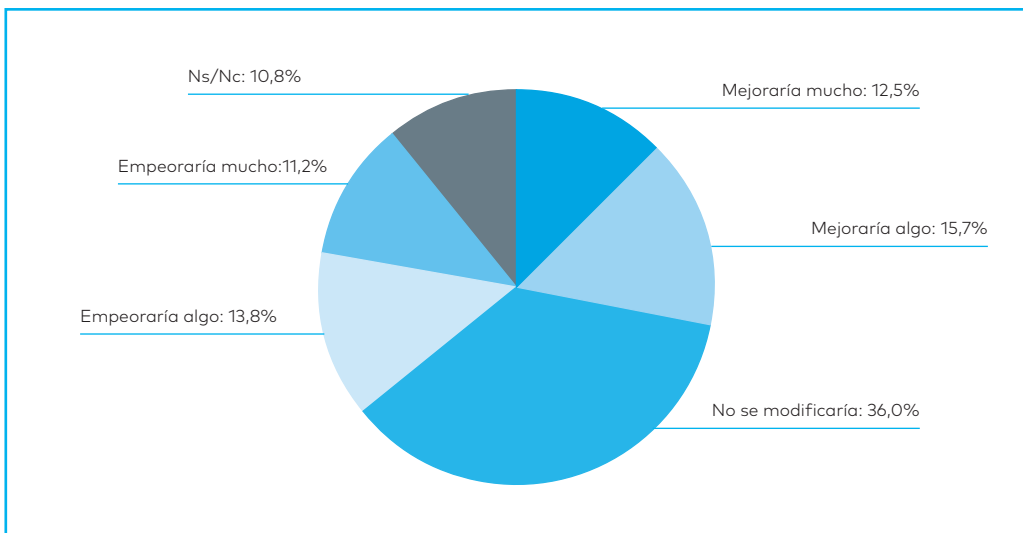


TABLA 5.3. OPINIÓN SOBRE PARTIDOS POLÍTICOS QUE DEFENDIERAN LA LEGALIZACIÓN Y REGULACIÓN EN ESPAÑA DEL USO TERAPÉUTICO DEL CANNABIS, SEGÚN GRANDES GRUPOS DE EDAD EXCLUIDOS NS/NC. P<0.5

	18-35 AÑOS	36-65 AÑOS	TOTAL
Mejoraría mucho	73 19,9%	65 18,5%	138 19,2%
Mejoraría algo	106 29,0%	73 20,8%	179 25,0%
No se modificaría	131 35,8%	154 43,9%	285 39,7%
Empeoraría algo	35 9,6%	25 7,1%	60 8,4%
Empeoraría mucho	21 5,7%	34 9,7%	55 7,7%
Total	366 100%	351 100%	717 100%

Si se plantea la misma cuestión, pero respecto a la legalización y regulación del uso lúdico, las opiniones favorables a los partidos políticos que apoyaran tales medidas serían menores, y mayores las negativas (como resulta lógico, dada la opinión general más crítica respecto a la legalización del cannabis para uso lúdico, frente al terapéutico). Para el 28,2% mejoraría (12,5% mucho y 15,7% algo), y para el 25% empeoraría (13,8% algo y 11,2% mucho). El 36% afirma que no cambiaría su opinión. En cualquier caso, proporciones igualadas.

GRÁFICO 5.10. OPINIÓN SOBRE LOS PARTIDOS POLÍTICOS QUE DEFENDIERAN LA LEGALIZACIÓN Y REGULACIÓN EN ESPAÑA DEL CANNABIS PARA USO LÚDICO, SI ESTA SE PRODUCIERA (%)



Mejoraría más la opinión entre quienes tienen estudios hasta Secundaria obligatoria, personas de clase alta y en la derecha ideológica.

Como ocurre respecto al uso terapéutico, la opinión más favorable de la población más joven respecto a los partidos políticos que apoyen la regulación y legalización del uso lúdico del cannabis, se sustenta en la proporción de quienes mejorarían "algo" (21,3% en 18-35 años, frente a 13,5% en 36-65 años), pues los porcentajes para los que mejorarían "mucho" son muy similares (incluso algo mayores en la población de más edad). Sin embargo, en la población mayor los porcentajes de opiniones desfavorables son superiores (para el 18,4% empeoraría algo y para el 14,1%, mucho), estando equilibradas por edad las proporciones de personas para las que no se modificaría su opinión de los partidos políticos en la circunstancia mencionada.

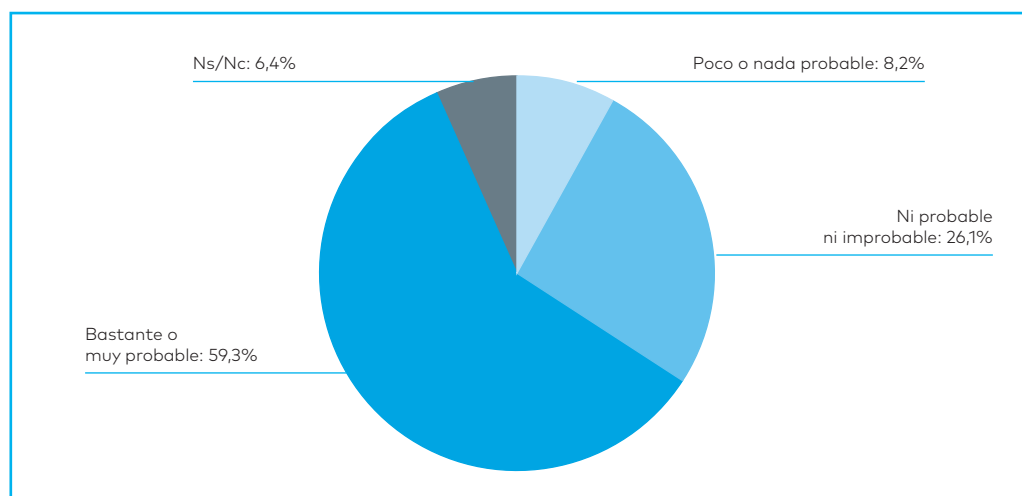
TABLA 5.4. OPINIÓN SOBRE LOS PARTIDOS POLÍTICOS QUE LA LEGALIZACIÓN Y REGULACIÓN EN ESPAÑA DEL USO LÚDICO DEL CANNABIS, SEGÚN GRANDES GRUPOS DE EDAD

EXCLUIDOS NS/NC. P<0.5

	18-35 AÑOS	36-65 AÑOS	TOTAL
Mejoraría mucho	49 13,4%	52 14,9%	101 14,1%
Mejoraría algo	78 21,3%	47 13,5%	125 17,5%
No se modificaría	152 41,4%	136 39,1%	288 40,3%
Empeoraría algo	47 12,8%	64 18,4%	111 15,5%
Empeoraría mucho	41 11,2%	49 14,1%	90 12,6%
Total	367 100%	348 100%	715 100%

Dada la situación actual en España, el 59,3% considera que es bastante o muy probable tener **problemas legales por consumir cannabis**, por un 8,2% que lo ve poco probable.

GRÁFICO 5.11. PERCEPCIÓN SOBRA LA PROBABILIDAD DE TENER PROBLEMAS LEGALES EN ESPAÑA POR CONSUMIR CANNABIS (%)

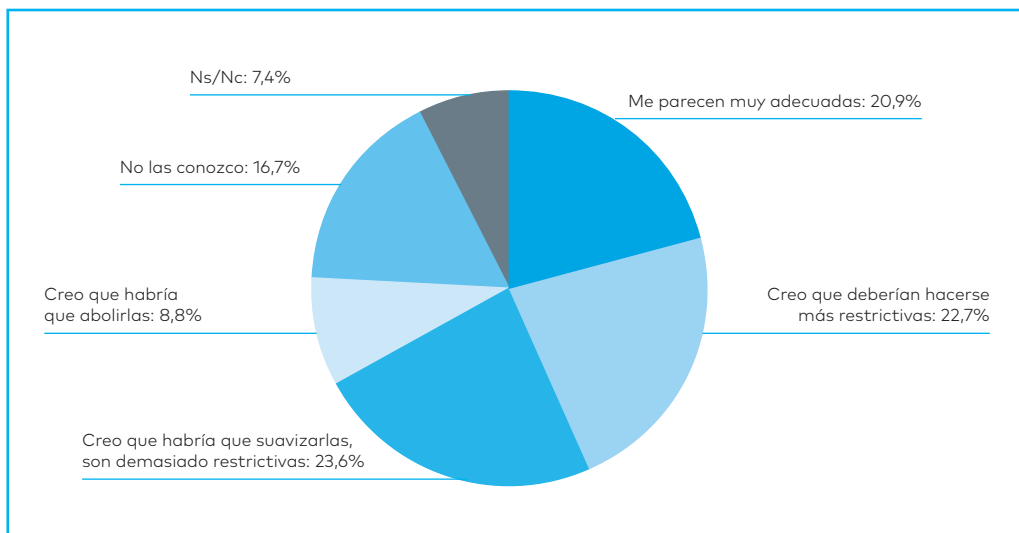


Respuestas en base a una escala 0-10 ("nada probable"- "totalmente seguro"). Respuestas agrupadas en tramos 0-3 (poco o nada probable), 4-6 (ni probable ni improbable), 7-10 (bastante o muy probable).

Quienes ven más probable tener ese tipo de problemas legales están en el tramo de edad 56-65 años (pero también en el 18-25 años), entre quienes tienen estudios hasta Secundaria obligatoria y en clases bajas.

De nuevo las opiniones están repartidas y fragmentadas cuando se pregunta por las **leyes restrictivas al consumo de cannabis en España**. Mientras al 20,9% le parecen "adecuadas", el 22,7% considera que deberían ser más restrictivas, el 23,6% que deberían suavizarse y el 8,8% las aboliría. Un 16,7% no las conoce y el 7,4% no sabe o no contesta. Es decir, proporciones que apuntan un poco más a que se suavicen y, en cualquier caso, no se hagan más duras; pero porcentajes generales bastante similares.

GRÁFICO 5.12. OPINIÓN SOBRE LAS LEYES RESTRICTIVAS AL CONSUMO DE CANNABIS (%)



Quienes consideran que son demasiado restrictivas en mayor medida están entre las personas que viven solas (diez puntos más que la media), que son también quienes piensan en mayor porcentaje que es necesario abolirlas (+11), junto con las personas no religiosas (+6).

Los hombres piensan siete puntos más que las mujeres que deberían ser más restrictivas, mientras ellas señalan mucho más que no conocen las leyes (+18).

Los mayores porcentajes de personas que las consideran adecuadas están entre la gente que vive en pareja con hijos/as (+6), las personas religiosas (+7) y de derechas (+6).

A partir de los 30 años aumenta la proporción de personas que consideran que las leyes restrictivas son adecuadas, muy especialmente en el tramo 36-44 años (28,4%). En el tramo 30-35 años piensan más que deben hacerse más restrictivas (34,1%, cuando no llega al 20% en los tramos 25-29 y 45-55 años). La apuesta por suavizarlas está bastante más extendida entre las personas menores de 30 años (32-35%, más del doble que en el tramo 56-65 años). Y son las personas más mayores quienes más afirman no conocer las leyes (27-28% a partir de los 45 años).

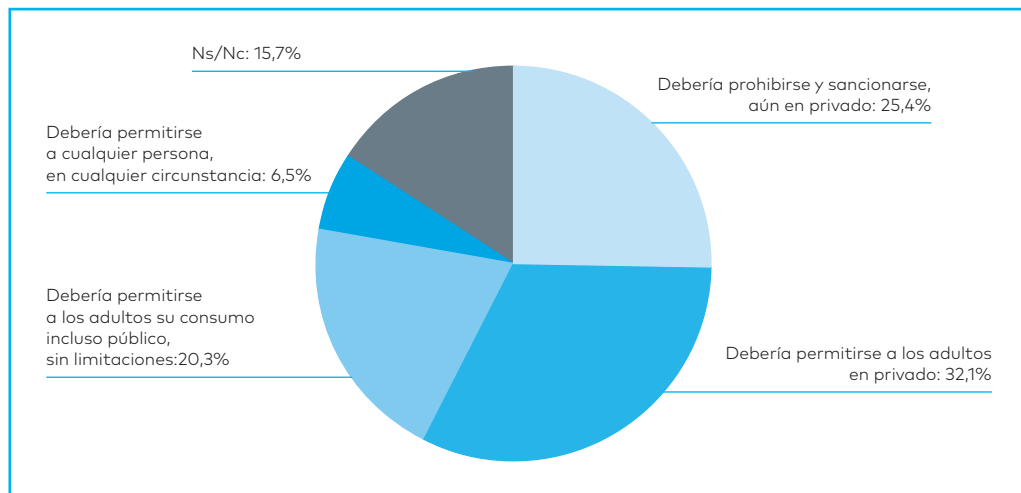
TABLA 5.5. OPINIÓN SOBRE LAS LEYES RESTRICTIVAS AL CONSUMO DE CANNABIS, SEGÚN TRAMOS DE EDAD

EXCLUIDOS NS/NC. $P < .05$

	18-24 AÑOS	25-29 AÑOS	30-35 AÑOS	36-44 AÑOS	45-55 AÑOS	56-65 AÑOS	TOTAL
Me parecen muy adecuadas	22 17,2%	17 17,7%	33 24,4%	44 28,4%	31 23,1%	20 21,5%	167 22,5%
Creo que deberían hacerse más restrictivas	30 23,4%	19 19,8%	46 34,1%	40 25,8%	26 19,4%	21 22,6%	182 24,6%
Creo que habría que suavizarlas, son demasiado restrictivas	41 32,0%	34 35,4%	30 22,2%	38 24,5%	32 23,9%	14 15,1%	189 25,5%
Creo que habría que abolirlas	13 10,2%	12 12,5%	15 11,1%	10 6,5%	9 6,7%	12 12,9%	71 9,6%
No las conozco	22 17,2%	14 14,6%	11 8,1%	23 14,8%	36 26,9%	26 28,0%	132 17,8%
Total	128 100%	96 100%	135 100%	155 100%	134 100%	93 100%	741 100%

Sobre el **consumo** de cannabis, una cuarta parte considera que "debería prohibirse y sancionarse, aún en privado", el 32,1% que debería "permitirse a los adultos en privado", un 20,3% que "debería permitirse a los adultos su consumo incluso público, sin limitaciones" y un 6,5% que "debería permitirse a cualquier persona, en cualquier circunstancia". Es decir, mayoría que apuesta por una mayor permisividad, fundamentalmente en lo que a la población mayor de edad se refiere. El 15,7% no sabe o prefiere no contestar, porcentaje destacado, que da muestras también de lo dividido y complejo del debate.

GRÁFICO 5.13. OPINIÓN SOBRE EL CONSUMO DE CANNABIS (%)



Apuestan más por la prohibición y sanción quienes viven con pareja e hijos/as (nueve puntos más que la media), las personas religiosas (+10) y de derechas (+10). Que se permita a personas adultas en privado es algo por lo que apuestan más quienes viven en pareja, sin hijos/as (+9). Y la permisividad con las personas adultas, sin limitación, es una apuesta que cala más entre quienes comparten piso (+22) o viven solos/as (+11), personas de clase baja (+7) y de izquierdas (+10).

TABLA 5.6. OPINIÓN SOBRE EL CONSUMO DE CANNABIS, SEGÚN TRAMOS DE EDAD

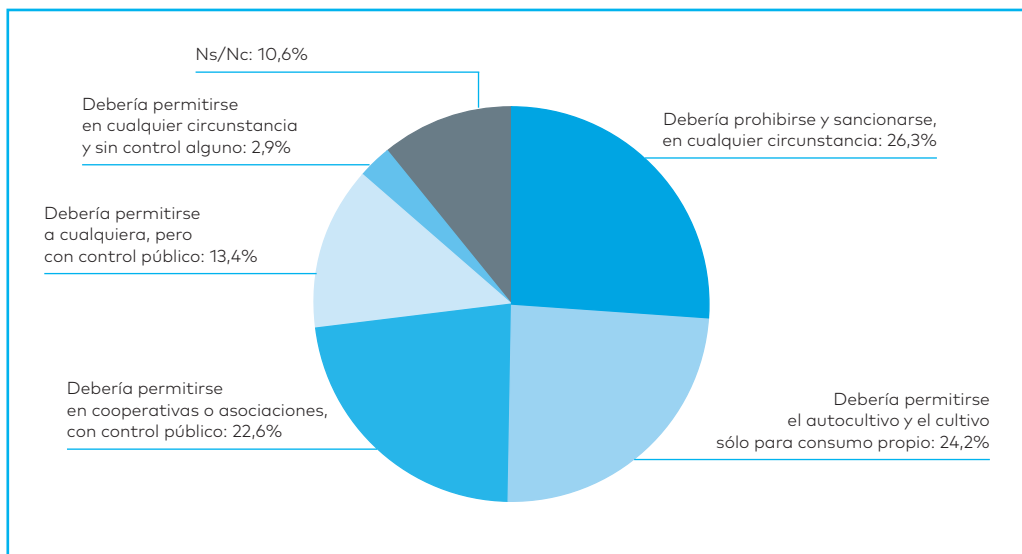
EXCLUIDOS NS/NC. $P < .05$

	18-24 AÑOS	25-29 AÑOS	30-35 AÑOS	36-44 AÑOS	45-55 AÑOS	56-65 AÑOS	TOTAL
Debería prohibirse y sancionarse aún en privado	26 21,8%	16 17,2%	46 33,8%	47 34,1%	40 34,5%	28 37,8%	203 30%
Debería permitirse a los adultos en privado	42 35,3%	41 44,1%	43 31,6%	54 39,1%	49 42,2%	28 37,8%	257 38%
Debería permitirse a los adultos su consumo, incluso público, sin ninguna limitación	32 26,9%	33 35,5%	35 25,7%	28 20,3%	24 20,7%	11 14,9%	163 24,1%
Debería permitirse a cualquier persona, en cualquier circunstancia	19 16,0%	3 3,2%	12 8,8%	9 6,5%	3 2,6%	7 9,5%	53 7,8%
Total	119 100%	93 100%	136 100%	138 100%	116 100%	74 100%	676 100%

La apuesta por la prohibición del consumo aumenta progresivamente a partir de los 30 años, alcanzando el 37,8% en los 56-65 años (cuando es del 17,2% en el tramo 25-29 años). Mientras el tramo 25-29 años se caracteriza por una mayor apuesta por la permisividad con las personas adultas (44,1% en privado y 35,5% sin ninguna limitación), los y las más jóvenes destacan por ser quienes más apuntan a la permisividad en cualquier circunstancia y con cualquier persona (16% en los 18-24 años).

Respecto al **cultivo**, las opiniones también están muy repartidas: el 26,3% considera que el cultivo debería "prohibirse y sancionarse en cualquier circunstancia"; un 24,2% que "debería permitirse el autocultivo y el cultivo sólo para consumo propio"; el 22,6% apuesta por que "debería permitirse en cooperativas o asociaciones con control público"; un 13,4% que "debería permitirse a cualquiera, pero con control público (particulares o empresas)"; y sólo el 2,9% que "debería permitirse en cualquier circunstancia y sin control alguno". Es decir, que mientras la cuarta parte de la población aboga por la prohibición, la mayoría apuesta por cierto grado de permisividad, principalmente regulada y controlada por el Estado. Alcanza el 10,6% la proporción de quienes no quieren o no saben contestar a esta cuestión.

GRÁFICO 5.14. OPINIÓN SOBRE EL CULTIVO DE CANNABIS (%)



Apuestan en mayor medida por la prohibición quienes viven en pareja y con hijos/as (ocho puntos más que la media), las personas religiosas (+14) y en la

derecha ideológica (+8). La permisividad con particulares o empresas, desde el control público, es algo por lo que se decantan más en la izquierda (+6).

A partir de los 30 años se incrementa notablemente la proporción de personas que optan por la prohibición y sanción del cultivo, alcanzando el 37,3% en los 56-65 años. Sin embargo, desde los 45 años, y muy especialmente en el tramo de 56-65 años (36,1%), se opta en mayor medida que el resto por la permisividad en cooperativas y asociaciones con control público. Los y las menores de 36 años optan más por que se permita el cultivo sólo para consumo propio, siendo especialmente destacable el 40,4% que así lo señala en el tramo 25-29 años (veintidós puntos más que en el tramo 56-65 años). Las personas más jóvenes optan más que el resto por la permisividad con cualquiera, con control público (24,2% en los 18-24 años).

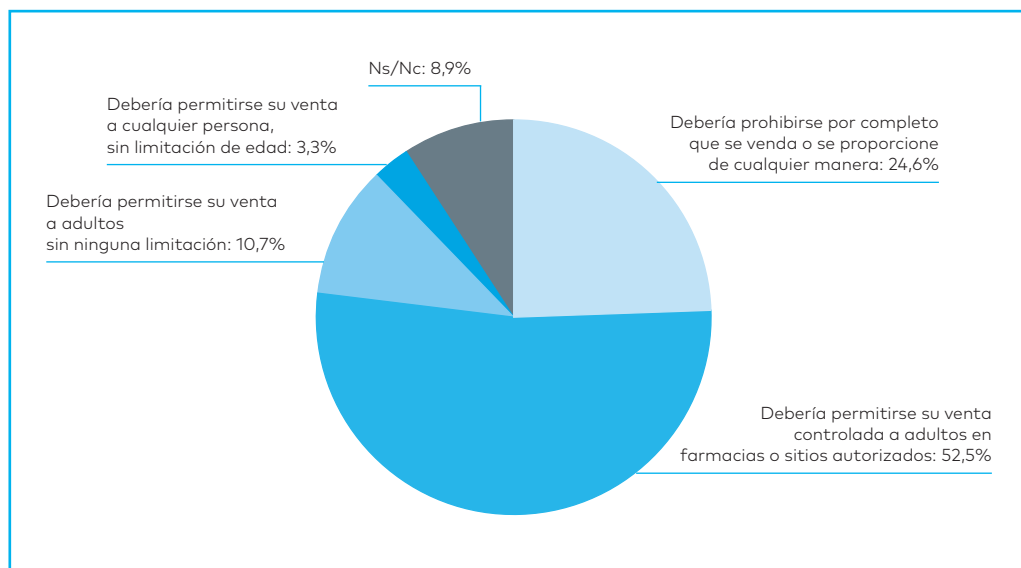
**TABLA 5.7. OPINIÓN SOBRE EL CULTIVO DE CANNABIS,
SEGÚN TRAMOS DE EDAD**

EXCLUIDOS NS/NC. P<.05

	18-24 AÑOS	25-29 AÑOS	30-35 AÑOS	36-44 AÑOS	45-55 AÑOS	56-65 AÑOS	TOTAL
Debería prohibirse y sancionarse en cualquier circunstancia	24 18,2%	17 17,2%	46 34,6%	50 34,0%	42 34,4%	31 37,3%	210 29,3%
Debería permitirse el autocultivo y el cultivo sólo para consumo propio	36 27,3%	40 40,4%	40 30,1%	33 22,4%	31 25,4%	15 18,1%	195 27,2%
Debería permitirse en cooperativas o asociaciones con control público	32 24,2%	18 18,2%	28 21,1%	33 22,4%	39 32,0%	30 36,1%	180 25,1%
Debería permitirse a cualquiera, pero con control público (particulares o empresas)	32 24,2%	18 18,2%	17 12,8%	26 17,7%	10 8,2%	4 4,8%	107 14,9%
Debería permitirse en cualquier circunstancia y sin control alguno	8 6,1%	6 6,1%	2 1,5%	5 3,4%	0 0,0%	3 3,6%	24 3,4%
Total	132 100%	99 100%	133 100%	147 100%	122 100%	83 100%	716 100%

En relación con la **venta**, las proporciones son muy similares: aproximadamente un cuarto de la población (24,6%) opta por la prohibición "por completo"; en torno a la mitad (52,5%) apuesta por la permisividad respecto a las personas adultas y con control ("debería permitirse su venta controlada a adultos en farmacias o sitios autorizados"); un 10,7% optaría por permitir su venta "a adultos sin ninguna limitación" y el 3,3% optaría por permitir su venta "a cualquier persona, sin limitación de edad". El 8,9% no sabe o no contesta.

GRÁFICO 5.15. OPINIÓN SOBRE LA VENTA DE CANNABIS (%)



Por la prohibición total de la venta apuestan más quienes viven en pareja con hijos/as (+6) y las personas que se declaran religiosas (+10), algo que también ocurriría respecto al cultivo. Permitir la venta controlada a adultos en sitios autorizados es algo por lo que optan más quienes viven en pareja sin hijos (+13) y en las clases bajas (+8). La permisividad a personas adultas sin limitación es una opción por la que se decantan más quienes viven solos/as (+16) y en clases altas (+10).

La prohibición total de la venta es algo por lo que se decantan bastante más en el tramo 30-35 años (37%), resultado interesante pues supone aproximadamente veinte puntos más que las personas que están entre los 18 y los 29 años, pero también una proporción superior a las personas de más edad. La venta controlada a adultos en sitios autorizados es una opción que se elige en mayor medida en dos tramos de edad muy distintos; 25-29 (64,3%) y 56-65 años (66,3%).

Y la venta a adultos sin limitación es una opción que se elige más entre las personas menores de 30 años (aunque en los 36-44 años también están por encima de la media), especialmente entre los 18-24 años (18,7%). En definitiva, resultados bastante dispares y dispersos atendiendo a la edad.

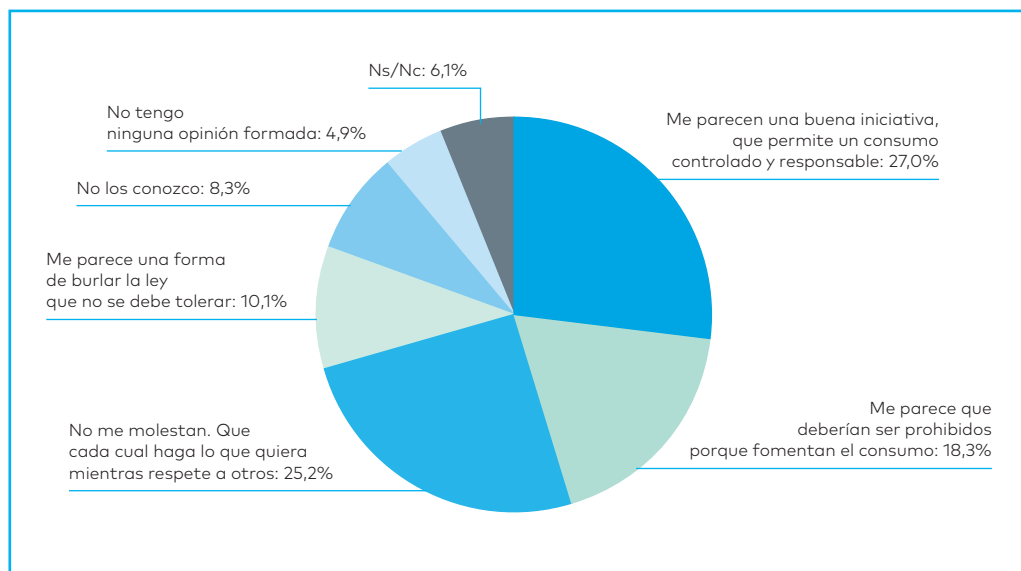
**TABLA 5.8. OPINIÓN SOBRE LA VENTA DE CANNABIS,
SEGÚN TRAMOS DE EDAD**

EXCLUIDOS NS/NC. P<.05

	18-24 AÑOS	25-29 AÑOS	30-35 AÑOS	36-44 AÑOS	45-55 AÑOS	56-65 AÑOS	TOTAL
Debería prohibirse por completo que se venda o se proporcione de cualquier manera	21 15,7%	19 19,4%	51 37,0%	44 29,3%	39 31,2%	24 27,9%	198 27,1%
Debería permitirse su venta controlada a adultos en farmacias o en sitios autorizados	77 57,5%	63 64,3%	73 52,9%	80 53,3%	71 56,8%	57 66,3%	421 57,6%
Debería permitirse su venta a adultos sin ninguna limitación	25 18,7%	15 15,3%	8 5,8%	21 14,0%	13 10,4%	3 3,5%	85 11,6%
Debería permitirse su venta a cualquier persona, sin limitación de edad	11 8,2%	1 1,0%	6 4,3%	5 3,3%	2 1,6%	2 2,3%	27 3,7%
Total	134 100%	98 100%	138 100%	150 100%	125 100%	86 100%	731 100%

Sobre las **asociaciones o clubs cannábicos**, algo más de la mitad de las personas tienen una opinión favorable o, al menos, no negativa: al 27% le parece "una buena iniciativa, que permite un consumo controlado y responsable", mientras que un 25,2% dice que "no me molestan; que cada cual haga lo que quiera mientras respete a otros". En el lado contrario, el 18,3% considera que "deberían ser prohibidos porque fomentan el consumo" y para un 10,1% es "una forma de burlar la ley que no se debe tolerar". Por tanto, la proporción de personas que optarían por la permisividad con tales clubs es veinticuatro puntos superior a quienes apuestan por la prohibición. El 8,3% no conoce tales iniciativas, un 4,9% no tiene una opinión formada y el 6,1% no sabe o prefiere no contestar.

GRÁFICO 5.16. OPINIÓN SOBRE LOS CLUBS O ASOCIACIONES CANNÁBICOS (%)



Las mejores opiniones sobre los clubs cannábicos, las que consideran que es una buena iniciativa se encuentran entre las mujeres (cinco puntos más que los hombres), quienes tienen estudios hasta Secundaria (siete puntos por encima de la media), personas que comparten piso (+7), clase baja (+12) y gente en paro (+6). No les molestan en mayor medida a quienes tienen estudios superiores (+6), personas que comparten piso y viven solos/as (+5). Mientras, las peores opiniones se encuentran en la clase alta (nueve puntos más que la media entre quienes consideran que deberían estar prohibidos) y entre los hombres (el doble que las mujeres a la hora de decir que son formas de burlar la ley).

En relación a la edad, los resultados son bastante diversos. Las personas menores de 30 años se decantan bastante por las opiniones favorables: el 35,6% del tramo 25-29 años considera que son una buena iniciativa (aunque la proporción es algo superior entre los 36 y 44 años: 39%) y un 31,5% de quienes están entre los 18 y los 24 años dice que nos les molesta (superados ligeramente por el 32,1% del tramo 45-55 años). Si bien a partir de los 45 años hay un descenso muy pronunciado de quienes dicen que es una buena iniciativa (la proporción está en torno al 19%), otros datos indican que la opinión a esas edades no es tan negativa como pudiera parecer: porque están por encima de la media de las personas a las que no les molesta, porque están por debajo de la media entre quienes dicen que deberían ser prohibidos (en el caso de los 56-65 años, con el porcentaje más

bajo: 12,8%), y porque son quienes, en mayor medida, afirman que no conocen tales iniciativas (12-13%). Entre 30 y 35 años se entiende más que son una forma de burlar la ley que no se debe tolerar.

TABLA 5.9. OPINIÓN SOBRE LOS CLUBS O ASOCIACIONES CANNÁBICOS, SEGÚN TRAMOS DE EDAD

EXCLUIDOS NS/NC. P<.05

	18-24 AÑOS	25-29 AÑOS	30-35 AÑOS	36-44 AÑOS	45-55 AÑOS	56-65 AÑOS	TOTAL
Me parecen una buena iniciativa, que permite un consumo controlado y responsable.	38 29,2%	36 35,6%	38 27,7%	62 39,0%	25 18,7%	18 19,1%	217 28,7%
Me parece que deberían ser prohibidos porque fomentan el consumo	25 19,2%	16 15,8%	39 28,5%	30 18,9%	25 18,7%	12 12,8%	147 19,5%
No me molestan. Que cada cual haga lo que quiera mientras respete a otros	41 31,5%	28 27,7%	27 19,7%	39 24,5%	43 32,1%	25 26,6%	203 26,9%
Me parece una forma de burlar la ley que no se debe tolerar	13 10,0%	11 10,9%	24 17,5%	7 4,4%	17 12,7%	10 10,6%	82 10,9%
No los conozco	11 8,5%	6 5,9%	7 5,1%	13 8,2%	17 12,7%	13 13,8%	67 8,9%
No tengo ninguna opinión formada	2 1,5%	4 4,0%	2 1,5%	8 5,0%	7 5,2%	16 17,0%	39 5,2%
Total	130 100%	101 100%	137 100%	159 100%	134 100%	94 100%	755 100%

Además de los clubs cannábicos, se valora la existencia de otros **espacios relacionados con el cannabis y su consumo**. Respecto a tres de ellos se opta en mayor medida por que se permitan, aunque con acuerdos en absoluto fuertes: "sitios de internet especializados que hablan sobre el cannabis y su consumo" (6,22 en una escala 0-10, donde 0 significa "totalmente en desacuerdo con que se permitan" y 10 "totalmente de acuerdo con que se permitan"); "revistas, libros y publicaciones especializadas, que hablan sobre el cannabis y su consumo" (6,06); y "tiendas en las que se venden productos para el cultivo de cannabis (semillas, fertilizantes...)" (5,72). Con la "publicidad de productos asociados al cannabis y/o

su cultivo" no existe ni acuerdo ni desacuerdo (alcanza justo un 5 de media). Y las "fiestas y eventos específicos alrededor del cannabis" generan algo más de desacuerdo, pero muy cercano a la opinión neutra (4,75). Por tanto, se muestra mayor permisividad con la existencia de los espacios más especializados (ya sea *online* o publicados físicamente), y también con los teóricamente controlados y regulados (tiendas), y menos con iniciativas con un carácter más comercial que informativo.

TABLA 5.10. GRADO DE ACUERDO CON LA EXISTENCIA DE DETERMINADOS ESPACIOS EN RELACIÓN CON EL CANNABIS

MEDIAS. ESCALA 0-10 ("TOTALMENTE EN DESACUERDO CON QUE SE PERMITAN"- "TOTALMENTE DE ACUERDO CON QUE SE PERMITAN")

	N	MEDIA
Sitios de internet especializados que hablan sobre el cannabis y su consumo	743	6,22
Revistas, libros y publicaciones especializadas, que hablan sobre el cannabis y su consumo	758	6,06
Tiendas en las que se venden productos para el cultivo de cannabis (semillas, fertilizantes...)	751	5,72
Publicidad de productos asociados al cannabis y/o su cultivo	751	5,00
Fiestas y eventos específicos alrededor del cannabis	747	4,75

La existencia de **sitios especializados en internet** es más tolerada por gente de clase baja (61,6%) y mujeres (53,2%), y menos por personas con estudios superiores (45,8%).

Quienes optan en mayor medida por el hecho de que se permita la existencia de **publicaciones especializadas** están en el tramo 25-29 años (51,5%, frente al 34,8% en los 30-35 años, que marca la menor aceptación), clases bajas (53%) y en la izquierda política (49,8%).

La tolerancia con las **tiendas en las que se venden productos para el cultivo de cannabis** también es mayor a los 25-29 años (57,6%, más del doble de la que existe a los 56-65 años), entre estudiantes (52,5%) y entre personas de escasa o nula religiosidad (50%).

Con la **publicidad de productos asociados al cannabis** de nuevo destaca la tolerancia del tramo 25-29 años (44,4%, frente al 17% en los 56-65 años); también entre los hombres (39,4%), personas de clase baja (41,1%), personas no religiosas (42,6%) y con estudios hasta Secundaria obligatoria (41,2%).

Que se permita la existencia de fiestas y eventos específicos alrededor del cannabis es algo con lo que se muestran más de acuerdo a los 36-44 años (38,5%, cuando en los 56-65 años es del 11,5%), en la derecha ideológica (37%) y entre gente con estudios hasta Secundaria obligatoria (37,5%).

TABLA 5.11. ACUERDO RESPECTO A LA EXISTENCIA DE DETERMINADOS ESPACIOS EN RELACIÓN CON EL CANNABIS, SEGÚN LAS VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

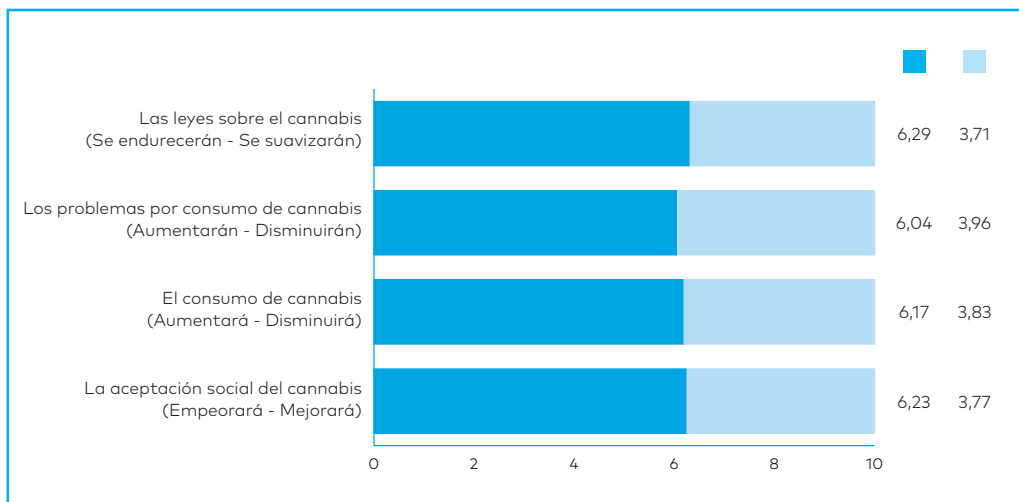
7-10 EN UNA ESCALA 0-10. EXCLUIDOS NS/NC. DIFERENCIAS SIGNIFICATIVAS (P<.05)

	%
Sitios de internet especializados que hablan sobre el cannabis y su consumo	
++ Clase baja	61,6%
+ Mujeres	53,2%
- Estudios superiores	45,8%
Revistas, libros y publicaciones especializadas, que hablan sobre el cannabis y su consumo	
+ 25-29 años	51,5%
-- 30-35 años	34,8%
+ Clase baja	53,0%
-- Religiosidad media	35,8%
+ Izquierda	49,8%
Tiendas en las que se venden productos para el cultivo de cannabis (semillas, fertilizantes...)	
++ 25-29 años	57,6%
-- 56-65 años	25,8%
- Clase media	35,4%
++ Sólo estudia	52,5%
+ Religiosidad baja	50,0%
Publicidad de productos asociados al cannabis y/o su cultivo	
+ 25-29 años	44,4%
-- 56-65 años	17,0%
+ Clase baja	41,1%
++ Hombres	39,4%
+ Religiosidad baja	42,6%
+ Hasta Secundaria	41,2%
Fiestas y eventos específicos alrededor del cannabis	
+ 36-44 años	38,5%
-- 56-65 años	11,5%
- Clase media	24,5%
+ Derecha	37,0%
+ Hasta Secundaria	37,5%

6. EXPECTATIVAS DE FUTURO

Atendiendo al posicionamiento en relación a determinadas expectativas futuras, y pese a las opiniones críticas sobre la presencia y el consumo actual de cannabis, se podría decir que la opinión mayoritaria considera que las leyes sobre el cannabis se suavizarán (6,29 en una escala 0-10), la aceptación social del cannabis mejorará (6,23), el consumo de cannabis disminuirá (6,17) y los problemas de cannabis disminuirán (6,04). En ningún caso las medias resultantes (de las escalas propuestas) son contundentes ni dejan traslucir opiniones muy mayoritarias, pero sí apuntan a mayores niveles de acuerdo que de desacuerdo, componiendo una expectativa de futuro tendente a una visión normalizadora del consumo de cannabis, sobre todo en relación a las leyes reguladoras y la aceptación social de la sustancia y su consumo.

GRÁFICO 6.1. EXPECTATIVA SOBRE LA EVOLUCIÓN DE DETERMINADOS ASPECTOS RELACIONADOS CON EL CANNABIS
RESPUESTA MÚLTIPLE



A partir de los cruces por las principales variables sociodemográficas se pueden mencionar algunos perfiles que muestran altos niveles de acuerdo en relación con estas expectativas mencionadas.

**TABLA 6.1 . ACUERDO RESPECTO A LA EVOLUCIÓN
DE DETERMINADOS ASPECTOS RELACIONADOS CON EL CANNABIS,
SEGÚN LAS VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS**

(7-10 EN UNA ESCALA 0-10) EXCLUIDOS NS/NC. DIFERENCIAS SIGNIFICATIVAS (P<.05)

	%
Las leyes sobre el cannabis se suavizarán	
+ 25-29 años	53,0%
+ 30-35 años	50,7%
+ Clase alta	51,8%
++ Comparten piso	65,3%
- Viven con padre/madre	36,5%
Los problemas por consumo de cannabis disminuirán	
+ 45-55 años	52,4%
-- 18-24 años	33,3%
-- 56-65 años	33,7%
+ Religiosidad alta	50,2%
El consumo de cannabis disminuirá	
++ 25-29 años	65,0%
+ 18-24 años	54,3%
-- 36-65 años	35,2%
++ Clase alta	61,4%
++ Trabaja y estudia	55,6%
++ Sólo estudia	55,3%
+ Religiosidad alta	50,2%
++ Derecha	55,4%
La aceptación social del cannabis mejorará	
++ 25-29 años	56,3%
+ 56-65 años	52,2%
- 45-55 años	37,5%
+ Vive solo/a	52,6%
+ Vive con pareja, sin hijos/as	51,7%
- Comparte piso	38,3%
++ Sólo estudia	63,2%
++ En paro	58,8%
+ Religiosidad baja	51,9%
- Centro	40,1%

Que las leyes sobre el cannabis se suavizarán es algo con lo que están más de acuerdo quienes comparten piso (65,3%, por un 36,5% de quienes viven con padres/madres), personas de clase alta (51,8%) y gente en los tramos de edad 25-29 años (53%) y 30-35 años (50,7%).

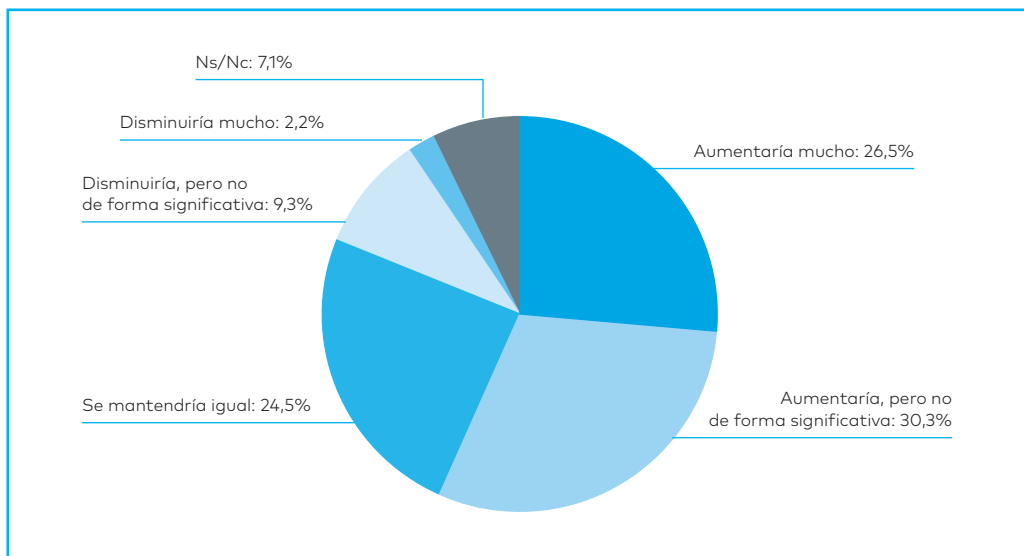
Los problemas por consumo de cannabis disminuirán: más acuerdo en personas con alta religiosidad (50,2%) y entre los 45-55 años (52,4%, casi veinte puntos más que en los tramos 18-24 y 56-65 años).

El consumo de cannabis disminuirá: clases altas (61,4%), personas que compaginan trabajo y estudios (55,6%) o que sólo estudian (55,3%), en la derecha ideológica (55,4%), personas religiosas (50,2%), y en los tramos de edad 25-29 (65%) y, algo menos, 18-24 años (54,3%), sobre todo en relación a las personas mayores de 36 años.

Que **la aceptación social del cannabis mejorará** es una expectativa con la que están más de acuerdo entre los 25 y 29 años (56,3%) y 56-65 años (52,2%), los y las estudiantes (63,2%) y la gente en paro (58,8%), personas que viven solas (52,6%) o en pareja con hijos/as (51,7%) y escasamente o nada religiosas (51,9%).

Cuando las expectativas se ponen en relación a una hipotética legalización y regularización de la venta y el consumo de cannabis, las opiniones no son tan benévolas como se mostraba anteriormente o, al menos, están mucho más divididas. En primer lugar, porque la mayoría cree que, en tal circunstancia, el **consumo de cannabis** aumentaría (pese a que anteriormente se observaba cómo la media apuntaba a más descenso que aumento del consumo): un 26,5% cree que aumentaría mucho y un 30,3% que aumentaría "pero no de forma significativa". Frente a esa mayoría, el 9,3% apuesta por que disminuiría, pero no de forma significativa, y sólo un 2,2% cree que disminuiría mucho. Una cuarta parte cree que se mantendría igual y el 7,1% no contesta.

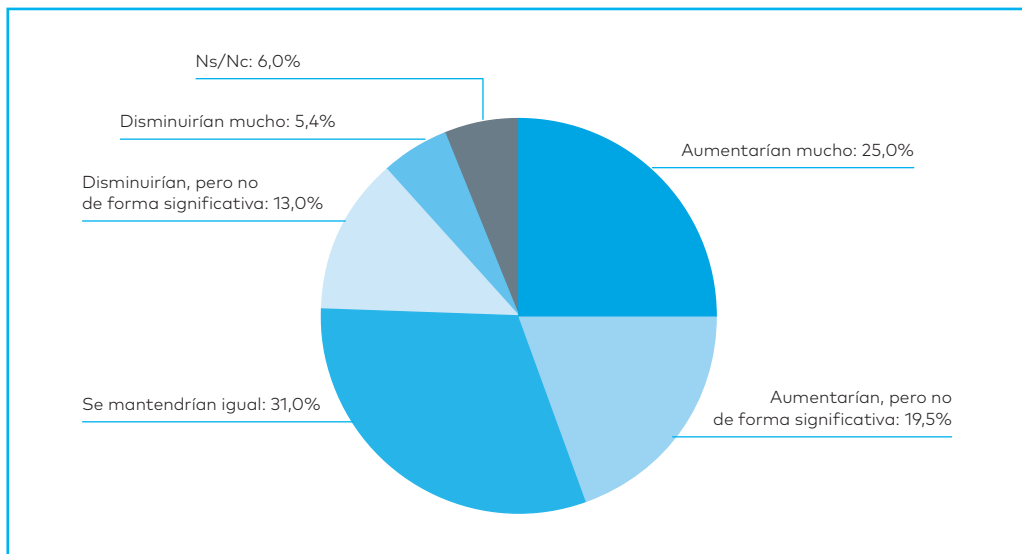
GRÁFICO 6.2. QUÉ OCURRIRÍA CON EL NÚMERO DE PERSONAS QUE CONSUMEN CANNABIS SI SE LEGALIZARA Y REGULARIZARA SU VENTA Y CONSUMO (%)



Atendiendo a los cruces sólo cabe señalar que las personas bastante o muy religiosas señalan nueve puntos por encima de la media que el número de personas que consumen aumentaría mucho.

La proporción de gente que cree que los **problemas de las personas consumidoras** aumentarían si se legalizara el cannabis también es la más numerosa, aunque con menos diferencia de lo que ocurría con el aumento del número de consumidores y consumidoras: la cuarta parte cree que aumentaría mucho, por un 19,5% que cree que aumentaría, pero no de forma significativa. Un 13% considera que disminuirían de forma poco relevante y el 5,4% que disminuirían mucho; el 31% no observa que los problemas puedan variar en ningún sentido. Es decir, que se observa que la legalización tendría influencia en el número de personas que consumirían, pero no tanto, o más bien no tan negativa, en los posibles problemas de las personas que ya consumen.

GRÁFICO 6.3. QUÉ OCURRIRÍA CON LOS PROBLEMAS DE LAS PERSONAS QUE CONSUMEN CANNABIS SI SE LEGALIZARA Y REGULARIZARA SU VENTA Y CONSUMO (%)

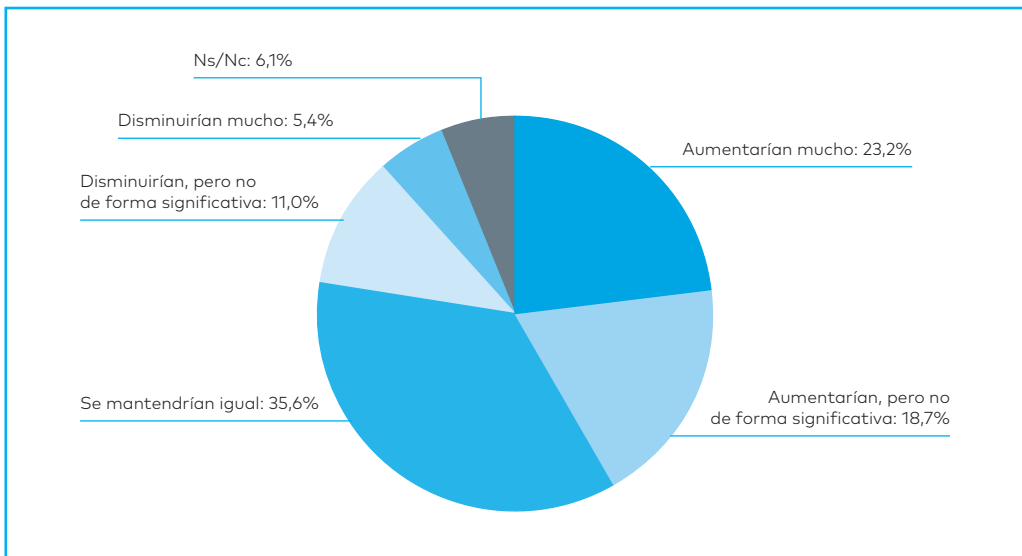


Las personas que apuestan en mayor medida por la posibilidad de que aumenten mucho los problemas de las personas que consumen si se legalizara el cannabis, están entre quienes viven con sus padres/madres (siete puntos por encima de la media), las personas jubiladas (+5) y las religiosas (+11). También aumenta la proporción progresivamente con la edad, salvo un pequeño bajón en el tramo 30-35 años.

Algo menor es la expectativa de que, con la legalización del cannabis, aumentarían los **problemas sociales** (violencia, problemas laborales, educativos...): un 23,3% cree que aumentarían mucho y un 18,7% que aumentarían algo, pero de forma poco importante. En cualquier caso, proporciones superiores a quienes creen que disminuirían: el 11% dice que de forma poco significativa y el 5,4% que mucho. El 35,6% cree que se mantendrían igual.

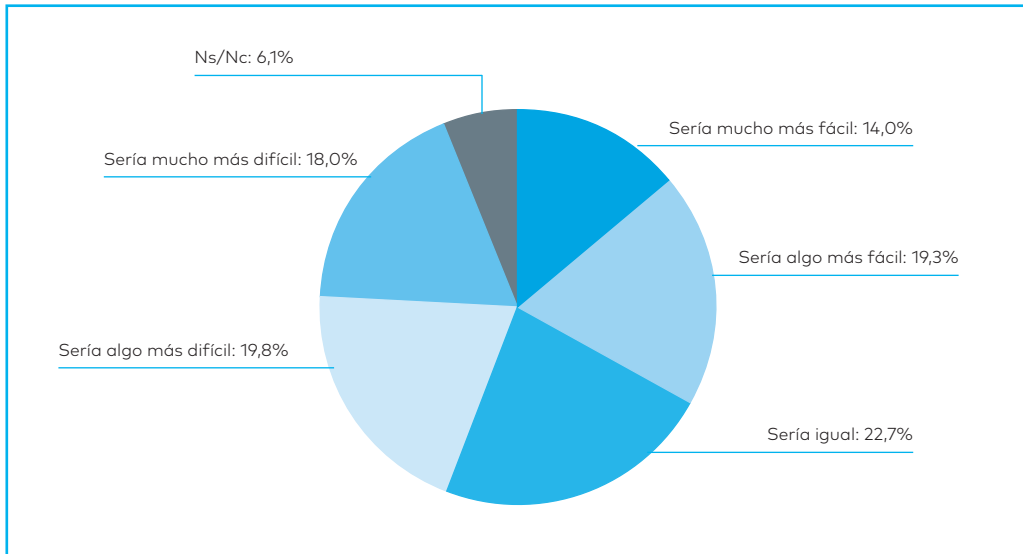
La proporción de personas que creen que los problemas sociales aumentarían mucho crece progresivamente hasta el tramo de edad 45-55 años, donde alcanza el pico (33,8%; entre 56 y 65 años descendiende); también es mayor entre las personas que viven con la pareja e hijos (cinco puntos más que la media), las personas jubiladas (+8) y las que se declaran religiosas (+13).

GRÁFICO 6.4. QUÉ OCURRIRÍA CON LOS PROBLEMAS SOCIALES (VIOLENCIA, PROBLEMAS LABORALES, EDUCATIVOS, ETC.) SI SE LEGALIZARA Y REGULARIZARA LA VENTA Y CONSUMO DE CANNABIS (%)



Es interesante observar cómo respecto a las armas con las que se contaría para la prevención del consumo de cannabis por parte de menores, en caso de la mencionada legalización, las expectativas están bastante más equilibradas: un 37,8% considera que sería más difícil (18% "mucho" y 19,8% "algo"), por un 33,3% que cree que sería más fácil (14% "mucho" y 19,3% "algo"). Para el 22,7% sería igual y el 6,1% prefiere no contestar.

GRÁFICO 6.5. QUÉ OCURRIRÍA CON LA PREVENCIÓN DEL CONSUMO DE CANNABIS POR PARTE DE MENORES, SI SE LEGALIZARA Y REGULARIZARA SU VENTA Y CONSUMO (%)



Las personas que viven en pareja y con hijos/as (+5) y, sobre todo, las que están jubiladas (+20), son quienes piensan en mayor proporción que sería mucho más difícil prevenir el consumo de cannabis por parte de menores, si la sustancia estuviera legalizada.

Ante un hipotético escenario de legalización del consumo de cannabis, la mayoría de personas afirma que no cambiaría su **actitud frente a su consumo personal**: el 61,4% dice que "ni lo probaría ni consumiría más", por un 16,8% que sí "lo probaría/consumiría" y un 10,8% que "consumiría más". El 10,9% no lo tiene claro, o prefiere no responder (gráfico 6.6).

Según los grandes grupos de edad (gráfico 6.7), está claro que la gente más joven tiene mayor predisposición a probar el cannabis o consumir más (38,7%, por un 23,3% de la gente de mayor edad), mientras el 76,6% de las personas de 36-65 años ni lo probaría ni consumiría más (quince puntos más que para las personas de 18-35 años).

La predisposición a probar o consumir más, ante una hipotética legalización, es mayor entre las personas que se declaran religiosas (seis puntos por encima de la media), y entre quienes compaginan estudios y trabajo (seis puntos por encima en "probaría" y nueve en "consumiría más"). Las proporciones de personas que

probarían el cannabis si se legalizara también son destacables entre quienes tienen estudios hasta Secundaria obligatoria (+7) y entre las personas no religiosas (+4) y de izquierdas (+5).

GRÁFICO 6.6. SI SE LEGALIZARA Y REGULARIZARA EL CONSUMO DE CANNABIS... (%)

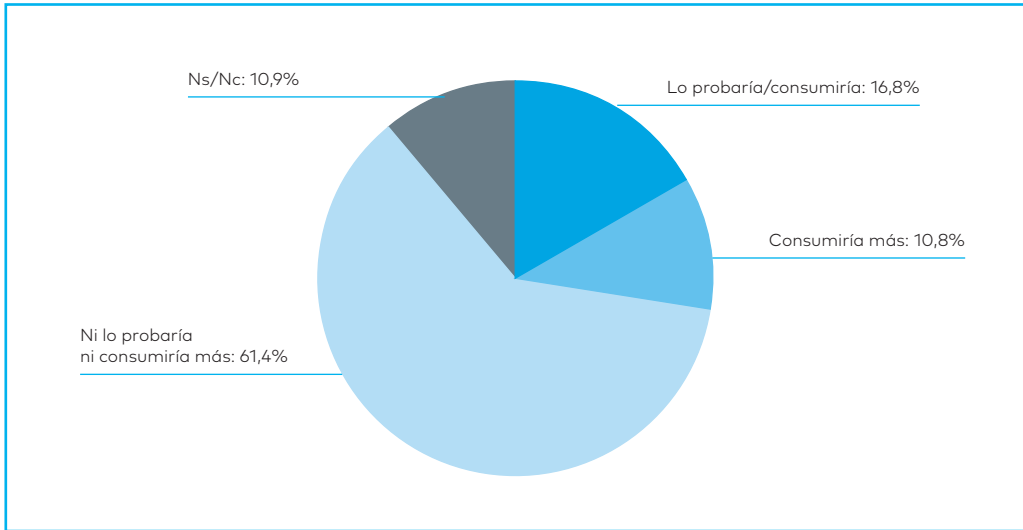
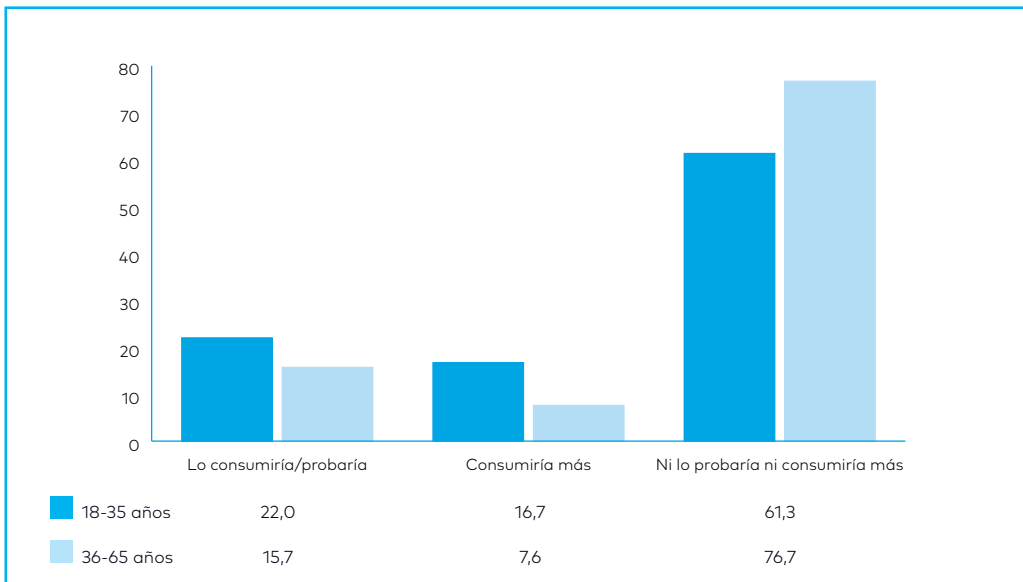


GRÁFICO 6.7. QUÉ HARÍAN SI SE LEGALIZARA Y REGULARIZARA EL CONSUMO DE CANNABIS, POR GRUPOS DE EDAD (%)
EXCLUIDOS NS/NC. $P < .05$



Cabe hacer hincapié en las diferencias que determina en este sentido la variable clase social, pues un tercio de quienes se sitúan en la clase alta o media-alta afirman que consumirían/probarían (catorce puntos por encima de la media, y veintiuno más que las personas de clase media, que destacan por ni probar ni consumir más, de forma muy mayoritaria). También en clases altas se sitúan por encima de la media entre quienes consumirían más (18,3%).

TABLA 6.2. PREDISPOSICIÓN ANTE EL CONSUMO DE CANNABIS SI ESTE SE LEGALIZARA, SEGÚN CLASE SOCIAL

EXCLUIDOS NS/NC. $P < 0.5$

	ALTA Y MEDIA-ALTA	MEDIA	BAJA Y MEDIA-BAJA	TOTAL
Lo consumiría/ probaría	38 33,0%	42 11,8%	51 22,4%	131 18,7%
Consumiría más	21 18,3%	43 12,0%	23 10,1%	87 12,4%
Ni lo probaría ni consumiría más	56 48,7%	272 76,2%	154 67,5%	482 68,9%
Total	115 100%	357 100%	228 100%	700 100%

TABLA 6.3. EXPECTATIVA DE CONSUMO PROPIO ANTE UNA TEÓRICA LEGALIZACIÓN, SEGÚN LA PERSPECTIVA SOBRE EL AUMENTO O DISMINUCIÓN DE LOS PROBLEMAS QUE GENERARÍA ESE CONSUMO

EXCLUIDOS NS/NC. $P < 0.5$

SI SE LEGALIZARA Y REGULARA LA VENTA Y CONSUMO DE CANNABIS, LOS PROBLEMAS DE LAS PERSONAS CONSUMIDORAS...				
	AUMENTARÍAN ALGO O MUCHO	SE MANTENDRÍAN IGUAL	DISMINUIRÍAN ALGO O MUCHO	TOTAL
Lo consumiría/ probaría	47 13,7%	51 22,6%	36 27,9%	134 19,2%
Consumiría más	42 12,3%	28 12,4%	16 12,4%	86 12,3%
Ni lo probaría ni consumiría más	253 74,0%	147 65,0%	77 59,7%	477 68,4%
Total	342 100%	226 100%	129 100%	697 100%

Resulta revelador comprobar cómo las personas que consideran que si se legalizara y regulara la venta y consumo de cannabis aumentarían los problemas de las personas consumidoras, son quienes, en mayor medida, afirman que ni probarían ni consumirían más ante una hipotética legalización: tres de cada cuatro así lo dice, mientras no llega al 60% la proporción entre quienes creen que tales problemas disminuirían (y el 27,9% de ese colectivo probaría el cannabis si se legalizara, ante la expectativa de que los problemas para quien consume disminuirán).

7. CONSUMO DE SUSTANCIAS

Se abordan a continuación, de forma general, los consumos de sustancias de la población madrileña, en este caso haciendo más hincapié en los consumos de cannabis, contextualizados en el conjunto de consumos de drogas legales e ilegales.

La sustancia más consumida es el alcohol, seguida del tabaco. De las ilegales claramente el cannabis es la más consumida, con proporciones algo superiores a sustancias legales como los tranquilizantes y los hipnóticos.

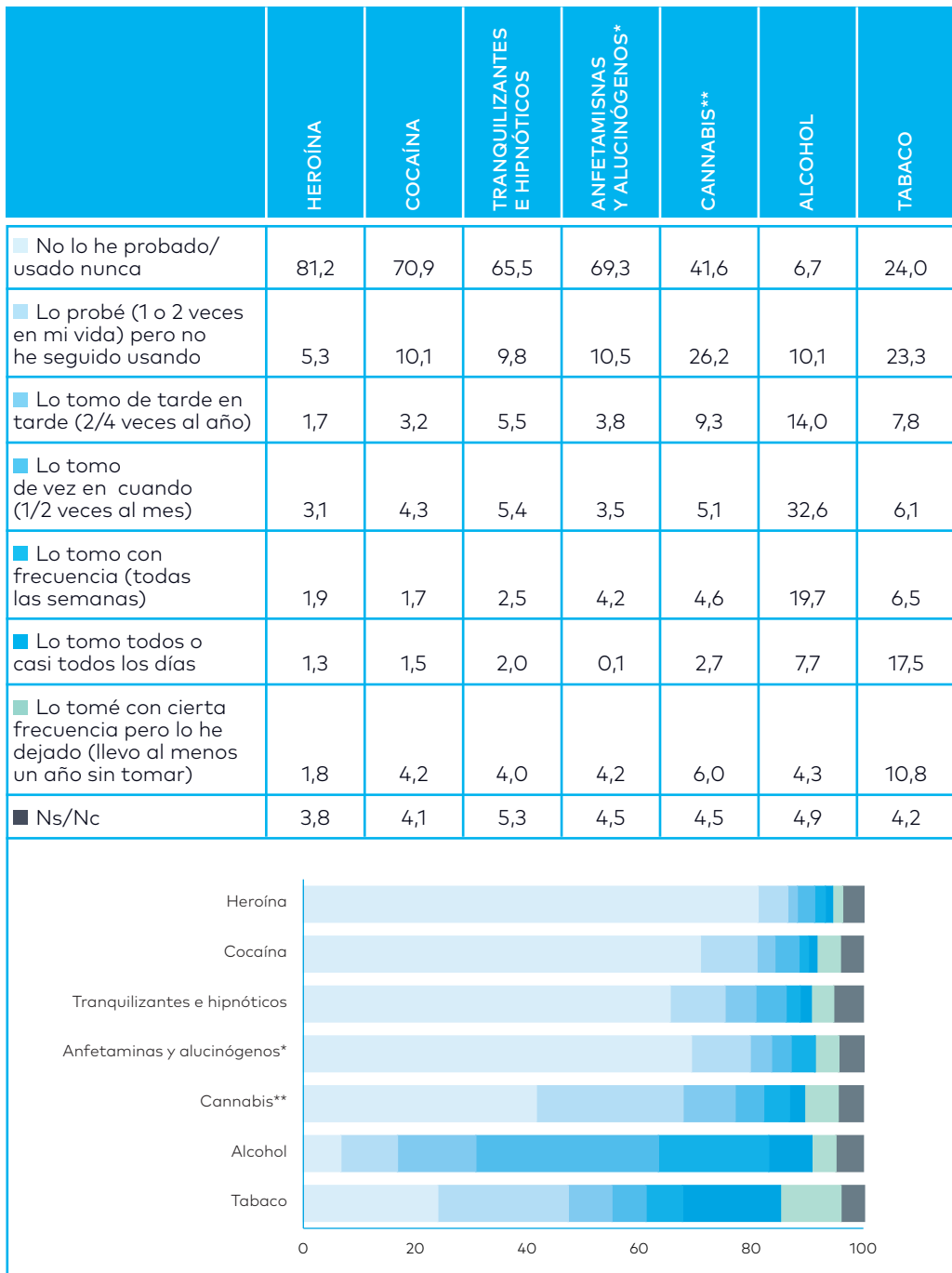
Sólo un 6,7% **no ha probado nunca** el alcohol, proporción que es del 24% para el tabaco, el 41,6% para el cannabis, 65,5% tranquilizantes e hipnóticos, 69,3% anfetaminas y alucinógenos, 70,9% cocaína y 81,2% heroína.

Es interesante observar también los porcentajes de personas que **probaron alguna sustancia (una o dos veces en su vida), pero no continuaron con su consumo**: 26,2% en el caso del cannabis, 23,3% tabaco, 10,5% anfetaminas y alucinógenos, 10,1% cocaína, 10,1% alcohol, 9,8% tranquilizantes e hipnóticos y 5,3% heroína. Es decir, que cannabis y tabaco son las sustancias con consumo experimental y sin continuidad más alto.

Atendiendo al consumo más o menos habitual de cada sustancia, se puede señalar que:

- El **alcohol** es, con mucha diferencia, la sustancia que más se consume con frecuencia mensual (32,6% consumo una o dos veces al mes) y semanal (19,7% todas las semanas), mientras el **tabaco** destaca en la frecuencia diaria (17,5% consume todos o casi todos los días, cuando los consumos semanales y mensuales son poco más del 6% en ambos casos).
- De las sustancias ilegales, el **cannabis** marca las mayores proporciones de consumo en prácticamente todas las frecuencias: un 9,3% consume "de tarde en tarde (2/4 veces al año)", un 5,1% "de vez en cuando (1/2 veces al mes)", un 4,6% "con frecuencia (todas las semanas)" y un 2,7% "todos o casi todos los días".

GRÁFICO 7.1. FRECUENCIA DE CONSUMO DE DISTINTAS SUSTANCIAS (%)

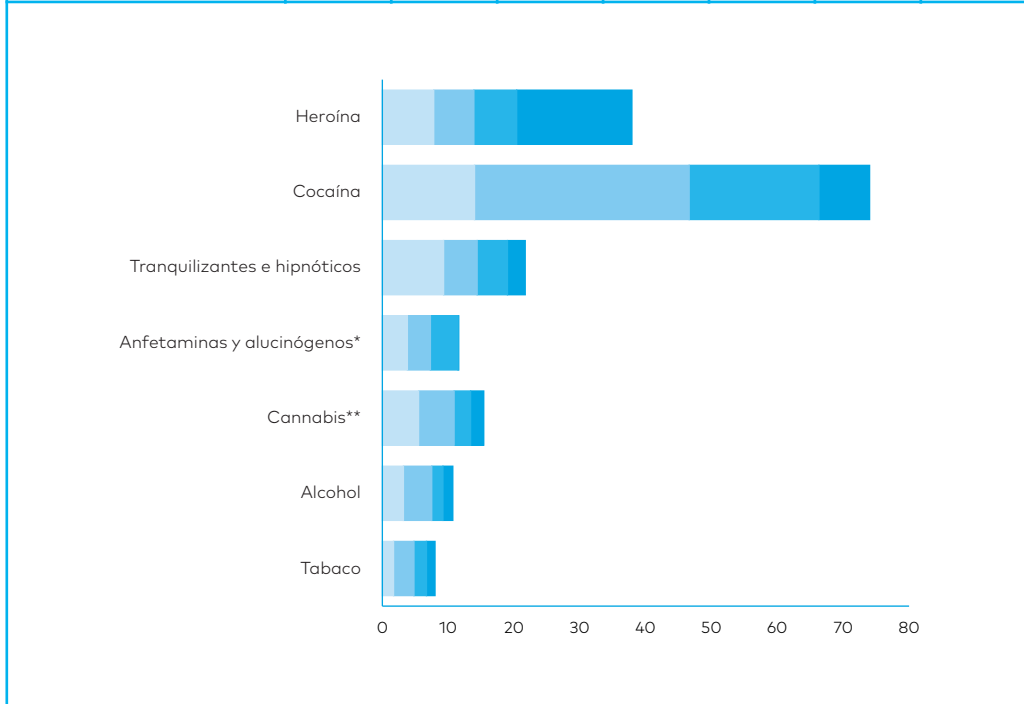


* Anfetaminas y alucinógenos incluye MDMA, éxtasis, speed...

** Cannabis incluye hachís, marihuana, porros...

GRÁFICO 7.2. CONSUMO MÁS O MENOS HABITUAL DE DIFERENTES SUSTANCIAS (%)

	HEROÍNA	COCAÍNA	TRANQUILIZANTES E HIPNÓTICOS	ANFETAMINAS Y ALUCINÓGENOS*	CANNABIS**	ALCOHOL	TABACO
Lo tomo de tarde en tarde (2/4 veces al año)	1,7	3,2	5,5	3,8	9,3	14,0	7,8
Lo tomo de vez en cuando (1/2 veces al mes)	3,1	4,3	5,4	3,5	5,1	32,6	6,1
Lo tomo con frecuencia (todas las semanas)	1,9	1,7	2,5	4,2	4,6	19,7	6,5
Lo tomo todos o casi todos los días	1,3	1,5	2,0	0,1	2,7	7,7	17,5



* Anfetaminas y alucinógenos incluye MDMA, éxtasis, speed...

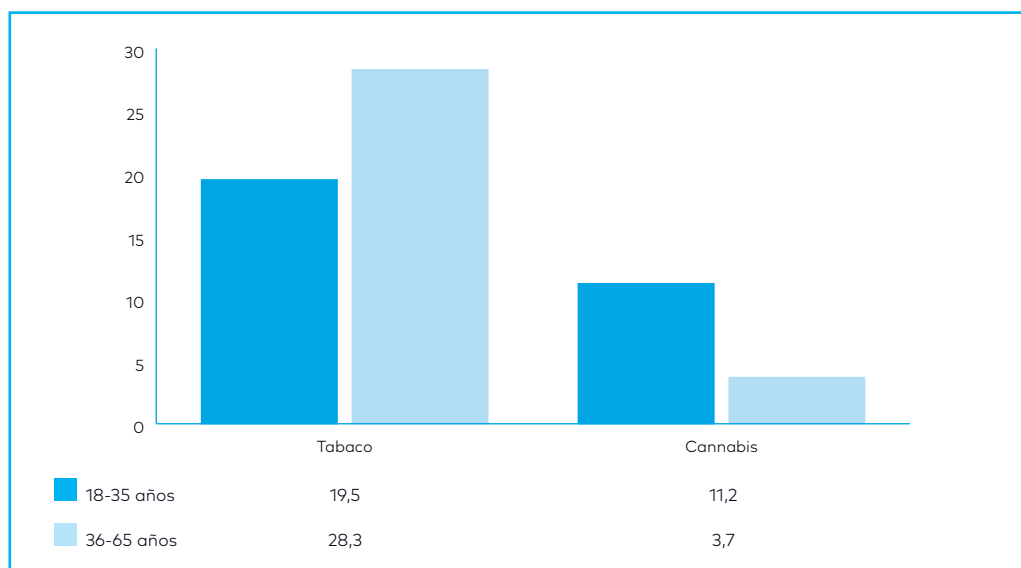
** Cannabis incluye hachís, marihuana, porros...

- Sólo en el caso de la frecuencia mensual, los **tranquilizantes e hipnóticos** marcan un porcentaje ligeramente superior al cannabis: 5,4%; mientras el 5,4% los consume de tarde en tarde (frecuencia anual), el 2,5% con frecuencia semanal y un 2% todos o casi todos los días.
- El 4,3% consume **cocaína** de vez en cuando (1/2 veces al mes), proporción que es del 3,5% para **anfetaminas y alucinógenos**, y del 3,1% para la **heroína**.
- Del consumo semanal de sustancias ilegales, tras el cannabis, se puede mencionar el de las anfetaminas y alucinógenos (4,2%), presentando el resto de sustancias consumos semanales muy minoritarios: 2,7% tranquilizantes e hipnóticos, 1,9% heroína y 1,7% cocaína.
- Un 2% consume tranquilizantes e hipnóticos a diario. El resto de sustancias ilegales presentan consumos diarios inferiores al 1,5%.

Resulta interesante comparar, en función de los dos grandes bloques de edad, los consumos diarios o semanales de cannabis con los de las sustancias legales. Mientras la comparación con el alcohol no resulta estadísticamente significativa, respecto al tabaco se puede decir que la población de 36-65 años consume más tabaco frecuentemente (28,3%, por 19,5% de quienes están entre 18-35 años), mientras la gente más joven consume más cannabis con esa frecuencia (11,2%, cuando entre la gente de mayor edad es sólo del 3,7%).

GRÁFICO 7.3. CONSUMO FRECUENTE (DIARIO O SEMANAL) DE CANNABIS Y TABACO, POR GRUPOS DE EDAD

DATOS EN PORCENTAJES. $P < .05$

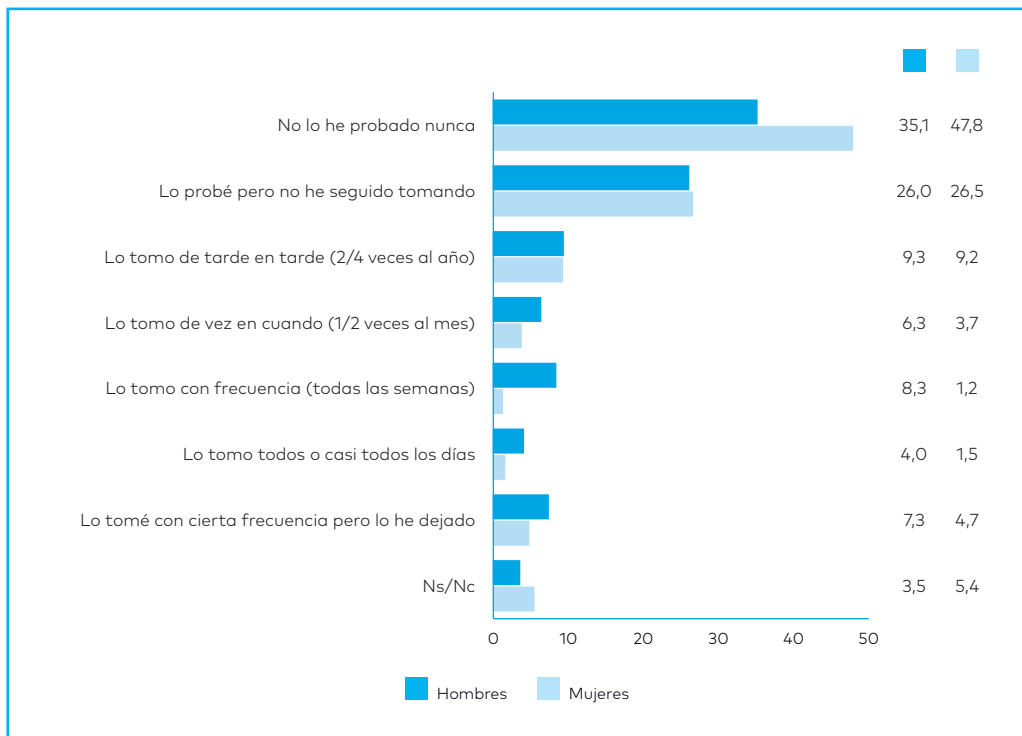


Fijando la atención en los consumos de cannabis, en función de las principales variables sociodemográficas, se pueden apuntar algunos resultados significativos (gráficos 7.4 a 7.9)¹:

■ Los **hombres** destacan en todos los consumos frecuentes, partiendo de los mensuales (6,3%, por un 3,7% las mujeres), pero sobre todo en los semanales (8,3%, cuando sólo es de 1,2% entre las mujeres), y también en los diarios (4%, casi cuatro veces más que ellas). Cerca de la mitad de las **mujeres** (47,8%) afirma no haber probado nunca el cannabis.

GRÁFICO 7.4. CONSUMO DE CANNABIS SEGÚN GÉNERO

DATOS EN PORCENTAJES. $P < .05$



■ Por tramos de **edad** las frecuencias de consumo son dispares, si bien suelen ser más altas para las mayores frecuencias entre la gente más joven: mientras los tramos 36-44 años y 25-29 años despuntan en el consumo mensual (7,2% y 6,7%, respetivamente), entre los 30-35 años destacan quienes consumen semanal-

1. En este caso, igual que en el del resto de sustancias, para los cruces se han mantenido los casos de Ns/Nc, dado que son superiores a los que registran otras preguntas y pueden expresar también información interesante.

mente (8,7%) y en el consumo diario las tasas más altas las marcan las personas menores de 30 años (6,7% entre 25-29 años y 5% entre 18-24 años). De los 36 a los 55 años hay más gente que lo probó puntualmente pero no siguieron consumiendo (30-34%), y el 60,6% de la gente de 56-65 años dice no haber probado el cannabis nunca (aunque también marcan las tasas más altas de quienes lo tomaron con cierta frecuencia, pero lo dejaron: 10,1%) (gráfico 7.5).

■ A medida que aumenta el nivel de **estudios** (gráfico 7.6) aumenta la proporción de quienes no han probado el cannabis, siendo del 48,2% entre las personas con estudios superiores. Con las frecuencias altas de consumo ocurre lo contrario: son más altas cuanto menor es el nivel de estudios: entre quienes tienen hasta Secundaria obligatoria, el 6,1% consume mensualmente, otro 6,1% semanalmente y un 4,1% a diario. También son quienes tienen menos estudios las personas que lo tomaron con cierta frecuencia, pero lo dejaron (7,7%).

■ Las **personas que viven solas o comparten piso** son las que más consumos experimentales, ocasionales o frecuentes muestran: sólo el 30,7% de las primeras y el 34,6% de las segundas afirman no haber probado nunca el cannabis.

■ Mientras las personas de **clase alta y media-alta** (gráfico 7.7) destacan en los consumos diarios (5,8%, algo más del doble que en clase medias y bajas), y mensuales (8,3%), en **clase baja y media-baja** tienen las mayores tasas de consumos semanales (7,5%, por 5% en clases altas). En clases bajas también está la mayor proporción de personas que consumieron con cierta frecuencia, pero lo dejaron (8,7%), mientras la clase media es la que menos ha probado la sustancia (prácticamente la mitad no lo ha hecho nunca).

■ Claramente, las personas con alta **religiosidad** (gráfico 7.8) tienen menos relación con el cannabis que el resto. Sus consumos frecuentes son residuales en todas las frecuencias consideradas (sólo se puede mencionar el 11,1% que lo toma 2/4 veces al año) y el 57,3% afirma no haber probado nunca la sustancia (por un 33,1% de las personas que no son religiosas).

■ Las personas de **izquierdas** consumen más cannabis con frecuencia mensual (6,75) y en el centro-izquierda también se dan las tasas más altas de consumo semanal (5,4-5,5%), pero es en la **derecha** donde se presentan los porcentajes más altos de consumo diario (4%). En la izquierda es donde están las mayores proporciones de personas que han probado alguna vez el cannabis (sólo el 34,1% dicen no haberlo probado nunca) y también, y de forma destacada, de personas que lo consumieron con frecuencia, pero ya lo dejaron (9%, tres veces más que en la derecha) (gráfico 7.9).

GRÁFICO 7.5. CONSUMO DE CANNABIS SEGÚN EDAD (%), P<.05

	18-24 AÑOS	25-29 AÑOS	30-35 AÑOS	36-44 AÑOS	45-55 AÑOS	56-65 AÑOS
No lo he probado nunca	37,1	41,0	34,0	35,3	49,3	60,6
Lo probé pero no he seguido tomando	26,4	24,8	22,0	29,9	33,6	17,2
Lo tomo de tarde en tarde (2/4 veces al año)	14,3	10,5	14,0	6,6	5,7	3,0
Lo tomo de vez en cuando (1/2 veces al mes)	5,7	6,7	4,0	7,2	2,1	5,1
Lo tomo con frecuencia (todas las semanas)	5,7	4,8	8,7	5,4	0,7	1,0
Lo tomo todos o casi todos los días	5,0	6,7	2,7	2,4	0,0	0,0
Lo tomé con cierta frecuencia pero lo he dejado (hace al menos un año)	1,4	3,8	8,0	7,8	4,3	10,1
Ns/Nc	4,3	1,9	6,7	5,4	4,3	3,0

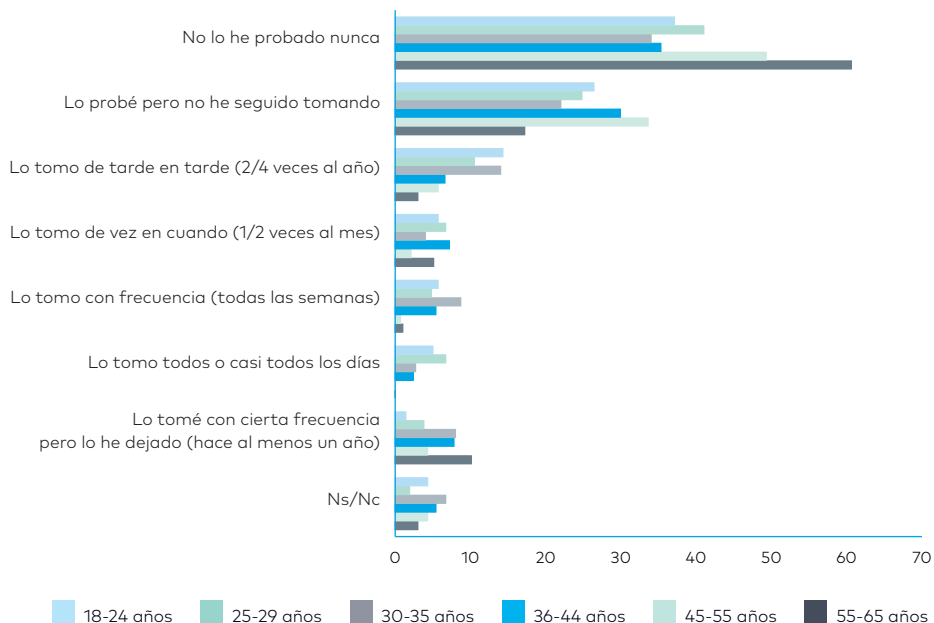


GRÁFICO 7.6. CONSUMO DE CANNABIS SEGÚN NIVEL DE ESTUDIOS (%). $P < .05$

	HASTA SECUNDARIA	SECUNDARIA POST OBLIGATORIA	SUPERIORES
No lo he probado nunca	35,9	42,2	48,2
Lo probé pero no he seguido tomando	22,9	29,3	28,4
Lo tomo de tarde en tarde (2/4 veces al año)	10,2	8,8	8,2
Lo tomo de vez en cuando (1/2 veces al mes)	6,1	3,3	5,1
Lo tomo con frecuencia (todas las semanas)	6,1	3,3	3,5
Lo tomo todos o casi todos los días	4,1	2,2	1,2
Lo tomé con cierta frecuencia pero lo he dejado (hace al menos un año)	7,7	5,5	3,9
Ns/Nc	6,9	3,3	1,6

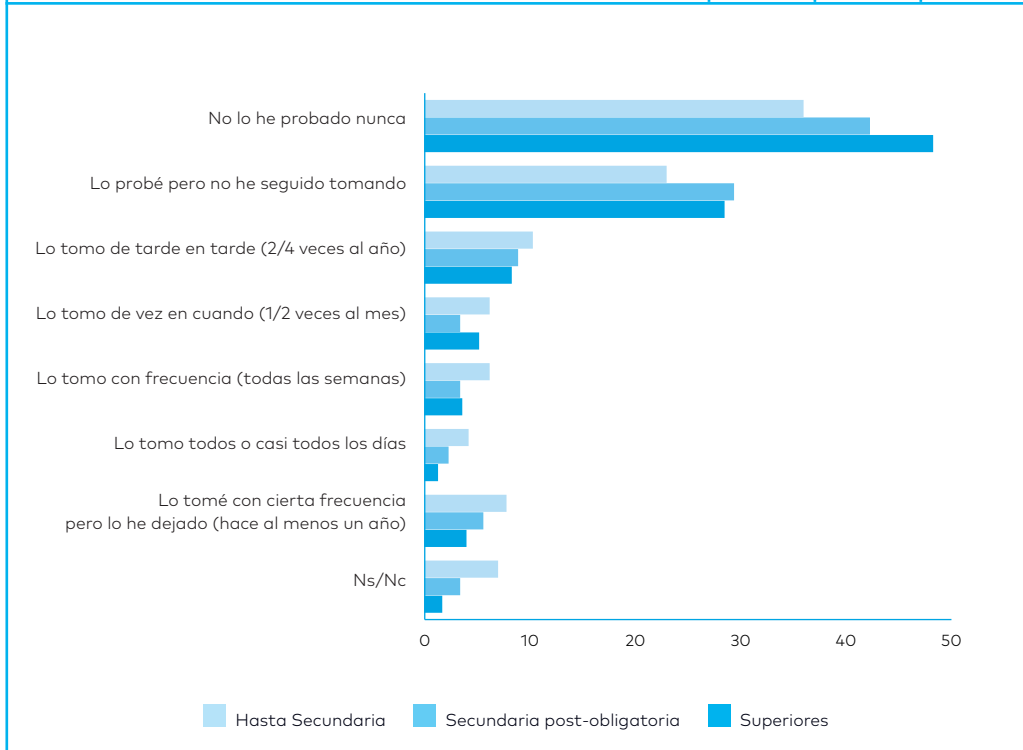


GRÁFICO 7.7. CONSUMO DE CANNABIS
SEGÚN CLASE SOCIAL (%). P<.05

	ALTA Y MEDIA-ALTA	MEDIA	BAJA Y MEDIA-BAJA
No lo he probado nunca	33,1	49,8	33,9
Lo probé pero no he seguido tomando	28,9	23,3	29,1
Lo tomo de tarde en tarde (2/4 veces al año)	13,2	9,7	7,5
Lo tomo de vez en cuando (1/2 veces al mes)	8,3	3,5	6,3
Lo tomo con frecuencia (todas las semanas)	5,0	3,0	7,5
Lo tomo todos o casi todos los días	5,8	2,2	2,4
Lo tomé con cierta frecuencia pero lo he dejado (hace al menos un año)	5,0	4,7	8,7
Ns/Nc	0,8	4,0	4,7

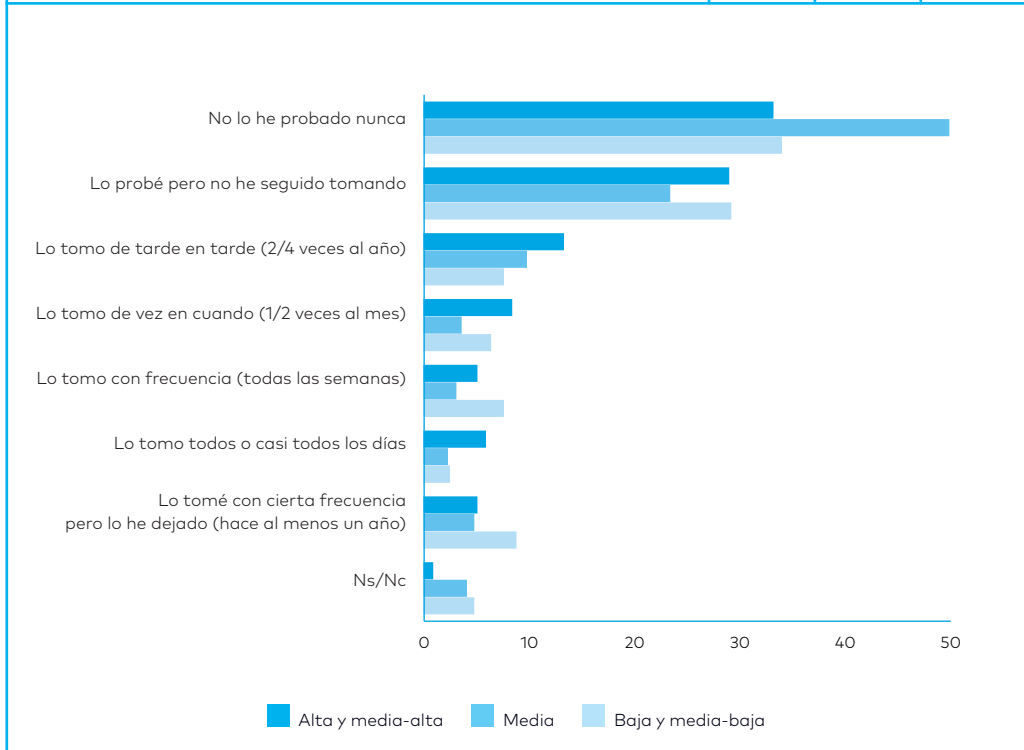


GRÁFICO 7.8. CONSUMO DE CANNABIS
SEGÚN RELIGIOSIDAD (%). P<.05

	BAJA O NINGUNA	MEDIA	ALTA
No lo he probado nunca	33,1	37	57,3
Lo probé pero no he seguido tomando	32,8	27	17,4
Lo tomo de tarde en tarde (2/4 veces al año)	7,9	10	11,1
Lo tomo de vez en cuando (1/2 veces al mes)	5,7	4,7	4,3
Lo tomo con frecuencia (todas las semanas)	6,0	6,6	1,6
Lo tomo todos o casi todos los días	4,1	2,4	1,6
Lo tomé con cierta frecuencia pero lo he dejado (hace al menos un año)	7,9	4,3	5,1
Ns/Nc	2,5	8,1	1,6

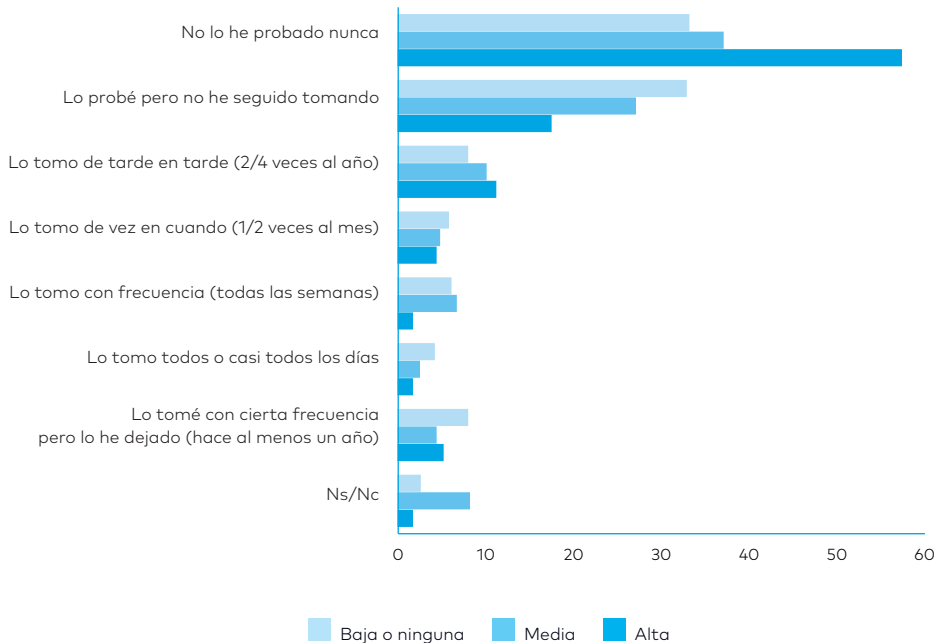
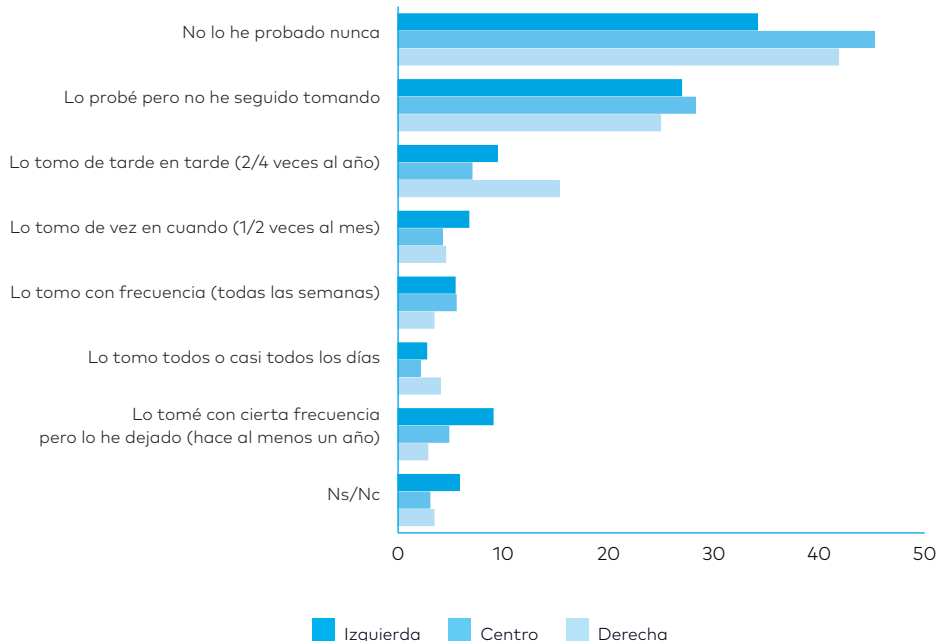


GRÁFICO 7.9. CONSUMO DE CANNABIS
SEGÚN IDEOLOGÍA (%). P<.05

	IZQUIERDA	CENTRO	DERECHA
No lo he probado nunca	34,1	45,2	41,8
Lo probé pero no he seguido tomando	26,9	28,2	24,9
Lo tomo de tarde en tarde (2/4 veces al año)	9,4	7,0	15,3
Lo tomo de vez en cuando (1/2 veces al mes)	6,7	4,2	4,5
Lo tomo con frecuencia (todas las semanas)	5,4	5,5	3,4
Lo tomo todos o casi todos los días	2,7	2,1	4,0
Lo tomé con cierta frecuencia pero lo he dejado (hace al menos un año)	9,0	4,8	2,8
Ns/Nc	5,8	3,0	3,4



De forma algo más general, se pueden señalar algunos resultados asociados al resto de sustancias.

Tabaco

- La frecuencia diaria de consumo aumenta con la edad (salvo en el tramo 46-55 años, en el que desciende algo), alcanzando el 27,6% entre los 56 y los 65 años. En el tramo 18-24 años destaca la proporción de quienes lo probaron pero no lo han seguido tomando (37,4%).
- Las personas que viven con padres/madres y con la pareja y sin hijos, son quienes, en mayor medida que el resto, no lo han probado nunca (29-30%).
- Quienes están en paro y jubilados/as consumen con frecuencia (diaria o semanal) por encima de la media.
- Las personas de izquierdas consumen algo más que el resto para frecuencias diarias y semanales.

Alcohol

- Los hombres consumen cinco puntos más que las mujeres en frecuencias diarias, aunque las proporciones están igualadas en frecuencia semanal y mensual.
- En los tramos 25-29 años y 56-65 años es en los que más se consume con frecuencias diarias y semanales (33-34% para ambas frecuencias en conjunto); entre los 18 y los 24 años se consume más una o dos veces al mes (41%).
- Quienes tienen estudios hasta Secundaria obligatoria presentan una frecuencia de consumo semanal que es casi la mitad que la media, pero también están algo por encima de la media en el consumo diario.
- Las personas que viven solas están diez puntos por encima de la media en consumos diarios; quienes comparten piso, once puntos por encima en consumo semanal; y quienes viven con la pareja y sin hijos, ocho puntos más que la media en consumo de vez en cuando (una o dos veces al mes).
- En clase alta hay más consumo de alcohol en el conjunto de las frecuencias diarias y semanales (aproximadamente nueve puntos más que la media en la suma de ambas frecuencias).

El consumo diario de tabaco aumenta con la edad; en cambio, el consumo diario de alcohol predomina en los tramos 25-29 y 56-65 años

Anfetaminas y alucinógenos (MDMA, éxtasis, speed...)

- Las mujeres no han probado estas sustancias doce puntos más que hombres.
- También aumenta mucho la proporción de personas que no las han probado a partir de los 45 años, y es especialmente alta en el tramo 56-65 años (90%). Entre los 25 y los 35 años en torno al 15% probaron pero nunca más consumieron; y en el tramo 18-24 años la frecuencia de consumo semanal o mensual es bastante más alta que en el resto de edades (18% en conjunto).
- En clase alta está el menor número de personas que nunca las han probado (57,4%), y el mayor de quienes probaron pero no continuaron consumiendo (15,6%); también de quienes consumen semanalmente (13,1%).
- Entre las personas que tienen estudios hasta Secundaria obligatoria existe mucha menos proporción de quienes no han probado (57,2%), y más de quienes tomaron con frecuencia pero lo dejaron (7,7%).
- La frecuencia de consumo semanal es mucho mayor entre las personas que viven solas (12,4%).
- Las personas que no son religiosas presentan las menores tasas de quienes no han probado estas sustancias (63,9%), y las mayores de quienes las probaron pero no continuaron consumiendo (14,9%).

Las personas con estudios hasta Secundaria destacan por encima de la media por no haber probado anfetaminas, alucinógenos, tranquilizantes e hipnóticos

Tranquilizantes e hipnóticos

- Las personas de más edad (56-65 años) están doce puntos por encima de la media entre quienes no han probado estas sustancias, mientras que las de menor edad (18-24 años) están entre 5-6 puntos sobre la media de las personas que las toman de tarde en tarde (frecuencia anual) o de vez en cuando (mensual).
- Entre las personas que tienen estudios hasta Secundaria obligatoria se encuentran las menores tasas de quienes nunca han probado los tranquilizantes e hipnóticos (ocho puntos por debajo de la media).
- También están por debajo de la media de quienes no han probado estas sustancias las personas que viven solas (once puntos menos).

- En clases altas hay más gente que consume estas sustancias con frecuencia anual (cinco puntos por encima de la media) o mensual (+4).
- Entre las personas que sólo estudian hay más gente que no las ha probado (siete puntos más), mientras quienes compaginan trabajo y estudios consumen "de tarde en tarde" seis puntos más que la media.
- En la derecha ideológica hay más gente que no ha probado tranquilizantes e hipnóticos (+6).

Cocaína

- Las mujeres destacan por las proporciones de quienes nunca la han probado (dieciséis puntos más que los hombres), mientras ellos están ocho puntos por encima entre quienes probaron la cocaína pero no consumieron más, y casi cinco entre quienes tomaron con frecuencia y ya lo dejaron.
- Entre los 56 y los 65 años hay más gente que no la ha probado (quince puntos más que la media) y en el tramo 30-35 años están ocho puntos por encima de la media entre quienes la probaron pero no la consumen.
- Las personas con estudios hasta Secundaria obligatoria son las que más han probado alguna vez la cocaína (están nueve puntos por debajo de la media en las proporciones de quienes nunca la probaron).
- Quienes viven en pareja y sin hijos/as son quienes, en mayor medida, no han probado la cocaína (diez puntos más); las personas que viven con sus padres/madres están seis puntos sobre la media entre quienes la probaron pero no consumen; y quienes viven solos/as y comparten piso presentan proporciones algo superiores de quienes consumen cocaína "de vez en cuando".
- Los y las estudiantes están quince puntos por encima de la media entre quienes dicen que nunca probaron la sustancia, y las personas que están en paro la han probado más (diez por debajo en esa misma categoría), además de estar doce puntos por encima de la media cuando se dice que se ha probado pero no se ha seguido consumiendo.
- Las personas religiosas y de centro han probado menos la cocaína.

Entre las personas que nunca han probado la cocaína destacan las mujeres, el grupo de 56 a 65 años, las personas de centro y las religiosas

Heroína

- Sustancia menos probada por las mujeres: ellas están diez puntos por encima entre quienes nunca la probaron, y ellos cinco por encima entre quienes la probaron y no siguieron consumiendo.
- Menos probada por la gente de mayor edad (56-65 años) y más probada en los tramos 18-24 años y 30-35 años.
- Hay más gente que ha probado a heroína entre quienes tienen estudios hasta Secundaria obligatoria, quienes viven solos/as y quienes pertenecen a clases altas.

8. LA PERSPECTIVA DE QUIENES CONSUMEN CANNABIS FRENTE AL RESTO

En este capítulo se abordan muchas de las cuestiones analizadas durante el informe, pero a la luz de los consumos concretos de cannabis, con el objetivo de observar si tales consumos, o el nivel de los mismos, determinan opiniones y expectativas diversas¹.

Lo primero que queda claro es que las personas que nunca han probado el cannabis son las que, con bastante diferencia, consideran que los **problemas que genera su consumo** son bastante o muy graves (60,8%), al tiempo que quien consume con frecuencia afirma mucho más que el resto que son poco o nada graves (43,1%, veinticinco puntos por encima de la media). Resulta reseñable también que las personas que consumieron cannabis con cierta frecuencia, pero lo dejaron, puntúan por debajo de la media, y en proporciones bastante menores a quienes consumen con cierta frecuencia o lo han probado, que los problemas son poco graves (toda vez que tampoco destacan en el señalamiento de que son graves, repuntan en ofrecer una respuesta mucho más tibia que el resto) (tabla 8.1).

Quienes consumen con frecuencia consideran mucho más que el resto que es fácil o muy fácil **conseguir cannabis** (53,4%), y el 46% de quienes nunca lo han probado, o lo han probado una o dos veces, creen que es difícil o muy difícil.

Con mucha diferencia, quienes nunca han probado el cannabis son quienes más señalan que fumar cannabis tiene **riesgos para todas las personas**: tres de cada cuatro, lo que supone quince puntos por encima de la media, y casi cincuenta puntos más que quienes consumen frecuentemente. La proporción baja al 57,2%

1. Para simplificar la comparación se han agrupado algunas categorías de la pregunta 101: 3 ("de tarde en tarde: 2-4 veces al año") y 4 ("de vez en cuando: 1-2 veces al mes"), por un lado; y 5 ("con frecuencia: todas las semanas") y 6 ("todos o casi todos los días"), por otro. Es decir, se observan los niveles de frecuencia mensual/anual y diario/semanal.

entre quienes lo han probado una o dos veces en su vida. Resulta destacable que una cuarta parte de quienes consumen frecuentemente consideran que los problemas asociados al consumo los tienen sólo quienes tienen problemas mentales previos, proporción dieciséis puntos por encima de la media.

TABLA 8.1. PERCEPCIÓN SOBRE LA GRAVEDAD DE LOS PROBLEMAS QUE GENERA EL CONSUMO DE CANNABIS EN ESPAÑA, SEGÚN NIVELES DE CONSUMO*

EXCLUIDOS NS/NC. P<.05

	NUNCA	DOS/TRES VECES EN MI VIDA	DE VEZ EN CUANDO	FRECUENTEMENTE	LO HE DEJADO	TOTAL
Poco o nada graves	40 12,9%	33 16,2%	31 27,0%	25 43,1%	7 14,6%	136 18,5%
Medios	82 26,4%	62 30,4%	30 26,1%	14 24,1%	18 37,5%	206 28,0%
Bastante o muy graves	189 60,8%	109 53,4%	54 47,0%	19 32,8%	23 47,9%	394 53,5%
Total	311 100%	204 100%	115 100%	58 100%	48 100%	736 100%

* Los enunciados exactos sobre consumo de cannabis son: Nunca lo he probado; Lo probé dos o tres veces en mi vida pero no he seguido tomándolo; Lo tomo de vez en cuando (varias veces al mes o al año); Lo tomo frecuentemente (a diario o semanalmente); Lo tomé con cierta frecuencia pero lo he dejado.

Considerando por separado los **riesgos de fumar cannabis para la salud, para la vida social y para uno mismo/a**, de nuevo los porcentajes que se diferencian del resto los ofrecen quienes nunca han probado la sustancia: aproximadamente tres cuartas partes consideran que son altos o muy altos tanto para la salud como para la vida social, y el 68,2% para uno mismo/a. Cifras que suponen más del doble de quienes consumen frecuentemente (también el doble de quienes consumen de vez en cuando, en el caso de la consideración sobre los riesgos para la vida social), e incluso el triple en el caso de los riesgos para quien consume. La brecha entre quien lo ha probado una o dos veces en la vida pero no continuó consumiendo, y quien nunca lo probó, también son evidentes: casi veinte puntos

en el caso de los riesgos para la salud y dieciséis puntos en el caso de los riesgos para la vida social y para uno mismo/a. Es decir, que la simple experimentación puntual y sin continuidad marca cambios importantes en las perspectivas ante los riesgos.

TABLA 8.2. PERSONAS QUE CONSIDERAN QUE LOS RIESGOS DEL CONSUMO DE CANNABIS PARA LA SALUD, LA VIDA SOCIAL Y UNO MISMO/A, SON ALTOS O MUY ALTOS, SEGÚN NIVELES DE CONSUMO*

EXCLUIDOS NS/NC. P<.05

	NUNCA	DOS/TRES VECES EN MI VIDA	DE VEZ EN CUANDO	FRECUENTEMENTE	LO HE DEJADO	TOTAL
Para la salud	243 75,7%	116 56,3%	60 53,6%	22 37,9%	31 64,6%	472 63,3%
Para la vida social	237 73,1%	117 57,1%	44 38,3%	18 31,0%	23 47,9%	439 58,5%
Para uno mismo/a	214 68,2%	109 52,7%	47 42,7%	13 22,4%	23 47,9%	406 55,1%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

* Los enunciados exactos sobre consumo de cannabis son: Nunca lo he probado; Lo probé dos o tres veces en mi vida pero no he seguido tomándolo; Lo tomo de vez en cuando (varias veces al mes o al año); Lo tomo frecuentemente (a diario o semanalmente); Lo tomé con cierta frecuencia pero lo he dejado.

En relación a determinadas opiniones sobre los **riesgos de probar el cannabis o consumirlo con frecuencia**, se sigue percibiendo la lógica brecha entre quienes nunca probaron la sustancia y quienes la consumen frecuentemente. Los primeros y las primeras, mostrando más acuerdo que el resto con las opiniones que implican mayor percepción de riesgo: "si una persona consume cannabis a diario, es casi seguro que terminará con problemas" (79%, el doble o casi el doble de quienes consumen con frecuencia o de vez en cuando); "si una persona consume

cannabis los fines de semana, casi seguro que tendrá problemas" (52,9%, para proporciones del 22% entre quienes consumen frecuentemente y del 28,6% entre quienes consumen de vez en cuando); y "si una persona prueba el cannabis, casi seguro que tendrá problemas" (45,5%, diez puntos más que la media). Quienes consumen frecuentemente están más de acuerdo con las opiniones más benévolas respecto a los riesgos: "aunque una persona consuma cannabis con frecuencia, no tiene por qué tener problemas" (55,2%, el doble que quienes nunca probaron la sustancia) y "el cannabis no hace daño a las personas que están sanas, aunque se consuma mucho" (54,2%, cuando las proporciones de quienes nunca probaron la sustancia, y también de quienes lo hicieron puntualmente, están en torno al 22%).

Pero quizás lo más interesante de estos resultados son las diferencias que se obtienen entre los distintos niveles de consumo, respecto a algunas cuestiones (tabla 8.3). Sobre todo, el hecho de que quien consume frecuentemente está casi diez puntos por encima en el acuerdo respecto a que "si una persona prueba el cannabis, casi seguro que tendrá problemas", en relación con quien consume de vez en cuando, o probó la sustancia pero no ha seguido consumiendo. Lo que puede indicar que el paso al consumo muy frecuente puede determinar algún tipo de cambio respecto a cómo se observa la importancia del momento inicial de consumo (en el que se pueden encontrar las personas que no le conceden tanta importancia). También que quien sólo ha tenido experiencias puntuales con el

Se observa una brecha entre quienes nunca han probado el cannabis y quienes lo consumen frecuentemente: respecto a los riesgos, la facilidad para conseguirlo, los problemas que genera...

consumo valora bastante más el riesgo del consumo de fin de semana (34,6%, seis puntos por encima de quien consume de vez en cuando y doce de quien consume frecuentemente).

Es decir, que los propios hábitos se observan desde un prisma más benévolo, y que la despreocupación respecto a la experimentación con el cannabis puede

encontrar acomodo en las diferencias que las personas que simplemente experimentan establecen con el paso a un uso más frecuente.

Las mismas brechas se observan en relación a determinados **hábitos de consumo que pueden implicar riesgos** (tabla 8.4), en este caso estableciéndose una clara diferenciación entre quienes consumen con cierta frecuencia y el resto. Es decir, que quien protagoniza un consumo experimental y puntual (probarlo pero no consumir más), incluso quien consumió con cierta frecuencia pero lo dejó, estaría más cerca de la opinión de quien nunca ha consumido, que de quien consume con

cierta frecuencia. Así, quien nunca ha consumido cannabis considera muy problemático consumir cuando se está con amigos/as (80,3%), consumir cuando se está solo/a (72,1%), consumir justo antes de acostarse (70,8%, en este caso superado por el 74,1% de quienes probaron puntualmente), consumir nada más levantarse (69.3%) y consumir mientras se trabaja/estudia (57%).

TABLA 8.3. PERSONAS QUE ESTÁN BASTANTE O MUY DE ACUERDO CON DETERMINADAS IDEAS ASOCIADAS AL CONSUMO DE CANNABIS, SEGÚN NIVELES DE CONSUMO*

(POSICIONES 7-10 EN UNA ESCALA 0-10). EXCLUIDOS NS/NC. P<.05

	NUNCA	DOS/TRES VECES EN MI VIDA	DE VEZ EN CUANDO	FRECUENTEMENTE	LO HE DEJADO	TOTAL
Si una persona prueba el cannabis, casi seguro que tendrá problemas	142 45,5%	54 26,1%	31 27,9%	21 35,6%	16 33,3%	264 35,8%
Si una persona consume cannabis los fines de semana, casi seguro que tendrá problemas	165 52,9%	72 34,6%	32 28,6%	13 22,0%	16 33,3%	298 40,3%
Si una persona consume cannabis a diario, es casi seguro que terminará con problemas	256 79,0%	130 62,8%	46 41,1%	23 38,3%	25 52,1%	480 63,9%
Aunque una persona consuma cannabis con frecuencia, no tiene por qué tener problemas	88 27,8%	76 36,5%	44 38,3%	32 55,2%	15 31,9%	255 34,2%
El cannabis no hace daño a las personas que están sanas, aunque se consuma mucho	70 21,8%	45 22,0%	39 34,2%	32 54,2%	11 25,0%	197 26,5%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

* Los enunciados exactos sobre consumo de cannabis son: Nunca lo he probado; Lo probé dos o tres veces en mi vida pero no he seguido tomándolo; Lo tomo de vez en cuando (varias veces al mes o al año); Lo tomo frecuentemente (a diario o semanalmente); Lo tomé con cierta frecuencia pero lo he dejado.

TABLA 8.4. PERSONAS QUE CONSIDERAN QUE CADA UNA DE LAS SIGUIENTES CUESTIONES SON INDICADORES DE UN CONSUMO DE CANNABIS BASTANTE O MUY PROBLEMÁTICO, SEGÚN NIVELES DE CONSUMO*

(POSICIONES 7-10 EN UNA ESCALA 0-10). EXCLUIDOS NS/NC. P<.05

	NUNCA	DOS/TRES VECES EN MI VIDA	DE VEZ EN CUANDO	FRECUENTEMENTE	LO HE DEJADO	TOTAL
Consumir nada más levantarse	214 69,3%	122 60,7%	39 34,8%	26 43,3%	27 57,4%	428 58,7%
Consumir justo antes de acostarse	218 70,8%	152 74,1%	57 50,0%	37 62,7%	32 68,1%	496 67,7%
Consumir cuando se está solo/a	225 72,1%	131 63,6%	53 46,1%	23 41,1%	27 56,3%	459 62,3%
Consumir cuando se está con amigos/as	249 80,3%	152 73,8%	71 61,7%	34 57,6%	32 66,7%	538 72,9%
Consumir mientras se trabaja/estudia	176 57,0%	105 52,0%	48 42,1%	19 32,8%	22 46,8%	370 50,7%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

* Los enunciados exactos sobre consumo de cannabis son: Nunca lo he probado; Lo probé dos o tres veces en mi vida pero no he seguido tomándolo; Lo tomo de vez en cuando (varias veces al mes o al año); Lo tomo frecuentemente (a diario o semanalmente); Lo tomé con cierta frecuencia pero lo he dejado.

Las diferencias respecto a quienes consumen frecuentemente son especialmente destacables respecto a consumir cuando se está solo/a (-31), consumir nada más levantarse (-26), consumir mientras se trabaja/estudia (-24) y consumir cuando se está con amigos/as (-22). Es reseñable también que quienes consumen de vez en cuando observan aún menos problemas que quienes consumen frecuentemente en dos hábitos concretos: consumir justo antes de acostarse (50%, casi trece puntos menos) y consumir nada más levantarse (34,8%, unos ocho puntos menos). Interesante, por cuanto son precisamente dos hábitos de personas con

un consumo muy frecuente (que observan más peligro en ellos que quienes teóricamente no tienen esos hábitos).

Las personas que consumen cannabis frecuentemente son quienes en mayor medida han cambiado su **opinión sobre la sustancia** en los últimos años. Sobre todo para bien (para el 52,5% ha mejorado, algo más del doble de quienes nunca consumieron, o lo hicieron con cierta frecuencia y lo dejaron); pero también para mal, pues el 22% dice que ha empeorado, siendo la proporción más alta de todas. Por tanto, la experiencia y el hábito presente determina posibles cambios de opinión positivos y negativos, mientras las opiniones se mantienen en mayor medida entre quienes nunca han consumido, o lo hicieron pero ya lo han dejado. Quienes han tenido un contacto experimental y puntual con el cannabis tienden más a mejorar su opinión sobre la sustancia (41,8%, casi ocho puntos por encima de la media), que a empeorarla (12,5%, tres puntos por debajo de la media).

TABLA 8.5. CAMBIO DE OPINIÓN SOBRE EL CANNABIS EN LOS ÚLTIMOS AÑOS, SEGÚN NIVELES DE CONSUMO*

EXCLUIDOS NS/NC. $P < .05$

	NUNCA	DOS/TRES VECES EN MI VIDA	DE VEZ EN CUANDO	FRECUENTEMENTE	LO HE DEJADO	TOTAL
Ha mejorado algo o mucho	79 25,0%	87 41,8%	42 38,5%	31 52,5%	12 25,0%	251 33,9%
Se mantiene igual	181 57,3%	95 45,7%	55 50,5%	15 25,4%	28 58,3%	374 50,5%
Ha empeorado algo o mucho	56 17,7%	26 12,5%	12 11,0%	13 22,0%	8 16,7%	115 15,5%
Total	316 100%	208 100%	109 100%	59 100%	48 100%	740 100%

* Los enunciados exactos sobre consumo de cannabis son: Nunca lo he probado; Lo probé dos o tres veces en mi vida pero no he seguido tomándolo; Lo tomo de vez en cuando (varias veces al mes o al año); Lo tomo frecuentemente (a diario o semanalmente); Lo tomé con cierta frecuencia pero lo he dejado.

Las personas que tienen o han tenido relación con la sustancia son quienes, en algún momento de su vida, han **buscado activamente información sobre el**

cannabis: así lo manifiesta el 72,4% de quienes consumen habitualmente, el 65,8% de quienes consumen de vez en cuando y el 64,6% de quienes consumieron con frecuencia pero ya lo dejaron. Frente a esas personas, el 66,8% de quienes nunca lo han probado y el 54,1% de quienes lo probaron puntualmente pero no siguieron consumiendo, nunca han buscado información al respecto.

A la hora de **valorar la información general sobre el cannabis**, son quienes consumen de vez en cuando quienes consideran en mayor medida que es bastante o muy fiable (55,9%), nueve puntos por encima de quienes probaron puntualmente, y once más que quienes consumen frecuentemente. No llega al 40% la proporción de personas que no han probado la sustancia que considera que la información existente es fiable, mientras quienes dejaron de consumir, habiendo consumido frecuentemente, son quienes menos se fían de la información (misma proporción de quienes la consideran fiable, que quienes no se fían en absoluto: 31,3%).

Hablando de la **legalización y regulación del consumo**, se producen algunas diferencias notables si se habla del consumo terapéutico o del lúdico. Respecto al **uso terapéutico**, quienes consumen frecuentemente, de vez en cuando, o han consumido con cierta frecuencia pero ya lo dejaron, coinciden en su postura contundente a favor: en los tres casos, tres cuartas partes consideran necesaria y conveniente su legalización (cuando no llega a la mitad la proporción de quienes opinan así entre las personas que nunca han consumido cannabis).

Respecto a la legalización del cannabis para uso terapéutico, la opinión mayoritaria de las y los consumidores (con cualquier frecuencia) es favorable. Respecto al uso lúdico, el apoyo es menor.

Distinto sucede con el **uso lúdico**, y no sólo porque las opiniones a favor de su legalización sean menores. Entre quienes consumen frecuentemente alcanza un 60,3% (el triple que quienes nunca han consumido), que baja hasta el 54,5% entre las personas que consumen de vez en cuando.

La diferencia es notable respecto a quienes probaron el cannabis puntualmente (37,1%) y, seguramente de manera más reseñable (dada la igualdad que mostraban respecto a la legalización del uso terapéutico), en relación a las personas que consumieron con cierta frecuencia pero ya lo dejaron (44,7%). En este sentido, resulta fácil hipotetizar sobre la existencia de algunas percepciones negativas sobre el consumo de cannabis y sus riesgos, que pueden ser comunes al rechazo por su legalización y al impulso para dejar de consumir.

TABLA 8.6. PERSONAS QUE CONSIDERAN QUE ES NECESARIO Y CONVENIENTE LEGALIZAR Y REGULARIZAR EL CANNABIS EN ESPAÑA, SEGÚN NIVELES DE CONSUMO*

EXCLUIDOS NS/NC. P<.05

	NUNCA	DOS/TRES VECES EN MI VIDA	DE VEZ EN CUANDO	FRECUENTEMENTE	LO HE DEJADO	TOTAL
Para uso terapéutico	155 48,1%	142 67,9%	84 74,3%	43 74,1%	34 73,9%	458 61,2%
Para uso lúdico	59 19,3%	75 37,1%	61 54,5%	35 60,3%	21 44,7%	251 34,7%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

* Los enunciados exactos sobre consumo de cannabis son: Nunca lo he probado; Lo probé dos o tres veces en mi vida pero no he seguido tomándolo; Lo tomo de vez en cuando (varias veces al mes o al año); Lo tomo frecuentemente (a diario o semanalmente); Lo tomé con cierta frecuencia pero lo he dejado.

Entre las personas que consumen frecuentemente es entre quienes más mejoraría la **opinión sobre los partidos políticos si se legalizara y regulara el consumo de cannabis**, tanto para uso terapéutico (cerca del 70% apunta que mejoraría algo o mucho), como lúdico (aproximadamente el 62%). Opinión también muy extendida entre las personas que consumen ocasionalmente (65% para el terapéutico y 52% para el lúdico). Las personas más críticas en ese sentido son quienes nunca probaron el cannabis o lo consumieron habitualmente pero ya no; con un matiz importante: respecto al uso terapéutico, incluso en tales colectivos la proporción de quienes dicen que mejoraría la opinión de los partidos es superior a la que señala que empeoraría, algo que no ocurre, ni de lejos, respecto al uso lúdico (para el 43% de quienes no consumen empeoraría, por ejemplo).

Respecto al **consumo** de cannabis, la mitad de quienes no lo han probado abogan por la prohibición total, incluso en privado. Que se permita a las personas adultas en privado es algo por lo que todas las personas, con independencia de su nivel de consumo, ofrecen porcentajes entre el 40-45%, menos quienes nunca han

consumido, que se sitúan en el 31,2%. Y que se permita a las personas adultas, incluso en público, es algo por lo que apuestan en mucha mayor medida quienes consumen frecuentemente (46,2%), aunque los y las consumidores ocasionales también están por encima de la media (37,4%), e incluso quienes consumieron y ya lo dejaron (28,9%).

En relación al **cultivo**, tanto quienes consumen frecuentemente como de vez en cuando, apuestan por el autocultivo y el cultivo para consumo propio (40-43%), mientras que los y las exconsumidores/as, y quienes lo probaron puntualmente, destacan más que el resto en la opinión positiva sobre la permisión en asociaciones y cooperativas con control público (40,4% y 31,8%, respectivamente). En torno al 21% de consumidores/as frecuentes u ocasionales, apuesta por que se permita a cualquiera, pero con control público. Y casi la mitad (48,3%) de quienes no han probado la sustancia, apuestan por la prohibición total.

En lo que se refiere a la **venta**, proporciones muy destacadas (65-67%) de consumidores/as puntuales, ocasionales, y exconsumidores/as, apuestan por la venta controlada a personas adultas en sitios autorizados; proporción que cae al 50% entre quienes consumen frecuentemente (porcentaje casi idéntico al que manifiestan quienes nunca probaron la sustancia), precisamente porque el 44,8% de ese colectivo defiende la venta a adultos sin ninguna limitación. El 42,7% de quienes no han probado la sustancia prefieren la prohibición total.

Ante un **hipotético escenario de legalización y regulación** del consumo de cannabis (tabla 8.7), el 29,6% de quienes ya lo consumen frecuentemente, y el 28,7% de quienes consumen de vez en cuando, afirman que consumirían más. Una cuarta parte de las personas que lo probaron puntualmente dicen que, en tal situación, lo consumirían o consumirían más. Quienes nunca han probado el cannabis se mantienen firmes en su gran mayoría, pues el 87,9% afirma que no lo probaría aunque estuviera legalizado (aunque seguramente resulta más interesante poner el foco de atención sobre el 12,1% que sí lo haría).

Finalmente, en la consideración sobre determinadas circunstancias asociadas a una hipotética legalización y regulación de la venta y el consumo de cannabis:

■ El **número de personas que consumen** aumentaría mucho para el 40,3% de quienes no lo han probado, aunque también aumentaría, "pero no de forma significativa", para el 44,8% de quienes consumen frecuentemente. Todos los consumidores/as no frecuentes, y exconsumidores/as, señalan que disminuiría, "pero no de forma significativa", por encima de la media.

■ Los **problemas de las personas consumidoras** aumentarían mucho para el 40,8% de quienes no probaron el cannabis, mientras quienes tienen experiencia de consumo puntual, ocasional o frecuente, creen en proporciones reseñables (23-27%) que aumentarían, aunque de forma “poco relevante”.

■ Los **problemas sociales** (violencia, problemas laborales o educativos, etc.) aumentarían mucho para el 38,1% de quienes nunca consumieron, mientras un 27,6% de quienes consumen habitualmente creen que aumentarían, pero de forma poco significativa (proporción exactamente igual a la que considera que disminuirían de forma poco significativa).

■ Respecto a la facilidad para **prevenir y evitar el consumo de cannabis por parte de menores**, hay una proporción casi idéntica (45-46%) de quienes consideran que sería más difícil (sumando las categorías algo o mucho), entre las personas que no han probado la sustancia, y quienes la consumen habitualmente; aunque el 25,9% de los consumidores/as frecuentes creen que sería mucho más fácil. Quienes consumen ocasionalmente, y quienes ya no consumen, puntúan por encima de la media que la situación se mantendría igual.

TABLA 8.7. PREDISPOSICIÓN AL CONSUMO DE CANNABIS SI SE REGULARA Y LEGALIZARA, SEGÚN NIVELES DE CONSUMO*

EXCLUIDOS NS/NC. P<.05

	NUNCA	DOS/TRES VECES EN MI VIDA	DE VEZ EN CUANDO	FRECUENTEMENTE	LO HE DEJADO	TOTAL
Sí, lo consumiría	22 7,2%	28 14,4%	44 40,7%	35 64,8%	6 14,0%	135 19,1%
Sí, consumiría más	15 4,9%	21 10,8%	31 28,7%	16 29,6%	1 2,3%	84 11,9%
No (ni lo probaría ni consumiría más)	270 87,9%	145 74,7%	33 30,6%	3 5,6%	36 83,7%	487 69,0%
Total	307 100%	194 100%	108 100%	54 100%	43 100%	706 100%

* Los enunciados exactos sobre consumo de cannabis son: Nunca lo he probado; Lo probé dos o tres veces en mi vida pero no he seguido tomándolo; Lo tomo de vez en cuando (varias veces al mes o al año); Lo tomo frecuentemente (a diario o semanalmente); Lo tomé con cierta frecuencia pero lo he dejado.

III. RESULTADOS DEL ACERCAMIENTO CUALITATIVO

9. INICIOS EN EL CONSUMO Y HABITUACIÓN

Los relatos¹ sobre los inicios en el consumo de cannabis parten del lugar común que supone la curiosidad por **experimentar**, sensorialmente impulsada por un **olor** muy característico ("buen olor"), y desde la **proximidad** que supone la presencia más o menos normalizada en los círculos de pares. Además, ligada, en una parte importante de los casos, al consumo previo o paralelo de **tabaco**. Así como el tabaco forma parte del escenario que se dibuja en esos momentos iniciáticos, el alcohol no aparece con tanta fuerza (en fases posteriores, sí), de tal modo que no es raro escuchar cómo, al principio, el consumo de tabaco y porros no compartía espacio con el de otras sustancias; siendo, además, el elemento que encarnaba de la manera más icónica posible, el teórico paso al mundo "de los mayores".

—Empecé primero a fumar tabaco. Empecé a fumar tabaco de la forma más tonta. ¿Pues el típico vídeo de Internet de... para hacerme el chulo? Así empezamos un amigo y yo en clase, tío. Empezamos de la forma más absurda, empezamos fumando tabaco tal, tal, no sé qué... Y ya pues cuando yo probé los porros y tal pues ya no fumaba todos los días.

(Consumidor problemático, 26)

—Yo empecé con dieciséis, diecisiete, por ahí... lo típico, están tus colegas, se fuman un porro, ¿y qué es eso? "Ah... no sé qué, nada, un porro, tal, cual". Y al final pecas de tal y lo pruebas, porque huele bien.

—O sea, si oliera mal pues no te dan ganas de probarlo.

—Solamente ya con el humo es como que ya...

—Claro, ya vas con la tontería, y ya dices "pues dame un tiro".

(Ocasionales, 25-29)

1. En estos capítulos en los que se recogen los resultados del estudio cualitativo se incluyen citas literales de las entrevistas y los grupos triangulares realizados durante la investigación. Cada fragmento incluye la referencia de la persona o grupo correspondiente, así como de la edad, tal como se explica en el capítulo 2. Metodología.

—En mi círculo bebían cerveza, bebían tal, porque ya te digo que eran más mayores, pero la mayoría fumaban, y era fumar. Y, pues el alcohol era como un segundo plano.

(Consumidor problemático, 26)

En estos inicios, cuando se refieren a ellos echando la vista atrás, la **adolescencia** sirve como chivo expiatorio de buena parte de las motivaciones que impulsarían el consumo: época vital caracterizada por la necesidad de experimentar y probar cosas nuevas, de retar a la autoridad adulta y jugar con los límites de la autonomía, de conocer el propio cuerpo y aceptar sus cambios, de sentir la aceptación de los pares y socializar... Argumentos que siguen la estela de los discursos analizados en Megías, Ballesteros y Rodríguez (2022), donde se apuntaban algunos discursos generalizados entre las personas adultas referidos a la adolescencia, pero que también eran reproducidos por personas jóvenes. Así, se señalaba que:

«En torno a los numerosos estereotipos asociados a los años adolescentes, la actitud general de las personas adultas tiende a estar a la defensiva: hay que "prepararse para lo peor" y hay que "superarlo", como un "problema" que "no se va a solucionar nunca", o casi una enfermedad que "hay que pasar.» (pág. 267)

«Incluso personas jóvenes (que pasaron por la adolescencia hace pocos años) y jóvenes adultas adoptan esa perspectiva de etapa que hay que "superar", como prueba de haber completado su ciclo personal de madurez. Así, hablan de la adolescencia como etapa complicada, con ínfulas fantasiosas y propensa a generar una actitud tendente a "saberlo todo", observada por los jóvenes adultos con el desdén que ofrece la perspectiva vital. Planteamiento de la adolescencia como una especie de ceguera temporal que es necesario dejar atrás.» (pág. 66)

Todas estas cuestiones encajan como un guante, según el discurso general, con los motivos que hay detrás de probar una sustancia como el cannabis, como algo que "va con la edad". Incluso, en los casos que se caracterizan por un relato en torno a la rebeldía (que no son representativos de la tendencia mayoritaria en el conjunto de los argumentos), desde la pretensión de "**jugar a los maleantes**", en base a un estereotipo general del consumo de drogas.

—Cuando tienes esa edad... El pensamiento... O sea, el pensamiento es: "Pues fumo porros y estoy con...". Estoy con los mayores, tío. O sea, yo tengo dos años menos y estoy con los

mayores, estoy fumando porros. ¿Quién me va a toser a mí en clase? O qué me va a... Movidas de adolescentes, que ahora lo piensas y dices...

(Consumidor problemático, 26)

—Yo lo veía más como un... un juego, ¿no? Como de niño, ¿no? Como un maleante, ¿no?, que dicen. Pues un niño que quiere ser adulto, ¿no?, y es un mocoso, pero que intenta ser adulto.

(Habituales, 25-29)

La adolescencia sirve muchas veces como explicación o "chivo expiatorio" del inicio del consumo de cannabis

Tras los primeros contactos, los procesos por los cuales se asienta el consumo ocasional se explican, en muchas ocasiones, como una manera de **"llenar huecos"**, frente al aburrimiento y a un ocio aparentemente vacío. En este sentido, se genera un evidente círculo vicioso, en el

que se explica que se consume porque no se encuentran cosas mejores que hacer en el tiempo libre, al tiempo que se reconoce que fumar cannabis quita las ganas de emprender otras actividades (como efecto secundario del consumo: relajación, ensimismamiento...); de tal forma que parte de los consumidores y consumidoras se desenganchan aún más de un ocio que no motiva, como consecuencia de un consumo que reconocen que es **desmotivador**.

—Ese es el problema, que es un ocio vacío, porque no se hace nada...

—Sí, la verdad que... es un ocio...

—Pero a lo mejor estás con... yo qué sé, un par de amigos que sí fuman y otro que no fuma, y el que no fuma está ahí que no se entera de nada porque en verdad no estás haciendo nada porque estás, imagínate... en un salón fumando, tomándote unas cervezas, y no están haciendo nada, y te estás riendo de la primera gilipollez que... Y parece que sí estás aprovechando el tiempo, pero es que no estás haciendo nada con tu vida.

—Sí, pero nada.

(Ocasionales, 18-22)

En las primeras etapas del consumo se destacan dos elementos clave. Por un lado, se habla de **"el barrio"**, como actor en sí mismo, al mismo tiempo protagonista y escenario, en cualquier caso esencial, en base a los relatos de los

y las jóvenes que consumen. Se habla de entornos que condicionan y determinan muchos de los hábitos, normalizan algunas conductas y consumos, y generan algunos lazos identitarios en torno a tales cosas. Si ya resulta difícil escapar a la influencia de los pares y el modelo de ocio imperante, la visualización cotidiana de determinadas escenas de consumo, convierte en rutina lo que en otros lugares podrían ser excepciones, y modela las percepciones en torno a la peligrosidad y los riesgos. Además, porque, en muchos casos, esos barrios (periféricos) son entornos aislados de las ofertas o alternativas de ocio que representan los centros de las ciudades, de tal modo que parece más necesario "llenar huecos" en el tiempo libre, y puede resultar más fácil caer en ese círculo vicioso de la desmotivación, como se explicaba antes.

Cuando se dibuja este escenario, "el parque" se constituye en el decorado en el que se desarrolla el imaginario al respecto. Circunstancia que también apunta las diferencias arquitectónicas y espaciales entre los barrios obreros y periféricos y los centros de las grandes ciudades; o incluso la manera en que se encara la proyección y construcción de nuevos barrios, que en muchas ocasiones evita que se generen esos espacios en los que adolescentes y jóvenes se encuentren, y desarrollen sus hábitos sin aparentes injerencias externas.

—En Madrid por ejemplo hay muchos más planes, pero te vas a un pueblo y es que no tienes nada que hacer. Entonces es como qué haces, pues eso, fumar los porros tirados en un parque. Porque no hay nada más que hacer.

—Aunque en Madrid también no te... o sea, Madrid, yo he sido de Ventas siempre, y es como que... no somos pueblo, pero es un barrio. Y es como que el centro lo ves tan lejos, en plan donde hay planes, donde hay tal, que es como... es que a mí lo que quiero es estar en mi barrio, en mi plaza de siempre... y claro, es como no sales de tu plaza, no tal, y...

—Pero yo creo que eso también pasa muchas veces por eso, porque estás fumado. Porque yo ahora eso, que de vez en cuando pues sí, estoy de fiesta, le doy un tiro, tal, pero no suelo fumar. Ahora es como que tengo muchísimas más ganas de hacer más planes.

(Ocasionales, 18-22)

—A mí me pasó pues que... pues cuando era más pequeño y tal pues el barrio donde vivo... en Carabanchel, pues está todo el mundo fumando por todos lados [...]

—Porque yo por ejemplo vivo en Vallecas, que eso está a la orden del día.

—Claro.

—Sabes, y yo en Cuatro Caminos pues lo mismo.

—Claro, a lo mejor resides en otra zona...

—Si vives en La Moraleja, pues lo mismo no.

—Vallecas, Cuatro Caminos y Carabanchel son...

—La creme de la creme.

(Ocasionales, 25-29)

Por otro lado, resulta muy común la referencia que suponen las **personas de mayor edad que consumen y forman parte del entorno**, muy especialmente entre jóvenes que consumen o han consumido habitualmente. Así, se recuerda de manera recurrente cómo, siendo menores de edad, observaban consumir (de forma aparentemente natural, sin excesivo ocultamiento o, en ocasiones, con evidente torpeza) a personas del entorno familiar (se hacen bastantes referencias a hermanos mayores o tíos, por ejemplo). De igual manera se refieren a gente "mayor" (que ellos o ellas en su corta edad) que formaba parte de su entorno de relaciones sociales (del barrio, del instituto...) y que, como las de su entorno familiar, daban forma a las percepciones en relación al consumo, y normalizaban la presencia del cannabis, siendo muy jóvenes.

Personas de más edad del entorno social y familiar (hermanos mayores, compañeros de instituto...) son una referencia en la normalización del consumo de cannabis

—Yo veía a mi tío y mi tío fumaba. A ver, fumaba a escondidas de los niños y tal, pero el olor llegaba. Y yo, a mí me gustaba su olor y yo le decía a mi tío: "Pero qué es eso. A mí me gusta como huele, tal, cual, cual, cual, cual, cual"...

—A mí me pasó igual.

—Y ya conocí a dos chicos que eran mayores que yo, que... Pues eso, lo que tal, y ya dije: "Pues yo esto quiero probarlo." Y lo probé, me gustó, y hasta ahora.

(Habituales, 25-29)

—Por familia y por tal si he sabido lo que era, ¿sabes? Desde siempre. No por mis padres ni mucho menos, pero mis tíos y tal, ellos siempre han fumado. Y yo me acuerdo una vez que estaba en casa de... de un vecino de mi tía, que es como si fuese su hijo,

también. Lo ha criado ella y estaba. Y yo tendría pues trece o catorce años y él tiene dos años más que yo. Y estaba pues él aquí y un amigo suyo aquí y yo medio. Y estaban todo el rato pasándose y tal. Y yo de repente dije: "Chavales, pásadmelo o algo, ¿no?, no sé...". Y pues ahí... desde ahí fue pues yo qué sé... Un día quedabas con los amigos y luego pues hasta ahora que ya, pues, fumas todo el día.

(Consumidor problemático, 26)

—Que lo hayas visto desde pequeño o alrededores, familiares, amigos de familia, y te haya generado curiosidad porque yo qué sé, quién no de pequeño ha olido un porro y ha dicho, uy...

(Habituales, 18-22)

Otro aspecto destacado en relación a las primeras etapas del consumo tiene que ver con la **forma de acceso a la sustancia** (cómo se consigue) y de qué manera se percibe dentro de la experiencia global del consumo. Partiendo de la convicción generalizada de que conseguir cannabis o hachís es muy fácil (con independencia de que sea ilegal), se apuntan algunos aspectos remarcables. En primer lugar, cómo se vive el paso que entre los momentos iniciales de inseguridad a la hora de comprar la sustancia (acudir a lugares que pueden dar miedo, conocer a personas extrañas, exponerse a ser "timado/a"), a la seguridad de "saber comprar", e incluso tener un "camello de confianza". Paso que se interpreta como parte esencial del proceso que conduce a "saber consumir", y que parece desestimar los posibles riesgos asociados a esas acciones iniciales (de nuevo, "cosas de la edad"), desde la perspectiva de que tales inseguridades dieron pie a las lecciones que aprendieron y les ayudaron a saber lo que saben (política del ensayo/error, sin mayores tuteladas, ni más referentes que los que encarnan las experiencias de amigos/as y conocidos/as).

En segundo lugar, la manera en que esas experiencias a la hora de "pillar" la sustancia genera unión grupal, oscilante entre la diversión y la sensación de aventura: la diversión compartida es más, y las inseguridades compartidas son menos.

—Pues eso, los típicos pisos que no tienen ni el portal cerrado y que tú entras y sabes que tienes que ir a un piso donde está la puerta abierta y saludar. Pues así.

—Moderador: ¿Y eso no nos daba miedo? ¿No te daba miedo?

—O sea, sí. Yo además que siempre he sido muy... jejejeje. Como

en plan insegura, o que me gusta mi seguridad, vaya. Sí que me daba un poco de desconfianza.

—Moderador: Porque, ¿ibas tú o iba alguien por ti o...?

—Yo creo que he llegado a ir sola, pero normalmente íbamos dos. Pero yo creo que he llegado a ir sola, sí.

(Exconsumidora, 24)

—A lo mejor éramos seis o siete y “yo tengo un euro, yo tengo treinta céntimos”, o sea.

—Ibais ahí juntando ...

—Claro, juntamos y “¿pillamos marihuana...?”

—Claro.

—...claro, pillamos marihuana sin saber liar, sin nada, o sea... a lo loco fuimos. Fue... fue divertido. La cosa es que fue divertido.

(Ocasionales, 25-29)

Un paso más allá de la influencia que se asume que tiene el entorno, se mencionan dos tipos de **presiones** que se pueden experimentar en relación a los consumos iniciáticos.

La presión para consumir puede ser de dos tipos, bien para encajar en el grupo, bien para participar de la diversión de los que fuman

De forma principal, la **necesidad de encajar** en el grupo, en este caso a partir de compartir hábitos y momentos de diversión y relación. En épocas de búsquedas e inseguridades, puede vencer la presión grupal, frente a la autonomía de decisión, o la pausa y la reflexión personal. Si el grupo de pares es un referente esencial para

“encontrar tu sitio” en épocas como la adolescencia, encajar en el mismo se convertirá en una prioridad absoluta, y propicia el impulso necesario para vencer dudas (como las que se pueden tener ante al consumo), o incluso hacer cosas que, en principio, no se tenía pensado hacer.

Pero la presión también puede surgir de manera menos traumática, sin cuestionar las acciones del grupo de pares. Y es que puede surgir de la pretensión de experimentar la diversión que se percibe en otras personas, desde la percepción de que el consumo de cannabis supone un vehículo de diversión grupal, del que se quiere participar, incluso si hay que vencer reticencias iniciales (tener curiosidad por saber qué es eso con lo que se lo pasan tan bien, y querer participar de esa diversión).

—Creo que sí, que va con la edad, que va con el... Sobre todo, la sociedad. Con encajar, tío, con encajar en algún grupo, con encajar en... ¿sabes?, tener tu sitio.

(Consumidor problemático, 26)

—También era la presión social, la presión del grupo. Si siete dicen que hacemos esto o cinco dicen que hacemos esto, ¿los otros qué hacemos? ¿Nos vamos tres a pintar?, ¿o nos vamos dos? Es que es también la mente del adolescente, tío. Que yo ahora lo pienso y digo: "¡Menudo gilipollas!", ¿sabes? Haber hecho lo que te hubiese salido de los cojones, pero ahora lo veo y digo: "Puf, madre mía."

(Consumidor problemático, 26)

—A lo mejor ves a tus colegas que están todos fumando porros, que se están... están riendo entre ellos, están ahí pasándolo super bien, ¿sabes?, que se les ve que, joé, yo quiero pasármelo como ellos, se están descojonando porque han visto una mosca... y están ahí todos riendo y dices...

—A mí me apetece estar en ese mundo, que estoy sentado al lado pero... ni se acerca.

(Habituales, 18-22)

Además de la influencia de los amigos/as en el inicio del consumo, se menciona la presión de la pareja

Suenan más preocupantes las **presiones de sus (ex) parejas** que reconoce alguna mujer consumidora. En este sentido, se relatan situaciones en las que algún novio exigió que fumaran porros como algo imprescindible para el mantenimiento de la pareja, desde el argumento de que sólo compartir ese hábito aseguraría la continuidad de la relación, y de que el hecho de que ella no consumiera derivaría en el cuestionamiento de los hábitos de él. Exigencias

que implican un tipo de violencia de género que puede ser germen de circunstancias más graves aún, y que definen a parejas que, en definitiva, son mucho más "tóxicas" que la sustancia.

—Moderador: ¿Sentisteis en algún momento algún tipo de presión para consumir?

—A ver, yo un poco sí. O sea, no fue en plan por la presión de mis amigos, pero sí es verdad que yo tenía una expareja que era un poco... así. Y sí me sentí un poco obligada. Porque sí, al principio

te huele bien, jaja, te hace gracia y le das un tiro y ya. Pero luego ya pues no... pero sí, un poco de presión. [...]

—...hay gente débil que al final cae, y ya pues te enganchas a un montón de cosas...

—Pero yo creo en plan lo mío no fue por debilidad, fue por... represalias, me explico. En plan...

—Sí, que te lo hicieron y tú ya...

—Claro.

—Sí.

—En plan de ... mi ex era de o "fumabas o fumabas". No había opción a no fumar, me explico.

—Sí, que te obligaba y ya está.

—...entonces era como...

—Claro.

—Eso está muy feo.

—Claro.

—Claro, yo era pues eso, una niña de dieciséis años y él era tres años más mayor que yo. Entonces claro, pues como él lo hacía, pues yo tampoco lo veía malo. Entonces claro, pues yo qué sé. Pues no dejas de ser una niña, ¿no?

(Ocasionales, 25-29)

Tras los contactos iniciales y más ocasionales con la sustancia, cuando el consumo se hace habitual, en los casos en los que así sucede, las motivaciones para el consumo cambian, según explican los y las jóvenes que adoptan ese hábito. Empezando por una búsqueda de **sensaciones distintas**: de las risas y la diversión grupal que predominaba al principio, se pasa a un **disfrute más individual**, un ejercicio de apreciar y paladear la sustancia no exento de reivindicación de la autonomía del consumidor/a frente a la influencia del grupo y el entorno (justo al contrario de lo que se asumía para las primeras experiencias).

A partir de esta consideración, las sensaciones comúnmente señaladas son la **relajación** y la **evasión**: poner "en pausa" los problemas y escapar de situaciones de estrés. Desde algunas voces, consumo incluso como "solución" a esos problemas, por su capacidad de "parar el tiempo", provocar evasión, pero también capacidad de reflexión y relativización.

Frente a la diversión sin aparente contenido, y desde esa asunción de un consumo consciente y alejado de presiones grupales, estas búsquedas distintas sirven también de justificación del consumo ocasional entre quienes han tenido un

patrón de consumo habitual anterior (incluso problemático), y en el presente sólo acuden al cannabis como ayuda para contrarrestar o evadirse de problemas o situaciones que consideran más perjudiciales que el hecho de fumarse algún porro de vez en cuando (aunque sea siempre que se sienten así).

Entre las motivaciones para seguir consumiendo destaca la necesidad de evadirse de los problemas, relajarse, no pensar...

—Simplemente porque te gusta, es como si te evades...

—Por el sabor... O sea, el sabor y el evadirte. O sea, son cosas que es como todo, ¿no? Si no te gusta al probarlo, al fumar, no lo vuelves a fumar. O sea, hay mucha gente que intenta probarlo y la ha probado el sabor y le ha dicho que no lo quiere por el sabor, ¿sabes?... [...]

—De quedarte un poco en stand by. De decir: "Vamos a parar un poco".

(Habituales, 25-29)

—Y ya pues a lo mejor me fumo uno o dos a la semana como mucho. Y eso, del trabajo, el estrés o problemas que he tenido familiares. Entonces te evades un poco también. [...] El poder estar tranquilo, a lo mejor, pues yo qué sé... Te han dicho cualquier cosa en el trabajo, que ha pasado un problema y luego... O llegas a casa y ha pasado otro problema. Ya te tiras en el sofá fumas y ya te paras, ¿no? El tiempo, yo creo que tu mente piensa parar el tiempo un poco. Y ya razonas, piensas y a ver cómo, cómo actúo ahora, ¿sabes?...

(Habituales, 25-29)

—Yo tengo el recuerdo de cuando empecé a fumar y tal de... El jiji jaja, en plan, unas ideas increíbles en plan de tal. Y ese efecto, yo creo que ya en Bachillerato dejó de ser así. O sea, no... no era tan risa, sino a lo mejor es más como estar relajado o así. Estar relajada con amigos o en momentos de estar relajada en a nivel de la universidad, sí. Por ejemplo... Yo en la universidad sufrí mucho, en plan, porque Bolonia es una mierda, jejeje. Y de repente tenía muchas cosas. [...] Y sí, en plan, incluso, para dormir. De... de decir bueno, para dejar de pensar y dormirme, me voy a fumar un porro. Y... sí.

(Exconsumidora, 24)

En ese proceso que determina el paso del consumo ocasional al habitual, quienes consumen habitualmente definen tres circunstancias que determinan escenarios diversos, siempre encaminados al (potencial) mayor consumo:

En primer lugar, desligarse del grupo para **fumar a solas**. Esto refuerza la autopercepción relativa a la autonomía, la personalidad, el gusto y la capacidad de decisión individual, y da paso al imaginario en torno al disfrute de la sustancia.

—Ya no te lo pasas bien al bajar, ya a lo mejor lo haces por descansar con la Play

—O las peleas, ¿no?, entre amigos porque siempre surgen. Las peleas entre amigos que... No, ya ha discutido este con este, pues ya no se junta con este... Pues prefiero irme yo solo, tan tranquilo...

—También, también. Sí.

—Yo lo recuerdo de salir del instituto, un amigo mío regalarme un cogollo y ese cogollo ser para mí como Dios. Y llevármelo a casa y hacerme un porrito en mi casa, fumármelo y decirme: "Ah, en mi casa es donde mejor puedo fumar porros porque estoy más a gusto que estando en la calle, de pie o sentada en un banco".

—Sí. Claro.

—No lo disfrutas igual, sí.

(Habituales, 25-29)

En segundo lugar, las diferentes posibilidades que ofrece la **autonomía económica** (por ejemplo, al optar a sus primeros trabajos remunerados), desde poder comprar sin necesidad de compartir con otras personas, a poder optar a cannabis o hachís de otra calidad, gestionar el consumo con un horizonte temporal que supere el día a día (sin suficiente dinero, se pilla sólo para el día o el fin de semana; con dinero, se puede pillar para el mes entero), o, simplemente, poder consumir más cantidad. Además, desde la autonomía económica no se observa la misma como el problema que puede generar problemas con el consumo (al revés, se puede entender que permite un mejor consumo). Es así porque se interpreta que, cuando el dinero escasea, se puede optar por dedicar la totalidad del mismo a la compra de cannabis o hachís: entonces, se crea un hábito que es complicado detener cuando después se dispone de más dinero (y simplemente se dedica más dinero a lo mismo).

—En el momento que empiezas a trabajar, ya no es lo mismo. Ya no me tengo que buscar la vida para conseguir cinco euros para tres días. No, me cojo... cojo para la semana y tengo para fumar.

Ya una vez qué tal dices: "Es que coger para la semana y estar todo el este...". Pues cojo para el mes y ya no tengo que estar todas las semanas yendo...

(Consumidor problemático, 26)

En base a esto, en ocasiones la dependencia económica se señala como el motivo principal por el que el consumo de cannabis puede seguir estando ligado exclusivamente al contexto grupal, a partir de ciertas edades que se supone que han superado la etapa experimental.

Más aún por cuanto la autonomía económica refuerza la sensación de independencia (en épocas vitales en las que no abunda), y propicia un sentido de legitimidad asociado al consumo: con mi dinero hago lo que quiero, cuando quiero.

El paso del consumo ocasional al habitual se caracteriza por el hecho de fumar a solas, tener independencia económica y disponer de espacio propio

—En ese momento, es que, en ese momento, con quince años, con... No piensas en otra cosa. O sea, yo por lo menos, no piensas en otra cosa. Yo tenía cinco pavos. Yo no podía hacer otra cosa. Yo... a mí nunca se me ha ocurrido robar a nadie. Entonces, ¿qué iba a hacer? No... no podía, jeje, ¿sabes? No podía hacer más. Si tengo cinco euros no puedo... Entonces, me pesaba más estar con mis colegas fumando porros en el parque...

(Consumidor problemático, 26)

—Yo cuando empecé a fumar a diario fue un poco cuando ya empecé a trabajar, cuando ya... ya tenía mi dinero. Ya no era ni que tengo que depender de soltar esto porque tal o porque tengo que depender de rogarle a mi padre que me dé cinco pavos. No, ¿sabes? Yo fue de cuando ya podía... yo qué sé, depender de mi dinero y decir: "Pues mira, cojo esto y es mío, me lo voy a fumar o voy a hacer lo que quiera, como si lo quiero tirar contra la pared".

(Consumidor problemático, 26)

En tercer lugar, tener un **espacio propio** en el que poder consumir sin injerencias externas (de los progenitores, principalmente). Ya sea porque se ha producido la emancipación del hogar familiar: jóvenes que dejan los estudios y se ponen a trabajar, o jóvenes que estudian fuera de la localidad de origen durante largos periodos de tiempo). O porque se ha llevado a cabo un proceso de negociación del espacio en el entorno familiar: contextos familiares en los que se han puesto

las cartas sobre la mesa y se ha abordado abiertamente el consumo, llegando a acuerdos de mínimos en relación a los momentos y espacios de consumo (generalmente, se habla de consumos restringidos a la habitación particular y con la condición de ser bien ventilados, de tal manera que el mismo pueda pasar inadvertido en el resto del hogar). En cualquier caso, se produce una asociación directa entre el ejercicio en sí mismo de consumir y el espacio que se siente como propio, ajeno a cualquier otra persona, esté o no al otro lado de la pared. De igual forma que el espacio propio propicia el consumo, el consumo simboliza el propio espacio, la autonomía en relación a los momentos y el disfrute.

—Me vine aquí a Madrid a estudiar Diseño Gráfico en Moratalaz. Y... Claro, es que empiezas a vivir solo. Es que son muchos factores, ¿no? Claro, es que empiezas a vivir solo. Igual que hacer más fiestas en casa, pues también hay más porros en casa y... O a lo mejor en plan las fiestas no se limitan al sábado, sino que el jueves también, o un día entre semana... Cosas así.

(Exconsumidora, 24)

La **diferenciación entre los contextos individuales y grupales** del consumo de cannabis influye también sobre cierto análisis relativo a los hábitos y los efectos de los mismos. Aunque el consumo individual suele encarnar las fases de mayor hábito, lo cierto es que, desde ese consumo más habitual, no es extraño asociar los peores efectos del mismo a contextos de diversión y ocio grupal. Es así porque se considera que el consumo social puede generar más ansiedad, en base a procesos de imitación, presión e integración, que se sitúan como reflejo de aquello que consideran que está a las puertas de la adicción o, cuando menos, de los problemas del consumo. Esta **"ansiedad social"** (definición literal escuchada en un grupo) estaría en las antípodas de la percepción en torno al disfrute individual. Por otro lado, es cierto que en ocasiones se tiende a minimizar el grado de consumo cuando este es grupal (en este caso, argumento de consumidores ocasionales, frente a habituales), desde el momento en que se considera que consumir con los amigos/as sólo los fines de semana (todos los fines de semana) no es consumir habitualmente.

—Yo lo disfruto incluso más solo que con gente.

—Yo también.

—Pero también soy muy... O sea, muy fumadora social... con los porros, con el tabaco. Yo veo a una persona que está aquí al lado mía y está fumando y yo ya tengo que estar fumando porque me pongo nerviosa.

*—A mí me pasa alguna vez también.
—Es la ansiedad social, eso es lo que me da.
—Por eso yo prefiero estar solo, yo para eso prefiero estar solo,
sinceramente.*

(Habituales, 25-29)

Finalmente, cabe señalar que algunos consumidores problemáticos relatan lo que encarnaría una de las últimas fronteras del hábito, antes de la percepción de riesgos (en relación al consumo propio): pasar, casi de forma casual y sin planificar, de sólo consumir, a vender cannabis o hachís (pasar), para sufragar su propio consumo, y reforzar la autonomía económica.

Un paso más en el consumo habitual es empezar a "pasar" cannabis o hachís para sufragar el consumo propio

—A ver, yo ya empecé a conocer a chavales y tal. Y, pues yo qué sé, algunos me cogían y me dejaban un cacho, así y tal. Y, entonces, pues yo qué sé, lo colocaba entre mis amigos o cualquier cosa y yo ya fumaba gratis, tío.

(Consumidor problemático, 26)

10. FUENTES DE INFORMACIÓN Y LEGITIMIDAD

El discurso general en relación a la información que se dispone sobre el cannabis, su consumo, consecuencias y riesgos, resulta contradictorio en determinados aspectos. Por un lado, porque oscila entre la asunción de que disponen de la **información necesaria**, y el apunte permanente de que siempre falta información. Como si tal demanda subrayara la importancia debida a un tema como el consumo de drogas, pero ésta se proyectara sobre otras personas (que son quienes necesitan más información), o sobre el yo del pasado (inexperto/a, inmaduro/a, experimentador/a); a quien, sin embargo, no se reprocha nada, pues sus experiencias y actitudes determinaron el conocimiento presente de la sustancia, y además se comportó como corresponde a su edad, sus prioridades y sus referentes sociales en ese momento.

Se interpreta que en los inicios de consumo no interesa la información que tiene que ver con el **medio y largo plazo**, y que cuando se recibe después ya se ha fiado todo a la **propia experiencia** con el consumo. Incluso se reconoce que la información detallada estaba ahí para quien quisiera acceder a ella, pero que, en líneas generales, no interesaba excesivamente acercarse a ella. Es decir, que demanda un tipo de información que se asume que no se acepta ni se procesa de buen grado en las fases experimentales del consumo. O más bien se reclama un cambio en las estrategias informativas en esas primeras etapas, pero sin vislumbrar claramente las posibilidades reales de las mismas, ni asumir las posibilidades de éxito de tal cosa.

Entonces se aprecian de nuevo contradicciones, desde el momento en que se explicita la necesidad de que se cuente **lo "malo" del consumo**, haciendo hincapié en los riesgos (¿no conocen ya los riesgos?), al tiempo que se rechaza la demonización del consumo que puede implicar, cuando la percepción general incide en la normalización del mismo. Y es que la demanda que incide en que se cuente el lado más negativo de la sustancia, convive con la asunción de que no se da información rigurosa sobre cómo realizar un **consumo responsable**, pues se entiende que aún es tabú en el conjunto de la sociedad, desde la apreciación de una brecha generacional respecto a estos temas.

Para completar esta serie de contradicciones o dualidades, se añade la dificultad que supone asumir, como se hace, que la información no puede ser común a todo el mundo, porque **a cada cual le sienta diferente** la sustancia. Justificación que parece servir para obviar que lo que se apunta como necesario para el resto de consumidores/as (el tipo de información que se reclama para el resto de consumidores/as), no se requiere para uno/a mismo/a, en cuyo caso bastaría la propia experiencia. Perspectiva temporal que tiende a asumir que lo que en las etapas iniciáticas era despreocupación y aparente confianza en el control de la sustancia, no lo debía ser tanto; pero que tampoco proyecta excesivos riesgos en el hecho de que tal cosa fuera así.

—Como está algo catalogado como droga, como es algo prohibido en este país, pues tampoco te dan mucha información, ¿no? Tampoco te dan una cosa que digamos... Eh, pues que te expliquen o que hagan un catálogo y... O, un catálogo, digo. O una página, simplemente que te explique "Pues oye, mira, o ha pasado esto..."

—Estaría muy bien. Cómo hacerlo responsablemente...

—Claro, ahora mira esa calidad, que mira, que está saliendo esto... Pues como otras cosas, ¿no? ¿No hay alertas sanitarias con las comidas por ejemplo?

—Sí, pero sí lo hacen, ¿eh? A mí cuando empecé a fumar, mi madre se vino un día conmigo al médico y se lo dijo a mi doctora. Y me sacó un pedazo de tomo así de información. Que si qué lleva, cómo se hace, qué te causa a la larga... Yo, claro, me lo miré por encima y no me ha servido para dejarlo, pero sí para informarme y me ayudó bastante al principio...

(Habituales, 25-29)

—Sí considero información eso, esta sustancia es esto, pues mira: lo que hace esto es esto; mira esta persona lo que... probablemente a veces no... a ti seguramente no te vaya a afectar igual.

—Si buscas la información te sale, pero claro...

—Sí que es verdad que en un instituto, pues eso, en un instituto sí llevaría a gente no que consuma todo el rato todo el tiempo, pero que a lo mejor sí que es verdad que desde su punto de vista, desde una opinión a esos chavales en plan de a ver, que es esto, no es una tontería, que no deja de ser una droga. Que esté bien o mal...

(Ocasionales, 25-29)

A partir de esas aparentes contradicciones, y desde la propia asunción de que, en el presente, están preparados/as para afrontar el consumo, el análisis sobre la necesidad de información se proyecta sobre los inicios del consumo. Porque si la información se asimila con la experiencia, en los **inicios** es imposible estar preparado/a, y porque, aunque exista información suficiente, la **inmadurez** y las características de esa etapa vital (donde los referentes de primer orden se encuentran en el grupo de pares) hacen que dicha información no se reciba de

Por un lado se reclama más información en las etapas iniciales del consumo (pensando que después ya no lo necesitan) y, por otro, se reconoce que en esos momentos no interesa

manera adecuada, o incluso sea mal recibida. En este sentido, se reconoce que esa información que ahora se demanda para quienes empiezan, entonces se recibió incluso con tono de burla o cierto desprecio, desde una **sensación de legitimidad** que procura sentirse al otro lado de una brecha generacional en relación a los consumos de drogas, por la cual los consumos serían cosa de jóvenes,

que no admiten de buen grado la injerencia de un mundo adulto que entienden que representa el papel de la represión y la incompreensión de determinadas actitudes y hábitos.

—Y sí que recuerdo en las fiestas de Valladolid los típicos sitios de ir a... todo el mundo a beber y tal, que repartían... Me acuerdo unas, porque nos hacía gracia, además. Unos libritos del cannabis, como efectos, tal, cual...

—Moderador: Y, ¿por qué os hacía gracia?

—Eh, porque no sé... porque es extraño, jejeje. Porque venía... Porque estabas con tu grupo de amigos sentado en el césped bebiendo y tal, en fiestas, y venían unas chicas a darte revistas del cannabis y... No sé, a esas edades todo te hace gracia, también.

(Exconsumidora, 24)

Cuando hablan de la **experiencia** como base de la información que poseen, parten de tres pilares. En primer lugar, la referencia esencial que suponen los **amigos/as**, la observación de consumos en el seno del grupo de pares, el boca a boca en el círculo más cercano y, en definitiva, la sensación de que todo lo que necesitan saber sobre cómo enfrentarse por primera vez al consumo de cannabis, se encuentra en el seno de su núcleo más cercano, o de las personas que le rodean y a partir de las cuales ha tenido sus primeros contactos con la sustancia.

—Es que al final no lo vas a buscar en internet. Te vas a ir a un colega que fuma y le vas a decir: "Oye que ¿me va a pasar algo si fumo?" o "¿Me pasas tú, que quiero probarlo?", o equis. Es que no te vas a ir a buscarlo en internet.

(Ocasionales, 25-29)

—Moderador: Y sobre los efectos y los riesgos, ¿cómo se consigue esa información al principio? ¿De dónde sale?

—El boca a boca, ¿no? El decirte, ¿no?, al principio decirte un amigo.

—Sí, la gente que ya fuma ahí...

—Eso es. De: "Ah, pues yo o pilló aquí que está muy bueno aquí, que tal...". Y...

—Eso es.

—Pues te fías, ¿no? O sea, tú... es tu amigo y te dice eso. Pues te fías, ¿no? Y vas hasta que vas conociendo mundo, ¿no? Vas creciendo también, vas sabiendo. Pero información como tal, no.

(Habituales, 25-29)

En segundo lugar, los **ejemplos de "malos" consumos** y la observación de primera mano de las consecuencias más negativas del consumo. En lo que se refiere al corto plazo, se compone un mapa de lo que no hay que hacer, en base a lo que se ve que sienta mal en otras personas, y el tipo de hábitos más o menos adecuados que se perciben entre quienes se tiene cerca (a la hora de comprar, mezclar con otras sustancias, las cantidades que consumir, los momentos...). Pero también puede condicionar la manera en que se relacionan con la sustancia el hecho de observar consecuencias a medio y largo plazo en ejemplos cercanos (del barrio, familiares...), momento en el que la perspectiva trasciende el mero acto de fumar, para pasar a visualizar las consecuencias sociales y familiares de determinados hábitos, que serán el reflejo de lo que debe evitarse.

—Es que veía cómo funcionaba, veía todo lo que hacía, veía tal, y es que lo último que quiero hacer... esto último que quiero hacer es parecerme a ti. Entonces pues yo qué sé, lo mismo mi charla fue directamente eso, el estar con la gente y...

—El aprenderlo en la calle.

—Sí, darme cuenta de lo que tenía que hacer y lo que no [...]

—La experiencia de la gente. Cómo le ha sentado a cada uno, te lo van contando, tal, no sé qué, tú les vas viendo...

—Ya, simplemente es verlo.

(Habituales, 18-22)

En tercer lugar, la propia práctica del consumo, y un asumido ejercicio de **ensayo y error**, por el que se otorga de especial importancia al hecho de equivocarse, y poder aprender de los errores (lo que sienta mal, los límites, la capacidad de control, los momentos de consumo, lo que afecta a las relaciones y a la capacidad de comunicación, las consecuencias de corto y medio plazo, etc.). Capacidad de aprender de los errores que se atribuye al grupo de pares, que se toma como referencia que trasciende a los individuos que lo componen: el grupo va aprendiendo al mismo tiempo de lo que va experimentando cada uno/a de sus miembros, y las enseñanzas de cada cual son válidas para el crecimiento del grupo en su totalidad.

Las principales fuentes de información son los amigos/as y conocidos/as y la propia experiencia

—Vas aprendiendo.

—Sí.

—...y más cuando empiezas ya a fumar, creo que, vamos, que vas aprendiendo de todo.

—Ostras, a tu amigo que le ha dado un amarillo, lo que tienes que hacer... que te puede pasar a ti también...

—La primera vez que te pasa igual te asustas, pero ya luego piensas y... no sé.

(Ocasionales, 18-22)

—Es como... te dicen: "ponte el cinturón en el coche". Vale. Pero estás... como se mate un amigo tuyo por ir sin el cinturón, ya verás cómo te pones el cinturón, sabes. Y te han dicho 200.000 veces que te pongas el cinturón. Pero es como que hasta que no lo vives o tal... porque yo me acuerdo que decían... no, bueno, los porros pues tienen estas consecuencias, tal, no sé qué, tal, tal, tal, pero es que hasta que no las ves no... no te las tomas lo que es en serio. Entonces yo creo que sí, que es a base de... tropezar.

(Ocasionales, 18-22)

Estos tres pilares conviven en el seno de lo que se entiende es una gestión colectiva del consumo, fundamentalmente en las etapas experimentales del mismo. Esto es así porque se genera un **sentido de comunidad** de consumidores y consumidoras, en torno a la asunción de cierta **responsabilidad colectiva** respecto a la manera en que se transmite la información y la educación en el consumo de cannabis, que además refuerza la representación en torno a la

legitimidad y la experiencia. Por un lado, se confía en que la formación inicial en el consumo es compartida, lo que supone que las personas que componen un círculo de amistad o familiar se cuidan entre ellas, transmitiendo sus conocimientos, sus vivencias (buenas o malas), apoyando en los malos momentos, aconsejando, etc. Por otro lado, se asume la necesidad de que exista **ejemplaridad respecto a personas de menor edad** (sobre todo, hermanos o hermanas), de tal forma que la actitud de cada cual (y del grupo en general) sirva de referente para las personas que se inician en el consumo, de igual manera que cada cual tuvo sus propios referentes cuando afrontó las primeras experiencias con los porros.

—Yo a mi hermana pequeña siempre la... que si lo hace cómo lo tiene que hacer, lo que no tiene que hacer, que confíe en mí... Igual con el alcohol, con todo, pues para... que esa información que coges con la experiencia, ella la coja sin tener que experimentarlo, básicamente. [...]

—A mí por ejemplo la primera vez que mi hermana me vio con un porro, se enfadó conmigo un montón, no me hablaba, se puso a chillarme, y ya luego a los días y con el tiempo, ella me acabó dando porros, y en plan: si yo quería, le iba, le preguntaba, y ella me daba lo que quisiera, pero porque ella siempre me ha dicho que si me veía hacer algo con mi vida mientras estaba fumando y no estaba perdida, que ella me iba a dar. Que sabía que confía en mí, en que yo iba a saber controlarlo y a seguir haciendo algo con mi vida.

(Ocasionales, 18-22)

Es a partir de la experiencia cuando se construye el argumentario en torno a **"saber consumir"**: saber "lo que es bueno y malo", la calidad de la sustancia, la presencia de "químicos" (motivos que se emplean para elegir si consumir marihuana o hachís, por ejemplo), dónde y cómo comprar, qué precio es el adecuado... Entonces se despliegan toda una serie de capacidades sensitivas (tacto, olfato, gusto), que implican no sólo lo que entienden es el conocimiento de la sustancia, sino también del propio cuerpo (cómo "sentará", qué hay que evitar para que el cuerpo reaccione mal, etc.).

—O sea, yo si lo consumo es porque yo veo que es de buena pureza y que no está tan mezclado como puede haber otro que están mezclado con caucho y con cualquier burrada que te puedas imaginar, hasta con neumáticos...

—Con Avecrem.

—O sea, yo he visto cosas muy malas, ¿sabes? Con neumáticos, con corcho... Entonces ya el... el saber que está bien, que es buena calidad y tal, con eso ya me vale.

—Moderador: ¿Eso cómo lo sabes?

—Simplemente el verlo. O sea, eso al verlo. Si tú ya llevas quince años o veinte años casi fumando ya eso tu ojo se te hace, ¿no?, digo yo. Ya se te hace tu ojo...

—El olfato, todo...

—Y el olfato... Y siempre que coges algo, ¿no?...

—El desmigarlo, el...

—Claro.

—Sí, pero una persona que no fuma, ¿cómo consigue esa información? Esa es la pregunta.

—Experimentando, gastando dinero. [...]

—Al principio no tienes experiencia, no sabes cómo... cuál es la calidad, ¿no? Buena digamos, ¿no? No sabes qué calidad es buena, qué calidad es mala, cómo sabe bien, cómo sabe mal. Tú lo quieres probar, ¿no? En ese momento tú lo quieres probar y en verdad lo que te den te han dado. Porque tú no sabes lo que es. Pero el tiempo, el paladar también, ¿no? Es como todo: se te va haciendo, ¿no? Y el cuerpo también te va notando si te estás metiendo más mierda de lo normal, sino es mierda. Y ya en los pulmones lo noto... yo por lo menos, en los pulmones sí me dan algo que no sea de buena calidad lo noto muchísimo...

—Lo notas, sí.

(Habituales, 25-29)

—Antes fumaba más hierba. Ahora fumo más chocolate porque noto que la hierba le echan muchos líquidos y tengo un problema, que lo pruebo y me sabe... Si tiene exceso de algo yo lo noto muchísimo.

—A químicos.

—Sí, los químicos.

—Sí, en el estómago lo noto muchísimo. Y he tenido que dejar la hierba por eso.

(Habituales, 25-29)

Pese a que se apunta la importancia de "saber lo que te estás metiendo", en base a la experiencia, también se reconoce que, según el grado de necesidad, la

“calidad” deja de ser tan importante. Es decir, que cuando no hay otra cosa y se tiene la necesidad, se llega a fumar “lo que sea”, circunstancia que sitúa en su justo término la capacidad de control y el grado de dependencia psicológica.

Las personas entrevistadas afirman que la experiencia también ayuda a “saber consumir”

Además, pese a que presuponen que, a la hora de comprar en el mercado ilegal, quienes venden cannabis engañan menos que quienes venden otras sustancias (el ejemplo recurrente es la cocaína, sustancia que se presupone que está mayoritariamente “cortada” con otros productos), se asume

cierto grado de engaño, que pasaría bajo el radar de la experiencia, en base a la necesidad. Eso sí, se entiende que ese engaño es menos trascendente que con otras sustancias, pues implica menos riesgos para la salud.

—Yo la verdad soy un poco exquisita y me gusta verlo antes y a lo mejor pues olerlo y tal, pero... hay veces que yo sé qué, estás aquí en Madrid centro, tres de la mañana, te has quedado sin porros, el chico me dice: “Oye, pues mira, tengo”, me voy a fiar de él, ¿no? No es a lo mejor... no lo veo igual que el que consuma cocaína, yo qué sé. No sabes si te están dando yeso de pared.

(Habituales, 18-22)

En líneas generales, se apela a la **legitimidad** que propicia el hecho de consumir, frente a la información y la opinión que pueda ofrecer quien no consume, de tal forma que la especialización teórica de *preventólogos/as* o personas aparentemente especializadas en los consumos y sus consecuencias, pueden quedar en nada ante la bandera de la propia experiencia, desde la perspectiva de los y las jóvenes consumidores/as. Porque se entiende que quien no ha consumido juzga sin conocer (por mucha información teórica que tenga); porque para “saber” sobre la sustancia se interpreta que es imprescindible haber probado la misma, pues sin ello no se concibe la capacidad de conocer cómo sienta al organismo (y no se suele admitir que alguien explique cómo va a sentar la sustancia a un cuerpo que no es suyo); porque se entiende que el consumo “es algo tuyo” (sacándolo de la presión grupal y de cualquier injerencia externa, que es cuando se entiende que “se sabe consumir”); y porque normalmente se abandera este argumento en base a una brecha de edad, a partir de la cual las personas mayores no entenderían muchas cuestiones relativas al consumo (en este caso se alude a las personas mayores porque se interpreta que son quienes censuran el consumo, algo que no sucede con las menores, aunque tampoco consuman).

—La verdad es que cuando no consumes lo ves diferente a la gente que... consume. La ves, guau, yo cuando no consumía lo veía y decía: joder, sabes, cómo se atreven a fumarse un porro, cómo lo hacen o ...

(Habituales, 18-22)

*—No puedes opinar si no sabes... desde mi punto de vista.
—A ver, yo creo que por poder opinar puedes opinar. Pero si tú realmente no has vivido, en plan no lo has probado, no sabes realmente qué efectos te causa, qué te cambia a ti. Igual a todas las personas no nos sienta igual un porro.*

—No.

—Eso es.

—Entonces también es saber cómo es tu cuerpo, cómo... cómo reacciona a ciertos tipos de cosas y ya ir viendo... cómo... pues no sé.

(Habituales, 25-29)

—He conocido padres de pues eso, que no han salido nunca ellos de fiesta, no han consumido pues eso [...] pues llega el hijo que ha bebido, que se ha fumado un porro, y ya el padre tiene drama... pero por eso, que a lo mejor pues que nunca lo ha hecho, siempre lo han visto mal, pero a lo mejor tampoco te dejan explicarte.

(Habituales, 18-22)

—Yo creo que sí que necesitas consumirlas para... o para hablar desde la voz de la experiencia, más que nada. Porque si no tú no has consumido algo no puedes juzgar cómo te sientes, los efectos secundarios que tiene, los... ¿sabes?

(Habituales, 18-22)

Esta diferenciación entre "legitimidad vertical" (por edad, en relación a las personas que no han consumido o no tienen experiencia suficiente con el consumo, sean mayores o menores) y "legitimidad horizontal" (entre personas de la misma edad o similar, en base a la diferencia que propiciaría la experiencia con la sustancia y el "saber consumir"), ya se apuntó en su día en Megías *et al.* (2004). Y fue convenientemente puesta al día en Megías y Rodríguez (2016), donde se señalaba que:

"Discursivamente sigue funcionando la legitimidad vertical y horizontal, pero teniendo en cuenta que quienes antes eran muy jóvenes ahora son

jóvenes adultos, o adultos, y han trasladado buena parte de ese discurso hacia la normalización de la presencia social del cannabis, desde la prudencia en relación a la visibilidad del consumo. Por tanto, discurso de la legitimidad que apunta matices.

La legitimidad por edad (vertical) otorga una diferencia generacional en torno al consumo de cannabis, y aún sustenta argumentos en relación a quién puede y quién no puede hablar de la sustancia desde la cercanía. Pero toda vez que buena parte de los y las jóvenes conocen casos de adultos que consumen desde la normalización (y de hecho ello se señala como prueba de esa normalización, que habría sido iniciada desde la generación de sus padres y madres), al tiempo que se asume el consumo de cannabis de las generaciones posteriores como algo inevitable e incluso real desde el presente, parece que cada vez esta perspectiva generacional tiene menos peso en el discurso de la legitimidad.

La legitimidad por experiencia directa con la sustancia (horizontal) gira en torno a la capacidad de hablar de la sustancia con conocimiento de causa, frente al resto. Planteamiento que sigue funcionando, y que entre los y las jóvenes de mayor edad (sobre todo entre madres y padres) genera cierta sensación de indefensión (en relación a su papel como educadores y educadoras), desde la convicción de que el conocimiento teórico (que afirman) quizás no sea suficiente para generar estrategias preventivas válidas cuando no se cuenta con una experiencia directa con la sustancia.» (pág. 125)

Dejando a un lado la perspectiva desde la paternidad o maternidad (que no contempla este estudio), lo que resulta evidente es que la legitimidad vertical hacia arriba se difumina de forma importante en generaciones cuyos padres y madres ya han tenido alguna cercanía con la sustancia, en cuyo caso se proyectan sobre el papel diferencial que otorga el ser padre o madre, que trascendería la propia experiencia con la sustancia. Es decir, que aunque se parta de la normalización de la relación con el cannabis, el rol de madre o padre puede conducir a negar la misma respecto a tus propios hijos o hijas. Además, ese desdibujamiento de las diferencias generacionales frente al consumo de cannabis queda patente cuando se alude mucho más a las generaciones de abuelos y abuelas (como las que no entienden el consumo), o se habla de una incompreensión "social", en una generalización que deja de lado las circunstancias familiares y relacionales, para englobar el tipo de diferencia vertical en el saco de las cuestiones que tienen que ver con tabús culturales, intereses económicos, diferencias sociales, etc.

11. NORMALIZACIÓN Y PERCEPCIÓN DE BENEFICIOS

Socialmente, la normalización o naturalización del consumo de cannabis es algo que se viene observando desde hace bastante tiempo (Megías, 2000, 2004, 2006, 2014; Megías y Rodríguez, 2015), desde la consolidación de un discurso emergente, hasta componer parte esencial de la representación social sobre la sustancia, más aún entre los y las jóvenes. En la actualidad, entre los chicos y chicas que consumen, la percepción en torno a la progresiva normalización del consumo de cannabis parte de lo que se entiende es la **transversalidad** del mismo: se consume cannabis a todas las edades (incluso gente mayor) y en todas las clases sociales. Tal es el punto de partida del discurso general, si bien resulta evidente que los juicios de valor siguen estando muy influidos por la manera en que se constituyen los universos juveniles y adultos, y que la clase social marca de forma muy importante la manera en que se construye una identidad en torno al consumo (como se verá más adelante). En cualquier caso, el discurso normalizador pasa de forma casi inevitable del "cualquiera fuma" al "todo el mundo fuma".

—Cualquiera, el que menos te imagines puede estar fumando.

—Sí. Además, es eso. Con otras drogas, a lo mejor sí que hay un perfil...

—Sí.

—...pero con el cannabis, es que ahí es todo tipo de gente que lo fuma...

—El que menos te puedas esperar.

—Y ves gente por la calle, gente mayor...

—El otro día un abuelo... Un abuelo vino a poner las puertas el otro día a casa y me decía que fumaba. Y me quedé como... Y me decía que trabajaba con la moto de agua en Cádiz. Era un abuelo... un abuelo...

—Madre mía. Jejeje, ostras.

—...y me decía que fumaba. Y yo: "Ostras." No te lo esperas. [...]

—Porque yo creo que tú lo asocias más a chavales, ¿no? O sea, los porros a los chavales.

(Habituales, 25-29)

—Pero yo creo que poco a poco se va perdiendo, lo de que... sí es verdad que al principio como que tienes la imagen de... no haces nada con tu vida, pero que como que... yo creo que antes era más que ahora. Ahora como que... está más...

—Normalizado.

—... , más normalizado. Más normalizado

—Porque yo creo que cada vez también fuma más gente.

(Ocasionales, 18-22)

Desde esa aparente normalización y transversalidad, perdería fuerza el estereotipo de consumidor o consumidora que "no hace nada con su vida", para dar paso a la percepción de un consumo que se extiende por circunstancias vitales y sociales muy diversas (algo que no ocurriría con otras sustancias, sujetas a **estereotipos** de consumo mucho más rígidos). Sin embargo, pese a que se entiende que el consumo es transversal, no deja de ser cierto que todavía se reconoce que hay un estereotipo perfilado que aún resulta operativo ("te pega" o "no te pega" consumir), en base a elementos estéticos o culturales. Formas por las que quienes consumen se pueden sentir señalados/as, mientras las diferenciaciones que ellos y ellas sí perciben tienen más que ver con cuestiones de identidad y clase social.

—Yo es que bajo lo que yo he visto... yo he visto fumar pijos, chonis... de izquierdas, de derechas, de todas las clases. Es que yo creo también depende del círculo en el que tú te muevas, vas a verlo más o menos, pero... yo he visto fumar a toda clase de personas con diferentes tipos de estilos, la verdad.

—Yo creo que para mí no, pero a mí por ejemplo muchas veces sí me ha dicho mucha gente: "no te pega nada fumar". Y yo no entiendo por qué...

—Ya, a mí me han dicho lo contrario justo.

—Que te pega mucho... [...]

—Todo el mundo, pero sí es verdad que como un estigma social del que el que fuma es el del chándal con tatuajes y piercings y que escucha rap.

(Ocasionales, 18-22)

A pesar de que se asume que la normalización del consumo de cannabis implica que ya no resulte sorprendente visualizar su consumo en espacios privados o públicos, se explicitan circunstancias que aún limitan su visibilidad. La primera tiene que ver con el hecho de que aún perciben, desde algunos estratos sociales

Se asume la normalización del consumo de cannabis independientemente de la ideología, la clase social e, incluso, a edad

(no entre quienes consumen), que el consumo de cannabis activa un imaginario en torno a la adicción de las drogas en general. Imaginario que se genera también entre muchos consumidores y consumidoras de cannabis respecto a otras sustancias ilegales (cocaína, pastillas...), pero que, en relación a los consumos que ellos y ellas protagonizan,

circunscriben a una **brecha generacional**. Entienden que la imagen de su consumo entre buena parte de la población adulta (pese a que parten de un teórico consumo transversal) sigue siendo mala, y ello provoca que se muestren cautelosos en su exhibición pública, fundamentalmente en lo que respecta a sus padres y madres.

—Yo pienso que es más la percepción, a lo mejor, que tiene la gente según se piensan que es una droga. Como que te estás drogando, que eres un drogadicto. En vez de pensar que con una cerveza tú no bebes, pero si tú te fumas un porro, a lo mejor, de vez en cuando. No lo ven con esa percepción de: "No voy bebido, no voy borracho, pero voy un poco fumado." Es una diferencia que ellos asimilan directamente a va drogado, es un yonqui y eso es lo que más...

(Habituales, 25-29)

—Que mañana Pedro Sánchez legalice la marihuana no quiere decir que tú a tu hija la vayas a decir: "Toma, fúmate un porro", o sea, están padres que van a seguir, aunque la marihuana sea legal, van a seguir viéndolo mal, vas a seguir siendo un drogadicto, y a mi hijo no le voy a dar un porro.

(Habituales, 18-22)

A partir de ahí, se reconocen determinadas restricciones autoimpuestas en relación a la **visibilidad** de sus propios consumos, y en base a la ya apuntada gestión grupal de los mismos: no consumir delante de menores; no invadir los espacios de gente mayor que puede sentirse incómoda con ello; respetar los **espacios de no consumo** que determina el sentido común (entornos laborales, reuniones familiares, un funeral...); no fumar delante de gente que no se conoce

o con la que no hay confianza, hasta comprobar si el consumo puede resultar incómodo (y también porque pueden pensar mal de quien consume); incluso respetar a los amigos o amigas que prefieren que no se consuma en su presencia (aunque lo habitual es señalar que esas personas “se acostumbran”).

—Me pasa con gente que conozco, en plan a lo mejor quedo con una... con una amiga que no fuma y sé que no le gusta. Pues yo mientras esté con ella tampoco lo voy a hacer porque...

—La respetas.

—No, claro, evidente, pero a lo que me refiero es cuando no conoces a una persona hay muchas más barreras.

—Claro, claro, evidentemente.

—Si ya la conoces pues sabes que no le gusta, pues ya cuando se vaya a su casa pues ya te fumas lo que quieras.

(Ocasionales, 25-29)

—Yo que mis abuelos saben que consumo, es verdad que o saben la... que consumo diariamente, porque bueno, al final no dejan de ser abuelos, pero yo por ejemplo en casa no fumo. Es su casa, lo respeto, y a lo mejor estoy con ellos fuera en la calle, en algún sitio, y no lo hago. Pero a lo mejor pues eso, estoy con mi familia, con mis tíos... bueno, aparte que mis tíos y mis primos también lo consumen. Al principio sí era como... al ser más pequeña decía, soy joven... lo van a ver raro, ¿no?

(Habituales, 18-22)

—Tengo amigos con hijos, y si tú fumas delante de tu hijo es tu problema. Pero yo no voy a fumar delante del niño. También es un poco el respeto...

—Sí, sí, cuando un niño ve que tú fumas al fin y al cabo lo va a repetir.

(Habituales, 18-22)

—Si a ti te molesta que yo me líe un porro, me lo dices y me voy, me lo lío en otro lado, luego ya pues me lo fumo en otro lado. [...]

—Sabes también con la persona que tienes que hacerlo y con la que no tienes que hacerlo.

(Ocasionales, 25-29)

Buena parte de los argumentos que hablan de la normalización lo hacen a partir de la visibilidad de los consumos en las personas más jóvenes. Entonces funciona

el ya clásico discurso generacional del efecto "hoy en día": hacer hincapié en los fallos de quienes vienen detrás, y señalar los mismos como muestra de parte importante de los males de la sociedad, al tiempo que se proyectan sobre el propio pasado toda una serie de virtudes (que más bien corresponderían al presente), que marcarían la diferencia generacional.

En términos de consumo de cannabis, supondría que ahora se consume antes, más, y de forma menos controlada (a pesar de que se relatan las mismas escenas que protagonizaron en sus inicios quienes emiten tales argumentos). Siendo este discurso el mismo que se viene escuchando desde hace tiempo, sí existe un aspecto diferencial que

La normalización del consumo de cannabis asociada a personas jóvenes y contextos de ocio se refleja también en las redes sociales

aporta algún matiz nuevo a la situación presente: la **exhibición en redes sociales** de escenas y experiencias del ocio y de la vida cotidiana, en las que, aparentemente, el consumo de cannabis formaría parte del universo de la diversión, el disfrute, los modelos de comportamiento y el tipo de imagen que se quiere hacer pública; ello contribuiría no sólo a la normalización de ese consumo, sino que también (según la opinión de algunas personas), propiciaría cierto "efecto llamada" que se traduciría en un mayor consumo de las personas más jóvenes e influenciables.

—Yo creo que también depende mucho las redes sociales

—Moderador: ¿En qué sentido?

—Pues porque yo veo mi Instagram y es: un porro, de fiesta, un cubata, un porro. Si no es un porro, haces un vídeo sólo para hacerle un vídeo al porro, sabes. Y es como... quieras o no, cada vez a edades más tempranas tenemos... redes sociales. Y... eso lo ven, sabes, no sé. Yo creo que eso también influye un poco. El... que se acepte tanto

—Moderador: ¿Y eso te parece mal?

—No me parece ni bien ni mal, me es indiferente, pero yo creo que eso afecta un poco a que se haya normalizado. No sé. Aparte de que cada vez la gente fuma más, que antes fumaba muy poca gente. Yo creo que eso también influye.

(Ocasionales, 18-22)

Otra cuestión que se analiza desde el punto de vista de la normalización es la **facilidad de acceso** a la sustancia. Incluso en el mercado ilegal, entienden que es

muy fácil conseguir cannabis, lo cual interpretan de dos maneras. Por un lado, que si es tan fácil, siendo ilegal, es porque no preocupa tanto socialmente. Por otro, que lo que ello provoca es un efecto de pescadilla que se muerde la cola: cuanto más fácil es de conseguir, más respeto se pierde a la sustancia y más se normaliza su presencia.

—Los porros es una droga tan normalizada en la sociedad... porque se puede encontrar en cualquier lado. Si es que aquí seguro sales a la calle y en darte una vuelta de media hora ya lo has conseguido.

—Yo creo que es lo que has dicho en plan de... la accesibilidad que tienes a eso, creo que cambia todo. Pero todo. O sea, a ti, si puedes comprar alcohol en el mismo sitio donde compras los yogures, no te va a parecer tan malo el alcohol. Si puedes... y eso va pasando con los... o sea, con el tabaco igual. O sea, donde compras... yo qué sé, hay estancos que parecen papelerías, tiendas de regalos...

—Las gasolineras.

—...en las gasolineras

—...claro, pero yo creo que eso va, eso ya de ... de pequeño. Pero cuando tú ya vas creciendo, que empiezas a tener ya accesibilidad más fácil a otras cosas como son los porros, ya como que ves que mueve tanto, pero luego ya en plan... te lo digo por... o sea, yo tengo amigos, lo que dice, que ahora, pues eso, la coca, tal, y es como que ya lo ves tan accesible que no... no te va... no te impone el respeto que te daba antes, de...

—Sí, totalmente. Yo creo que es lo accesible que lo veas, el respeto que tienes hacia ello o no.

(Ocasionales, 18-22)

—A lo mejor tú no, pero tienes un amigo que, en verdad que es que es eso, que no estás pidiendo cocaína. Que a lo mejor vas a pedir un gramo y dices: "No voy a ir por la calle pidiendo un gramo." En plan de: "Oye, no sabrás dónde puedo pillar..." Pero porros, yo qué sé, te acercas a unos chavales mismamente y los chavales te aseguro que... Si ves unos chavales en un parque acércate, porque, van a... O sea, ya no que tengan, sino que van a saber dónde.

(Consumidor problemático, 26)

Esta perspectiva resulta especialmente interesante a la luz del análisis cuantitativo realizado en la primera parte del informe, donde se observaba que la percepción de la población general no está en esta línea que señala la facilidad de acceso a la sustancia: el 37,1% afirma que es "bastante o muy difícil" conseguir cannabis, por un 22,1% que lo define como "medio fácil" y un 29,1% que lo considera "bastante o muy fácil". Es decir, que la contundencia de los discursos desde las personas más o menos consumidoras, en relación a lo que entienden es una enorme facilidad para conseguir la sustancia (incluso casi sin pretenderlo, de tal manera que te irían ofreciendo en determinados ambientes, no tan marginales), contrasta con las dudas y el desconocimiento de la población general (en aquella pregunta, un destacado 11,7% no contestaba).

Las y los consumidores afirman (mucho más que la población general) que es muy fácil conseguir cannabis

Además, junto a la perspectiva de un mercado ilegal fácilmente accesible y que no genera temor, el hecho de que también existan opciones más o menos reguladas (**asociaciones, clubes cannábicos**), procura la convicción de que, actualmente, se consume un producto de "**mejor calidad**", algo que también ayuda a la normalización del consumo, por la vía de la despreocupación y la baja percepción de los riesgos.

—Yo me pongo a lo mejor en la época de mis padres, que tampoco tengo ni idea, yo no sé... que a lo mejor lo que llegaba aquí era más... de peor calidad, de... sí, peor calidad. Y a día de hoy pues con las asociaciones... todo eso pues te facilitan el que lo tengas en tu casa y lo consumas como tú quieras.

(Ocasionales, 25-29)

Una de las banderas evidentes de la normalización de la presencia social del cannabis es la constatación de sus **usos medicinales**, cuestión que no es nueva y se argumenta cada vez con mayor consistencia. Tomando como ejemplo los usos para mitigar el dolor y combatir el malestar de algunas enfermedades, se interpreta que "malo no es"; o no más que otros medicamentos que tengan sus contraindicaciones y respecto a cuyo uso haya que tomar las debidas precauciones. En este sentido, las voces más integradoras sitúan al cannabis a la altura de antidepresivos (¡incluso antihistamínicos!), y apuntan que es un sustituto ("mejor") de pastillas menos naturales y, por ello, más peligrosos (se mencionan algunas para el tratamiento de TDAH, por ejemplo). Sea como fuere, desde una experiencia más o menos próxima respecto a este tipo de usos

medicinales, la realidad de los mismos refuerza la percepción general en torno a la baja peligrosidad de la sustancia, o a un grado de peligrosidad que quedaría ampliamente compensado por los beneficios de su correcta administración.

—Mi madre está consumiendo aceite de CBD y ella está encantada; está genial, vamos.

—Es que al final el cannabis no es una cosa mala, o sea, sirve para cáncer, la gente que tiene cáncer y todo... es que se lo mandan.

(Ocasionales, 25-29)

—Mi primo se tomaba no sé cuántas pastillas al día, y empezó a usar cannabis y dejó de tomar las pastillas. Pero no porque dijese "no quiero tomar las pastillas son una puta mierda", sino porque vio que no lo necesitaba. Entonces, si tú ves que no necesitas una cosa la quitas de tu vida. Y que son... Joder, a mí si me das a elegir entre engancharme a las pastillas o engancharme a los porros, te voy a coger los porros. Pero vamos, sin duda.

(Consumidor problemático, 26)

—Mi primo que vive en EEUU y tiene un carnet como de uso terapéutico porque tiene... pues eso, problemas de estrés o de lo que sea y te la mandan, en plan...

—Claro, pero por eso.

—A lo que yo me quiero referir es que cuando se usa para enfermedades es porque malo tampoco es.

—Obviamente.

—Claro.

—O sea, es todo lo contrario a lo mejor a cualquier otra droga.

(Ocasionales, 25-29)

—Mis amigos la mayoría fuman, entonces no está mal visto. Pero si tú te vas a otro círculo en el que esté mal visto y, joder, ¿si yo lo tomo por necesidad? Es lo mismo que el que se toma un antihistamínico. No es lo mismo, pero... O un antidepresivo, que al fin y al cabo...

(Consumidor problemático, 26)

Fuera de los usos medicinales regulados y administrados por el sistema de salud, desde los y las jóvenes consumidores y consumidoras, se señalan toda una serie

de efectos que interpretan como **beneficios** de su consumo y forman parte, por ello, de los motivos que sustentan el hábito. En primer lugar, se señala habitualmente el hecho de que **calma los nervios, reduce los episodios de ansiedad**, "baja revoluciones", e incluso **ayuda a conciliar el sueño**. Por todo ello se plantea como una opción para personas nerviosas, además desde la observación de que se su origen natural la hace menos peligrosa. Tal es la percepción de estos beneficios entre fumadores y fumadoras; muchas personas desde su propia experiencia con otro tipo de fármacos, recetados para circunstancias personales que entienden que solucionan o compensan de mejor manera con el consumo de cannabis. En otras ocasiones, sin experiencias tan directas con dolencias más o menos severas de este tipo, se habla de fumar porros antes de realizar un examen, como solución para calmar los nervios.

La buena y normalizada imagen del cannabis se asocia con su uso medicinal, con su "origen natural" y con sus beneficios: calmar los nervios, reducir la ansiedad y ayudar a dormir

—Es verdad que he ido a psicólogos, me han intentado medicar... pastillas que me he tomado dos días porque no quieres ser persona, o sea, es que... prefiero fumarme tres porros y calmarme yo a lo mejor mi ansiedad, respirando, haciendo ejercicios, yoga, meditación... a que es que te dan una pastilla y te dicen: "Ahí te quedas". Y mucha gente pues también son sustitutivos a lo mejor, al final el cannabis es algo natural. Ahora mismo se ve... se ve que ahora mismo tiene un auge para la CBD, he consumido CBD igual, sobre todo para el tema menstruación y migrañas, y prefiero lo que digo: estoy con ansiedad, prefiero tomarme un té, unas gotas, un porro de CBD, a lo mejor, antes que tomarme un Valium o cualquier movida que te mandan. Es que te quedas... y de ir a clase y estar así y no saber dónde estás. O sea... en ese sentido desde mi experiencia prefiero eso, por lo menos... no sabes al cien por cien lo que estás consumiendo, pero es algo más natural.

(Habituales, 18-22)

—Trabajo en hostelería. O sea, yo aguanto a niños de diecisiete a veintidós años que sus padres les pagan las cervezas. O sea, que llegas a momentos en los que dices: "Escucha, es que te machaco la cabeza, que me da igual." ¿Sabes? Entonces yo llego por la

noche y me fumo uno y me quedo así, y digo... ¿Por qué no...? Ya no lo necesito como... Pero, joder, me hace la vida, ¿sabes? Y a lo mejor sin ello...

(Consumidor problemático, 26)

—Yo he aprobado exámenes con nota ¿eh?... ya no por estar fumado, sino por fumar antes del examen, porque tenía unos nervios que me moría. Y si llego a hacer el examen en ese momento te aseguro que no te contesto nada.

(Consumidor problemático, 26)

Otro de los efectos positivos que destacan del consumo de cannabis, que en ocasiones se pone en relación con esa capacidad para relajar y tranquilizar, es el hecho de que, en algunas personas, potencia el **lado más reflexivo** de la personalidad. Explican tal efecto como una manera de "sacar cosas de ti" que de otro modo no saldrían, de tal modo que ayudaría a pensar, a ver con más claridad algunas cosas, etc. Circunstancia que, como las mismas personas advierten también, puede derivar en una suerte de deambular por la peligrosa frontera que supone el exceso de pensamiento (*rayarse*), o el ensimismamiento (*empanarse*).

—Eso es lo que a mí me inspira...

—Eso es.

—Pero de... de todo tipo de cosas... No sólo tiene que ser artístico. Es, pues eso, a lo mejor pienso algo que tal y ya eso me ayuda a inspirarme también.

—Yo noto que profundizo más pensando si fumo...

—Sí.

—Que me concentro a lo mejor más a la hora de pensar o explicarme...

—Eso es. [...]

—Pues yo creo que es todo lo contrario, ¿no? Porque te empanas, ¿no? O sea, hablando mal...

—Te empanas, pero en ti estás... estás...

—Te empanas en una cosa, en una situación...

—Estás pensando... A lo mejor estoy mirando este vaso. Y estoy pensando en de qué está hecho el vaso, cómo han hecho el vaso, con qué lo han hecho. Estoy pensando en todo eso, aunque parezca que yo estoy en stand by.

—Claro. Razonas, piensas.

(Habituales, 25-29)

—También es verdad que cuando te fumas un porro, piensas más en las cosas.

—Interiorizas, yo muchas veces la gente lo...

—Cosas así como insignificantes, que dices tú que empiezas a darle demasiadas vueltas, y empiezas a pensar demasiado en ello, que dices por qué he hecho esto, no sé qué, no sé cuántos. Eso cuando ya vas bastante mamado.

(Habituales, 18-22)

En la misma línea se señalan efectos que pueden relacionarse con el lado más creativo y artístico de la persona, de tal modo que, en algunas personas, puede **potenciar la creatividad** y servir o acompañar a la inspiración.

—Yo también muchas veces es la inspiración. Simplemente me siento con un cuaderno y tengo que hacer un boceto de algún maquillaje o de algo y pues estás escuchando música y estás ahí, tal, pues se te van ocurriendo cosas...

(Habituales, 18-22)

Cuando explican lo que consideran que son efectos beneficios del consumo de cannabis, en un contexto de normalización del mismo, lo hacen desde la percepción de control, que es alta en relación a esta sustancia. Como ocurre con el alcohol, se interpreta que el consumo de cannabis tiene momentos y contextos, y se aleja de la aparente preocupación mientras no afecte al trabajo, los estudios, a otras personas o al entorno familiar. A pesar de lo cual se considera (en tono de queja) que el consumo de cannabis está "mal conceptuado" (en el sentido de mal visto, en relación a las sustancias legales). Entonces se entiende que el **control** también depende de tener un entorno receptivo y vigilante, precisamente en base a su ilegalidad, y a mantenerse aún al margen de lo que tolera y acepta parte de la sociedad.

*—Yo he visto gente que se ha ido muy mal, que siguen engan-
chados a eso, pero sin tener tampoco... Como he dicho antes, ¿no?,
no tener a nadie ahí a tu lado, que quieras o no tener a alguien a
tu lado...*

—Que te controle un poco.

—...que te controle un poco, a lo mejor...

—También.

*—Tu familia, tanto tus padres como, a lo mejor, tu pareja, o tu
hermano, o tu hijo, o lo que sea. Que te diga: "Oye, mira hasta
aquí." ¿Sabes?*

(Habituales, 25-29)

—Creo que está, aparte de que está muy mal conceptuado, y que... Pues eso, que no es tan malo. Cada persona tiene su forma de verlo. A uno... yo qué sé, tú puedes ver a una persona que se tome un vino todos los días en un bar a cierta hora y dices: "Puf, esta persona tiene un problema porque viene todos los días a tomarse un vino." Y a lo mejor esa persona te dice: "No, es que yo me tomo este vino y... y ya se activa mi vida, ¿sabes? Mi día es... empieza a partir de este vino." O sea, que son formas de verlo, creo yo, ¿sabes?

(Consumidor problemático, 26)

Cuando los argumentos parten de la idea de que a cada cual le sienta diferente, el **baremo de riesgos/beneficios será personal**. Entonces se interpreta que los efectos más o menos beneficiosos no son generalizables, y dependerán de una combinación entre tolerancia física, personalidad, características biológicas, nivel de consumo, etc; de tal modo que habrá personas que puedan desarrollar una vida "normal" consumiendo cannabis, y otras que no. En cualquier caso, desde los consumos habituales se proyecta tolerancia con el hábito ajeno ("peores cosas hay... y al final te vas a morir igual"), y se tiende a desnivelar la balanza hacia el lado de los beneficios, cuando se analiza exclusivamente el consumo propio (algo que no es tan contundente cuando el consumo es ocasional, y mucho menos cuando se ha dejado de consumir).

Se dice que la balanza riesgos-beneficios depende de cada persona, de su tolerancia, su control, su personalidad...

—Es que depende ... todo depende de la persona

—Yo en mi experiencia... en mi trabajo, he tenido compañeros que en media hora de descanso, se han fumado un porro y luego entran y no fluyen. Trabajo en Correos, trabajamos a mil por hora, y después del descanso les ves... no producen, están... les hablas y no tal... Yo por ejemplo en ese sentido soy al revés: estoy más activa, estoy a mi rollo, como que más alerta. Luego también...

—Claro, claro, sí, cada uno es un mundo, la verdad, porque... a mí por ejemplo yo sí que fumo y sí que me quedo más apagado, ¿sabes?, me quedo como más tranquilo, más... no me quedo... me quedo como si...

—Pero que no te evita hacer tus cosas, si tienes que hacer algo...

—Claro, claro.

(Habituales, 18-22)

—No sé, yo creo que según cómo te afecte a ti, porque no sé hasta qué nivel yo creo que por ejemplo a mí me fallaba mucho la lucidez, el olvidarme las cosas, eso sí. Pero yo por ejemplo, yo qué sé, cuando hablo con mi hermana la veo una persona normal y lúcida. A mí cuando fumaba todos los días yo me notaba que iba más lenta, por así decirlo. Que no iba igual, y un montón de gente eso, que a lo mejor fuma todas las noches y hace su vida normal y no se les nota.

(Ocasionales, 18-22)

Sí que resulta habitual que se adopte el espejo del éxito de quienes toleran bien el consumo habitual de la sustancia, como referente del baremo entre riesgos y beneficios. Es decir, que se establece como modelo de relación con el cannabis el que encarnan las personas que, consumiendo muy habitualmente, son brillantes, rinden en contextos escolares, profesionales y familiares, y tienen una buena vida en general. Es decir, que se adoptan como referentes los **ejemplos positivos sobre los negativos**. Y lo cierto es que, en muchas ocasiones, son conscientes de tal cosa, pero entienden la necesidad de que así sea, como mecanismo defensivo y de despreocupación.

—Somos en total diez chavales en mi grupo de amigos. Y es que... o sea, lo hemos dejado ya la mayoría todos, pero es que como que siempre te fijas en el que se está sacando la ingeniería, hinchándose todos los días y dices "Joder, si puede él, ¿por qué yo"? Pero no te estás fijando en el que... hostia, es que... pues eso: sin estudiar, sin hacer nada, tal... fumando porros... no sé, como que vas a...

—Yo también lo creo mucho así porque a mí con mi hermana me pasa lo mismo. Mi hermana tiene... veintiocho, y fuma todos los días, tiene su carrera, su trabajo, su casa, y se fuma un porro todas las noches y vive tan tranquila. Y yo pensaba: si ella lo puede hacer, si yo lo estoy haciendo, ¿por qué no? Y ya llega un punto que dices yo no puedo hacerlo.

(Ocasionales, 18-22)

—Yo conozco gente mayor, ya con cuarenta o cincuenta años que siguen fumando tranquilamente y están en los mejores puestos que te puedas imaginar. O sea, que yo conozco gente que ha estado en altos cargos y sigue fumando. Y más que yo, ¿sabes?

Entonces es que depende también que... cómo los uses y para que lo uses, sobre todo.

—Moderador: Y, ¿qué pasa? ¿qué esa gente con cuarenta y tantos en altos puestos lo usa diferente? ¿Puede? ¿Por qué puede?

—No, con más cabeza.

—Sí, lo usa con más... Eso es, lo usan con más cabeza. No, es decir: "Me fumo un porro porque sí, por ejemplo. Me viene y, a lo mejor, llega del trabajo y se fuma uno, se lo hace. Y antes de cenar se fuma otro. O después de fumar se fuma otro, pero en su casa. Pero después tú le ves en su puesto... Es un alto cargo, ¿sabes? Y, y... que no se le ve, que le ves y no lo sabes.

(Habituales, 25-29)

Frente al señalamiento social, el consumo habitual se relaciona con una mayor sensación de control y de beneficiarse de sus efectos

Esa capacidad para relacionarse con la sustancia sin sufrir las posibles consecuencias más negativas, y disfrutando de todas sus ventajas, se explica también desde la percepción de la **"tolerancia"** que se tiene con la misma. Entonces se alude a la práctica y la costumbre (que derivaría en "saber fumar") y a una manera de asentar el hábito que supondría que este no tiene por qué perjudicar a tu vida. Algunas personas incluso llegan a decir que, cuando se tiene mucha tolerancia al cannabis,

cuando no lo consumes es cuando no te "centras", como si la sustancia fuera el elemento esencial para ello, dadas sus características.

Todos estos argumentos resultan interesantes por cuanto componen un discurso contrario a la percepción general sobre el riesgo de las drogas, en el sentido de que parece presuponer que cuanto más fumas, mayor capacidad tienes para controlar la sustancia y sus efectos.

—Es que también depende de las personas.

—Porque si tú no tienes el hábito de hacerlo todos los días.

—Claro.

—...a lo mejor claro, eso, te fumas un porro y te distraes.

—Claro.

—Y a lo mejor el que fuma todos los días...

—Claro. El que fuma dos o tres porros al día ya lo tiene...

—Ya es como si se fumara un cigarro [...]

—Hay gente que a lo mejor si fuma, el día que fumes ya a lo mejor

estás que no te enteras de nada. Y gente que se apaga un porro y se enciende otro y otro y otro y otro...

—Ahí está la cosa, que a lo mejor... que es eso, que hay gente que fuma y se distrae, y hay gente que fuma mucho... y si no lo hace es cuando está distraído.

(Ocasionales, 25-29)

—Si tú has empezado yo qué sé, llevas dos años en el puesto de trabajo sin fumar y luego empiezas a fumar, es imposible que rindas lo mismo porque... porque no estás acostumbrado a hacerlo así. Si tú has empezado ese trabajo ya fumando...

(Habituales, 18-22)

Desde la experiencia con la sustancia que supone un hábito asentado durante algunos años, entre quienes consumen habitualmente desciende la percepción del riesgo, al tiempo que emergen dos sentimientos. Por un lado, una sensación de haber sido **engañados/as**, en base al **miedo inculcado** socialmente, y a la imagen de delincuencia que se asocia al consumo, dentro del saco del resto de drogas ilegales. Desde la percepción presente (entre consumidores y consumidoras) de que el consumo de cannabis no es tan perjudicial como "nos hacen ver" (por "intereses" económicos, por situaciones familiares concretas...), se lamentan de las inseguridades, los miedos, los sentimientos de culpa, e incluso las humillaciones, que explican haber experimentado como consecuencia de un juicio social que consideran injusto. Perspectiva por la que dicen sentirse **incomprendidos/as**, por los prejuicios sociales que aún perduran.

—A lo mejor antes era un... un miedo, como si fuese una droga. Eso que te inculcan. Que a lo mejor sueñas como si te fueses a morir o cosas así. Como si te estuvieses drogando con cosas más fuertes. Luego te das cuenta de que no y te sientes como engañado. Te das cuenta de que es un proceso que, no sé, cómo... Vas entendiendo...

—De evolución.

—...que todo lo que te han contado no es así. Y no te lo han explicado para que tú lo entiendas, te lo han explicado como para engañarte...

—Como para meterte miedo.

—Claro, si te lo hubiesen explicado desde un punto de vista que aprendiera. Pero directamente ya diría: "No lo quiero, porque ya

más o menos he visto qué es lo bueno y lo malo y no me gusta. Lo he probado y no me gusta." Pero como te dicen: "Ah, es muy malo, muy malo." Y luego tú lo ves y dices: "Pues no es tan malo." Y lo acabas haciendo más.

—Claro.

(Habituales, 25-29)

Desde esta perspectiva, desde la absoluta normalización de la presencia y el consumo de cannabis, y a pesar de considerar algunas contrapartidas, el hábito raramente activa todo el imaginario de peligros, riesgos, ni juicios morales que sí se activa con otras sustancias ilegales. Así, muchos jóvenes consumidores y consumidoras de cannabis reconocen que, cuando fuman porros, no creen que se estén drogando, una vez superado ese juicio social que consideran tan injusto, y que les une como colectivo.

—Para mí, pensar drogarme es ya meterme otras drogas, sinceramente. Yo fumarme un porro no siento que me esté drogando como tal.

—Sí, pero al principio, a lo mejor no lo creías. Porque yo he pensado lo mismo que él...

—Claro, te da un poco como de miedo...

—En plan de: "Puf". Es como si: "Estoy haciendo algo mal. Y si esto me va a perjudicar a mí en mi vida en sí." A mí sí me daba...

—Y si me engancho, y si no... yo qué sé...

—A ver, es que no sé si es miedo. Pero es un...

—No es miedo, es como preocupación.

—Un miedo como a drogarte, ¿no?, porque...

—Te preocupa un poco, así como: "¿Qué estoy haciendo?" No sé...

—Y todo el mundo... para todo el mundo es malo. Y tú dices: "Joder, es que estoy haciendo algo de... de gente mala, de delincuente, de..."

—Te sientes incomprendido.

(Habituales, 25-29)

12. RIESGOS DEL CONSUMO Y RELACIÓN CON OTRAS SUSTANCIAS

La normalización de la presencia del cannabis parte de un **imaginario cercano**, en muchos casos propiciado por la observación continuada de personas de confianza que consumen (en la familia, el barrio, el centro de estudios...). Imaginario que, además de cercano, es mucho más amable que el que generan otras sustancias (con la cocaína a la cabeza), que encarnan los estereotipos de adicción, delincuencia, miedo y vicio que representaría el mundo de la droga, como en su día representó la heroína, mientras la visión normalizadora del cannabis refuerza la percepción general de que su consumo no implica riesgo ("es como un cigarro").

En el **corto plazo**, se valoran pocos riesgos. La tónica general es que no preocupan porque se entiende que no son peligrosos para quien consume en ese momento, pero que tampoco afectan a las personas que les rodean: no se pierde el "control", se mantiene la "cordura", se es "consciente"... En definitiva, se interpreta que son efectos que no "se notan" físicamente (como sí ocurriría con otras sustancias) ni molestan o resultan incómodos para otras personas (no generan violencia o desencuentros con los demás, por ejemplo); y que, en lo inmediato, sólo pueden presentar inconvenientes para quien consume, en forma de "amarillo" ("bajona" que se puede solucionar con un "chute de azúcar"), transitorios "empanamientos" (que achacan a la relajación y desconexión, efectos deseados) o algunos bajones en situaciones concretas como la regla para las mujeres.

—A lo mejor los efectos que hace en la gente... Se podría considerar menos peligrosa que alguien que va hasta arriba de éxtasis y va acelerado, se le cruza en un momento dado y...

(Ocasionales, 25-29)

—Lo máximo que te ha podido pasar es, pues eso, que te hayas pasado y que te tengas que tumbar un poco porque te da un amarillo. Que es una bajada de tensión, que no... Vamos, le llamamos amarillo a un mareo. No, es una bajada de tensión. Pero eso es lo máximo. Joder, yo nunca me he sentido que me vaya a

morir o que pierda mi... mi cordura. O sea, si ya el simple hecho de perder tu cordura, tu... Joder, tu forma de ver las cosas y tu forma de controlarlas. Si yo tengo una forma de ver las cosas y una forma de controlarlas y una sustancia me lo trastoca todo. Joder, yo eso no lo quiero para nada.

(Consumidor problemático, 26)

—Con el alcohol dices: “Venga, y otra, y otra, y otra, y otra, y otra, y otra, y otra...” Y ya vas, que no controlas. Pero fumado sigues controlando. Tú notas que estás un poco evadido del mundo, pero... pero sigues controlando, sigues razonando o sigues contestando.

(Habituales, 25-29)

En esa exposición de los posibles riesgos a corto plazo, el análisis tiende a ser en contraposición a los que sí observan en otras sustancias, que son los que representarían el auténtico riesgo. En este sentido, la **cocaína** se sitúa como el espejo de los riesgos que sí se perciben de forma inmediata. Por un lado, porque se entiende que “gusta” a la primera, y ello provocaría mayor capacidad de enganche. Pero, los porros, ¿no gustan a la primera? ¿No provocan seguir consumiendo, como ha ocurrido en todos los casos de quien consume habitualmente en el presente?

Se minusvaloran los riesgos del cannabis al compararlos con los de otras sustancias como la cocaína o el éxtasis

Las diferencias en este sentido remiten al segundo aspecto, que es el que tiene que ver con la forma de consumo, y la manera en que se localizan los efectos inmediatos de cada sustancia. Y es que existe una gran diferencia simbólica entre los actos de **fumar** (porros) y **esnifar** (cocaína), que son los ejemplos icónicos que se manejan discursivamente: si esnifas “te lo estás metiendo directo” (al cerebro), algo que no se interpreta respecto al cannabis. Y resulta muy descriptiva e interesante la imagen de una raya que físicamente alcanza el cerebro, frente al humo de un porro que recorre garganta, pulmones y estómago; lugares donde, en el corto plazo, se localizan los posibles inconvenientes, a pesar de que los efectos destacados sean sensoriales y relativos a la percepción de las cosas; y también a pesar de que los únicos riesgos graves que achacan al consumo de cannabis tienen que ver con trastornos mentales, que sólo perciben en el largo plazo (mientras que en otras sustancias se intuye que pueden ser inmediatos). Por todo ello, la aparente incapacidad para situar los efectos inmediatos del consumo de cocaína (perdidos en el espacio incomprensible que supone el cerebro), junto con la tranquilidad que otorga la

experiencia con el consumo de cannabis (la sensación de control elimina toda preocupación respecto al cerebro), provoca que se entienda que la "repercusión" del consumo inmediato de ambas sustancias es distinta.

—Todo el mundo, yo creo, que empieza por ahí. Tú, a lo mejor, con catorce años...

—Lo primero son los porros.

—...piensas en un porro. No piensas una raya de cocaína, ¿sabes? Porque tú ya de pequeño tienes la cocaína como un mundo malo, ¿no? Como... como suburbios, ¿no?, como lo peor del mundo. Pero lo... Pero ves un porro y dices: "Ay, qué guay.", ¿no? O sea, "los mayores lo hacen, tal, no sé qué." Pero tú ves, a lo mejor, en los mayores que se meten una raya, pero desde pequeño, y dices: "Uy, qué asco, que se estará cociendo ahí..."

—Es que no da tanto miedo... No da tanto miedo fumarte un porro, que meterte una raya... El miedo del decir: "Eso a saber qué te puede pasar, que te lo estás metiendo directo", ¿sabes?...

(Habituales, 25-29)

—Yo prefiero morirme con mi pedo, llama a la ambulancia y que me hagan un lavado de estómago antes de consumir cocaína. Porque eso yo creo que sí, que una vez la pruebas, te gusta. Los porros hay gente que los ha probado... sí, vale, pero no... pero la cocaína, por lo que he visto a la gente consumirla, es algo que lo pruebas una vez y... otra vez. Y otra vez.

(Habituales, 18-22)

En algunos casos, la percepción de que el consumo de cannabis "**no hace tanto efecto**", incluso en las etapas iniciales y experimentales, hace referencia a la percepción subjetiva de sensaciones, que incluyen lo que se considera que se transmite al resto de personas. Entonces la percepción suele ser benévola con la manera en que se refleja el consumo (frente a la escenificación que se percibe en otras personas y otras sustancias), incluso desde la presunción de que no afecta, o de que se tiene una especial tolerancia con la sustancia. A pesar de ello, también se reconoce que se daban unas caladas y "te ibas a casa fumado", o que, en algunos momentos de esas fases iniciales de consumo, tuvieron algún tipo de conflicto familiar, precisamente porque se "notaba" su consumo.

—Yo cuando probé los porros por primera vez no me subieron. Y yo me acuerdo que estos dos chavales estaban todo fumados, y

a mí no me subieron. Y yo estuve un tiempo que yo fumaba y no me subía. Y yo decía... Era como un reto, en plan: "¡qué coño! Esta gente está bien, está guay. Y a mí me... me es inocuo." ¿Sabes? Lo que sí me pasaba era que el tabaco me daba dolor de cabeza y los porros no. Entonces era como: "¡Hostia!", jejeje. Eso ya es un punto, ¿sabes? Y luego ya pues me empezaron a subir, ya dije: "¡Hostias! ¡Es esto!", ¿sabes? Y lo he hablado con más gente y no he conocido a nadie que le pasase eso. Pero, tío, no me subía. Y podía estar fumando con gente que hasta que un día, que no te sé decir qué día fue, jeje, exactamente, pero un día ya me subieron y ya... O sea, al exterior sí parecía que me subía porque mi padre, por ejemplo, las primeras veces que a mí no me subía yo me acuerdo que llegué a mi casa... Y no me había visto la cara, tío. O sea, yo entré por la puerta de mi casa y me dijo: "Tú has fumado." A mí me explotó la cabeza, en plan de: "Si no vengo ni ciego." Pero claro, en los ojos, en la forma de actuar, a lo mejor, ¿sabes? Porque, yo qué sé, yo ahora ya sé lidiar con ello. Pero con trece años que no has fumado en tu vida y tal, pues... A lo mejor en actuaciones o en hablar, o en cualquier cosa se te nota, ¿sabes?

(Consumidor problemático, 26)

Sin embargo, en el corto plazo también se consideran otros riesgos, cuando el **consumo es muy intensivo** (y generalmente, para personas con una trayectoria larga de consumo). Así, se habla de **pérdida de memoria inmediata** ("dónde dejé las llaves..."), **falta de concentración, dificultades para el razonamiento rápido**.

A corto plazo, los mayores inconvenientes de consumir cannabis que se señalan son la pérdida de memoria y de concentración

Se interpreta que, si eres despistado/a, consumir mucho cannabis potencia ese **despiste**. En este sentido, parece tener que existir una característica personal previa (ser despistado/a) a partir de la cual el consumo resulte más o menos perjudicial, o incluso beneficioso (si eres hiperactivo/a, fumar porros te puede relajar).

De igual manera, pese a que en ocasiones se afirma conocer casos de personas jóvenes que han sufrido brotes psicóticos por fumar cannabis, no dejan de desligar los mismos de la existencia de problemas personales previos, o de circunstancias de policonsumo.

—Yo lo notaba cuando consumía mucho, cuando consumía mucho sí lo notaba. El olvidarme las cosas, el simplemente donde he dejado las llaves. Simplemente eso, de decir: "¿Dónde dejo las llaves?" Entonces ya tu cuerpo ya te va diciendo oye, que te acabas de dejar las llaves aquí y te vas al cuarto y sales y ya se te ha olvidado. Entonces ya tu cuerpo y... tu cabeza te va diciendo fuma menos, que ya te estás yendo. Que ya no sabes ni lo que estás haciendo.

—Sí, tienes también más bloqueos. Yo me notaba que me tenía que tomar pastillas para concentrarme en [...] muchísimo.

—Claro, el razonamiento rápido.

—Sí.

—En razonamiento rápido, en que te preguntan y tienes que salir a cenar y contestar, ¿no?

(Habituales, 25-29)

—Y yo supongo también si eres una persona activa, en el sentido de trabajas, estudias, mantienes el cerebro activo y le estás dando caña por así decirlo, yo creo que también influye si una persona, un tirado, que no trabaja, su cerebro no produce, y no tiene actividad, yo creo que influye a lo mejor más, en ese sentido, que una persona pues yo qué sé, que estás estudiando, trabajando, aprendiendo constantemente... que se dedica a la música...

—Tiene actividad, dices.

—...sí. Que yo creo que si le das actividad al cerebro, tampoco genera como ese estancamiento de primeras.

(Habituales, 18-22)

Desde esta perspectiva de corto plazo, los riesgos que se observan también se suelen poner en relación con el nivel o el tipo de **responsabilidades**, poniendo el foco en tales responsabilidades, y no en el efecto de la sustancia para la persona (es decir, que da igual lo que provoca, si ello no influye en una importante dejación de responsabilidades). En este sentido, se habla, por ejemplo, de no fumar antes de trabajar, porque "no trabajas igual" (algo que, dependiendo de los trabajos, su carga física y mental, será más o menos relevante); también de intentar no fumar hasta después de comer o de terminar la jornada escolar, pues "fumar te para la vida" (tras atender esas responsabilidades, ya se podría parar la vida). Y se habla de ello desde la experiencia de haber sufrido tales circunstancias en algún momento, a partir de ese proceso de ensayo/error por el que van adaptando sus hábitos en relación con el cannabis.

—A mí no me afecta que tú te fumes un porro siempre y cuando por ejemplo estando trabajando no afecta al rendimiento

—Claro.

—...en el trabajo, al equipo...

—Pues hombre, al final los porros también... sí que afectan a la hora de trabajar

—Que no trabajas igual.

(Habituales, 18-22)

—Si es cierto que por las mañanas intento no fumar. O si fumo, fumo lo que es después de comer, ¿sabes? Porque he fumado mucho tiempo nada más levantarme para ir al instituto, o ya fuera del instituto nada más levantarme. Y sí es cierto que eso sí que te para la vida, tío. Porque las tres primeras horas del día que no te enteras de nada porque estás dormido y encima te has fumado....

(Consumidor problemático, 26)

Cuando se trasciende la mirada del corto o medio plazo (algo que no resulta fácil en relación a este tipo de consumos, donde el futuro prácticamente no existe), sí que se habla de otro tipo de riesgos, y de la posibilidad de que afecten a un mayor número de personas. Se habla entonces de que, en el **largo plazo**, los **problemas de memoria** pueden afectar a cualquier tipo de consumidor/a, si su consumo es intensivo y prolongado en el tiempo (el consumo ocasional no preocupa tampoco a largo plazo). En cualquier caso, desde la percepción de que tal riesgo sigue siendo incierto, en general no preocupa, no se piensa en ello, y se pierde en el limbo de lo posible.

—También depende de cómo te sientes, o sea, de cómo te sientes, y de... y de también el consumo que tengas, porque yo creo que al final el consumo prolongado algo tiene que afectar.

—Sí

—Porque tiene que afectar, o sea, igual que te afecta beber, igual que te afecta fumar, igual que te afecta todo. Y el consumo prolongado o sea es que... tiene que afectar.

—Hombre, a lo mejor si fumas mucho todos los días, por ejemplo con el tema solamente de despiste. Y a lo mejor que tengas algo en la cabeza y con eso ya...

—Claro, pues eso.

—En esas cosas pues sí, pero más allá de tan grave, grave, grave, yo es que no lo veo.

—Yo sí.

(Ocasionales, 25-29)

—Tú cuando consumes muchísimo ya no razonas. O sea, tú ya se te olvidan las cosas, no piensas, ¿sabes? También por eso mismo tu cuerpo ya te está diciendo... que vayas disminuyendo, porque tu cabeza también explota, ¿sabes? El no poder acordarte de lo que comiste hace dos días, por ejemplo, ¿sabes? Eso sí lo veo yo, que es un problema, pero si es un consumo grande. Si es un consumo pequeño, puntual, no tiene por qué afectar.

(Habituales, 25-29)

—Yo, desde mi experiencia, se nota un poco la pérdida de memoria. Desde mi experiencia, vamos. O sea, no te acuerdas tanto de las cosas, sabes, desde mi lado, vamos.

—Que estás despistado todo el rato

—Estás despistado...

—Que hay algo que siempre... se me ha olvidado algo...

—Siempre se olvida algo, al final, sabes, vas siguiendo [...]

—A largo plazo pues supongo que después de treinta, cuarenta años, aunque le des actividad, esa... esa grasa se va a quedar en las... en la neurona, eso está claro.

—Sí, sí, eso está claro, vamos.

(Habituales, 18-22)

Incluso desde una perspectiva de largo plazo, cuando el análisis se realiza en base al propio consumo, algunas cuestiones siguen situándose en el limbo de lo incierto (¿realmente mis problemas presentes se deben a mi trayectoria de consumo, o a más cosas?). Más aún, pese a que se interpreta que actualmente existen más herramientas y mejor información para un diagnóstico más ajustado de las consecuencias del consumo, se sigue hablando en términos de posibilidades e incertidumbres, de tal modo que se señala que, en el futuro, se verán los "destrozos" que ocasiona el consumo intensivo y prolongado de cannabis. Es decir, que ya no importa el largo plazo de los consumos concretos, sino el largo plazo de la convivencia social con el cannabis, considerando el presente casi como el punto de partida. Desde esta perspectiva, de nuevo no parece preocupar el corto plazo (aunque el presente esté repleto de largas trayectorias de consumo), pues

se pone el foco en que las enseñanzas y experiencias acumuladas sirvan para alertar de problemas futuros en la población.

—Yo, por ejemplo, yo soy del 96. Yo no sé en qué año empezaron en los institutos y en los colegios a... a focalizarse más en los niños, en el... ¿Cómo se llama? Digamos en la psicología de los niños y todo eso. Pero mi primo, por ejemplo, le diagnosticaron de TDAH y mi primo y yo somos completamente iguales. Somos dos gotas de agua, ¿sabes? A mí nunca me han diagnosticado TDAH, ¿sabes? Entonces, achacar a los porros... Es que me pillo los dedos, tío. Te puedo decir sí, ahora te puedo decir sí, sí, sí, son los porros. Pero es que a lo mejor si yo no hubiese fumado porros sería igual.

(Consumidor problemático, 26)

—Yo creo que lo veremos todo dentro de cincuenta o sesenta años. Dentro de cincuenta o sesenta años es como verdaderamente se va a ver el consumo de cannabis en la población. Creo yo, o sea... [...] Puede ser. Lo mismo le pasó a los que usaban la cocaína como... como fármaco, y como... ¿sabes? [...] Puede ser, pero es que... puede ser eso, o puede ser que no.

(Consumidor problemático, 26)

En términos generales, lo cierto es que, en el **saco general de "las drogas"**, los riesgos asociados al consumo de cannabis, desde la perspectiva de quienes lo consumen, se minimizan. Respecto a las sustancias legales, porque se considera más peligroso un abuso puntual de **alcohol** que de cannabis, en base a los problemas que se interpreta que genera al entorno (cannabis como sustancia

También se minimizan los riesgos del cannabis respecto a las sustancias legales como el alcohol, el tabaco o algunos medicamentos

pacífica que no influye ni molesta a quienes rodean al consumo; alcohol como vehículo de accidentes, violencia, problemas...); porque se interpreta que el problema de fumar porros es el **tabaco**, que sería lo que "engancha", y que además implica riesgos respiratorios y pulmonares; y porque se cree que, en ocasiones, algunos **medicamentos** recetados resultan más perjudiciales y adictivos, cuando consiguen efectos similares al cannabis (para calmar

dolores o mitigar la ansiedad, por ejemplo). Es decir, que tanto a corto como a largo plazo, se observan más riesgos en las drogas legales, y en algunos medicamentos, que en el cannabis.

—A lo mejor la falta de aire algunas veces cuando si fumas mucho o... Pero...

—Es que se... Es que se asocia también como, o sea, problemas del tabaco, ¿no?

—Sí, como más suciedad.

—Es que es lo mismo, ¿sabes?

—Neumonía, sí.

(Habituales, 25-29)

—Yo veía a mis propios amigos, de mí misma edad que, a las diez de la noche, cuando te tenías que ir a casa no se podían ir a casa porque estaban vomitando [por consumir alcohol]. Y yo decía: "Tío, yo estoy fumado y yo voy a llegar a casa y voy a tener broncazo con mis padres." Pero yo estoy bien, ¿sabes? No... no como ellos que están que... que... ¿qué? Que he tenido que llevar amigos a rastras a su casa millones de veces.

(Consumidor problemático, 26)

—Pero también hay otras drogas legales, como pastillas que también te comen la memoria.

—Bueno, bueno, también. O el alcohol, o el...

—Yo lo sé por... por mi madre. [...] La cosa es que ella no fumaba, nunca ha fumado y tomaba ciertas pastillas del psiquiatra. Yo la invité alguna vez a un canutillo para que dejase esa pastilla y le iba mejor, la verdad. Lo único que he notado cuando ha dejado esas pastillas, en lo de la memoria, un palo increíble. Yo creo que si hubiese estado fumando... Yo tengo un tío, a lo mejor, de su misma edad, que ha estado fumando toda la vida y está perfecto...

(Habituales, 25-29)

También se minimizan los riesgos respecto al resto de sustancias ilegales, porque la perspectiva general asume que es incuestionable que el cannabis encarna muchos menos peligros y genera menos adicción. Aunque estos argumentos se manejan en relación a las drogas ilegales en general, discursivamente la **cocaína** suele utilizarse como el reflejo icónico de tales males (entre las sustancias asociadas a la juventud, pues la heroína tiene unos referentes distintos), desde un imaginario que representa universos que se plantean como contrapuestos (vicio frente a disfrute, nerviosismo frente a tranquilidad, velocidad frente a pausa...).

—Yo por la gente que conozco que la consume [cocaína], se te quitan las ganas de comer, se te trastorna el sueño, se te trastorna muchísimo más la cabeza con... con ese tipo de estupefacientes que con la marihuana. Y muchos más trastornos de bipolaridad, de agresividad...

—Sí, sí.

—...es tomar la... más natural de todas, porque es que luego ya tienes cada mierda por ahí que...

—Claro, estamos hablando de la cocaína... cuando la hacen allí.

—A ver, aquí viene cortada seguro.

—Efectivamente, yo me refiero aquí lo que vendrá será un químico...

—Sí, pero es que luego el speed o el M...

—Todo a peor.

—Como dice ella. Es que con eso acabas todavía más loco. Eso sí que te cambia de humor...

(Habituales, 18-22)

Incluso partiendo del imaginario general de "la droga" (más allá de la diferenciación entre sustancias legales e ilegales), cuando se habla de que "todo en exceso es malo", y que casi todo puede ser considerado como droga si genera dependencia y adicción, los argumentos de muchos consumidores y consumidoras de cannabis apuntan a que otras sustancias también perjudican a la memoria (el aspecto que más se achaca a los porros), y son peores para otras muchas cosas, frente al origen natural del cannabis.

—A ver, yo creo que todo en exceso es malo.

—Claro, todo en exceso.

—En plan si te bebes todos los días treinta cañas es igual de malo que te hinchas a porros.

—O que te fumes un paquete al día, por ejemplo.

(Ocasionales, 25-29)

—Drogas blandas, drogas duras y luego al final hay gente que a lo mejor lleva cincuenta años medicándose, y esa medicina que es legal al final no deja de ser una droga porque el cuerpo la necesita para sobrevivir.

(Habituales, 18-22)

Los riesgos del consumo de cannabis también son puestos en relación con el **momento**, en este caso no en base a las responsabilidades de cada contexto (como se mencionó antes), sino con la adecuación del mismo con los procesos vitales y personales de cada cual (lo que sería el **timing**, en su expresión en inglés). En este sentido, se habla de que puedes perder **oportunidades** (fumar porros en lugar de estudiar o hacer "cosas"), **dejar de lado pasiones** (pintura, deporte...), y **desperdiciar o no descubrir talentos**. Y ello se explica a partir de relatos en primera persona.

—Yo ahora lo pienso y digo: "Tío, ¿me podía haber dado tiempo, me podía haber esperado?" Pues sí, la verdad ya me pesa eso me pesa no el haberlo conocido, sino el haberlos conocido pues tan pronto.

—Moderador: Pero ¿qué es lo que te pasa exactamente?

—Joder, tío, pues que mientras yo ya estaba fumando porros en el parque, pues los chavales estaban estudiando, ¿sabes? Que, joder, hay cosas que se pueden compaginar. O sea, yo tengo amigos que han estudiado y han fumado y se lo han sacado todo de puta madre. O ya no estudiar, tío, yo qué sé, ponerme a jugar al fútbol. O sea, o pintar. Yo, por ejemplo, yo pintaba. Eh... cuando... O sea, los espráis. Cuando yo empezaba a pintar costaban 2,50 o por ahí, y ya eran caros. [...] En el momento en que empezaron a subir las latas fue en plan de: "¡Hostia! Que ya no nos da, tío. ¿Ahora que hacemos?" Pues todo esto para porros al parque. Y dejamos de pintar.

(Consumidor problemático, 26)

Momento que se puede circunscribir al hecho de empezar a consumir demasiado pronto, demasiado joven (pero ¿qué es demasiado joven? ¿es igual para todo el mundo?); pero no sólo, pues se aplica también a circunstancias del presente, desde el momento en que se habla de vivir "a medio gas", de procrastinar, de no ser productiva/o, de no tener objetivos o metas, de estancarse... Como afirman de forma literal, los porros **"te encierran en una jaula"**, y ello requiere de un proceso para darse cuenta y actuar.

—A lo mejor no tienes trabajo, no tienes estudios, no tienen nada donde irte y dices: "Oye, pues no tengo otra cosa que fumar."

—Y que los porros hacen que no te muevas...

—Ahí está.

—O sea, que no te muevas de donde estás, que no busques salidas, que no busques...

—Te encierran en una jaula.

—Sí.

—O sea, te apalancas y te apalancas. Y ya está, ya está...

—Sí, sí, tal cual. Tal cual.

(Habituales, 25-29)

—Que jolín, que, si tú tienes un sábado de fumar porros por la noche, al día siguiente no estás a tope. O sea, tú, aunque no te hablo de dormir poco o dormir mucho. El cuerpo, yo creo, se queda ahí como... Vas a medio gas. No es que seas tonto ni nada, pero vas mucho más... Que a lo mejor en ciertos momentos de estrés a alguien le puede venir bien ir a medio gas. Sí, pero en la vida normal, en... ir a medio gas significa ir procrastinando cosas.

(Exconsumidora, 24)

Desde la perspectiva de los riesgos que implica un consumo muy prematuro de cannabis, se plantea la **adolescencia** como una época muy propicia para que surjan algunos problemas. Por ejemplo, desde la pretensión de intentar **controlar la ansiedad** (que puede ser propia de esas edades, ligada a la inseguridad) con el consumo de cannabis, cuando no se está en la adecuada disposición de sopesar los riesgos que ello implica, o no se tienen adecuadamente calibrados los límites.

Sí se señala el riesgo o la inconveniencia de empezar a consumir "demasiado pronto"

O desde la **necesidad de evasión** de los problemas que pueden marcar esos años (aunque sean considerados poco relevantes desde la perspectiva adulta), la falta de motivación, o la intención de "ocultar algo que está detrás". En estas circunstancias se habla de que se eligen los motivos de consumo equivocados, al tiempo que se interpreta que es la existencia de ese tipo de problemas y motivaciones la que provoca que el consumo de cannabis pueda enganchar más o menos.

—Todo el mundo tenemos problemas y en concreto cuando empieza suele ser en la adolescencia que estás en un momento de cambio y que no te conoces a ti mismo. Y... o sea, no creo que empieces por ello sino por lo que lo sigas. Personalmente yo sí lo pienso porque la mayoría de personas... o sea, que nadie tiene una

vida perfecta. Pero... yo creo que siempre desencadena que sigas consumiendo que tengas algo detrás. Que igual ni tú mismo sepas que te está haciendo daño eso.

—Moderador: ¿Son problemas que no tienen que ver con el fumar porros o...?

—Claro. O sea, pero eso como yo creo el alcoholismo. Nunca... te enganchas al alcohol porque te guste estar borracho todo el día, no. Te enganchas pues porque... siempre quieres ocultar algo que hay detrás, yo creo.

(Ocasionales, 18-22)

—Cuando empiezan a notar la ansiedad, a conocer y a intentar controlar esa mierda demasiado. Ahí es cuando empiezas...

—Moderador: ¿A qué ansiedad te refieres?

—A la habitual que tiene a lo mejor un chaval de esa edad, de diecisiete años, pues la ansiedad...

—A los estudios.

—...Intentas a lo mejor frenarla con eso y te metes más ahí. A lo mejor de yo qué sé, el día a día...

—Claro, el estrés.

—...El estrés familiar, sobre todo el estrés familiar.

—Para no estar amargado, por así decirlo.

(Habituales, 25-29)

Trascendiendo la época adolescente, en general, se entiende que cuando hay **problemas personales** (depresión, ansiedad, ir mal en los estudios, falta de motivación, problemas familiares...) el consumo de cannabis es un **factor más**: ni el único, ni necesariamente el causante principal del resto de problemas. Se ofrece la perspectiva de gente con problemas, como caldo de cultivo propicio para que el consumo de cannabis sea un problema más (y el argumento que representa el polo opuesto surge solo: si no hay problemas previos, no hay riesgos). Y se duda de lo correcto de culpar a los porros de toda esa serie de problemas, asumiendo que son más un síntoma que una causa.

—O sea, mi padre, por ejemplo, puf, lo ve como... Y mi padre ha fumado porros de joven, que es como: "Tío, sabes lo que es." Pero claro, él también ha visto que yo en mi adolescencia pues como que pasé un poco de todo. Y el motivo no fueron los porros, pero los porros que estaban ahí, ¿sabes?

(Consumidor problemático, 26)

—Te digo lo mismo que le dije a un colega hace poco que ha estado con depresión y tal, por... por el COVID. Pues por lo mismo, porque a él le gusta saborearlo, petas y tal, y si de repente no saborea... Él se empezó a rayar, a buscar en internet, que no sé qué. Pum, pum... ansiedad. Pum... depresión. Ha estado todo jodido. Y yo se lo decía, le decía "tío..." Porque decía: "Serán los porros, no sé qué, no sé cuántos..." Y yo le decía: "A ver, yo no seré quien te diga los porros, tío, los porros te están causando una depresión." Pero los porros están ahí. O sea, no sé si te ayudan, si te están... pero están. O sea, tienes que contar que están ahí, tío. Entonces dentro de lo que te está pasando, los porros están ahí. Entonces, puede ser que sea un aliciente a lo que te está pasando y te está reventando, o puede ser que no y que te esté ayudando." Porque él se estaba planteando dejarlo y tal. Y yo se lo decía y digo... Que puede estar bien que lo deje, ¿sabes? Porque, al fin y al cabo, no sabes exactamente si es... A lo mejor dejas de fumar, tío, y sigues con depresión. O dejas de fumar y al día siguiente te levantas con ganas de comerte el mundo.

(Consumidor problemático, 26)

Además, las perspectivas en relación a los problemas asociados al consumo de cannabis pueden variar en función del tipo de relación presente que se tenga con la sustancia. Desde el consumo presente habitual, suele manejarse más el argumento desde otro matiz: el **consumo excesivo potencia problemas que existían previamente** (ansiedad, acumulación con otros consumos, falta de control, etc.).

—A la gente que le ha pasado eso normalmente también suele tener...

—Otros problemas

—...eso, porque yo por ejemplo también en las mismas, un amigo que fumaba porros pero no fumaba mucho y acabó ingresado en un hospital psiquiátrico, pero aparte porque ya venía con...

—Que tenía cargas arrastradas...

—...con otras cosas

—Claro, de casa.

—Que los porros no fueron lo que le ayudó, la música... pudo ayudar a que acabase así, pero que ya venía con... con eso de antes.

(Habituales, 18-22)

Desde la deshabitación al consumo (personas que consumieron habitualmente pero lo han dejado o lo están dejando), se habla en mayor medida de que el

Los exconsumidores suelen manifestar que el consumo excesivo genera problemas, en cambio los consumidores habituales piensan que esos problemas son previos

consumo excesivo genera problemas que no existían, y no tanto al revés (los problemas no se entienden como principal motivación para el consumo). Es decir, que se puede percibir una diferencia entre las personas que han emprendido un proceso de reducción de consumo tras percibir que la balanza riesgos/beneficios se inclinaba hacia el lado inadecuado, precisamente en base al reconocimiento de los indicios que han desnivelado esa balanza (los problemas que

surgen a partir de determinado nivel de consumo), y quienes no han percibido dicho desequilibrio, y siguen cargando del lado de los beneficios.

—El consumo excesivo de porros te lleva a todo eso, a quedarte sin objetivos o a... o a estar tan estancado que no tienes fuerza para llegar a ellos o.... O sea, más que... que fumar porros, porque este es mi estilo de vida y estos son mis... No, en plan, yo creo que en exceso te puede llevar a todas esas cosas.

(Exconsumidora, 24)

Pese a la baja consideración de los riesgos asociados al consumo de cannabis, se percibe cierta **contradicción o ambigüedad** en los argumentos de consumidores y consumidoras (que algunos reconocen abiertamente). Principalmente porque también se señala que el consumo **"no es inocuo"** y no conviene "blanquearlo" ni aceptar a la ligera todos sus aspectos; incluso se dice que "es malo", desde esa perspectiva de que, todo en exceso, es malo. Es decir, que se observa la normalización social de la presencia del cannabis como un proceso asentado, inevitable, positivo por lo que tiene de eliminación de estigmas que rechazan, justo por la equiparación con otras sustancias que consideran más peligrosas, y como agentes protagonistas y activistas de tal normalización; al mismo tiempo que apuntan que la misma puede tener un coste social si no se realiza de manera adecuada y sin minusvalorar las contrapartidas (que entienden es lo que ocurre cuando se produce una integración acrítica de la sustancia).

Entonces, para evitar esto, la única bandera que se agita es la del "uso adecuado" (¿cuál es el baremo? ¿es generalizable?). Desde la perspectiva más personal, lo común es que cada consumidor o consumidora se sitúe en el lado del buen uso, y asuma su capacidad para percibir los límites (aunque a veces los sobrepase). En

este punto resulta tremendamente operativo el clásico estereotipo en relación a la drogadicción, como encarnación de un modelo del cual resulta sencillo escapar: "yo sé lo que hago", "cuando quiera lo dejo", porque "no soy un yonqui".

A partir de ahí, incluso consumidores problemáticos se sienten en disposición de señalar lo mal que se relacionan otras personas con el cannabis.

—Yo en ese sentido soy muy ambiguo. Porque, por una parte, me gustan los porros, pero no me gusta que se haga una apología de ello como tal, como... Y estoy en asociaciones y estoy en tal. Y he tenido discusiones con gente que lo defendía aquí acérrimamente, que decías: "Tío, escucha. Cásate con una planta, ¿sabes? Deja a tu mujer y cástate con una planta, porque no lo entiendo." O sea, a mí que me empieces a contar aquí: "No es que es la panacea, que no sé qué, que no sé cuántos..." No.

(Consumidor problemático, 26)

—Yo no quiero que mi hijo fume. Y a lo que tiende... a lo que está tendiendo la sociedad es al blanqueamiento de una sustancia que, al fin y al cabo, es una sustancia que afecta a tu cuerpo, y afecta a tu mente y afecta a todo. Entonces, yo sé que es malo, pero yo quiero que la gente que venga después también sepa que es malo. O sea, no se lo vendas como una piruleta, porque entonces lo que vas a crear es que a la gente le guste más.

(Consumidor problemático, 26)

—Yo no voy a ser como estos pedantes que dicen: "No, no es una droga, es todo..." No, tío, es una droga y puede generar muchos problemas. O sea, si tú no haces un uso adecuado. Pero como cualquier cosa. O sea, de la cerveza, si tú no haces un uso adecuado vas a ser un borracho de mierda y vas a perder a tu familia y equis cosas. Pero... con los porros pasa lo mismo.

(Consumidor problemático, 26)

—Yo soy una persona que, al fin y al cabo, si digo que tal, corto. O sea, yo no... Hablando mal y pronto, no soy ningún yonqui, ¿sabes lo que te digo? O sea, yo digo que... y corto.

(Consumidor problemático, 26)

Para minimizar los posibles riesgos apuntan la necesidad de **"balancear"**, compensar (en intensidad, frecuencia, momentos, etc.) y establecer pautas de consumo ocasional para que el mismo no afecte negativamente a las responsabilidades cotidianas (estudios, trabajo...). Implícitamente se reconoce que el consumo de cannabis puede afectar negativamente a este tipo de responsabilidades (se rinde menos), al tiempo que se explica que **es difícil consumir sólo ocasionalmente** y que, por tanto, ese balanceo no resulta sencillo.

Aceptando ciertos riesgos o inconvenientes del consumo habitual se apuesta por el control (momento adecuado, cantidad adecuada...) pero se reconoce que es difícil

—Al fin y al cabo, no es una sustancia inocua. Entonces, pues es eso, es balan... Yo creo que es balancearlo, que no tienes por qué decir: "Oh, es malísimo y tal." Pero hay que hacer... hay que haber un balance...

(Consumidor problemático, 26)

—Habrá gente que fume sólo fines de semana porque entre semana no quiera fumar por el trabajo, por ejemplo.

—O porque estudian o...

—O porque claro, estudian a lo mejor... no se concentran estudiando, pues a lo mejor te va a decir que entre semana no fuma pero que los fines de semana...

—O de fiesta a lo mejor le apetece... porque los fumadores ocasionales suelen ser pues eso, a lo mejor estás... pues lo han consumido en algún momento. "Oye, me apetece, ¿me dejas un par de caladas?"

—Pero ocasional yo creo que luego te acabas convirtiendo en... en habitual.

—No... no tiene por qué.

—Hay pocos casos, pero vamos, luego al cabo... [...]

—Moderador: ¿Es complicado esto de ser sólo consumidor ocasional?

—Yo creo que un poco.

—Depende también... es que...

—De la persona

—...sí, es que cada persona es un mundo, sabes, depende de... de la situación que tenga, porque a lo mejor es alguien que al

principio empieza a fumar solo los fines pero luego yo qué sé, por movidas de su familia o tal, al final acaba fumando todos los días porque dice "Mira, esto es una mierda todo, me voy a fumar un porro y se olvida un ratito aunque sea."

(Habituales, 18-22)

Otra de las dificultades para poder llevar a cabo un consumo moderado o adecuado, tiene que ver con la incapacidad de algunos consumidores y consumidoras para **visualizar o aceptar algunos niveles de consumo problemático**. Porque se asume que para reconocer un consumo problemático hay que tener cierta **capacidad de "introspección"**, en el sentido de saber qué va bien y qué no, en el contexto de la teórica autonomía que propicia la percepción general en relación a que a cada cual le sienta de distinta manera un mismo consumo. Es decir, que si se acepta que sólo cada consumidor o consumidora sabe cómo le sienta su consumo de cannabis, no resulta sencillo que la persona acepte de buen grado diagnósticos de otras personas.

—A ver, yo creo que tienes que tener una capacidad de...

—De reconocer las cosas.

—Exacto. De... introspección, por así decirlo, brutal, porque yo qué sé, hay gente que bebe y le sienta mal y sabe que como se pase de las cuatro copas de normalmente, peta, y no sabe decir no, hasta aquí... el problema es cuando tú no sabes decir hasta aquí.

—Es que el problema es cuando tú no sabes reconocer...

—Claro .

—...lo que te viene bien, lo que te sienta mal y lo que no.

(Ocasionales, 25-29)

Frente a los riesgos, se tiende a diferenciar entre la **"costumbre"** de consumir y la **"necesidad"**, diferencia que marcaría esencialmente la frontera del consumo problemático, según el discurso principal de quienes consumen habitualmente. Y ello, siendo evidente que cuesta asumir la propia necesidad (como encarnación del enganche a la sustancia), al tiempo que es habitual reconocer la dificultad que supone el dejar de consumir a voluntad. Es decir, que se acepta lo complicado de renunciar a la "costumbre" de fumar porros (con una frecuencia mayor o menor), y se reconocen cambios de humor o nerviosismo cuando se quiere consumir y no se puede, pero sorteando los referentes en torno a la necesidad de ello, o la incapacidad para parar o reducir el hábito. Además, teniendo en cuenta que, en relación al cannabis, el consumo social o de fin de semana se entiende como costumbre y se aleja del imaginario de los problemas, algo que acerca al

universo de las sustancias legales (pero con menor percepción de riesgo aún), y lo aleja del de las ilegales (el consumo todos los fines de semana, y sólo los fines de semana, de cualquier otra droga ilegal, se percibe mucho más problemático).

—Yo puedo estar dos meses sin fumarme un porro que ni voy a tener un cambio de humor ni me... A lo mejor un día te va a apetecer más que otro, pero no es como el que a lo mejor necesita ponerse esa raya de cocaína.

—Pero sí es verdad, yo desde... lo que sí que me pasa es que cuando yo no tengo para fumar o llevo... el mono, sí que es verdad que eso afecta. Que a la hora de la personalidad...

—Te pones más nervioso...

—...te pones más agresivo, estás nervioso, todo te molesta. A lo mejor, yo qué sé, que te digan recoge esto...

—Pero te puedes aguantar sin estar sin ese porro.

—Claro, no te vas a morir... pero te pones... la personalidad te cambia, el humor te cambia.

—Sí, te cambia un poco, eso sí es verdad.

(Habituales, 18-22)

—La necesidad la veo si es a diario. Mm... alguien que se tomaba copas los sábados, no le consideramos un alcohólico, ¿no? En plan, porque no necesita ya nada más... O si un sábado no sale no le hace falta correr a tomárselo en su casa porque no lo ha hecho, ¿no? Pues los porros igual. O sea, si tú no lo necesitas y el día que te apetece lo haces y no... Pues eso, que no se convierte en algo que falte o que... Y sí, también me parece una señal que si sales con los amigos y justo... y soléis consumir, y justo ese día no lo hay, y es un problema, y el objetivo del día se convierte en vamos a conseguir porros porque no hay porro. También me parece una señal, porque ¿qué pasa?, ¿no puedes hacerlo sin porros? Sí que me parecen, en plan, señas de decir: "¡Ojo! Lo mismo está ocupando más tu vida de lo que deberías", ¿no?

(Exconsumidora, 24)

Los propios consumidores señalan algunos indicios de cuándo un consumo es problemático

Partiendo de la ambigüedad de los argumentos (más cuando se refieren a los consumos propios), desde la perspectiva de los consumidores y consumidoras se apuntan algunas señales que indicarían la aparición de un **problema** con el consumo de cannabis.

- Pensar exclusivamente en fumar, y en cómo y cuándo conseguir la sustancia para fumar; planificar el siguiente porro antes de haber terminado uno, y perder la noción de que se está cayendo en tal planificación.

—Te estás fumando uno y pensar en el siguiente, en que me voy a hacer en el siguiente. Uno largo, uno pequeño, uno gordo... ¿Qué me voy a hacer? ¿Sabes?, ahí es cuando yo también vi que dije: "Para un poco." Pasarme muchas veces de tener uno en la boca y estar haciéndome otro... Verme uno en la mano y otro en la mano. De decir: "¿Qué coño estoy haciendo?" Ahí es cuando es un problema, porque no razones, no piensas, ¿sabes?

(Habituales, 25-29)

—A mí lo que me pasaba cuando fumaba bien, o sea, todos los días y bien, era que cuando tenía porros sólo pensaba en cuándo fumar porros; y cuando no tenía porros, sólo pensaba en cómo conseguir porros. Entonces era un... no salir de ese... ciclo...

—Sí, yo me acuerdo de que por las noches lo único, o sea, antes de dormir siempre yo calculaba cuánto dinero tenía y cómo me lo iba a distribuir para que me llegase a poder fumar toda esa semana.

(Ocasionales, 18-22)

- Saber que no se rinde en el trabajo o en los estudios, no atender a las responsabilidades, constatar que el consumo condiciona el día a día, dejar habitualmente de hacer cosas, cambiar rutinas, renunciar a cosas importantes, etc., pero seguir fumando.

—Moderador: ¿Cuándo empieza a ser un problema el consumo?

—Que... trastorna tu vida, toda tu vida, de decir me quedo en casa fumando en vez de ir a clase o...

—Eso es.

—O... no me meto en clase y me quedo fumando. O ayer me pillé una fumada que flipabas y me da una pereza levantarme...

—Sí, cuando cambia tu rutina, yo creo que ahí también.

—Y tus preferencias también, porque, o sea, yo me acuerdo antes de... o sea, prefería fumarme un porro a irme con mi madre a dar una vuelta. O... irme yo qué sé, a tomar una Coca-Cola con mi padre, y prefería fumarme un porro. Yo solo o con mis amigos o...

Y cuando ya empiezas a poner eso por delante a cosas ya importantes en tu vida, yo creo que ahí empieza el problema.

(Ocasionales, 18-22)

- Evidenciar la pérdida de memoria (incluso se habla de compensar la misma con vitaminas).

—Esas fatigas te las puedes quitar. Hay vitaminas para la memoria. Yo cuando me pasaba eso, antes también me pasaba, y empecé a tomar vitaminas para la memoria y se nota muchísimo. Se nota que el fumar te... te... Como algo en el cerebro te lo va degradando y te va costando cada vez más...

—Hombre, claro, claro.

—...Se ve que te faltan vitaminas o algo. Yo empecé a tomar de esas vitaminas y lo noto muchísimo. El concentrarme, el no agobiarme, el... el que pierde es el hilo y te cabreas... Eso, sí.

—Sí, no, yo... yo el bajar el consumo es eso lo que me ha hecho acordarme de las cosas. El ya tener otro razonamiento, ¿sabes? Que yo tenía el razonamiento, pero no tan, tan rápido, tan... Eh...

—Sí, inmediato.

(Habituales, 25-29)

- Evidenciar problemas económicos asociados al consumo (aunque el hecho de que sea una droga más barata que otras que hacen pensar en la pérdida de grandes cantidades de dinero, aleja de la identificación con este problema).

—Cuando no tienes dinero y robas a tus padres o a quien sea...

—Ahí empieza el problema.

—El que está todos los días: "Jo, tío, invítame a un porro, jo, tío, invítame a un porro, jo, tío, invítame a un porro..." Tienes un problema porque no tienes con qué mantener el vicio, porque al final el que tiene un vicio sabe que tiene... tienes que tener con qué mantenerlo, sea cual sea.

—Luego deudas. De no tengo dinero, pues venga. "Fíame esto que..."

—Sí, que te das cuenta.

—"...que te lo pago la semana que viene."

(Habituales, 18-22)

- Constatar señales físicas o relativas al cuerpo y su bienestar: dejar de comer, comer mal, adelgazar en exceso, no dormir, tener mal el estómago, tener menos resistencia física, tener mal la tensión, sentir ansiedad u otro tipo de trastornos...

—Yo pienso que el corazón, porque tanto estar con el sistema así, tan reducido. Yo a veces me lo noto en las piernas y eso luego a la larga, el corazón noto que no...

—Eso sí.

—No va, aparte del estómago.

—Sí. Repercute... Tú vas tranquilo, y te bajas, te subes, te bajas, te subes tú solo mismo. Tú mismo...

—Los azúcares.

—La tensión...

—Claro.

—Eso sí lo noto yo. Mira, te he mentado antes, jejeje. Te he dicho que la salud no, pero sí, la tensión si lo noto. Eso es verdad.

—Sí, la tensión se nota muchísimo...

—Sí se nota, sí.

(Habituales, 25-29)

- Dejar de lado la vida social, estar cómodo exclusivamente en soledad, notar un cambio de carácter que repercute en las relaciones sociales.

Al hilo de este último punto, en el contexto en el que se perciben los problemas asociados al consumo de cannabis, resulta evidente la importancia **del paso del consumo grupal al individual**, que marcaría un punto de inflexión (apuntado por quienes reconocen un consumo problemático) tanto en las motivaciones del consumo, como en la relación con los riesgos. Y no es que el consumo individual haya de implicar necesariamente un consumo problemático, pero los argumentos en torno a los consumos problemáticos señalan la importancia de ese rito de paso.

De las motivaciones iniciales, puramente experimentales y sociales, se pasaría a la búsqueda de un disfrute más individual, que oscila por el alambre del difícil equilibrio: encarna la personalidad, autonomía y experiencia que se interpreta que debe componer lo que se entiende por "saber fumar", pero también implica una mayor necesidad y un mayor riesgo de dependencia. Y el proceso que conformaría tal punto de inflexión estaría secuenciado en dos momentos. Primero, experimentar en casa (o en un espacio que se considera propio) lo que antes se experimentaba en grupo (las risas, el relax, la desconexión), pero sin dejar de

compartir las dinámicas grupales y el consumo grupal. Después, optar casi en exclusiva por un consumo individual, que representaría la única forma de auténtico disfrute de la sustancia (también porque posibilita consumir más cantidad, al no compartir); tanto que se llega a señalar que sobra la gente, que sobra lo colectivo.

—Yo me acuerdo que cuando nos bajábamos todos a fumar, era... o pillaba uno, o cada uno pillaba y nos lo fumábamos entre todos. Pero era como... vale, pago uno, tal, no sé qué, toma, y lo vamos pasando. Entonces yo creo que en el momento en el que... no te terminas todo lo que has pillado, con tus amigos, y tienes... pues eso, ese piti alineado ahí que te puedes hacer tú en casa y dices... "Joe, pues me sobró esto de ayer", ¿sabes?, o tal, no sé qué. Yo creo que ahí ya... porque más que por adicción yo creo que tampoco es... no sé.

—Yo creo que es más eso. El... el sí, el tú solo. El... o me voy a ver esta película que es de risa, pues me fumo un porro, ya verás que... ya verás que sí es de risa.

(Ocasionales, 18-22)

—Yo llegó un punto en el que me acostumbré tanto a fumar sola que cuando fumaba en grupo no pasaba los porros. Porque si no, no me saciaba igual. Y para mí el mejor plan que existía era estar yo sola en mi cuarto, con música, y con mi porro. Sola.

(Ocasionales, 18-22)

—Y no es que... o sea, y tú creas una dependencia cuando a lo mejor después de un tiempo de haber estado en ese ámbito social y de bajarte con tus amigos y de estar con ellos y un fin de semana, un fin de semana y luego te bajas entre semana y luego tal. Y hay un momento en el que dices... a echar uno solo.

—Ahí es...

—Ahí es donde, sabes... donde cambia...

—Ahí empiezan los problemas.

(Ocasionales, 18-22)

En este momento, y también al hilo de algunas de las cuestiones ya desgranadas desde el acercamiento cuantitativo, resulta interesante observar cómo muchas de estas cosas que los discursos de las personas jóvenes que consumen o han consumido cannabis observan como las más problemáticas, o reflejo de posibles

consumos problemáticos, no son las mismas que caracterizan las percepciones del conjunto de la sociedad. Al menos, no se jerarquizan de la misma manera, pensando en el tipo de circunstancias que implican mayores riesgos. Y es que en el análisis de la encuesta se observó como la circunstancia que se consideraban más problemática era "consumir cuando se está con amigos/as" (7,56 en una escala 0-10, en la que 0 significa "ningún problema" y 10 "totalmente problemático"), seguida de "consumir justo antes de acostarse" (7,20), "consumir cuando se está solo/a" (6,99), "consumir nada más levantarse" (6,66) y, en destacado último lugar, "consumir mientras se trabaja/estudia" (6,29). Es decir, que la perspectiva general pone el foco en el riesgo que se percibe en el contexto grupal (en el que se intuyen presiones, imitaciones, necesidad de encajar, modas...), y bastante menos en los actos individuales que suponen rutinas, incluso si se desarrollan en entornos de responsabilidad. Bastante al contrario de lo que ocurre desde los discursos de quienes consumen o han consumido, que tienden a identificar los consumos grupales, o bien con las fases iniciáticas y experimentales, propias de la edad, o bien con consumos ocasionales y de fin de semana, que enmarcan en el imaginario de lo lúdico. En ambos casos, resaltan la importancia del paso de consumir grupalmente a individualmente, apuntando los riesgos que perciben al pasar de un consumo de disfrute, a un consumo por rutina y necesidad, sobre todo si tiene lugar en espacios como el trabajo o los estudios¹.

Los y las jóvenes que consumen o han consumido señalan que pasar de consumir en grupo a consumir solo o sola es un punto de inflexión; en cambio, la población general considera más problemático el consumo con amigos/as

En cualquier caso, paso de un consumo grupal a individual que se asume como un punto de inflexión esencial pero que, a pesar de ello, algunas personas no recuerdan, o no reconocen en su trayectoria de consumo.

1. Lo cierto es que los resultados que se ofrecen en el capítulo correspondiente, diferenciados por niveles de consumo de cannabis (para la población general, no sólo joven), muestran unas brechas importantes entre quienes nunca han consumido, y quienes consumen frecuentemente (con frecuencia diaria o semanal), en la atribución de peligrosidad a tales hábitos. Así consideran peligroso el consumir cuando se está con amigos/as el 57,6% de quienes consumen frecuentemente, por el 80,3% de quienes no han probado el cannabis, o el 73,8% de quienes lo probaron puntualmente. En cualquier caso, porcentaje alto, que además refleja menores diferencias que las que registran otras opciones (respecto a la peligrosidad de consumir mientras se está solo/a hay una diferencia de 31 puntos porcentuales, por ejemplo). Sí que es verdad que en la manera en que se jerarquizan los problemas, el consumir cuando se está con amigos/as pasa al segundo lugar cuando opinan quienes consumen frecuentemente, tras el consumir justo antes de acostarse (el resto de opciones sigue el mismo orden). Es decir, que la percepción de los problemas asociados al consumo grupal, y todo lo que ello implica, sigue siendo potente, también entre quienes consumen frecuentemente.

—No me acuerdo por ejemplo del momento que di el paso de fumar con mis amigos a fumar yo sola. La verdad que no me acuerdo

—Yo tampoco.

(Ocasionales, 18-22)

Cuando no se habla tanto de una sustancia que presente excesivos riesgos, como de formas de consumirla más o menos adecuadas, y de distintas maneras en que cada cuerpo la tolera, funciona un imaginario en torno a un tipo de personas, que son las que encarnan el consumo problemático de cannabis. Gente que tendría **propensión a la adicción**, al policonsumo, a la experimentación sin control; e incluso se habla de un metabolismo teóricamente más propenso al consumo de drogas. Desde este estereotipo, desde quienes consumen habitual u ocasionalmente, se habla de personas a quienes les gusta más "la fiesta" que el cannabis, lo cual implica el consumo de otras muchas sustancias, con efectos muy diferentes (y, en ocasiones, opuestos). Entonces los porros sólo serían un elemento más de la diversión y desinhibición, según la demanda de cada momento. Frente a ello, quienes sólo consumen cannabis (o es la única sustancia que consuman habitualmente, aunque puedan probar otras puntualmente) se autoperciben como más selectivos/as, más centrados/as, y volcados en el disfrute de los efectos de la sustancia, alejados del contexto de fiesta.

—Yo creo que el metabolismo, ¿eh? Porque personalidad... no sé. Es que... a ver, yo es que estoy pensando en el ejemplo de mis amigos, y personalidad... dirías que tienen la misma que yo. O sea, son chicos abiertos... extrovertidos... Sí es verdad a lo mejor que tienen como más impuesta una rutina o... que yo, pero yo creo que es pues eso, como el que se bebe dos copas y ... y va pedo, y como el que se tiene que tomar diez para ir pedo.

(Ocasionales, 18-22)

—Hay a gente que le gusta drogarse, de drogarse de... voy con todo, le va a dar igual fumar porros que cristal que lo que sea... que se va a enganchar. Porque hay gente que es más propensa a engancharse a ciertas sustancias que no. Porque yo, por ejemplo, sí, me puedo fumar un porro, le doy un par de tiros, me voy a mi casa y me quedo tan a gusto. Pero hay otra gente, por ejemplo, que sí que es verdad que el consumo de porros le genera otra dependencia a pues droga más fuerte, el cristal... cocaína...

—No, pero le gusta más eso que los porros.

—Claro.

—O que a lo mejor pues eso, por... me voy de fiesta, y pues como estoy de fiesta y no me voy a hacer un porro a la puerta de la discoteca, me pongo hasta las tabas. Me echo cristal en la copa, lo que sea.

(Ocasionales, 25-29)

Paralelamente, se suele rechazar el mito de la escalada en el consumo de drogas, por la que el cannabis sería la puerta de entrada al consumo de otras sustancias más fuertes. Y se reconoce que los porros pueden formar parte de los inicios de muchos consumidores problemáticos, pero se niega la relación de causa-efecto en esa escalada, pues se pone el foco en el tipo de motivaciones que implican tales consumos de riesgo. Por ello, se minimiza el peso que puede tener el consumo de cannabis en el conjunto de los **policonsumos**, desde el argumento de que no tiene sentido compatibilizar o pasar de fumar porros a consumir otras sustancias, pues las búsquedas son distintas y las sensaciones son incluso opuestas (sería "como pasar del vino a leche", apuntan); de tal modo que el consumo de cannabis sería incompatible con la fiesta, que es la máxima encarnación del policonsumo, y de lo que se entiende como "vicio", frente al disfrute (el consumo de cannabis no se explica desde el vicio, entre quienes lo hacen habitual u ocasionalmente). En este sentido, se habla de consumos que pueden ser consecutivos, pero no suelen ser simultáneos. Así, se plantea que lo habitual es que, si se sigue con otras drogas, se dejen los porros; de igual forma que probar otras

Los consumidores habituales u ocasionales no consideran que el cannabis sea la puerta para iniciarse en otras drogas

drogas no significa continuar consumiéndolas. En definitiva, que otras drogas implican otros mundos, y otros contextos de consumo.

—A mí la gente que dice: "No, es que de los porros pasas a otras drogas." No, tampoco, perdóname, no. O sea, las otras drogas están y si tú quieres ir, están. Fumes porros, no fumes porros. Que eso es otra cosa completamente distinta. O sea, cómo vas a decir: "No, es que yo me he cansado de los porros y ahora me pongo de cocaína." Es completamente distinto. No tiene sentido, es como decir: "No, yo qué sé. Me he cansado del vino y ahora tomo leche." Es completamente distinto. No sé, es...

(Consumidor problemático, 26)

—Yo creo que son mundos aparte pero que muchas veces fumar sí te puede dar pie a hacer otras cosas. De a lo mejor yo la gente que conozco que se droga, a lo mejor ahora mismo no fuman porros pero sí los ha fumado. Entonces como que creo que sí te puede dar pie a hacerlo.

—Pero... o sea, yo ... o sea, me pasa lo mismo, lo que pasa es que la gente que ha fumado y ahora ha dejado de fumar y está con otras drogas es porque... es como... no es que los porros le hayan abierto, no, es que él, su personalidad, es la de... probar eh... a investigar.

(Ocasionales, 18-22)

—Yo conozco mucha gente que... que sí que fuma, pero que... Bueno, como yo, que en su vida se ha metido una raya, o... ¿sabes? Y está ahí, en plan no... Es un mito... No puedo decir que es verdad porque yo no conozco realmente a nadie que sí. A lo mejor puede seguir que sí con la cocaína, que sí con lo que... tal, pero la mayoría de gente no sigue con otras drogas. Porque realmente no...

—Yo diría que hasta un cincuenta por ciento.

—Depende de la mentalidad que tengas... y del pensamiento que tú tengas.

—He notado a otros que han dejado de fumar, se han empezado a drogar y no han vuelto a fumar nunca...

—Y se han ido a otros peores.

—Porque no era... no era fumar lo que querían, era drogarse fuerte. Era lo que buscaban, era como el paso, pero porque estaba medio, no, porque... Es que eso no es lo que buscaban.

(Habituales, 25-29)

—Yo creo que es una droga muy diferente a todas las demás.

(Exconsumidora, 24)

Frente a ese perfil de policonsumo, se abandera el consumo de **paladeo**, del **disfrute**, que prefiere no mezclar con otras sustancias (incluso con alcohol), para no corromper ni minimizar las sensaciones de fumar. La diferenciación de universos de consumo es tal que, para quienes consumen habitualmente cannabis, llega a sorprender que la gente "fiestera" fume porros. Esa imagen no encaja, como no encajan los policonsumos problemáticos en el universo que compone la comunidad que se genera en torno al cannabis. Y es que señalan que, si consumes otras

drogas, es porque te has cansado del consumo de cannabis y quieres algo más, mientras se asume que quien disfruta de su consumo no se cansa.

—Yo porros con alcohol nunca he mezclado. Porque la única vez que los mezclé me sentó tan mal que dije “Eh...” Y, además, me sentó tan mal que, como lo que hacía mucho era que no tomaba alcohol y justo lo que había sido diferente había sido el alcohol, estuve a partir de ahí como seis meses sin beber nada. En plan de que no quería ni una caña por si acaso pasaba...

—Moderador: ¿Y con otras sustancias ilegales?

—Eh, no.

—Moderador: Tú no, ¿y tu círculo sí?

—Mm... Más de mayores, más cuando yo ya no estaba tan... ¿Sabes? Hombre de forma ocasional sí que tal. Pero la verdad es que no en mis fiestas.

(Exconsumidora, 24)

—A veces te acabas cansando, te acabas cansando de los porros y dices pues vamos a probar... algo nuevo.

—Sí, hay gente que necesita... sentir algo más de lo que ya has sentido y... tienen a veces la...

—Emociones nuevas...

—...sí, la necesidad de sentir cosas nuevas. Luego también las malas influencias.

(Habituales, 18-22)

Aunque se asume que existe un discurso, entre una parte de la población que no consume ninguna droga ilegal, por el que todas las sustancias forman parte del mismo imaginario de drogadicción, entre quienes consumen cannabis se genera una **visualización** distinta del consumo propio frente al resto de sustancias ilegales, sobre las que sí que pueden proyectar ese imaginario. Desde su perspectiva, el cannabis es una droga amable, frente a la percepción incómoda y casi violenta de otras sustancias, que se entiende que son las que pueden generar problemas personales, en el grupo, y en el entorno. De tal modo que se rechaza la presencia física de otras drogas y se reconoce no poder estar delante, por ejemplo, de alguien que consuma cocaína (que “se meta una raya”); en un ejercicio que recuerda a los relatos de algunos jóvenes consumidores o consumidoras de cannabis, que explicaban cómo gente mayor se escandalizaba y les reprimía cuando les sorprendía fumando porros. Nueva muestra del modo en que se construye el universo normalizador del consumo de cannabis, y se aleja de forma definitiva del

imaginario de las drogas que implica problemas, riesgos, rechazo y temor, que es un imaginario que también manejan y asumen quienes fuman porros.

—Yo por ejemplo estar en una casa con alguien que se mete una raya, no podría.

—Yo tampoco.

—O sea, es que es una cosa superior a mí. Superior a mí, que digo "Mira, tú en tu casa..."

—Haz lo que te dé la gana, exacto

—...pero aquí a mi lado, delante mía, o sea, es que no.

—No, evidente.

—Moderador: ¿Y con alguien que se hace porros, o da igual?

—Yo con alguien que se hace porros sí, no lo veo...

—Moderador: ¿Cuál es el matiz?

—Porque yo creo que...

—La gravedad no es la misma.

—...aparte del consumo es la repercusión que tiene el consumo, porque sí, habrá gente que la coca le siente muy bien y no pase nada, y hay otra gente que le da por... írsele la cabeza y te pilla en el medio y qué haces [...]

—No, y aparte de que me... ya no es que me haga algo a mí, que no me gusta, que el entorno que yo quiero se jodan la vida así.

—Claro, es que yo tampoco.

—Porque vale, sí, un porro no lo veo tan malo como ponerte de cocaína hasta el culo.

—Ya te digo una persona así tampoco la tendría en mi entorno.

(Ocasionales, 25-29)

—No es lo mismo, pero el que lo ve de fuera dice: "Mira, drogándose los dos."

—Sí, pero hacerte un porro puede ser más sutil. [...]

—Pero ya simplemente, el verte fumar y el olerlo, y ver a otro que se está metiendo una raya al lado...

—Eso sí.

—Ya dicen: "Mira, los dos drogándose."

(Habituales, 25-29)

13. SENTIDO DE IDENTIDAD Y ESTEREOTIPOS DE CLASE Y GÉNERO EN TORNO AL CONSUMO

Partiendo del discurso sobre la normalización de la presencia y el consumo de cannabis, se interpreta que no existe un perfil muy concreto de consumidor/a de cannabis, o que el mismo está muy desdibujado. **"Quien menos te los esperas, fuma"**, se menciona, en una expresión que deja traslucir la fuerza de los estereotipos asentados, que aún pueden provocar que "te esperes" un perfil de consumidor o consumidora concreto.

—Antes estaba un poco más eh... no sé... como sectorizado. Volvemos al tema barrio, al tema extrarradio, al tema... Y creo que ahora ya no ¿sabes? Y mira que yo soy joven. A lo mejor tú tienes más, o sea, más experiencia en el sentido de edad. Pero yo creo que antes era como... estaba peor visto. O sea, tú ahora puedes ver a unos chavales en el parque y sí es cierto que hay mucha gente que lo va a ver mal, pero no es tanta gente. Y quien menos te lo esperas, fuma. O sea, quien menos te lo esperas te dice: "No, no, si es que yo fumo." Y te quedas tú en plan de: "Hostias."

(Consumidor problemático, 26)

Más allá de cualquier estereotipo, a la hora de mencionar posibles características comunes de quienes consumen cannabis, no se va más allá de cierto gusto **por experimentar**, pero desde un perfil de **gente tranquila**, despreocupada (incluso en exceso), que disfruta con el consumo pausado (frente al gusto por experimentar que también atribuyen a los perfiles de consumo más problemático).

De forma difusa se señala que fumar cannabis es **"parte de ti"**. No tanto porque determine una forma de ser, como por el hecho de que marca de forma importante el tipo de relaciones que se establecen en torno al consumo, y procura

lazos que unen con personas con las que se comparte un hábito (que es diferente al consumo de otro tipo de sustancias), que en muchos casos determina también compartir actitudes, gustos, y aprendizajes. Cuando tal cosa se percibe desde quienes no consumen (incluso desde personas que consumen o han experimentado con el cannabis), es fácil caer en muchos estereotipos en torno a la sustancia y sus consumidores y consumidoras. Pero no deja de ser un referente de la manera en que el consumo (y todo lo que lo rodea, con las relaciones personales y grupales a la cabeza) acompañaría de algún modo al proceso de crecimiento y maduración, y a la forma en la que ha cambiado y se ha consolidado su actual personalidad.

—Es parte... es parte de ti.

—Claro, como el que se fuma un cigarro.

—Pero... no creo que yo sea quien soy por fumar o no fumar.

—Claro.

—O sea, eres la misma persona de maja y de agradable y de...

—Totalmente.

—Sí, pero supongo que con el tiempo al final algo también esté influyendo, vamos, supongo...

—Yo también me considero igual, pero claro...

—Yo tengo muchísimos amigos de cuando éramos pequeños ...

—A lo mejor es que tú ...

—...que nunca hemos tenido... no lo notas pero...

—Pero a lo mejor los demás sí te lo notan. "Joe, cómo ha cambiado este tío, tal" ...

(Habituales, 18-22)

—Y pienso que mi personalidad también puede ser mucho más como es de a lo mejor de más tranquila o de pensar también que me da igual muchas cosas en general, y saber pues vivir y disfrutar de esta... de una manera que no la haría si no fumara porros. Si no hubiera fumado.

—Moderador: ¿Eso es porque tú eras de antes así o porque... el camino del consumo te ha llevado a ser así?

—Yo creo que me ha llevado a ser así muchas veces, de por eso de juntarme con gente que era muy afín a mí, pero la primera afinidad que tenían conmigo eran los porros. Y por eso me hice esos amigos. Y en sí me ha llevado a lo mejor a ser como soy a día de hoy y a tener ese tipo de amigos que no hubiera tenido si no

hubiera fumado. Entonces sí pienso que me ha ayudado mucho en mi personalidad, y que me ha dado cosas buenas, en ese sentido.

(Ocasionales, 18-22)

En cualquier caso, pese a lo teóricamente difuso del perfil, se percibe un juicio social respecto a quienes consumen cannabis. Se señala que aún se maneja el estereotipo de consumidores como jóvenes que **no hacen nada con su vida** (sólo fumar), sin motivaciones ni ocupaciones (*ninis*), despreocupados en exceso, apáticos, empanados... Percepciones, muchas de ellas, ligadas a determinados efectos característicos del consumo de porros (relax, desconexión, fallos en la memoria...). **Estigma** (así lo consideran) relacionado con estereotipos que trascienden el consumo de cannabis, y tienen que ver con una concepción de

Los y las jóvenes consumidores reconocen que persiste un estereotipo sobre las personas que consumen cannabis: despreocupados, empanados, pasotas...

juventud pasota (muy propia de los años ochenta¹, bastante desdibujada hoy en día) y un acercamiento un tanto superficial y desfasado a lo que se entienden son algunas tribus urbanas juveniles, que incluirían determinados consumos como parte de su definición, junto a patrones estéticos (ropa deportiva, rastas, aspecto desaliñado...) y culturales (tipos de música, vocaciones artísticas...).

—Hay un estigma de la leche. Yo aquí en Madrid, el primer año de universidad, me tuve que cortar las rastas, porque aquí en la universidad había... O sea, yo tenía cierto en plan cierto desnivel con otros alumnos por tener las rastas. Como no era pija, pues...

—Moderador: ¿De qué universidad me hablas, perdona?

—Escuela Superior de Diseño. Es la pública de la Comunidad de Madrid. Y... es que, aunque fuera... Eso que te he dicho antes, que, aunque fuera muy artista, tampoco era un ambiente tan tal. Y al final los profesores pues no tienen por qué ser de gente de ambiente. Y el diseño también es un mundo así como muy de élite y tal. Así como un poco elegante y tal. Y según qué profesores tenían prejuicios. [...] Un profesor, uno de mis mejores profesores de la universidad, en segundo me dijo: "¿Qué pasa? ¿Qué te ha... te

1. <https://www.rtve.es/rtve/20200417/juventud-pasota-80-debate-su-turno/2012059.shtml>

ha te ha comido la presión social?" Porque me había cortado las rastas. Y me lo dijo sinceramente porque él sabía lo que había.

—Moderador: Ya, ¿Y era verdad?

—Era verdad.

(Exconsumidora, 24)

—A mucha gente si le dices por ejemplo fumo porros...

—Se piensa que eres inútil.

—Claro, ya, la imagen de mucha gente, la imagen de verte ya cambia.

(Ocasionales, 25-29)

—La imagen que se tiene es como que si fumas porros eres un tirado de la vida, en plan que no vales para nada... y que lo único que haces es dar problemas en tu casa. La imagen, que por ejemplo yo en el instituto que estudié era la que se proyectaba de la gente que consumía porros o fumaba tabaco o bebía más de la cuenta.

—Que no valía para nada...

—Eres un nini... y ya está.

—Que eres un vago...

—Sí, que no te enteras de nada... que no vales para nada, empanao...

(Ocasionales, 25-29)

Lo cierto es que resulta perceptible que el estigma no sólo tiene que ver con brechas generacionales, y también funciona de forma **horizontal**, determinado por la cercanía con el consumo o por experiencias concretas: consumos más o menos problemáticos o insatisfactorios que se han dejado atrás, o procesos de deshabituación y reducción del nivel del hábito. Episodios personales que dan forma a las percepciones en torno a lo es o debe ser "saber consumir", y que genera un tipo de imagen entre las personas que ya no consumen, o consumen de otra manera, respecto a otros consumidores o consumidoras.

—Si en tu grupo de amigos no hay nadie que fume y tal, y lo ves como una cosa externa... Yo, yo lo entiendo, ¿eh? Porque mira, todos los amigos estos que te digo que se han quedado por el camino. Si yo no hubiese tenido ningún... ningún amigo más que fumase y sólo hubiesen sido estos y cómo han acabado, pues a lo mejor tendría yo un poco ese estigma de se acaba aquí.

(Exconsumidora, 24)

A pesar del rechazo general a los clichés en torno al consumo de cannabis, también se reconoce el sentido y la base de algunos estereotipos culturales. Principalmente porque se asume que existe un **ambiente** distinto entre quienes consumen habitualmente, que procuraría una diferencia respecto a otros (estereotipos), en alusión general a determinadas posiciones sociales más acomodadas, ideológicamente conservadoras (lo que entienden por "pijos"), y estética y culturalmente muy alejadas de lo que consideran como propio. Se puede apuntar que no deja de ser un ejercicio que trata de combatir el cliché propio proyectando otro cliché, pero lo cierto es que resulta muy operativo para señalar lo que no quieren que sea y represente el consumo de cannabis, lo que no aceptan que forme parte de esa comunidad invisible e informe, lo que quedaría en los márgenes de un colectivo que asumen diverso y plural... hasta cierto punto. Entonces reconocen que, en sus entornos de consumo, es común compartir inquietudes y gustos culturales, musicales, estéticos (lo que socialmente se tiende a observar como **culturas urbanas**, para una comprensión, digestión y comercialización más sencilla); también opciones académicas o maneras de enfocar proyectos formativos (se habla de quienes cursan Bachillerato de Arte, por ejemplo).

—Patinábamos, hacíamos skate, jejeje. En plan, yo les conocí un poco así, en una plaza y tal, y...

—Moderador: ¿Tenía que ver con el ambiente del patinaje, o...?

—Un poco.

—Moderador: O sea, ¿es como que era un ambiente totalmente diferente a otros ambientes en los que tú fumabas?

—Sí. Por ejemplo, en Valladolid era un ambiente un poco extraño, en plan no es lo mayoritario, ¿no? Y ya es un poco pues así, más de chicos callejeros o como lo quieras llamar. En plan de no tan pijo, O yo qué sé, mis amigas del pueblo más pijas tardaron muchos años en fumar porros. De hecho, me lo veían súper mal, en plan de me decían: "¡Jolines!", jejeje.

—Moderador: Pero bueno, ¿de alguna manera tú crees que eso os daba una identidad frente a otra gente de vuestra edad?

—Puede ser. Sí. Sí, también el tipo de... Yo creo que el tipo de música. Yo, por ejemplo, es la época en la que empecé a escuchar reggae, rap... O sea, es como también muy... ¿No? [...] Yo hice Bachillerato de Artes. Eh... Así, pues como que de repente más gente fuma. Porque yo iba a un instituto más o menos pijo y... E hicimos como el grupo este que te cuento, que

yo conocí, que éramos como más chavales de barrio pero que éramos de ese instituto.

(Exconsumidora, 24)

—Ya entra un poco el tema del exterior, ¿sabes? Pues yo qué sé, pues de la música que escuchas. Yo escucho rap desde siempre. Entonces, pues cuando empiezas a oír raperos que en ese momento pues no hablaban, pero si decías: "Este tío está hablando..." Sin hablar de ello estás intuyendo que está hablando de eso, ¿sabes? Yo por lo menos yo empecé por eso.

(Consumidor problemático, 26)

Lo cierto es que se pueden compartir más o menos elementos de los que componen este ambiente, o estar más o menos de acuerdo en la relación de unos con otros, pero existe un discurso que apunta lo real que supone el compartir un **sentimiento de comunidad** en torno al consumo de cannabis ("llamémosle encajar en un sitio", mencionan). Sentido de pertenencia que comienza con el hecho de compartir un hábito, pero que parece razonable que tenga, en alguna medida, cierta carga cultural o social.

—Se está convirtiendo ya en un tema de... Pues eso, de comunidad, ¿sabes? De llamémosle encajar en un sitio, como hemos dicho antes, pero no tan así, ¿sabes? No, fumo por... Si no es lo que te puede aportar también. Son... ¿sabes?, pues como al que le gusta el vino y se mete en un club de catadores de vino, ¿sabes?

(Consumidor problemático, 26)

Más allá de estereotipos, resulta muy evidente y revelador la importancia que los consumidores y consumidoras de cannabis conceden a **la clase social como variable diferencial**, que otorgaría sentido a una parte importante de esos consumos, y determinaría el contexto en el que se sienten identificados e identificadas como consumidores y consumidoras. Es algo que ya se apuntaba en Megías y Rodríguez (2016) y que ahora se muestra con más contundencia si cabe, resaltando el perfil más ideológico y social de esa comunidad a la que sienten pertenecer algunos consumidores y consumidoras.

Por un lado, se percibe entre muchos y muchas jóvenes que consumen un fuerte sentido de **pertenencia**, con **"la calle"** y **"el barrio"** como epicentros de esa pertenencia, e iconos en sí mismos del espacio propio y el entorno natural en el

Los y las jóvenes entrevistados reconocen cierta estigmatización: se asocia el consumo de cannabis con ciertos barrios y con las clases sociales medias y bajas

que tienen lugar los consumos de cannabis. Espacios en torno a los cuales se genera todo un universo simbólico en el que se reconocen y son reconocidos, fundamentalmente en contraposición a otro tipo de zonas urbanas (por ejemplo, se cita la

Castellana o el barrio de Salamanca), que marcarían de forma clara esas diferencias de clase. Y esa conciencia de clase se asume, en relación a los consumos, casi como un signo vital: se eres "de barrio", "es lo que toca" (es decir, que la presencia y normalización de sustancias como el cannabis hará que sea habitual su consumo).

—Yo me he criado en Carabanchel, no... Yo qué sé, los chavales del barrio... Entonces no está... no estaba mal visto del todo. Entonces, yo qué sé, yo lo veía... Pues bueno, pues... es lo que toca con esta edad es lo que toca, ¿no?, fumar porro.

(Consumidor problemático, 26)

—O sea... los porros, de... de alguien que se tira más tiempo en la calle. Pero eso... sí. Pero al igual que te digo que por ejemplo la coca parece que no, pero los más... los de... alto estatus, se ponen finos, sabes... es como que son... son drogas, es... que todos tienen... o sea, todo el mundo puede coger, puede tal. Sí es verdad que a lo mejor te encuentras más fumando porros en Carabanchel o en Vallecas que en el barrio de Salamanca, pero... da igual.

(Ocasionales, 18-22)

Estas disquisiciones se hacen, en ocasiones, desde un palpable sentimiento de orgullo, o cuando menos de asunción y reconocimiento de cuál es su lugar (en el que se encuentran a gusto), frente a otros que observan con recelo y distancia, y en los que consideran que nacen los prejuicios de los que entienden que son objeto. Desde estos prejuicios (el "estigma" al que aluden) se consolidarían los estereotipos en torno a la delincuencia, la falta de metas y ambiciones, la apatía, el vicio, etc., que gravitarían por el imaginario asociado a los barrios (en ocasiones, incluso acudiendo a los clásicos iconos de la heroína).

—Yo creo que es eso, lo que hablamos con los compañeros, que a lo mejor en nuestro entorno, clase más o menos obrera, no se ve

tan mal. Pero ya si vas a otra clase, ya... desde ahí ya te digo yo que te hacen la cruz. En el momento que se enteren que fumas porros, ya...

—Sí, ya te ven como distinto.

(Ocasionales, 25-29)

—La gente pija... A lo mejor gente con otro standing... que a ti te conocen y tú le dices que fumas porros, ya te digo yo que la opinión no es la misma. Nosotros, por decirlo así, de... o gente obrera, gente ...

—Claro, eso sí.

—...a lo mejor no se ve tan mal. Pero ya en otras clases... ya es diferente. Ya no te ven igual.

(Ocasionales, 25-29)

—Pero es verdad que depende de... ya no a lo mejor rango de edad sino rango de estatus. Porque es como que se camufla más, a lo mejor una persona que va de traje, trabaja en una oficina, a lo mejor se fuma su cigarrito de por la noche y tal, y no está mal visto que esa persona fume. Pero nosotros, por ejemplo, los tres que somos un poco rollo de calle y tal... ya nos ven con un porro y te tachan de delincuente, de que no estudias, de que no trabajas... de que estás siempre en el parque.

(Habituales, 18-22)

La percepción de este juicio relacionado con el estatus refuerza el sentimiento de clase entre muchos consumidores y consumidoras, y un fuerte sentido de pertenecer a la **clase trabajadora, frente a la clase acomodada**. Ideología y "creencias"², a partir de sus propios argumentos, completarían el espectro diferencial que procura la clase social, y que da idea de cómo el consumo de cannabis y hachís forma parte, en este sentido, de algo que trasciende bastante al mero disfrute de sus efectos.

—Los padres de mi chico son súper recatados con todo, tal, cristianos, tal... Pues les daría algo si me ven fumarme un porro. O sea, ¿sabes? O sea, jejejeje. O si les dijeran algo así ya sería yo el anticristo, ¿sabes? Yo creo que también... O sea, me refiero que

2. Desde el acercamiento cuantitativo, resulta evidente la importancia de estas dos variables a la hora de conformar opiniones y expectativas.

a nivel clases, los padres de mi chico y los míos eran más o menos clase media-alta o así. Pero lo que es en plan la ideología y, claro, y los ambientes donde has estado. Es que, si todo ha sido súper recatado, y todo ha sido súper elegante y súper perfecto siempre, y no has visto nunca con normalidad eso, ni has tenido a nadie que te lo haga ver con normalidad, pues supongo...

(Exconsumidora, 24)

Como se señalaba en Megías y Rodríguez (2016):

"Se percibe en los discursos la emergencia de cierta legitimidad según el estatus (transversal), más como una manera de diagnosticar las distintas posturas sociales respecto al cannabis (y así posicionarse), que como una forma de defender los propios argumentos. Así, se señala cierta correlación entre la manera en que se establece la relación con el cannabis en función de la clase social, desde la perspectiva de la sustancia como parte del universo de las clases trabajadoras. Y no es que no se reconozca el consumo en clases altas y acomodadas, pues de hecho se hace, y precisamente la normalización encuentra buena parte de su justificación desde la observación de la presencia transversal del cannabis en toda la sociedad (motivo por el cual no se acepta un perfil concreto de consumidor). Pero se reconoce una manera distinta de articular y proyectar esa presencia según la clase social, de otorgar visibilidad a los consumos, de emitir los juicios de valor, e incluso de referirse a los procesos de liberalización del consumo. En este sentido, la normalización del consumo (y su representación pública) marcaría la distinción entre clases, desde las cuales se entendería la legitimidad para emitir determinados juicios sobre la sustancia." (pág. 125-126)

Entonces, ¿cómo encaja esta percepción de clase con la normalización y la teórica transversalidad de su consumo que también mencionan? ¿Puede existir, en algunos casos, la necesidad de seguir en los márgenes de la aceptación social?³ ¿Puede formar ello parte más o menos importante del tipo de identidad que procuran determinados consumos, a determinadas edades?

En cualquier caso, aceptar que la representación social de la clase respecto al consumo de cannabis es así, y que funciona más a nivel de los juicios de valor que de los hábitos, provoca lo que se entiende es un **ocultamiento del consumo por**

3. Ir contra la legalización, como se verá más adelante, ¿puede funcionar en este sentido también?

parte de clases acomodadas. Porque de las clases obreras se espera, pero de otras no (de clases altas se espera que se consuman otras drogas): ni encajan con los referentes culturales y sociales que se ponen en juego en torno al consumo de cannabis, ni quieren ser asociados/as con drogas "baratas" y "de barrio" (para gente con pocos recursos), ni con un estatus o unos estereotipos concretos. Por todo ello, interpretan (desde su posición de consumo de clases no acomodadas) que a las clases obreras "se las ve venir" (pues no tienen problema en visibilizar el consumo de cannabis), mientras las acomodadas "las matan callando" (consumen de todo, pero no lo visibilizan, o sólo visibilizan los consumos que implican más exclusividad o poder adquisitivo).

—A ver, yo creo que con un poco la ideología también. En plan, yo qué sé, como que te juzgan el... yo qué sé. No veo a... no veo a gente facha fumándose un porro, ¿me explico? O sea, que sí, que se pongan hasta las tabas de todo, sí.

—Pero las matan... las matan callando. Es que esa gente las mata callando.

—Al igual que ellos tienen el estereotipo de que todos los que fuman porros somos perroflautas, pues yo todos los que son fachas pues no les veo haciéndose un porro. Que habrá, evidente. Igual que no todas las personas que fuman...

—No les ves pero hacen cosas peores, las matan callando, vamos a hablar claro.

—Que a lo mejor también es por eso, porque... es que los porros es eso, de gente clase baja... una droga más barata.

(Ocasionales, 25-29)

—Ellos están en una clase de estatus que nadie se puede enterar que tu hijo se droga, ¿sabes? Aunque tu hijo sea feliz y tu hijo esté luchando en la vida como un bellaco, que se esté sacando sus estudios, esté sacando su trabajo, a lo mejor, con 3.000 o 4.000 euros y haga eso ya ellos... Ya es un palo, como que no estás trabajando, no estás estudiando y sólo te dedicas a eso.

—Moderador: Entonces, la gente de clase alta es que no... ¿Esconde que fuma o es que no fuma?

—Yo creo que lo esconden quizá más, sí.

—Eso es. Que lo esconden en casa.

(Habituales, 25-29)

—El que va con traje y con maletín puede llevar su porro o su gramo de cocaína en el bolsillo, lo consume de forma... solitaria, no comparte eso con otra gente, a lo mejor lo típico, de fiesta con los compañeros. Pero no es algo de lo que vas pregonando, porque... al final él es un abogado a lo mejor, ¿sabes? "¡Madre mía, el abogado está consumiendo cannabis!"

(Habituales, 18-22)

Resulta destacable un efecto colateral del funcionamiento social de estos estereotipos, que para quienes consumen es importante. Y es que apuntan que el juicio social en relación al consumo y la clase social influye de manera determinante en el **comportamiento de la policía** al respecto, en sus actuaciones

Se señala que el estereotipo sobre los y las consumidores de cannabis llega a influir incluso en el comportamiento de la policía, que persigue más a chicos y chicas con determinado aspecto

encaminadas al control y penalización del consumo. Y es evidente que, ante la policía, se siente un **agravio comparativo**, en el sentido de que sienten un mayor nivel de persecución y penalización, respecto al consumo de otras sustancias que consideran peores, y a otros lugares menos connotados por el consumo de drogas. Mientras "el barrio" se señala como el escenario de delincuencia y persecución, hablan de lugares de "alto standing" donde

se consume más, pero de manera invisible, y en los que la policía no intervendría, o no tanto. Y es que consideran que se persiguen determinadas "**pintas**" (ropa informal, cómoda, deportiva, cortes de pelo poco "formales"...) y que, al funcionar el estereotipo, siempre son perseguidos y sancionados los mismos perfiles de jóvenes, mientras que otros se libran. Para cerrar el círculo y completar el discurso de clase, se apunta que, mientras esto ocurre, los barrios pobres surten de drogas a los barrios ricos.

—Te ven ya con tu... chándal, a lo mejor, tal. Tu bandolera, tus pendientes, tus tatuajes...

—Vas más cómodo.

—Y ya te ven así, y es que pegan un frenazo en seco y te lo dicen...

—Sí, sí.

—¿Por qué me paras si no llevo nada? Me iba a mi casa. Y dicen: "Ya, ya, pero por las pintas que me llevas." Y ellos mismos te lo dicen. Porque ya tienen un... Como se dice, una catalogación de... de esos rasgos, de decir: "Ya está, este lleva algo." Ya al verte

joven, pues con unas pintas de... Pues yo qué sé, de tranquilo, ¿no? No vas a un sitio a cenar pijo y tal. Y vas bien vestido, ¿no?, que vas tal, ¿sabes? No sé... Ellos mismos, hasta ellos mismos a mí me lo han dicho... Por lo menos a mí me han parado y digo: "¿Por qué me has parado?" "Por las pintas que me llevas."

(Habituales, 25-29)

—Además, que como son casas, que no son pisos. O sea, que son casas, más dan el cante, ¿no? Y ahí yo no he visto a nadie, o parar, o hacer una redada, o hacer tal... O sea, seguro que tú tienes más gente en tu barrio...

—Claro, vamos a ver...

—...Es decir, que ya está asociado. Es que los pobres lo tienen.

—...es que las redadas se las hacen a los pobres. Ahí está, o sea, jejeje...

—Claro. Claro. Pero luego van los ricos a los barrios pobres a eso.

(Habituales, 25-29)

Cuando se trata de valorar la importancia del **género** en relación al consumo de cannabis, los argumentos no componen un discurso tan sólido. En primer lugar, no es una variable que se ponga sobre la mesa de forma explícita y espontánea en las dinámicas realizadas (sólo se analiza a petición del moderador), aunque algunas palabras dejen traslucir determinadas diferencias. En segundo lugar, se parte de la percepción de que, entre jóvenes, todos los géneros consumen por igual, desde la perspectiva de que son las mujeres quienes han aumentado el consumo y, por ello, se han igualado a los hombres.

Es en el momento en el que hablan sobre la forma en que se desarrolla el hábito de consumo y, sobre todo, sobre la forma en que se valoran y manejan los riesgos asociados, cuando se empiezan a manifestar algunas diferencias. Así, se habla de que ellas pueden tener más **responsabilidad** y capacidad de **control**, de tal modo que tendrían una teórica mayor capacidad para saber cortar con el consumo de cannabis cuando observan que este es peligroso, o se desnivela la balanza hacia el lado de los riesgos. Esto se percibe desde lo que sería su mayor "capacidad de **evaluar** la propia vida", que se concretaría en un más desarrollado **espíritu autocrítico**, y en una mayor

Se explicitan pocas diferencias en el consumo según el género, tan sólo que ellas son más reflexivas, más responsables

capacidad de **reflexión**. Frente a esta percepción, de los hombres no parece esperarse gran cosa en tal sentido.

—Yo diría que las chicas que más cercanas a mí que he tenido y que fumasen porros, fuman mucho más que los chicos. Pero ya te digo que yo creo es exactamente igual.

(Ocasionales, 18-22)

—Sinceramente, también te digo una cosa, que me estoy dando cuenta, mm... creo que las chicas hemos sabido cortar más. O sea, a la larga la gente que para mí se ha perdido, en plan, y son... es mayoritariamente tíos.

—Moderador: Pero ¿y eso crees que es porque sois... por alguna característica que tenéis diferente?

—No lo sé. No lo sé.

—Moderador: ¿Más responsables o...?

—A lo mejor eso o más cons...

—Moderador: ¿Más conscientes...?

—O... no lo sé. O... no sé. No lo sé, no lo sé. O a lo mejor más... más capacidad de auto evaluarte a ti mismo. Es decir, quiero esto, no quiero esto... O sea, de evaluar tu vida, ¿no? Y de voy para aquí o voy para allá. A lo mejor nosotras somos como más reflexivas con eso y ellos no. [...] Ahora mismo no se me ocurre ninguna chica que diga no está haciendo nada porque lo único que hizo fue fumar porros y no terminó ni la ESO. Pues así de primeras tal, pero realmente en el fondo... O sea, si lo hiciéramos una estadística con la gente que yo he conocido, podría salir como que las chicas lo hemos sabido controlar más. Pero la realidad no creo que tenga mucho que ver, porque tengo amigos, en plan, súper reflexivos interiormente consigo mismos y súper exigentes consigo y tal.

(Exconsumidora, 24)

Donde más diferencias se encuentran y explicitan en relación a cómo influye el género, es en el **juicio social** que se emite cuando se consideran los consumos de cannabis. En este sentido, se manifiesta que aún está peor visto que las mujeres fumen porros (no se espera de ellas). Esto es algo que se lleva al extremo cuando se considera la maternidad, desde la perspectiva de que el cuidado de niños es incompatible con el consumo de cannabis (aunque existan momentos vitales y contextos de consumo alejados de ello); algo que no ocurre en relación a la paternidad.

Si bien es cierto que tal percepción se establece en relación a las personas adultas, que serían quienes transmitirían este juicio diferencial (entre las personas jóvenes no ocurriría), también se habla de un juicio diferencial desde los hombres (de cualquier edad): ellos son más "abiertos" (a la experimentación, a afrontar los riesgos que conlleva, a visibilizar el consumo), pero fundamentalmente para entender el consumo entre ellos (el juicio respecto a las mujeres no está tan claro).

—Es verdad que como que está un poco más mal visto que fumen las chicas que los chicos. Pero eso al final ha sido siempre un poco, pero yo creo que ahora ya está tan normalizado...

—No, yo pienso que no.

—Desde mi punto de vista, vamos, no...

—Claro, tienes amigas y fuman contigo y...

—Te fumas un porro con ellas tranquilito.

—Sí, pero no es como que a lo mejor... a la vista, ¿no? Vas en el metro y te ven a ti: ese chico fuma porros... a lo mejor me ven a mí y dicen: "Ah, pues esa chica seguro que no ha fumado", o algo así.

(Habituales, 18-22)

—Siempre es como el tabú de "Ay, es que es una mujer", en plan... que me da muchísima rabia decir esto porque no lo soporto, pero es que es así, es una realidad en plan... siempre como que la mujer tiene que estar como... es que en palmitas, en plan...

—Los chicos son más... yo creo que para eso los chicos son más abiertos.

—En plan que los tíos es como que tienen más memorizado que una tía a lo mejor se está fumando un porro en la calle. "Joder, mira esta, qué tirada", o equis, ¿sabes?, que hay como mucho más repercusión social en que lo haga una mujer en que lo haga un hombre. Y eso sí que... es así, o sea.

—Está peor... está peor visto a lo mejor. [...]

—Claro, tú ponte: está el padre con el niño en el parque y está el padre fumándose un porro. No pasaría nada. Ponte que lo haga la madre. Pues ahí te choca, porque ya es como "Hala, mira esa, fumándose un porro con el niño aquí", porque no sé qué, porque... vaya madre...

—Sí, sí, sí, sí.

(Ocasionales, 25-29)

Estas diferencias provocan que, pese a que el discurso general en torno a la normalización difumina las diferencias por género, en ambas partes se interiorice la diversidad de los juicios sociales, y se actúe en consecuencia. Así, en algunas situaciones se habla de que hombres y mujeres esperan a que la otra parte dé el paso antes de fumar abiertamente, para evitar que "piensen mal". Ellas porque son conscientes de que el juicio social es más severo; ellos porque pueden dar por hecho que ellas no van a participar del hábito, e incluso pueden escandalizarse por el mismo.

—Yo creo que sí que hay como un tabú entre hombres y mujeres en plan de me voy a esperar a ver si ellas se hacen un porro, y si ya se lo hacen ellas, ya me lo lío yo. O sea, eso sí, pero no sé por qué será eso. Yo creo que sí.

—Yo creo que sí, en plan eso o que a lo mejor ya te den muchas ganas y digas: "Me voy a hacer un porro, ¿vale? ¿fumáis?" ¿sabes?

—¿Te importa?...

—Claro, claro, en plan que hay como un... como una barrera que nosotros mismos imponemos.

(Ocasionales, 25-29)

Otras diferencias tendrían que ver con la operativa asociada al consumo. En este sentido, se señala que, generalmente, **quien compra** la sustancia es el chico, sobre todo en las etapas iniciales del consumo. Al menos, se menciona que la chica no va sola (se hace acompañar de algún hombre), por ser un ambiente muy masculinizado, en el que pueden no sentirse cómodas, pueden ser engañadas, están expuestas a un juicio más severo, e incluso pueden sentir temor a su integridad física. En definitiva, presunciones que giran en torno a la machista concepción del sexo débil, y la presunción de mayor candidez y dependencia de ellas; pero que también muestran la realidad de un tipo de violencia (que no necesariamente tiene que ser física, pues empieza en el momento en el que ellas se sienten amenazadas), que condiciona los hábitos de las mujeres, que así lo reconocen en ocasiones respecto a esta circunstancia.

—El ir a pillar va siempre el chaval.

—Sí.

—O no va... yo por ejemplo no voy sola. Porque siempre es más cantoso ver a una persona sola en plan ya vayas tú lo más... rimbombante que vayas, si saben a dónde van ya están...

—Yo no digo... yo no digo que no haya chicas que no fumen, ¿eh? Que estoy de acuerdo.

—Pero que ir a pillar siempre vas... yo por ejemplo cuando tengo que ir, voy con un colega, ¿me explico? No voy yo sola.

—Ya, ya, ya.

—...porque yo sé que entro a una casa, y entro a una casa donde a lo mejor hay diez, siete chavales, y estoy yo sola allí.

—Y estando solo eres más fácil de engañar también.

—Claro, y estando solo pues ya: "No, quédate un rato, y no sé qué", y son chavales, y a mí eso no me da buen rollo. Entonces pues yo voy acompañada y ya está. Voy, me voy y hasta luego.

(Ocasionales, 25-29)

Por otro lado, se habla de que, en ocasiones, ante la presencia policial y las posibles sanciones, ellas **esconden la sustancia** (del grupo, o directamente de ellos), para evitar problemas: porque hay menos policías mujeres para cachear; y porque de ellas se puede esperar menos que posean drogas.

—A lo mejor pues el tema de cacheos... porque por ejemplo a mí me parece mal... o sea, a ver, no mal, pero siempre vienen a... la mayor parte de veces, dos chicos. Dos chicos, a ellos les jode... A ver, yo me salvo. Por mi parte de puta madre, pero me parece mal porque se... o sea, ahí tengo el mismo derecho yo o tienen la misma obligación ellos de registrarme a mí, o ir en parejas o en ese momento decir: "compañera" Porque ha habido veces de.. de venir, de venir cuatro policías, estar tres chicas y decir: "un segundito, chicas, oye, compañera", y venir la compañera. Entonces en ese sentido pues un poco a lo mejor regularizar, porque luego muchas chicas se comen el marrón del novio: "toma, guárdatelo tú porque no viene chica nunca"... viene chica, y te joden pa'bien.

(Habituales, 18-22)

14. RELACIONES FAMILIARES, SOCIALES Y PERSONALES

CONSUMO DE CANNABIS EN EL CONTEXTO FAMILIAR

Fuera del seno del grupo de pares, espacio en el que generalmente tienen lugar los primeros contactos con la sustancia y en el que se desarrolla el hábito de manera más o menos natural, los y las adolescentes y jóvenes que consumen deben lidiar con la manera en que ese hábito puede o no encajar en el entorno familiar; entre otras cosas porque, en la mayoría de los casos, siguen viviendo bajo el mismo techo que sus madres y padres, al tiempo que pretenden ganar progresivas cotas de autonomía. Ya sea porque la historia familiar determina las percepciones y expectativas respecto al consumo de drogas en algún sentido, porque se reconozca o no el consumo ante los progenitores, porque genere conflictos de autoridad y sanciones, o por la manera en que condiciona el propio hábito, resulta interesante acercarse a la manera en que se abordan estos temas en el seno de la familia, y cómo lo manejan los y las jóvenes consumidores.

A partir de los relatos escuchados, dos aspectos condicionan de forma esencial la manera en que se integra el consumo de cannabis en el contexto familiar. Por un lado, la existencia de **referentes cercanos de consumo problemático de cannabis**. Es decir, haber observado en el propio círculo familiar algunos de los posibles estragos de su consumo. Porque ello generalmente procura un ambiente familiar menos tolerante con la sustancia (en concreto, hablan de cómo modula la visión de padres y madres, que son las personas frente a quienes deben rendir cuentas en relación a su consumo); y porque sitúa de forma muy clara algunos riesgos, de tal modo que visualizan modelos de comportamiento y hábitos que no quieren adoptar para ellas o ellos mismos ("no quiero ser así").

—Yo lo veo... a ver, mi padre sigue consumiéndolo y yo veo amigos suyos... incluso a él, y no han hecho nada con su vida. Y eso es como "Mira, yo no quiero ser así, ¿sabes? Yo me voy a fumar mi porro pero yo me voy a buscar mis caminos."

(Habituales, 18-22)

—Mi madre, eh... su hermano, ha fumado toda la vida y... A ver, mi tío, no es que... Yo no sé cómo sería mi tío antes de fumar, ¿sabes? Mi madre dice que sí que le ha cambiado y que tiene otro... Entonces ella lo ve como algo malo, como... Mi madre es antidrogas, tío, no bebe ni alcohol, ¿sabes?, ni fuma tabaco. O sea, es que entonces nunca lo va a ver bien.

(Consumidor problemático, 26)

—Yo tengo un primo mayor, en plan es hijo de una... de una hermana de mi madre. [...] Pues su hijo empezó a fumar porros como yo, en el instituto, pero no terminó Bachillerato. Se quedó con dos asignaturas... Un tío súper listo, o sea, una persona muy espabilada, tocaba la guitarra, flamenco, rock, él hacía Bachillerato bilingüe... O sea, no sé tío, una persona con cosas dentro, con unas ganas de... Se estancó. Y mi primo de repente, yo le veo de vez en cuando en alguna cosa familiar, está blanco de no salir de casa, fuma porros... O sea, no hace nada. Tiene 28 años y vive con sus padres. No tiene ningún objetivo en la vida, ninguna meta, su madre ha intentado que trabaje con ella en el bar en plan de ya de desesperada. De: "Te doy yo el trabajo. Si no lo buscas tú yo te doy algo para que hagas algo." Falla, no trabaja, no... Vive de noche, hace cosas así. [...] Yo creo que a mí también eso me ha dado una visión de los porros importante, de decir: "¡Joer mi tío... mi primo! Que era tan listo, tan despierto..."

(Exconsumidora, 24)

Por otro lado, el hecho de que **padre y/o madre hayan consumido cannabis de forma previa**, de forma más o menos habitual o intensiva. En principio, dicha experiencia podría implicar un mayor nivel de tolerancia o comprensión respecto a los consumos de sus hijos e hijas, si bien tal cosa no parece tan clara, a tenor de lo escuchado. Y es que el contacto directo con sus posibles riesgos, y con el lado más negativo de su consumo, puede acentuar el temor a los mismos, según situaciones de consumo y

Padres y madres suelen reaccionar negativamente ante el consumo de hijos e hijas, bien por conocer experiencias negativas dentro del entorno familiar, bien por haber consumido ellos mismos, aunque esta última circunstancia favorece el acercamiento entre adultos y jóvenes

contexto familiar y social de tal manera que se desarrolla una postura conservadora con los hijos e hijas. Sí que se reconoce que con las personas adultas que han tenido o tienen experiencia de consumo se propician conversaciones distintas, en las que la diferencia generacional no parece tan evidente (algo que sí destacan respecto a la generación de sus abuelos y abuelas, por ejemplo). En algunos casos, incluso el clima familiar es abierto y tolerante con el consumo, desde la perspectiva de la naturaleza y las características de la juventud ("es cosa de jóvenes..."), la libertad individual y el respeto con las sensibilidades ajenas ("haz lo que quieras, pero con cuidado").

También se destaca cómo con los padres y madres jóvenes, adultos en una sociedad donde el consumo de cannabis está bastante normalizado y la sustancia no es en absoluto desconocida, tras una distancia inicial a la hora de encarar estos temas, se suele producir un acercamiento. Esta circunstancia anula en parte la percepción sobre la legitimidad vertical que abanderan muchos consumidores/as, incluso para las teóricas conversaciones de carácter preventivo o inquisitivo que se pueden tener con los progenitores en relación al consumo de cannabis: con padres y madres que han consumido, consumen o conocen perfectamente la sustancia, no funciona la perspectiva de que su desconocimiento y su falta de experiencia invalida sus mensajes.

—Yo el día que se lo dije a mi padre además me dijo: "Si es que con la edad que tienes me parecería raro que no lo hicieras, o que no lo hubieras hecho nunca".

(Ocasionales, 25-29)

—De pequeño siempre fumas, haces lo que te da la gana y piensas como que puedes engañar a tus padres o hacer cualquier cosa. Pero llega un punto que dices "Joe, es que ellos también lo han vivido y ellos también han podido fumar y tal." Por eso yo creo que sí es tan... yo sí lo veo parecido, aunque luego... a lo mejor con generaciones más mayores ya no, porque es como que es un fumado, es un yonqui, lo que sea, pero... con mis padres yo por lo menos, desde mi persona, sí lo veo... igual.

—Sí, yo también lo veo... lo veo igual. Sí que es verdad que a lo mejor... pues eso, esta generación como que... como ya es más común no lo tenemos tan... estereotipado.

(Ocasionales, 18-22)

—Mi padre sí que cuando se enteraron de que fumaba... bueno, no se enteraron, yo se lo dije, yo les dije: "Papá, mamá, fumo". O

sea... y sí que es verdad que mi padre, con 14 años, me dijo, eh... "haz lo que te dé la gana, es tu vida, pero... ten cuidado", ¿sabes? Pero es lo único que yo recuerdo que me dijeran, la verdad.

(Ocasionales, 18-22)

Muchos/as entrevistados/as coinciden en que la tónica general en casa es evitar el tema: no se habla del posible consumo de cannabis de hijos e hijas

Para el resto de circunstancias, y en líneas generales, se transmite la idea de que, en el seno familiar, suele imperar un **pacto de silencio** respecto al consumo de drogas en general, y de cannabis en particular. Durante la adolescencia suele resultar incómodo hablar con padres y madres de según qué temas, algo que provoca posturas inmovilistas en ambos

lados: jóvenes que encuentran sus referentes en el grupo de pares y adultos que parecen vivir menos preocupados si no se profundiza en algunos temas (pero ¿no es el momento en el que "toca"?).

Ello deriva en que no se suelen tener conversaciones "serias" ni específicas al respecto de los consumos de drogas, que se suelen zanjar con comentarios sueltos, deslavazados, presuposiciones por el contexto... Los hijos e hijas asumen que padres y madres "no lo van a entender" y optan por evitar el tema y esconder la realidad. En ocasiones incluso sospechando que sus padres y madres saben o intuyen que consumen, algo que puede ser recíproco (sospechar que sus padres o madres consumen), de tal modo que se genere un ambiente de silencio, pero aparente libertad y tranquilidad.

Desde esa presuposición de que la brecha generacional se traduce en incompreensión y distancia, y también desde la empatía respecto a la preocupación de padres y madres, y a las dificultades que implica educar y tener hijos e hijas al cargo, se señala que no se tienen charlas sobre el asunto, pues es preferible propiciar la despreocupación que genera una situación de "ojos que no ven...", al conflicto aparentemente irresoluble basado en la fuerza de los roles asociados a la edad y la familia.

También porque el consumo (en este caso de cannabis) se constituye en algo así como un espacio propio y de autonomía dentro del contexto familiar. En términos generales, mientras los hijos e hijas cumplan con sus responsabilidades (estudios, cuidados mínimos en la casa), se interpreta que el consumo, si es que se produce, no es preocupante (si no afecta a las esferas de responsabilidad, no preocupa), y, por ello no hace falta abordarlo. Todos estos aspectos refuerzan los pilares de ese aparente pacto de silencio.

—Si ellos no se dejan no vas a poder hablar tampoco. [...]

—No se va a entender. No se va a entender la conversación durante mucho tiempo.

—También es un palo para la madre y para el padre, ¿no? O sea, vamos, el decirte: "Mira a papá que... o mamá, mira que voy a seguir fumando y es lo que hay."

(Habituales, 25-29)

—Estaba claro, mis padres sabían que fumaba, pero obviamente no es una cosa que te apetezca hablar con tus... Bueno, incluso a lo mejor en ese momento venir a hablar contigo de ello tampoco me hubiese apetecido mucho.

(Exconsumidora, 24)

—Es una conversación cerrada. O sea, al fin y al cabo, yo es sí y ellos son no.

(Consumidor problemático, 26)

—Es que mis padres son muy respetuosos. O sea, han sido muy rollo... Pues eso, como he sido responsable siempre más o menos, aunque yo las liase o me fuera de fiesta con catorce años o lo que sea. Nunca he preparado ninguna, siempre he estado bien, no sé qué. Pues hombre, algún toque alguna vez, a lo mejor, mi madre. Pues si yo entraba con los ojos no sé cómo un viernes, pues me decía algo. Pero tampoco... No especialmente.

(Exconsumidora, 24)

—Yo no tuve ni charla ni nada. Pero también es como que... a ver, entiendo que hay una charla pero es como... yo me pongo en la piel de mi padre, y no piensas que tu hijo... como que vaya ... a caer en los porros o... en drogas más... más tal, ¿sabes? O sea, porque yo me acuerdo que mi padre se enteró que yo fumaba porros porque me pillaron y llegó una multa, y yo era menor. Entonces claro... pues eso. Me cayó la del pulpo... pero nunca hubo un... "Siéntate, esto... no fumes por esto, no... no te va a contribuir... O sea, no te va a ayudar a tal..." No.

(Ocasionales, 18-22)

En ocasiones, el implícito pacto de silencio se rompe por conversaciones que, sin embargo, llegan tarde. Tarde porque los hijos o hijas ya tienen una edad en la

que admiten aún menos injerencias de sus padres o madres, porque guardan de forma muy celosa sus espacios de autonomía, porque el hábito ya está muy asentado y porque, en el camino, han ido encontrando, de mejor o peor manera, las respuestas que buscaban; si bien algunas pueden llegar tarde. Y es que no es raro escuchar que se han dado cuenta, *a posteriori*, de que les faltaba algún tipo de guía o información necesaria para encarar de mejor manera el consumo de cannabis, o sopesar de forma más adecuado algunos riesgos o contrapartidas asociadas al mismo. A pesar de lo cual se admite que, en esas edades y en base al clima familiar que, generalmente, se establece en esa época vital (donde progenitores y adolescentes son "enemigos íntimos"¹), la situación resulta prácticamente inevitable: cuando necesitan respuestas y modelos de comportamiento para circunstancias que interpretan que son propias de su edad, el referente primario es el grupo de pares (incluyendo amigos y conocidos de mayor edad).

—Sí me han puesto tal, no sé qué, los efectos secundarios, no sé cuántos... ya llegó un momento que me dijo: "Mira, ya tienes dieciocho años, ya sabes lo que tienes que hacer."

—Ya eres mayorcito.

—Ya eres mayor.

—La de mi padre vino tarde y... un poco sin sentido, es decir, a ver: esto no viene a cuento ahora porque si lo he probado ya lo he probado y sé que... lo que me tendrías que haber dicho antes ya llega un poquito tarde ahora. Y con mi madre pues... sí, hombre, siempre me está diciendo lo de no fumes porros porque tal, no fumes porque no sé qué, y es como ya, sí. Lógico, pero...

(Habituales, 18-22)

—Y luego, más adelante, a lo mejor hemos hablado de cosas que me hubiesen venido bien a los catorce años.

(Exconsumidora, 24)

En el caso de padres o madres que consumen, o que han tenido experiencias con el cannabis, que tales conversaciones lleguen tarde puede suponer también una pérdida de credibilidad, desde la perspectiva juvenil de que haberlas post-puesto es prueba de que tan urgente o peligroso no sería, o de que suponen un brindis al sol para cubrir el expediente, sin mayor utilidad ni recorrido.

1. Megías, Ballesteros y Rodríguez (2022).

—No me han podido prácticamente como decir nada porque es que mi madre lo ha hecho, no habitual, pero es que mi padre a día de hoy lo sigue haciendo. Entonces... hubiera entendido la típica charla de sentarte con tu hijo y... "Mira, las drogas, tal, no sé qué", pero ya a mí con esa charla se la saltaron y... ahora pues eso, después de ocho años fumando, tú llevas sesenta, ¿me vas a echar la bronca o me vas a regañar? Si no estuviste en ese momento para informarme, instruirme o hablarme, ahora que llevo tanto tiempo...

(Habituales, 18-22)

Además de esa sensación de tener las conversaciones a destiempo, sobrevuela también la idea de que la manera en que tienen o pueden tener lugar esas conversaciones, transita por terrenos poco apetecibles y difícilmente provechosos. Oscilantes entre el enfado, la riña y el aleccionamiento, y la preocupación excesiva, incluso el drama. La perspectiva deja claro que, pese a que en ocasiones tal cabreo o tal hiperpreocupación puedan tener alguna base o alguna razón de ser, el tono o la manera en que se puede desenfocar el tema ("mi hijo es un drogadicto"), conduce a que adolescentes y jóvenes se alejen de cualquier tipo de identificación con el asunto, cayendo las palabras en saco roto.

—[Mi padre] lo tenía como muy... estereotipado, lo que hemos dicho antes, porque me acuerdo que... que pues eso, en plan... "¿Que fumas costo, como los yonquis y los macarras, tal, no sé qué." Entonces como que tal, pero poco a poco, como que eso se fue normalizando. Y ya cuando tenía a lo mejor pues... yo qué sé, pues diecinueve, cosa así, ya era como que ya no me hablaba desde ese cabreo o desde esa postura de... mi hijo es un yonqui o algo así, sino que me hablaba más como de... si no te ayuda, sabes...

(Ocasionales, 18-22)

Cabe señalar que, en ocasiones, se cita la importancia de los **hermanos o hermanas mayores**. Por un lado, a la hora de abrir camino en relación a la aceptación de padres y madres de determinados consumos, o la negociación de límites y espacios de autonomía. Por otro, como referentes de consumo y transmisores de la experiencia que falta en las fases de experimentación.

—Como mi hermana ha fumado, mi hermana fuma en casa y todo, es como que ya, como que lo han normalizado un montón, y yo creo que a mí mi hermana me abrió un montón el camino de

poder decirle a mis padres abiertamente que fumaba, y ellos me dijeron eso de "mientras sigas haciendo tu vida y sigas haciendo lo que quieras, hazlo si quieres. No te voy a decir que no lo hagas, ya tienes una edad; sabrás lo que es bueno para ti y lo que no."

(Ocasionales, 18-22)

También existe un discurso minoritario que aboga por **afrontar la conversación con padres y madres**. Desde la empatía con la dificultad de su labor educativa (que suele ser común, a pesar de los conflictos que se pueden generar), para intentar que no se preocupen tanto, convencidos de que el "ojos que no ven..." no funciona en algunos perfiles de padres (y cuando hay evidencias del consumo); también frente a la posibilidad de que algún día existan problemas, entendiendo que se encaran de mejor manera cuando ya se han contemplado antes los riesgos. Desde un enfoque bien distinto, que da la vuelta a la perspectiva de la educación, se llega a señalar que ese tipo de conversaciones sirven para ir "educando" a los padres y madres en el consumo (ajeno). A partir de ahí, de esa situación por la que parece que se han puesto las cartas sobre la mesa, se sobreentiende que sólo las situaciones extremas, las que precisamente responden al estereotipo de consumo con el que menos se identifican (el del "yonqui" y la delincuencia asociada al consumo), serán las que preocupen a sus padres y madres, y provoquen de nuevo otras conversaciones al respecto. En la amplia horquilla de circunstancias intermedias se normalizan gran cantidad de hábitos y consumos.

—Ahora ya no, pero cuando era más joven... tenía dieciocho, veinte años, pues sí que era más cabra loca, y mi madre muchas veces se preocupaba, y yo vi que la mejor forma de tratarlo era hablar con ella y decirle: "Mira, mamá, yo... salgo, hago esto, y esto y esto y... y considero que lo mejor es que lo sepas."

—Claro. Es mejor... es mejor, por ejemplo, lo que dice el compañero de "Mira, mamá, yo salgo, hago esto, esto y esto", a por ejemplo como la gente así pija que sale, y dice "No, es que mi hijo no hace nada." "No, mama, que yo no hago nada". Y luego hacen de todo menos nada.

—Y llegan a casa... todo tirados.

—Es mejor ser legal y decir la verdad.

—Claro, y si el día de mañana tienes un problema pues tampoco les va a pillar de sorpresa.

(Ocasionales, 25-29)

—[A mis padres] No le gustaban, pero a ver...
—Se han ido haciendo.
— ...se han ido haciendo poco a poco a las cosas, ¿no?
—Han visto que no es tan perjudicial...
—O sea, mientras que no te vean en otros mundos peores, ¿no?
—Claro.
—Y no te vean dentro de unos barrotos, por ejemplo, hablando mal. O sea...
—Sí.
—Sí.
—Yo creo que ellos mientras que te vean salir adelante, que estés haciendo lo que quieras, mientras que sea con responsabilidad. Pero que no te vean en una vida mala entre barrotos, por ejemplo. Pues yo creo que poco a poco, por lo menos mi madre se ha ido... Le ha costado muchísimo, porque le ha costado muchísimo, porque era como tu madre. O sea, era drogas, o sea, nada. Un porro era para ella, cinco kilos de cocaína hablando mal, ¿sabes?

(Habituales, 25-29)

Cuando los y las jóvenes que actualmente consumen cannabis se proyectan en el futuro como padres y madres, la perspectiva sobre su papel educativo en relación al consumo de la sustancia apuesta por no negar la existencia ni los efectos positivos de la sustancia, incluso fantaseando con participar de la compra, para asegurar, desde su experiencia de consumo, que sus hijos o hijas fumen sustancia de buena calidad, y en las condiciones adecuadas y que impliquen menos riesgos. Planteamiento que parte de la convicción de que lo contrario aleja a adolescentes y jóvenes de cualquier tipo de atención o identificación con los mensajes adultos. Entonces, la empatía que muestran en relación al difícil papel educativo de padres y madres, se pone en relación con lo que entienden son estrategias poco adecuadas para afrontar el asunto, toda vez que las que plantean para su futuro como educadores y educadoras pretenden paliar algunos de los errores que perciben en su presente. Pero ¿admitirían en el presente que sus progenitores les compraran cannabis? ¿Estarían dispuestos o dispuestas a hablar abiertamente del tema, rompiendo el mencionado pacto de silencio, en el que, por lo general, se encuentran tan cómodos y cómodas?

—Yo no le voy a negar la existencia a mi hijo de cualquier sustancia, porque ese es el problema. O sea, el problema es cuando tu hijo llega con diecisiete años y le cogen y le dicen: "Tío, mira, mira esto,

qué rico que está, no sé qué, no sé cuántos." Pero si tu hijo con diecisiete años ya sabe lo que es y ya sabe que es malo.

(Consumidor problemático, 26)

—Si mi hijo cuando tenga dieciséis años me dice que fuma, o que va a fumar, eh... joder, en cierto modo, para que lo cojas en la calle y que te den, que te den... Como se dice, joder, que te den el palo, que nos lo han dado a todos, se lo voy a dar yo. Que a lo mejor lo puedes ver cómo... Pero es que lo prefiero. Si lo va a hacer igualmente. Si mi hijo se va a fumar el porro si él quiere. Yo no voy a hacer que lo vaya a coger y le voy a decir: "Toma, hijo, fúmatelo delante mía." Porque yo no sé si él quiere fumar o no. Pero si él quiere y yo veo indicios de que él está fumando, yo no... O sea, no sé, tendría una charla con él en plan de: "Joder, sabes lo que es."

(Consumidor problemático, 26)

De igual forma que, como se mencionó previamente, pasar del consumo grupal al consumo individual supone un punto de inflexión en la consolidación del hábito, en el proceso de abordaje y aceptación del consumo de cannabis en el seno de la familia, un cambio clave es pasar a **consumir dentro del propio hogar familiar** (en los casos en los que esto se produce, que suelen ser los que abordan el asunto de forma más directa). En ocasiones es aceptado (así lo señalan algunos jóvenes) por parte de padres y madres, si el consumo no se nota ("que no huela"), de tal forma que el "ojos que no ven..." se traduce en "nariz que no huele...".

En ocasiones, las familias aceptan el consumo de hijos e hijas dentro de casa, generalmente circunscrito a la habitación del o la joven

En líneas generales, cuando se pone sobre la mesa el consumo en la casa familiar, se establece la propia habitación como el espacio personal y exclusivo de consumo, reforzando aún más la asociación del cannabis y la habitación (dos elementos ya de por sí fuertemente connotados) como espacios personales de identificación: lugar simbólico que representa "mi lugar", "mi momento", no sujeto a injerencias externas. Respetar que sólo en ese entorno pueden tener lugar los consumos, y que estos no deben ser percibidos por el resto de miembros de la familia, suele conducir a que tales espacios y momentos de consumo sean tolerados.

En cualquier caso, también es cierto que no todos los consumidores o consumidoras se sienten o sentirían cómodos en este escenario. En tales casos, y

pese a la posibilidad de consumir en el hogar familiar, se reconoce que no termina de gustar: el consumo es algo propio ("tuyo", que forma parte de ti) que no agrada realizar en un espacio que no se siente como propio. La diferencia es evidente respecto a los y las jóvenes que viven fuera del hogar familiar. Y también, según circunstancias, cuando los hijos o hijas trabajan, y contribuyen de alguna manera a los gastos de la casa (incluso pagando parte del alquiler): desde tal perspectiva, la autonomía económica otorga la legitimidad necesaria para el consumo, y para participar de manera más equilibrada en la caracterización de los espacios, y en el establecimiento de las normas.

—Ahora es un poco el: "Puedes fumar en tu habitación, pero que no me huela." A ver, yo... yo pago casi la mitad del alquiler. Y yo sé, yo me acuerdo que cuando yo empecé les dije: "Mira, yo lo único que os voy a pedir, si yo empiezo a poner dinero... más de..., ¿sabes?, es poder fumar en mi habitación." Que fue antes de... fue justo cuando empezaba lo de la cuarentena. Y que yo decía: "Yo no me voy a bajar a fumar." ¿Para qué?, para que me vengan dos guardias y encima me multen por estar en la calle y por estar fumando. No lo quiero. Entonces, ahí, como que medio lo llegué a... ¿sabes? Y, pues eso, a ver, muchas veces pues es eso. El asunto de mi padre... Me empieza a golpear la puerta a veces: "Deja de fumar plutonio, sabes, porque nos huele toda la casa." Joder, ya me gustaría a mí que no oliese. Me he comprado un ambientador de estos neutralizadores, para que no huela. Entonces, yo qué sé, me corto, pues abro la ventana y tal, pero...

(Consumidor problemático, 26)

AMISTADES Y RELACIONES SOCIALES

Al hablar de la manera en que el consumo de cannabis se inserta en las relaciones sociales, y en qué medida las puede determinar, condicionar, dificultar o facilitar, lo primero que se destaca es la manera en que el **consumo une a personas**. Fundamentalmente en los momentos iniciáticos, que suelen coincidir con épocas adolescentes en las que se busca identificación, aceptación y reconocimiento, y se comparten dudas, inseguridades y nuevas experiencias. Apuntan que muchos amigos y amigas se hicieron alrededor del consumo de porros, pues, ante la necesidad de encajar que se siente durante esos años, ello permite compartir algo que une. Tras ese encaje inicial, los lazos se van reforzando, en torno a la empatía

que se presupone de la amistad ("son personas que han vivido y experimentado lo mismo que tú"); algo que no ocurre respecto a la familia ("no saben mis motivaciones, mis necesidades, problemas..."), incluso respecto a la pareja (se presuponen muchas menos consecuencias negativas de fumar cannabis respecto a la amistad que respecto a la pareja, siendo ambas relaciones basadas en la confianza).

—Es un poco social, porque también te digo que la mayoría de mis amigos son... fuman y la mayoría de mis amigos los he conocido por fumar. A uno de mis mejores amigos le conocí pillando, tío. Y ahora somos uña y carne. Y nos vamos a una asociación y conocemos a otros chavales.

(Consumidor problemático, 26)

—Las amistades, como han vivido lo mismo que tú y se han criado en lo mismo que tú, no te van a decir nada...

—Están en la misma situación.

—A lo mejor tu pareja puede ser que diga: "Oye, pues no fumes." El otro si... y bastante, por ejemplo, pues si te puede decir tu pareja: "Oye, para un poco que ya está, ¿no?" Pero una amistad, un amigo como tal, nunca... A mí, por lo menos, nunca me han dicho: "Para."

—Tienes que pasar algo para... Hombre para que te digan eso sí tiene que pasar...

(Habituales, 25-29)

También hablan de un **consumo que separa a personas**. El más evidente parte del hecho de compartir o no el hábito, pues, aunque es común apuntar que no

Se señala que, por un lado, el consumo te une a personas que también consumen y, por otro, te puede separar de amigos y amigas que no lo hacen

todo el mundo en los círculos de amistad consume, y que ello no es un elemento necesario para que se consoliden las relaciones, se reconoce que compartir o no momentos, espacios y frecuencia de contacto, son circunstancias que pueden separar: sin conflicto, pero desde el alejamiento de posturas que implica tomar algunos caminos divergentes.

Incluso se apunta que hay gente que desde el momento en que deja de consumir, o consume menos ("ya no es el mismo/a", "ya no comparte tiempo con el grupo"...).

—A lo mejor, eh... yo soy nuevo en un trabajo. Y en la hora del descanso, los grupitos de gente que hay, veo a tres chavales que se están fumando su porro. Digo "Ah, pues mira, a lo mejor con estos me voy a llevar bien", tal...

—Claro.

—...y negativamente pues...

—Pues que voy a hacer lo mismo, pero al revés... "Hala, se están haciendo un porro..."

—Se están haciendo un porro, pues me voy a alejar.

(Ocasionales, 25-29)

—Cuando fumábamos todos menos a lo mejor dos amigas más que lo dejaron antes, ellas me decían: "Es que me aburro, me aburro con vosotros, no estáis haciendo nada, estáis tirados en el salón... no queréis ni salir al bar de abajo a tomar algo, porque no podéis fumar tranquilos. Y preferís quedaros en casa encerrados todo el fin de semana." Y yo ahora mismo es que yo lo entiendo. De que nunca he tenido ningún problema y que algún día sí me bajaba aunque me diera toda la pereza del mundo porque ya no quería hacer ese plan... pero ahora sí lo entiendo. Y yo a lo mejor hablo a mi amigo que está fumando tres días: "No, no me apetece, tal, no sé qué, es que estoy todo fumado tirado en el sofá". Y le entiendo a él también, pero también entiendo como lo que les pasaba a mis amigas conmigo, de decir: "Joder, es que estáis todo el día ahí tirados y no hacéis nada."

(Ocasionales, 18-22)

Pero hay distancias que no tienen que ver con el hecho de compartir o no el hábito, sino por la manera en que las personas asimilan o desarrollan el consumo, o cómo este afecta a sus vidas. Así, dentro de quien consume, se diferencia entre gente que "se estanca" y gente que "avanza", y se menciona a las personas que "cambian" por el hecho de fumar porros, de tal modo que ello afecta a las relaciones. Desencuentros que teóricamente tienen que ver con el tipo de expectativas y proyectos vitales, pero que cristalizan a partir de la actividad presente, y los momentos que se comparten o no (gente que "no hace nada").

—Yo he perdido muchas amistades por... por eso, porque ellos seguían consumiendo o vendiendo cosas que a mí personalmente no me gustaba hacer, y me he tenido que separar de esa relación

por mi propio bien. Y yo creo que eso te marca, quieras o no, y te hace ser diferente persona que si nunca hubieses vivido eso.

(Ocasionales, 18-22)

*—Hay mucha gente que incluso les ha cambiado... la forma de ser.
—Seguro que le conocéis vosotros y decís: "Joé, cómo ha cambiado este tío después de que fuma porros, que no es el mismo de antes."*

(Habituales, 18-22)

—Moderador: Pero ¿no mantienes contacto con la gente con la que empezaste a fumar?

—No, en plan si me los encuentro, los saludo. Pero no, en plan, ya te digo, son gente que se ha quedado para mí estancada.

(Exconsumidora, 24)

—Hay gente que no terminó ni la ESO. O sea, es que eso a mí me parece muy triste. En plan porque es que a lo mejor les quedaba un año, ¿sabes? Y fue la desgana esa que... de los porros, así. [...] Y ya no me refiero a estudiar, que es como lo que se dice todo el rato, pero no... De en plan hemos tenido unos objetivos, vaya. Quiero hacer esto, quiero lo otro... No, bueno, pues qué a gusto estoy así y pues si con esto voy tirando...

(Exconsumidora, 24)

Por todo ello, desde la asunción de que compartir o no el hábito de fumar cannabis puede distanciar a las personas, y puede procurar que se genere una u otra imagen de quien lo hace, se considera que, en el contexto de las relaciones sociales, es necesario **saber con quién puedes consumir** (e ir "fumado") y con quién no.

—Yo la verdad es que, por ejemplo, si quedo con alguien a lo mejor. O que no fuma, por ejemplo. Yo no voy allí fumao...

—A fumar, claro. O a fumar...

—Pero si yo voy con algún amigo que yo sé que fuma puntualmente, o habitualmente. Pues sí, a lo mejor, me da por llevarme uno y fumármelo tranquilamente con él. Pero no como... como el parque, no, de estar aquí encerrado y todo el mundo rodeado y... No, pero algo así, puntual, tranquilo.

(Habituales, 25-29)

RELACIONES DE PAREJA

Desde la juventud de la muestra que compone este acercamiento cualitativo, y a partir del reconocimiento de que buena parte de sus círculos sociales están compuestos en torno al consumo de cannabis, cuando analizan la manera en que el hábito puede influir en las relaciones de pareja, la tendencia suele ser a minusvalorar la importancia que pueda tener para dificultar las mismas. Sobre todo, cuando el consumo es ocasional, circunstancia en la que no se observan problemas, mientras no haya **"apalancamiento"** (que el consumo de un miembro de la pareja no "apalanque" a la pareja). Si la perspectiva es que el problema es la dependencia, no el consumo, el hábito ocasional no se observa como un problema para la pareja.

—Si una pareja te ve que te apalancas, ¿no? Que no estudias, no trabajas, no traes nada a casa...

—Eso es.

—...sólo está fumando todo el día... Pues también rompe la pareja, ¿no? Porque yo creo que uno quiere evolucionar con otra persona al lado, ¿no? No quiere pararse aquí a fumar y hala, aquí. No, tenemos que evolucionar, tenemos que... que... Seguimos creciendo, ¿no? No paramos el tiempo aquí con veintipocos años y aquí nos quedamos, ¿no? Que seguimos evolucionando.

(Habituales, 25-29)

En las relaciones de pareja el consumo de cannabis parece que no es determinante, salvo cuando uno de los miembros de la pareja no consume

Sin embargo, para consumos más habituales, se reconoce que estos pueden ser problemáticos, y muy complicado de gestionar si **una de las dos partes de la pareja no consume**. Entonces no es extraño escuchar que "acabará siendo un problema": porque las prioridades no coinciden, porque los ritmos vitales son

distintos, porque algunos consumos son incompatibles con determinadas actividades de ocio, porque no se atiendan algunas responsabilidades, porque hay poco dinero y hay que elegir... En este sentido, se relatan casos en los que la pareja se rompió por dar **prioridad al consumo**.

—Tuve una... una vez que me dejó por... me dejó por fumar. Porque ella decía que... A ver, ya te digo, que yo estoy en la comunidad, que yo voy a asociaciones, que yo no sé qué... Entonces me decía,

que era como que le daba prioridad. Y era en plan de: "Vamos a ver, tú me has conocido fumando." A ver, yo antes no sólo fumaba, ¿vale? Consumía otras cosas y tal. Y yo cuando lo empecé... cuando empecé con ella, por ella y por mí, pero más por ella, dejé otras cosas. Y yo era como: "Ya he dejado esto. Tú me has conocido fumando. No me intentes... no me intentes cambiar esto y ya no me intentes cambiar esto a malas. O sea, a mí no me des a elegir entre los porros y tú, porque es que voy a elegir los porros. Porque no me parece bien que me estés dando a elegir eso. Porque no lo veo tan malo como otras cosas." ¿Sabes? Entonces, yo qué sé... Sí, en ese sentido sí he tenido problemas.

(Consumidor problemático, 26)

Ante esta tesitura, desde la parte de la pareja que consume, se escuchan dos planteamientos, que no evitan el conflicto. Por un lado, una reivindicación de la autonomía y la personalidad ("no me intentes cambiar, porque soy así"), que se maneja también desde lo que se entiende es una actitud consecuente ("ya me conocí fumando..."). Es decir, que se proyecta la responsabilidad sobre quien aparentemente ha cambiado de postura o de valoración (obviando quizás los cambios que el hábito puede ocasionar en la manera de ser o en las dinámicas de pareja), de tal modo que se justificaría la elección, en caso de necesidad (elegir el consumo en lugar de la pareja).

Por otro lado, y como ocurría con los padres y madres, se habla de **"educar" a la pareja** en el consumo (ajeno), de tal modo que lo vaya "entendiendo" con el tiempo. No hay negociación posible, se sobreentiende.

—Conozco gente... me has conocido fumando, te has enamorado de mí fumando, ahora que eres mi pareja no pretendas que deje de fumar.

—Claro.

—...porque si me has conocido así, me has querido así y nunca me has puesto una traba, ahora que estoy contigo, porque viva contigo, no voy a dejar de fumarme... pues a lo mejor el porro después de o antes de dormir, o el de después de comer, porque es mi rutina al final. Y es eso, es un hábito que tengo yo, pero que yo no te estoy obligando ni a hacerlo ni a compartirlo. Simplemente respetarlo.

(Habituales, 18-22)

15. REGULACIÓN, LEGISLACIÓN, Y LA SENSACIÓN DE AGRAVIO

Sin entrar en profundidad en el debate sobre la **legalización** del cannabis, la expectativa de futuro general de los y las jóvenes que consumen pasa por lo que entienden es la inevitable legalización de la sustancia. Y se entiende que será así porque **la sociedad "lo pide"**, aún sin tener claro que ello sea bueno.

—Nos conducimos al camino de la legalización. Que la legalización está ¿a qué?, ¿a diez años? Y te estoy hablando, yo creo, que demasiado lejos. Porque es algo que la población lo está pidiendo y es como... Bueno, a mí me parecen muy absurdas, pero muchas leyes muy absurdas que se han aprobado últimamente que... que la población las ha pedido. Y entonces es lo que ha pasado.

(Consumidor problemático, 26)

El tono general de los argumentos en relación a este debate adopta la **ambigüedad** y las contradicciones que caracterizan los discursos sobre las drogas, algo que puede resultar más sorprendente cuando se escucha de boca de personas que consumen abiertamente. Los **argumentos a favor** suelen ser mayoritarios y no presentan excesiva novedad respecto a los ya conocidos: mayor capacidad para establecer un control sanitario de la sustancia; asegurar una mejor calidad ("no te timan"); se elimina el atractivo de la prohibición; recaudación de impuestos, que pueden revertir sobre la sociedad (si se gestionan adecuadamente); equiparación legal con sustancias con las que, de hecho, ya comparten un imaginario de normalización (tabaco y alcohol). Lo que sí resulta interesante destacar como consolidación de una tendencia diferencial, tiene que ver no tanto con los argumentos, como con quién los emite: toda esta serie de puntos a favor de la legalización, desde la perspectiva de que son los que desequilibran la balanza (frente a las contras), suelen ser emitidos, en líneas generales, por quienes tienen un consumo ocasional de cannabis, no tan habitual y en ningún caso problemático (en el presente).

—Yo pienso que sí deberían legalizarlo pero también porque yo creo que también va a dar un montón de dinero a la sociedad que ahora mismo la verdad que no viene mal, en general. [...] Y que pienso que también que te serviría para que muchas veces no te timaran en general, de pues a lo mejor cuando eres más joven ibas a pillar, a lo mejor te daban algo y tú decías "Ah, pues esto serán cinco euros." Pero a lo mejor no lo son.

(Ocasionales, 18-22)

—Yo pienso mucho en cuando yo estuve en Bachillerato y estaba fumando un hachís que no sabemos qué más estaba fumando, y es que a lo mejor me estaba fumando heroína con quince años. Y si eso fuera legal tendría unos controles sanitarios. Por lo menos yo si fumase porros sabría que estoy fumando porros o lo que sea que lleven.

(Exconsumidora, 24)

—Moderador: ¿Y vosotros qué opinión tenéis de la legalización del consumo?

—Pues a mí me parece genial, la verdad.

—Yo estoy a favor.

—A ver, yo creo que sí que se quitarían de problemas. Y además poniéndole impuestos van a sacar beneficio, así que... si es legal el tabaco...

—Claro, el tabaco y el alcohol.

(Ocasionales, 25-29)

Las posiciones ante la posible legalización del cannabis son contradictorias: por un lado se ve cercana e inevitable, y que permitiría un mayor control; por otro, se teme la facilidad de acceso a la sustancia

Pero incluso desde las posturas más proclives a la legalización, se apuntan algunas ideas, que pueden resultar contradictorias. En primer lugar, porque, como se señaló anteriormente, se considera que la **facilidad de acceso** a la sustancia (que se presupone mayor si esta se legaliza, si bien ya se entiende que es muy sencillo acceder a ella) haría que se perdiera el

respeto a la misma. Se destaca la necesidad de adoptar "mano dura" en el control de acceso a la sustancia, algo que se presupone respecto a sustancias cuyo control tiene el Estado, pero que se observa insuficiente y errático en el caso del

alcohol y el tabaco, por ejemplo. Es decir, que se demanda la necesidad de que exista un mayor control que el que existe para el tabaco y alcohol (por la facilidad que entienden que tienen las personas menores de edad para acceder a esas sustancias).

Ello lleva a la segunda cuestión que resuena contradictoria, y es la opinión de que "no estamos preparados como sociedad" para la legalización, pese a que se observa inevitable, positiva y próxima. Visión un tanto paternalista y sobreprotectora, que se acrecienta con el tema de las drogas, y que diluye responsabilidades entre un Estado que desenfocaría prioridades, unos poderes económicos que velan exclusivamente por sus intereses, una clase política de la que se presupone corrupción y una ciudadanía inmadura e individualista.

—Yo me acuerdo que con quince años sabías, encima sabes el estanco en el que les da igual el carnet o no y vas para allá como si tienes que andar... quince minutitos a por él, ¿sabes? Y con los... y con los porros yo creo que... es que yo creo que si no se toman en serio ni el alcohol y el tabaco... Yo estoy de acuerdo de que se legalice, quieras que no. Porque puede... puede ser un abanico muy grande para... o sea, de todo: económico, cultural, de todo. Pero es que si no se tienen... o sea, si no se tiene mano dura con el alcohol y con el tabaco, hace... no sé, hace yo qué sé, unos meses, que si España con la tasa de juventud en plan... más baja de juventud en el alcohol, que si tal. Entonces si no se ponen mano dura con eso, que lleva años, yo creo que no estamos preparados como para... como para legalizar la marihuana.

—Yo no la legalizaría porque... yo no quiero que mi hermana crezca en un mundo donde puedes comprar porros como puedes comprar el alcohol. Como bien ha dicho él, todo el mundo con quince años sabía un estanco donde te vendían, y a mí no me... o sea, que si lo quieres, lo vas a conseguir. O sea, sea legal o no.

(Ocasionales, 18-22)

Desde quienes **consumen habitualmente**, los posicionamientos son mucho más críticos con la legalización, algo que puede resultar paradójico o contradictorio para quien no consume, o no con tanta frecuencia. Los argumentos que manejan suelen apuntar en tres direcciones:

- Asumen que legalizar implicará subir el **precio** del cannabis, algo que no interesa a quien consume habitualmente (que además no tiene problema en conseguir la

sustancia a un precio que tolera). El argumento emplea también el ejemplo de las asociaciones o clubes cannábicos actuales, en los que, algunos usuarios, vislumbran prácticas similares. En la traslación de tal perspectiva a las grandes empresas, dicho argumento se carga de motivos.

—Al final va a ser más caro y a lo mejor la calidad no es súper...

—En vez de cinco euros el gramo pues a lo mejor te sale veinte euros el gramo, ¿sabes?

—La calidad de la leche, pero va a estar mucho más caro que hasta ahora.

—No, no, pero muchísimo. Te van a meter un impuesto, pero, de la hostia... Porque saben que hay muchísimo dinero ahí.

(Habituales, 25-29)

—Yo casi prefiero que no, que siga siendo ilegal.

—Sí.

—Porque en el momento en que sea legal los precios van a subir muchísimo más, el tabaco...

—Es como el tabaco, que... cada... diez meses te están subiendo veinte céntimos, o...

—Claro, sí, sí.

(Habituales, 18-22)

—A mí me ha pasado de ir a una asociación, que tuviesen un material que los había llevado... les había llevado un conocido mío. Yo saber el precio y todo; saber de dónde venía, saber lo que era, saber... todo, y encontrarme... No me acuerdo cuánto era, veintiún euros el gramo o algo de eso... Le hice... Al gerente de la asociación le hice venir porque además es colega y tal. Y le dije: "Escucha". Le digo: "A los guiris, a los que quieras les estafas y, digo, pero a mí, no. O sea, a mí una cosa que has pagado por menos de 3.000 euros, me vas a... ¿me vas a pagar... me vas a cobrar a mí a veintiún euros el gramo? ¿De qué?, ¿de qué?"

(Consumidor problemático, 26)

■ Entienden que, como ahora ocurre con una sustancia legal como el tabaco, se seguirá sin poder fumar en según qué **contextos**. Toda vez que en los espacios propios ya fuman con libertad, no poder consumir en espacios públicos no regulados no parece aportar gran diferencia, en el sentido de ganar la autonomía deseada.

—Tú en Holanda no puedes estar en un parque consumien... fumándote un porro. Tú en la calle no puedes ir por la calle fumándote un porro, es igual de ilegal que aquí. Y en la calle, si por lo que sea te paran y tú lo llevas encima, pueden quitártelo. Luego puedes alegar que venías de comprarlo y te ibas a casa, pero... es que son legalizaciones que no es del todo del todo. O sea, allí te siguen multando si tú te fumas... hay un parque, lo llaman como el parque de las drogas, porque allí puedes fumar tu porro, puedes el que se va de tripi ahí al país de las maravillas... pero... allí no puedes fumar... pues eso, igual que aquí, no puedes fumar por la calle, tienes que hacerlo un poco pues a escondidas. Está legalizado pues eso, a la hora de la venta y... y no está tampoco mal visto porque ya está legalizado, lo venden en la calle, tal, pero la hora de la calle pues eso, de sentarte en un parque con tu cerveza y tu porro...

(Habituales, 18-22)

■ Se asume que los **intereses económicos** tendrán más fuerza e influencia que el **control sanitario**, de tal forma que si se legaliza el cannabis y, como entienden, el poder de elaboración, distribución y venta queda en manos de grandes empresas farmacéuticas, el producto estará adulterado o será de menor calidad, con el objetivo de sacar más beneficios.

—Si lo manejan las grandes farmacéuticas vamos a consumir cosas muchísimo más adulteradas, seguro. Porque, al fin y al cabo, le tendrán que sacar el rendimiento de algo. Muchísimo más químicos.

(Consumidor problemático, 26)

A partir de ahí, resulta muy destacable y un tanto sorprendente la **empatía que existe con el mercado ilegal** que actualmente sustenta la venta de cannabis (también con las pequeñas parcelas de mercado legal que existen en torno a clubes y asociaciones). Y es que algunas voces defienden su permanencia como forma de vida y sustento de muchas familias. Sobre todo, frente al beneficio de grandes empresas (situándose en el escenario de la legalización), circunstancia que agudiza dicha empatía. El hecho de que conseguir la sustancia sea fácil y barato y que, en torno a la misma (atendiendo a la perspectiva de quien consume habitualmente) no existe un imaginario de delincuencia ni peligro, el mercado ilegal representa, en cierta manera, el lado amable del tráfico, frente al lado hostil de las grandes corporaciones.

—Entiendo que sí, que hay gente que se dedica a pasar y a de todo, y no les interesa porque entonces ellos se quedarían sin curro. Y el beneficio que ellos sacan no lo tendrían porque ya tendrían que pagar impuestos, desgravar... todo el follón, entonces a ellos, a la persona que consume diariamente, no le favorece por eso. Porque no es lo mismo que yo vaya y le coja a él cinco pavos y me lo lleve a mi casa y me lo fume y que me duren equis, a que yo vaya y le diga no, es que ahora en vez de cinco van a ser veinticinco, porque tengo que pagar impuestos, porque tengo que desgravar, porque no sé qué. Entonces a ellos tampoco les beneficia.

(Ocasionales, 25-29)

—Yo estoy a favor de la legalización, pero también estoy en contra. Porque, vamos a ver, yo conozco a gente, no de mi entorno y tal... Pero conozco a gente que se gana la vida de ello. Se gana la vida gracias al cannabis. Entonces ¿le vas a quitar a esa gente su fuente de vivir y se la vas a dar a grandes empresas? Porque si se legaliza, ¿quién va a llevar las grandes... los grandes coffees o las grandes asociaciones?, ¿quién lo va a llevar? Los de siempre. Es así, es así. Los que están ahora, los de las asociaciones se van a ver retirados cuando de repente llegue una gran farmacéutica y monte un cultivo de no sé cuántos... Que aquí en España ya lo hay. Entonces que monté aquí un cultivo de no sé qué. Va a pasar, lo que pasa en Canadá, lo que pasa en Portugal... Que sí, que se ha... se ha legalizado y todo muy bonito, todo de colores, pero quién se está llevando el dinero son los mismos de siempre. [...] Y te estoy hablando del cultivo. Pero si ya te vas a Andalucía, a pueblos del sur, que... Joder, que son índices que dices: "No puede ser, un setenta por ciento, un ochenta por ciento de un pueblo trabajando para... para el narcotráfico." Pero es que su fuente de alimentación. Entonces, volvemos a lo mismo, ¿se lo vas a quitar a esa gente? Que sí, que se lo están llevando las familias de

Algunas personas defienden el mercado ilegal como forma de vida de familias que perderían su sustento frente a las grandes corporaciones que se harían con el control si se legalizara el cannabis

Marruecos y tal, pero ¿se lo vas a quitar a esa gente para que se lo lleven las grandes empresas? Puf, es que es muy ambiguo...

(Consumidor problemático, 26)

En relación a estas opiniones, desde algunas posiciones que se insertan entre quienes consumen muy habitualmente, se abandera lo que se podría entender como la **legitimidad de la calle** en relación al control de la calidad ("yo sé qué consumir") o incluso del precio, la adecuación y los contextos de consumo. Cuestiones que se adquieren, bajo esta perspectiva, con la experiencia de consumo que se obtiene en los espacios donde se genera y cobra sentido. Además, porque no existen otros espacios o agentes que entiendan que puedan tener tal legitimidad, dado que el consumo es ilegal. Idea en torno, una vez más, a ese sentido de comunidad, que se autogestionaría y por ello, no requeriría de la legalización (momento en el que perdería parte de su exclusividad).

Más allá de estas disquisiciones en relación a la legalización, los argumentos que sí son predominantes entre consumidores y consumidoras son los que hacen referencia a la **despenalización y la descriminalización**, fundamentalmente del consumo. Se demanda que se propicie una regulación que impida tratar como delincuentes a quien consume de forma particular, como paso esencial para terminar con la estigmatización que aún perciben. En este sentido, apuntan como elemento clave la modulación y el control de la labor policial, por entender que se exceden en su labor respecto a consumos intrascendentes. Y es que se relatan episodios que entienden que son de abuso policial, y los problemas legales propios se completan con la asunción de una corrupción policial casi endémica. Por ejemplo (y es un ejemplo recurrente), se habla de que no pocos agentes guardan y consumen lo requisado, en lo que entienden que es una muestra de lo normalizado y generalizado de su consumo y, por ello, de lo injusto de su persecución y criminalización. Planteamiento que hace hincapié en la doble moral social respecto a este tema.

—Daría también visibilidad a la gente que somos fumadores... [...] Ya no te pararían... Ya, por ejemplo, no te pueden parar. A no ser que lleves una cantidad exagerada que parezcas Papá Noel, ¿sabes lo que te quiero decir? Pero si tú tienes tus porros, tranquilo, y quieres bajar al parque a fumarte un porro... Que no te puedan decir nada, sea del Estado o sea porros del vecino, ¿sabes? Pero que tú estés tranquilo porque tú tampoco estás haciendo nada malo, ¿no? No están matando a nadie.

(Habituales, 25-29)

—Joder, poder llevar mi china en el bolsillo o mi cogollo en el bolsillo y que me paren, me identifiquen y que... No sea más, que te cojan y te digan: "Pues venga chaval, continúa. No está fumando, no estás tal..." Si estás fumando escucha, un multote. Que es así. Pero que yo lleve mi china en el bolsillo, que lleve tal y que de repente te vengan y... Porque tienen que cubrir el cupo de multas. Ya no es ni porque digan: "Hostia, este tiene pinta de terrorista, le vamos a parar." No, no, es porque tienen que cubrir un cupo. Y te paren y te multen, pues... Puf...

(Consumidor problemático, 26)

—Es que el primer policía, guardia civil, gente del Estado en general, los que nos penan por hacerlo, que tire la primera piedra el que no lo haya hecho.

—Claro.

—Porque tú luego les ves fuera de servicio y el guardia civil se tomará su cubata, su raya se la pondrá y el que se meta porros se los fumará.

—Sí, porque son guardias civiles...

—Pero como llevas placa... durante la placa: es malo, es malo, es malo. Si yo lo sé. Pero a lo mejor... bajarle medio punto, porque luego encima también cómo te tratan, ¿no?, y es como... pero si es que... los comentarios. O sea, a mí me ha parado... aquí en Ópera me ha parado la policía, y de decirme: "Joder, esto que fumas es bueno, ¿eh?" ¿Y eso cómo lo sabes, si tú no eres el de farmacéutica? Ese es el que sabe si es bueno o no porque es donde vienen los datos en porcentaje. Pero por el olor, por el color, por tal, eso sólo lo sabe la gente que fuma. [...]

—Es que yo puedo decir también que hay de todo, porque a veces cuando te pillan son un poco hijoputas. Se pasan un montón.

—Moderador: ¿Como qué, qué os ha pasado?

—Pues a nosotros nos han...

—Reducirte.

—...estar tirado al suelo, el chaval no ha hecho nada, el chaval tenía las manos en la riñonera, porque estaba buscando la mascarilla. Y le dijo: "¡Saca la mano de la riñonera ahora mismo!" Las iba a sacar y antes de sacarlas le pegó un patadón, le tiró al suelo y le pegó y le dejó en el suelo de rodillas y le pegó un collejón.

—Sí, sí.

—Y eso la policía no lo puede hacer. Todo porque nos vio con las pintas, porque luego un chaval normal va pasando y no le dice nada.

(Habituales, 18-22)

En esos procesos de estigmatización que muchos consumidores y consumidoras ponen en relación directa con el control policial, resulta evidente que se siente un **agravio comparativo en relación a la clase social**, que de nuevo se sitúa como una variable esencial respecto a los consumos de cannabis. Es así porque se considera que la policía no actúa igual en los barrios obreros y más humildes, que en zonas acomodadas. Junto al hecho de que se siente mayor cercanía con los agentes de policía, incluso estableciendo algunas relaciones de confianza (propiciada por la presencia constante y las continuas intervenciones de los agentes, algo que presuponen que no ocurre en otros lugares), también se manifiesta la sensación de sufrir una excesiva exposición, intimidación, e incluso ser víctimas de abusos de poder. Molesta que les traten como a delincuentes (así lo sienten), no sólo por la imagen que da (de ellos/ellas, del barrio...); también porque así se consolidan los estereotipos (sobre los que se construyen y retroalimentan esos agravios) y se sobredimensiona un conflicto que no parece tal, dado el clima de normalización imperante. Toda esta circunstancia provoca en no pocos jóvenes consumidores y consumidoras una sensación de humillación, que no debe caer en saco roto.

Se denuncia la estigmatización y la discriminación de las y los consumidores de cannabis, tanto por parte de la población general como de la policía

—Nos paran tres secretas y al momento de pararnos tres secretas, teníamos a ocho guardias de uniforme rodeándonos. Yo dije: "No he matado a nadie." Jejeje. Y nos estaban registrando, tal... A mí no me encontraron nada, porque soy un "máquina", jeje. [...] Yo hubo un momento en que yo me acuerdo que les dije: "Si ahora mismo se asoma mi tío, me matáis." ¿Sabes lo que te digo? Porque me ve aquí, rodeado de diez guardias, en la puerta de su casa y ¿qué va a pensar? Mi tío no se va a pensar que estáis aquí porque me estoy haciendo tres porros. O sea, va a pensar que he hecho cualquier cosa porque estoy rodeado de guardias. No es que me esté, no sé, no me están multando. Además, yo qué sé,

problemas ya en el sentido moral. Moral y que... que tú veas que... que te están degradando de decir: "Tío, que vamos a ver, que llevo tres porros, que no soy... no soy un delincuente.", ¿sabes? Yo qué sé, es que...

(Consumidor problemático, 26)

—Ten en cuenta que donde vivía, ya te digo, Carabanchel tal... ¿Sabes?, o sea, los guardias ahí no perdonan. No es que... Ya no digo que no sean como en Madrid, porque, al fin y al cabo, son los mismos guardias. Pero sí es cierto que cuando están en un barrio de la periferia no es lo mismo que estén en Callao, que puede haber quinientas personas mirándole en ese momento.

(Consumidor problemático, 26)

Frente a la legislación del consumo, y con independencia del debate interno, se percibe una tendencia general a la **autorregulación** en relación a cuáles son los espacios de consumo adecuados y tolerables ("cada cosa en su sitio"): porque es necesario mantener la ejemplaridad frente a menores de edad (evitar la visibilidad pública del consumo cuando están presentes); porque es necesario respetar los espacios de responsabilidad (centros de trabajo y de estudio, hogar familiar si no hay negociación mediante...) y las brechas generacionales (personas mayores que se pueden sentir intimidadas o escandalizadas, por ejemplo); y también por mero sentido práctico (limitar el consumo al ámbito privado para no tener problemas con la policía). Como ya se viene apuntando, desde la percepción de pertenecer a una comunidad de consumidores y consumidoras que se autorregula y se cuida, como manera de asegurar su permanencia y consumir con la mayor libertad y autonomía posible, dentro de un mercado ilegal.

—No me parecería bien que se pudiera fumar en un parque infantil. O sea, yo soy educadora infantil, no tengo ningún estigma contra los porros, pero yo entiendo que a los niños pues hay ciertas cosas que ya serán mayores, ¿sabes? En plan... lo veo así. Entonces también el consumo de... De hecho, mira, el CBD en plan, es legal, pero no te puedes fumar un porro en una terraza de CBD. Aunque viniese la policía y te lo analizase, sería legal. Sí, pero te lo estás fumando en la calle y puedes estar... Pero, pues no sé... Clubes o bares, incluso elegir unas terrazas de que se pueda esto. En plan... Pues la gente que sabe que se hace eso y no le va a molestar. Que a la mesa de al lado no le va a molestar

o lo que sea. No sé, tampoco te vas de cubatas a una cafetería, ¿no? Rollo pues, como espacios un poco así, ¿no? De pues si me voy a tomar un café voy a tal, si me voy a mamar un sábado voy a otro tipo de sitio, y si a lo mejor quieres fumar una tarde, pues un club recreativo.

(Exconsumidora, 24)

—Después de la adolescencia, no he querido fumar mucho en la calle. Si fumaba prefería.... Porque para qué te vas a... No sé, por no buscarme problemas con la policía, vaya.

(Exconsumidora, 24)

16. PROCESOS DE DESHABITUACIÓN Y EXPECTATIVAS DE FUTURO

Existe un potente discurso que expone cómo el **consumo de cannabis no encaja con el imaginario que correspondería con la edad adulta** (que para los y las protagonistas de esta muestra supone su futuro); al menos no de forma habitual, y en muchos casos ni ocasional. Tal expectativa se instala tanto entre quienes han dejado o han reducido el consumo, como entre personas que en el presente consumen habitualmente. Porque de las personas adultas se esperan nuevas **responsabilidades** (trabajo, familia, pareja...) que no serían compatibles con determinados niveles de consumo, y además servirán como motivación para dejar de fumar. Entre otras cosas, porque el ritmo y la energía que requiere atender tales responsabilidades es muy distinta a la que propone el consumo de cannabis, cuyo disfrute implica pausa y tranquilidad, y cuyos efectos no parecen los más apropiados para encarar muchas actividades cotidianas.

Se asocia el futuro adulto con responsabilidades que no encajan con el consumo de cannabis

El proceso se explica como si la vida fuera un camino que te condujera a dejar de consumir cannabis, aunque los motivos que explicitan tras ese cambio de hábitos no parecen tener que ver con las consecuencias directas de su consumo. Por un lado, se apuntan cuestiones de índole práctico: no tener tiempo, en base a las mayores responsabilidades, para emplear en consumos relajados y pausados (que son los que se presuponen del cannabis). Por otro lado, se perciben motivos de orden cultural o social: dejar de consumir (o, al menos, consumir mucho menos), se interpreta como prueba de madurez, por lo que no hacerlo puede asociarse con lo contrario (inmadurez, falta de personalidad, conformismo); en definitiva, prueba de no encajar con lo que se espera de una persona adulta. En ningún caso parecen valorarse las posibles consecuencias negativas de un consumo prolongado en el tiempo como motivo para dejar de fumar cannabis. Y lo cierto es que, el ser una expectativa de un futuro que aún se vislumbra lejano, no genera problemas ni impedimentos para el consumo presente.

—Tú ya tienes, a lo mejor, tienes cuarenta o cincuenta años, ¿no? Yo creo que ya también tu mentalidad, ¿no?, ya dice: "Puf, hasta aquí." ¿No? Ya hemos llegado, ya... ya tenemos...

—Como la cerveza, ¿no? Que no bebes muchísima...

—Ya... ya estamos viejos, ¿no?

—De vez en cuando a lo mejor, pero muy de vez en cuando, ¿sabes? Eso ya no...

—Claro cuando ya estés a punto de jubilarte. Pues yo no me veo con sesenta años fumando un canuto, sinceramente. Y con mis nietos... con mis nietos al lado.

(Habituales, 25-29)

—Yo creo que la evolución nos lleva a que dejemos de fumar porque de repente la vida se convierte en muchas cosas y no te da la cabeza. [...] Como que es a donde nos lleva un poco la vida también. De, pues eso, terminas, tienes que trabajar, tienes que tal, tienes... O sea, ya son más responsabilidades, más orden, todo cuesta más, cuesta llegar más a todo, necesitas más energía de ti... Al final los porros pues sí que te quitan la energía. O sea, te puedes relajar, te lo puedes pasar bien, pero yo creo que te generar un estado, así, como un poco más de letargo que la actividad y tal, pues...

(Exconsumidora, 24)

—Es una vocecilla que muchas... muchas veces se hará más fuerte. Entonces yo creo que es eso, que va con el tiempo, con hacerte mayor, con tal. No te estoy diciendo que con cincuenta años a lo mejor no fume porros, porque a lo mejor nos encontramos cuando yo tengo cincuenta años y te digo: "Pues macho, sigo fumando porros." Pero no creo que sea el problema de mi vida. Es así.

(Consumidor problemático, 26)

En otras ocasiones, entre quienes ya han emprendido el camino de la deshabituación, o se plantean hacerlo, las motivaciones para dejar de consumir se explican en base a una sensación de **"desencanto"**. Principalmente, asociada a las metas vitales o personales que quedaron por el camino, o las que podrían quedar, como consecuencia de la influencia que puede tener el consumo de cannabis en la generación de estados de apatía, despreocupación, confor-

mismo... También porque la prolongación en el tiempo del hábito genera círculos viciosos y patrones que pueden dejar de ser disfrutables, que es la razón de ser de fumar porros.

—Te aseguro que cada día cuando me levanto, digo: "Puf..." Y si es cierto que noto... Que el otro día lo hablaba con mi chica. Cada día que pasa, cada día es como que estoy más desencantado en plan de... Me... me gustan los porros, me encantan y es lo que te digo: el terreno perdido. Pero siempre es lo mismo, ¿sabes? Es como... es... No sé. O sea, yo qué sé, había muchas metas en mi vida e incluso relacionadas con el cannabis te hablo. Yo quería montar mi growth, quería montar mi... Y no lo he hecho. Entonces estoy como cada vez, como que me está dando más... Yo qué sé, ya casi no bajo a las asociaciones porque, joder, es siempre lo mismo. Es gastarte el dinero, dejarte la pasta. Y sí, los chavales, tal, no sé qué, pero... No sé, cada... A poco a poco, a poco a poco voy desencantándome. No te digo que eso me haga dejarlo, pero sí que llegará un momento que diga: "Pues no me apetece."

(Consumidor problemático, 26)

—Dentro del grupo ya era como la estudiosa, y la que quería hacer más cosas, pero se han conformado mucho con la vida en general de... Muchos no acabaron ni la ESO, muchos no acabaron ni Bachillerato... Acabaron en la obra con sus padres, cosas así. [...] Y luego como que yo creo que no han querido esforzarse, como que se han... Pues esa pereza que te da todo de decir de estás lento, pues se quedaron ahí y ahí están.

(Exconsumidora, 24)

Una de las motivaciones más claras para dejar de consumir, según señalan, es **tener hijos/as**, o querer hacerlo. Eso sí, se percibe una clara diferencia entre hombres y mujeres. Mientras que las mujeres asumen que deben dejar el consumo durante el embarazo (luego ya se verá...), pero son conscientes de que, en cualquier caso, socialmente no encaja la imagen de **madre** fumadora de cannabis (pues se pone en duda su responsabilidad, así como su capacidad educativa y de cuidados), respecto a los hombres se considera que, incluso siendo **padres**, pueden optar por no dejarlo, mientras no consuman delante de sus hijos/as y cumplan con la debida ejemplaridad.

—Si me quedo embarazada y tengo hijos que me encantaría, pues ahí cortarí. Pero no creo que... Es que realmente no quiero dejar de fumar.

—Yo... yo voy a tener mi... Yo voy a tener a mi hijo y... y yo no voy a parar de fumar. Otra cosa es que yo fume delante de mi hijo. Porque yo delante de mi hijo no voy a fumar. Y mi hijo tampoco sabrá que yo fumo. Porque...

—No, claro. Me refiero, digo, yo en el embarazo. Después del embarazo ya otro gallo cantará.

—Claro yo le... yo le dejo ahí en el salón o tal, o me bajo al portal. O me asomo a la ventana de la cocina, cierro la cocina, pum, pum. Yo tranquilo, ventilo y abro la cocina y mi hijo no se ha enterado de nada, ¿sabes? Hombre, luego tendrá quince y dieciséis años y ya se enterará perfectamente de lo que es y lo que no es.

—Claro, está claro. Y si se entera es mejor. Y es mejor, porque con quince años te dirá: "¿Oye papa y eso?" Pero no quiero que se entere con cinco años, ¿sabes?

(Habituales, 25-29)

En líneas generales, la baja percepción de los riesgos asociados al consumo de cannabis, genera la sensación de que dejar de consumir o hacerlo en menor medida, es algo sencillo de cumplir. Partiendo de la convicción de que **"lo dejo cuando quiera"**, y proyectando la mayor dificultad en superar la adicción que genera el tabaco con el que se mezclan los porros, se imaginan puntos de inflexión que tienen que ver con la aparición de problemas. Es decir, que se entiende que se abandonará el hábito cuando se "vea" el problema, si bien en el corto y medio plazo no parece sencillo ver problemas, dada las expectativas en relación a los riesgos, y toda vez que las motivaciones para la deshabituación suelen tener que ver con expectativas de largo plazo.

—Yo el día que diga este es mi problema... A lo mejor es verdad, pero yo no me he dado cuenta. O sea, yo... yo tengo que ver las cosas para... para crérmelas. En ese sentido creo que a mucha gente le pasa eso, ¿sabes? Yo si no veo algo, no me lo creo. Y si no siento algo, no me lo creo. Si a mí en el momento que yo diga: "Eh... Los porros son malos.", pues los dejaré.

(Consumidor problemático, 26)

—Yo creo que te marca más la vida una droga dura que una droga que en verdad, esta, yo creo, que se puede dejar cuando quieras.

Yo lo digo por mí... por mi pensar...

—Sí.

—No es tan adictiva como otras. Entonces...

—Es más difícil dejar el tabaco que los porros.

(Habituales, 25-29)

En lo inmediato, resulta necesario **que ocurra algo negativo y muy evidente** para que se planteen dejarlo antes de lo previsto. Así, como puntos de inflexión experimentados (algunos derivaron en el abandono o la reducción del hábito, otros simplemente sembraron la idea) citan cosas como: darse cuenta de que bajan las calificaciones o el rendimiento escolar; darse cuenta de que el consumo impide el descanso; notar que ya "no siento bien" a la cabeza (provoca olvidos, "rayadas", poca lucidez, incluso depresión); tener dificultades para desarrollar las rutinas diarias y percibir la necesidad de estar más activo/a; tener una sensación de "estancamiento"; percibir que el consumo cambia el carácter y dificulta la comunicación con la gente; notar que en ocasiones se "tapan" algunos problemas fumando.

Las y los consumidores suelen afirmar que pueden dejarlo cuando quieran; se lo plantean especialmente cuando surgen problemas (de memoria, de sueño, de convivencia...)

—Yo me desperté una mañana y como que ya me veía mal desde hace un tiempo, vi los porros que los tenía ahí en la mesilla y dije: "No quiero fumar más." Y no quiero fumar más porque me ponía a pensar cosas como por ejemplo donde vivías de... Joé, llevo muchísimo sin llamar a mi madre; y luego pensaba en mi cabeza: pero si la has llamado ayer. Como que notaba que se me olvidaban demasiadas cosas o... tienes un examen, no, es la semana que viene. Y de liarla un montón con cosas así, entonces yo ya dije que es que no... no me venía nada bien.

(Ocasionales, 18-22)

—Yo he sido una persona que los he consumido bastante más habitualmente, y el que ahora los consuma ocasionalmente ha sido por... no por problemas de salud, pero... momentos en los que yo ya me veía que no me sentaba bien. No me sentaba como yo quería. Por ejemplo, hace cuatro años yo no me podía ir a la cama

sin fumarme un porro. Hasta el momento en el que me empezó a sentar mal, que no dormía, o sea, directamente.

—La gente asocia a que te fumas un porro con que te quedas medio...

—Claro, porque hay gente que... el efecto le hace lo contrario, entonces ya...

—A mí llegó un punto, llegó un punto en el que el cuerpo no era ya en plan venga, me lo fumo y me voy a dormir. No, era: me lo fumo y ya la cabeza fum, fum, fum, fum, o lo que sea... taquicardias... y ya fue como... A lo mejor... irlo dejándolo no estaría mal, ir suavizándolo.

(Ocasionales, 25-29)

—En Bachillerato hubo un momento que bajé... Ahí empezó... Ahí empecé yo sola a darme cuenta de que mal. [...] Y me empecé a notar un poco lenta de aquí. Así, literalmente, empezar a ser lenta de aquí. Y creo que además tiene que ver con el hachís más que con la marihuana, porque fue la época que de repente había como mucho hachís y yo me empecé a notar como un poco tonta. Así, jejeje. Y ahí fue la primera vez que corté. En plan, de decir eh: "Voy a dejar de fumar esto un tiempo, a ver si..." Y ahí volví y dije: "Uy, ¿esto va así a la larga?" Ahí ya empecé a cogerle como cosa de decir: "Lo mismo no está tan mal, pero con un poco más de medida, vaya."

(Exconsumidora, 24)

—Yo por ejemplo es que me di cuenta de que tapaba un montón de problemas, como que estaba en una época súper mala en mi vida, pero yo me creía que estaba bien, y como que tapaba un montón de problemas fumando. Entonces me pasaba el día fumada, y cuando me venía un problema pues no hacía caso y seguía fumando. Y de repente ya me vi como rodeada de cosas que digo: "Tienes que pararte, poner una solución y arreglarlo ya porque es que luego..."

(Ocasionales, 18-22)

En última instancia, algunas personas señalan que el hecho de que tales puntos de inflexión sean efectivos tiene que ver con **"asustarse"** realmente y experimentar en primera persona aquellas cosas que se pensaba que sólo le

ocurría a otra gente, y de forma excepcional. En este sentido, se escuchan relatos sobre el cambio de hábitos en relación al consumo de cannabis, tras episodios verdaderamente traumáticos, incluidos pasajes esquizoides.

—Yo lo dejé de ... o sea, yo antes era todos los días, todo el rato y todo el tiempo. Me dio un jarazo, me puse malísima y dije "Hasta aquí." Y he estado un montón de tiempo sin dar, y sí que es verdad que luego pues lo típico, se hace un amigo, "dame un tiro". Pero yo de a lo mejor fumarme un porro yo sola... inviable. Porque me da mucho miedo que me vuelva a pasar lo mismo, de que me dé un jarazo o algo, y no.

(Ocasionales, 25-29)

—Yo tuve... me dio como un ataque de llámalo esquizofrenia, llámalo lo que sea, que... hostia, me vi que dije "fufff... parece que no, pero te está matando esto, ¿eh?" En plan de hay algo por ahí dentro, o sea, porque lo típico siempre, pues eso, las charlas del instituto, de tal... pues es que eran tontos, en plan "esto tiene sus consecuencias, esto tal"... pero es como... "no voy a ser yo el que le pase eso", ¿sabes? Como... Y sí, hubo un día que... es que me acuerdo que me fumé pues eso, era cuarentena, que yo no había fumado en todo el confinamiento, y nos dejaron salir pues eso, a dar el paseíto, que era de ocho a diez o no sé qué, y ahí conseguí yo porros. Y... después de tal, pues eso, a lo mejor, no sé, treinta días o lo que estuviésemos en el confinamiento sin fumar. Y me eché el de buenas noches... el de buenas noches, y me acuerdo que después de fumármelo, tal, me fui a fregar con los cascós puestos, y os juro que había voces en mi cabeza. Voces, ¿eh? Y... y claro, yo intentando concentrarme en 200.000 cosas con tal de no, pero era como que... lo oía todo el rato, todo el rato, todo el rato. Yo me... decían unas cosas que yo... o sea, como lo típico que dicen algunas personas de "No, es que esta voz que tengo en mi cabeza me ha dicho que mate a tal". Que dices, bah... pues te lo juro que... y de no callarla, ¿sabes? Y fui al baño, me miré, pues eso, unas ojeras por aquí, blanco entero... y cogí los porros y los tiré por la terraza. Y ahí fue el punto de... pufffff. O esto o tú, ¿sabes? Porque acaba habiendo consecuencias. [...] En mi caso me acojoné, la verdad, no fui ni... de decir estoy... me está tocando mi

vida o... la sangre fría de decir: "Hasta aquí, tal." No, no. Fue ya por miedo, o sea, de decir algo está pasando aquí.

(Ocasionales, 18-22)

También se escuchó en primera persona algún caso extremo, como lo es el de una consumidora que estuvo al borde de la muerte como consecuencia de un trombo cerebral, presuntamente ocasionado por la mezcla de cannabis con el suministro de hormonas vía anticonceptivos.

—Yo estuve a doce horas de morirme por un trombo cerebral, eh... estuve a cuatro horas literalmente, en silla de ruedas y muy mal. No tuvo todo que ver los porros. O sea, porque... bueno, me están haciendo estudios, todavía no se sabe. Pero... si tomas anticonceptivos hormonales y fumas, eres muy propenso a tener trombos cerebrales. Y... esto no te lo suelen avisar cuando tomas anticonceptivos ni cuando fumas en general. Y si te lo dicen es como... es como la lotería, ¿no? Te puede pasar o te puede pasar, o te crees que te puede pasar, y estuve diez días en la UCI, y me dijeron: "Si vuelves a fumar, es probable que te mueras." Así que... pues era: o tú, o esto. Y yo ya no fumo ni tabaco ni porros, así que... Le puedo dar algún tiro, algo así, pero no... o sea, ya me da pánico, ¿sabes? Si no me hubiese pasado yo seguiría consumiendo diariamente.

(Ocasionales, 18-22)

Algunos y algunas jóvenes relatan episodios críticos (propios o de personas cercanas) que les asustaron y les llevaron a reducir o abandonar el consumo

Otras motivaciones para dejar de fumar cannabis pueden tener que ver con la adaptación a los hábitos de consumo del círculo más cercano, o de la pareja. Es decir, **aprovechar el impulso ajeno**, ya sea por evitar el rechazo, por lograr una mejor aceptación, por no molestar, o porque las dinámicas del grupo o de las relaciones han conducido a que la diversión y el disfrute se obtengan mejor de otro modo.

—Si yo quedaba con una amiga de la universidad que no fumaba porros, pues a lo mejor no me fumaba yo tampoco un porro, ¿sabes? O sea, por ir a la par, jeje.

(Exconsumidora, 24)

—Mi chico es diabético, es de riesgo. Estuvo toda la pandemia raro, y mi madre se fue. O sea, que estaba como si estuviese sola, no estaba con mi madre. O sea que no fue un factor que estuviese mi madre el dejar de fumar. Fue más, pues también estar con esta pareja que no fuma.

(Exconsumidora, 24)

Como se apuntó anteriormente, en relación a cómo la proximidad de consumos habituales de cannabis puede condicionar las expectativas respecto a la sustancia (en el entorno familiar, por ejemplo), el hecho de ver los efectos más negativos del consumo en otras personas puede servir también como motivación para dejar el propio hábito. En este sentido, es habitual manejar modelos que representan lo que no se quiere, a la situación que no se quiere llegar.

—Tuve un novio tres años que cantaba reggae y fumaba mucho y se le iba la cabeza en plan... Ahí también es otra de las claves que tengo ahí de... de decir: "Muy bien... muy buen chico, pero si no fumaba se le iba la olla." [...] O sea, al principio con esa pareja yo consumía más, pero también a la larga, como viendo cómo estaba él y a dónde le llevaba también me creó más... un poco de miedo a... a dónde te lleva. Más que a fumarte un porro un fin de semana. O sea, a dónde te lleva a la larga.

(Exconsumidora, 24)

La circunstancia excepcional que ha supuesto la pandemia de COVID-19, ha propiciado situaciones que, como señalan algunos y algunas jóvenes, han servido de acicate para dejar o reducir el consumo. Especialmente dadas las condiciones de **cuarentena y confinamiento**, que dificultaban conseguir la sustancia, eliminaban de un plumazo los contextos de consumo grupal, podían suponer un incremento de los conflictos en el hogar familiar, o simplemente eran el caldo de cultivo de un estado emocional general en el que no tenía cabida el consumo.

—Yo diría que a mí lo que me cambió fue la pandemia. Los dos meses, tres meses que estuvimos encerrados, yo es que estaba en casa y no es que... no es que no pudiera fumar, es que no quería. Es que llegaba que decía es que ni me apetece, o sea. Me podría fumar un porro ahora mismo, pero no me apetece, no quiero.

(Ocasionales, 25-29)

—He dejado de fumar en la cuarentena. O sea, de decir: "Ya no fumo más." Tampoco fue en plan de no voy a tener, porque de

hecho es que yo empecé la cuarentena con una piedrecita de hachís que tenía por ahí dando vueltas. Y a los primeros días, o la primera semana, sí que a lo mejor fumé alguno, pues viendo una peli o tal, aburrida. Pero vamos, que termina la cuarentena después de cuatro o cinco meses, no sé cuánto estuvimos, y seguía teniendo la piedrecita por ahí. O sea que, fue de... Pues eso, de no tienes nada que hacer: "Para qué vas a..." ¿Sabes? Pues de eso, de decir: "¿Para qué vas tú solo o tal? Pues bueno, pues habrá que empezar a hacer otras cosas que no sea fumar y dormir."

(Exconsumidora, 24)

En los procesos de deshabituación, se apunta el consumo de **CBD** como un paso intermedio que aporta una parte del disfrute que se busca en el cannabis, pero permite plantearse la reducción del consumo.

—A lo mejor ahora mismo no apetece tanto estar fumada, pero el sabor sí. Y entonces fue un poco así, en plan de entre que un par de días que estuve más de fumada, probé el CBD que me habían hablado algunos amigos tal...

(Exconsumidora, 24)

—Las dos amigas que están dejando de fumar ahora, ¿sabes que están usando? Están usando CBD. [...] Yo creo que esa es la forma que está teniendo mucha gente de fumar, o sea, de dejar de fumar. Rollo como un sustitutivo, yo creo que casi mental, de decir: "Me tomo esto porque me sabe a esto."

(Exconsumidora, 24)

Frente a la expectativa de dejar el consumo completamente, se adoptan otras posturas que apuestan por los paros temporales (según circunstancias y responsabilidades), o el consumo en mucha menor medida: fumar sólo en **momentos de disfrute puntual y excepcional**, y hacerlo en contextos concretos, alejados de las rutinas. Entonces suele ser habitual que el consumo no entre tanto en conflicto con la imagen de una persona adulta, desde la normalización intergeneracional que se percibe, en términos generales.

—Cuando yo dejé de fumar todos los días, estuve unos meses sin fumar nada de nada, y ahora por ejemplo pues a lo mejor si salgo de fiesta o un amigo se hace un porro, pues me apetece darle un tiro. O estoy un día de resaca y me apetece darle un tiro. Pues eso

yo creo que es que no tiene por qué cambiar, porque es que a mí me gusta cómo sabe. Yo noto mi cabeza que está bien, que está lúcida, que no se me olvidan las cosas como antes, entonces no veo tampoco el momento de dejar de hacer eso porque ya veo que no soy adicta a ello.

(Ocasionales, 18-22)

—Yo no descarto que, a lo mejor en un futuro, un sábado tal, tranquilo, en casa de un amigo o lo que sea, dé dos tiros a un porro. No lo descarto porque no es decir: "Es veneno para mí y no quiero a nadie en mi vida que fume." O incluso yo, ya te digo, desde que no fumo mis amigos vienen a casa, al salón y abro un poco la ventana y fuman porros. O sea, no me importa. [...] No lo descarto a nivel ocio de... concreto, de sábado domingo, una casa, amigos, tal y que surja. Pero tampoco... No, la verdad no tengo intención de volver a tener en mi casa yo y como para decir me voy a fumar un porro para irme a dormir, tal... No, eso no.

(Exconsumidora, 24)

Sí que hay posturas, incluso entre quienes consumen en el presente, que se muestran más preocupadas por los riesgos y la capacidad de adicción del cannabis, y apuestan por **dejar el hábito por completo**, como única manera de dejarlo. Porque no se confía ni en conseguir no volver al hábito "duro", ni en ser capaz de elegir ser sólo "fumador social".

—Yo la verdad es que me veo fumando cero. Porque... es como que... sí, yo fumo poco ahora, pero eh... fumo poco, pero es que veo que en nada eh... o sea, puedo volver al ritmo de antes perfectamente, ¿sabes? Es como que... es como el que dice: no, yo soy fumador social. Joé, fumador social hasta que... que no... o sea, que no eliges tú cuando... eso. Entonces sí que me gustaría... no fumar... no fumar nada.

(Ocasionales, 18-22)

Entre quienes dejan el consumo o logran consumir en menor medida, se percibe una tendencia a la **empatía con quienes continúan consumiendo**, ya sea porque quieren, o porque no pueden dejarlo. Clara predisposición a no juzgar tales posturas (que, desde otras posiciones, podrían ser tachadas de inmaduras, irresponsables o débiles), en una nueva muestra de cómo se conforma y comporta

una comunidad invisible, que cuida de sí misma. Porque, ¿esta empatía, ocurre igual con el consumo de otras sustancias?

—Pienso que también fumar muchas veces te hace aprender a no juzgar a las personas de una manera. Entonces, yo por ejemplo, cuando yo dejé de fumar, muchas veces estoy con amigos que sí fuman y ellos pueden estar fumando, y yo no tengo por qué fumar y a mí no me miran mal ni piensan nada de mí al revés, sino que no me juzgan, pues muy bien, ella ha querido dejar de fumar y ya está. Pues me bebo mis cervezas y me lo paso igual de bien.

(Ocasionales, 18-22)

IV. CONCLUSIONES GENERALES

PRESENCIA

En el proceso por el cual se tiende a naturalizar la presencia del cannabis en la sociedad, resulta común pasar de la observación de que cualquiera puede consumir, a la impresión de que todo el mundo consume; hipérbole desde la cual se asienta la convicción de lo normalizado de su consumo, y que resulta ser una coletilla discursiva común entre quienes consumen, o tienen cercanía con la sustancia. Sea como fuere, **más de la mitad de la sociedad madrileña (el 56,6%) considera que el consumo de cannabis es alto o muy alto.**

Puede resultar curioso que el hecho de que se considere que el consumo de cannabis es alto no implica que se crea que la sustancia es fácil de conseguir: hay más gente que piensa que es bastante o muy difícil (37,1%), que gente que cree que es bastante o muy fácil (30%). **No se establece una relación directa entre la percepción sobre el nivel consumo de cannabis y las consideraciones sobre la facilidad de acceso a la sustancia**, de tal manera que las personas que consideran que el consumo es bajo o muy bajo son quienes creen, en mayor medida que el resto, que es fácil conseguir cannabis (52,8%), y prácticamente la mitad (48,4%) de quienes opinan que el consumo es alto creen que es difícil o muy difícil conseguir cannabis. El que no se considere, en términos generales, que la facilidad de acceso a la sustancia implique necesariamente un mayor consumo de la misma, como se podría hipotetizar, resulta un elemento a tener en cuenta a la hora de encarar los debates sobre la legalización de la sustancia.

Lo cierto es que entre la población general existen dudas sobre la facilidad para acceder al cannabis, precisamente por esa tendencia a normalizar su presencia por la vía de acercar el cannabis al universo de las drogas legales (alcohol, tabaco), frente a las ilegales. Desde tal asociación, la manera de acceder al cannabis aún sigue resultando ajena para quienes no consumen, cuando se asume que incluso población que no está en edad de beber alcohol o fumar tabaco puede hacerlo con mucha facilidad. Frente a esas dudas, entre quienes consumen el discurso es contundente en el sentido contrario: es muy sencillo conseguir cannabis si se desea consumir. Además, entendiendo que saber comprar (dónde adquirir y a quién, cuánto pagar, cómo diferenciar la calidad...) también forma parte de saber consumir.

La aceptación de la presencia social del cannabis va de la mano de lo que se entiende es una mejora general de su imagen. Así, **la mayoría cree que la imagen del cannabis en los últimos años ha mejorado** (un 33,9% considera que ha mejorado "algo" y un 14,9% que lo ha hecho "mucho") y sólo alrededor de un 12% considera que la imagen ha empeorado (el 8% "algo" y el 4,2% "mucho"). Ello, a pesar de que **la mitad de la población piensa que el cannabis genera problemas sociales graves o muy graves**. También frente a los discursos de los y las jóvenes que consumen, que inciden en que aún opera una imagen negativa del consumo de cannabis (por parte de quienes no consumen), y se juzga severamente el mismo, sobre todo en un ejercicio de proyección sobre la población joven.

La mayoría de la sociedad madrileña considera que el consumo de cannabis es alto o muy alto y que su imagen ha mejorado en los últimos años

Cuando lo que se pregunta es la opinión personal, y no lo que consideran que opina el conjunto de la sociedad, **son bastantes más las personas para las que su opinión sobre el cannabis ha mejorado** (20,6% "algo" y 11,2% "mucho"), que para las que ha empeorado (10,4% "algo" y 4,5% "mucho"). En este cambio *para bien* influye, sobre todo y según afirman, el **tener más y mejor información** sobre la sustancia. Pero tener más información también influye en el cambio de opinión *para mal* (entre quienes así lo manifiestan), que además señalan la influencia para ello del "fracaso de las estrategias internacionales de regulación y legalización" y el hecho de que, en su opinión, "está peor visto socialmente" (algo que considera una minoría social).

Lo que resulta sencillo de hipotetizar es que **la cercanía con el cannabis puede condicionar las opiniones sobre la sustancia**; no ya sólo pensando en las diferencias entre quienes consumen y no consumen, sino entre las personas que se relacionan con otras que consumen, y las que no. Partiendo de que **el 55,9% de la gente conoce a alguien que consume cannabis con frecuencia**, cabe señalar tres datos, que pueden explicar tales diferencias: el 68,3% de las personas que consideran que el consumo de cannabis en España es alto o muy alto, el 65,7% de quienes creen que es fácil o muy fácil conseguir cannabis y el 55,8% de quienes creen que los problemas que genera el cannabis en España son graves o muy graves, conocen a alguien que consume.

INFORMACIÓN

Prácticamente **la mitad de la población madrileña (49,3%) considera que tiene un nivel de información suficiente sobre el cannabis**, frente al 15,6% que lo

considera insuficiente. Ello teniendo en cuenta que **el 50% nunca ha buscado activamente información sobre la sustancia**, por un 44,3% afirma que sí lo ha hecho. Pero **la sensación de tener o no suficiente información no se relaciona necesariamente con el impulso para buscarla**, pues un 43,8% de quienes afirman tener información suficiente no han buscado activamente información, y el 29,2% de quienes dicen tener información insuficiente, buscó información.

La búsqueda de información sí parece tener un poco más de influencia sobre las opiniones positivas respecto al cannabis que sobre las negativas: el 61% de las personas cuya opinión personal sobre el cannabis mejoró en los últimos años, afirma haber buscado activamente información al respecto, cuando la proporción de personas que buscó información y empeoró su opinión es del 55,8%. En cualquier caso, **tener más y mejor información tiende a moldear más la opinión (para bien o para mal), que a dejarla igual.**

A la hora de informarse, **se acude mayoritariamente a internet (60,8%)** y, de forma secundaria, se opta por una mezcla de agentes o espacios especializados (médicos/as, psicólogos/as, especialistas, publicaciones especializadas) y el círculo relacional y de amistad. A pesar de ello, **las fuentes de información en las que más se confía son los profesionales y especialistas (66,3%),** seguidas a bastante distancia por las instituciones especializadas (42,6%), las publicaciones especializadas (38,6%) e internet (38,1%). Es decir, que **pese a que se confía mucho más en los agentes especializados, se acude en mayor medida a internet, incluso en ocasiones al círculo relacional de amistad.**

La mayoría de la población considera que tiene buena información sobre el cannabis, pero no se fía de la información circulante

Teniendo en cuenta que el 41% de la población considera que la información que se da sobre el cannabis es bastante o muy fiable, se entiende que **algo más de la mitad piensa que, en alguna medida, la información no es del todo fiable.** Un 15,7% directamente no se fía, proporción que crece hasta la cuarta parte de las personas que tienen más de 45

años. Es decir que, en líneas generales, estamos ante una **población que considera tener una información buena o aceptable sobre el cannabis, al tiempo que sospecha de la veracidad de la información circulante.**

Mientras tanto, los discursos de las personas jóvenes que consumen parten de la asunción de que tienen información de sobra, conseguida a partir de su experiencia, del ensayo/error, de observar en otras personas lo que se puede hacer y lo que no, y del aprendizaje conjunto del grupo de pares, que sirve de fuente de

información y de red de apoyo. Porque, **desde los discursos, la principal fuente de información son los amigos/as y conocidos/as**, llegando a puntualizar que "no lo vas a buscar en internet", en un argumento contrapuesto a lo que los datos de la población general señalan.

En cualquier caso, esos mismos discursos también inciden en la eterna demanda de que hace falta más información (para el conjunto de la sociedad y especialmente para la gente más joven, no para ellos o ellas). También en la aparente contradicción que supone reclamar un tipo de información que reconocen que no habrían escuchado o no escucharon en las etapas iniciales de su consumo, cuando no se considera el medio y largo plazo, que es la única perspectiva que pueden asociar con algún riesgo del consumo de cannabis. Demanda de un cambio en las estrategias de educación y prevención de los consumos que tiende a ser un tanto confusa, pero que pretendería ofrecer una **información rigurosa y personalizada sobre cómo afrontar un consumo responsable, frente a una representación social que entienden que es más fuerte** ("la droga" es mala y no hay que consumirla).

Otro aspecto que es importante señalar es el del **aparente pacto de silencio que tiene lugar en buena parte de las familias** de quienes consumen en relación a tal consumo, con la excepción (a tenor de los relatos) de aquellas en las que los padres o madres también consumen. Pacto implícito que se asienta sobre la presunción de una insalvable brecha generacional, sobre el lugar común que supone la búsqueda de un *statu quo* basado en el "ojos que no ven...", y también sobre la empatía que muestran muchos jóvenes con las dificultades e inseguridades que implica encarar la educación de los hijos e hijas, y las preocupaciones y sufrimientos que puede acarrear. Ante tal tesitura, pasar por alto algunas conversaciones frente a las que no se vislumbran muchos puntos de encuentro, se entiende como el menor de los males.

MOTIVACIONES

A la hora de **probar el cannabis, desde los datos se entiende que los principales motivos pasan por la diversión (sobre todo), el relax, la desconexión y la experimentación**, todo ello mediado por el grupo de pares (y cuando no existen motivos terapéuticos). Pero cuando se habla de **los motivos para consumir habitualmente, se apunta bastante menos a la necesidad de divertirse y pasarlo bien, y bastante más a la necesidad de evadirse**, estando el resto de posibles motivos bastante a la par.

Atendiendo a los relatos de los y las jóvenes que consumen, los primeros contactos con el cannabis tienen lugar desde la **cercanía que supone el grupo de pares, el entorno, el barrio, incluso la familia extensa** (que en no pocas ocasiones se menciona como referente de consumo); y en ocasiones va muy ligado al consumo de tabaco (más que al de alcohol). Además de la **curiosidad**, se menciona entonces la necesidad de encajar, pero entendiendo que la presión percibida no viene sólo del hecho de necesitar aceptación y por ello procurar imitar determinados hábitos, pues **existe una necesidad de encajar que no es vivida de forma traumática, ni cuestiona el papel ni la influencia del grupo: la que supone querer disfrutar de lo que tanto parece que disfrutaban otras personas**. Entonces la diversión es el elemento que sustenta esos consumos que recién comienzan.

Si bien los discursos de las personas consumidoras, y las percepciones que apuntan los datos que ofrece la población general, coinciden en que la diversión y las ganas de pasarlo bien es la principal motivación en los comienzos, queda claro que, **a la hora de explicar los motivos tras el asentamiento del hábito, entre los y las jóvenes que consumen se habla principalmente de disfrute, mientras que la población general pone el foco en la necesidad de evasión**. Esta perspectiva de la evasión fácilmente puede esconder una connotación más negativa o crítica, precisamente por lo que supone de necesidad, y por la presunción de que pueden existir problemas de los que evadirse, frente a la perspectiva del puro paladeo y la búsqueda de relajación, sin necesidad de que medien problemas.

Además, **entre quienes consumen se plantea ese paso de las risas al disfrute, del consumo grupal al individual, como una reivindicación de su personalidad frente al grupo** y como una muestra de haber superado una época adolescente e insegura, y actuar en base a los **propios y conscientes deseos**. Porque incluso entre quienes consumen se maneja la **adolescencia como chivo expiatorio de las motivaciones equivocadas a la hora de consumir** (por ejemplo, tapar ansiedades e inseguridades), y los hábitos y consumos irresponsables (porque no se tiene la experiencia suficiente), pues todo ello "va con la edad" y, por ello, pasará.

Entre los motivos para probar el cannabis se sitúa en primer lugar la diversión; para el consumo habitual se menciona más la necesidad de evadirse

Entonces, desde la asunción de que han superado una época de mera diversión, y se han adentrado en una de disfrute consciente y alejado de presiones grupales y sociales, se **justifica también el consumo ocasional entre quienes han tenido un patrón de consumo habitual anterior** (incluso problemático). Lo hacen

afirmando que actualmente acuden al consumo como medio para **evadirse de situaciones, propias de las nuevas responsabilidades de personas más adultas y maduras, que consideran más perjudiciales que el hecho de fumar cannabis de vez en cuando** (el estrés del trabajo, los problemas familiares, la economía doméstica...). En este punto, el discurso coincide con la percepción que muestran los datos de la población general.

Más allá de la capacidad del cannabis para relajar y calmar los nervios o la ansiedad, desde los discursos de las personas jóvenes consumidoras se apuntan también aspectos que sirven de motivación al consumo, y que las respuestas de la población general señalan sólo de forma residual: la **capacidad para potenciar la creatividad y la inspiración**, o para activar un **lado más reflexivo** y para **"sacar cosas de ti"**. Esto último, sin dejar de reconocer que deambula por la peligrosa frontera que marca el **exceso de pensamiento** (*rayarse*), o el **ensimismamiento** (*empanarse*).

RIESGOS Y PROBLEMAS ASOCIADOS AL CONSUMO

Las consideraciones generales sobre los riesgos que supone el consumo de cannabis son bastante altas: **un 60,2% considera que son bastante o muy altos para la salud y un 56,2% que son bastante o muy altos para la vida social**; además, teniendo en cuenta que **el 55% afirma que los riesgos afectan a todas las personas que consumen, sin condicionantes, enfermedades o problemas previos. Cabe señalar, que cuando se pregunta por el riesgo del consumo de cannabis para uno/a mismo/a, la percepción es algo menor (52,9%)**. Incluso el 12% de quienes perciben riesgos altos o muy altos, tanto para la salud como para la vida social, los percibe bajos o muy bajos para sí mismo/a.

Parece claro que, **para la percepción mayoritaria, el consumo diario determina la frontera del problema**: "si una persona consume cannabis a diario es casi seguro que termine con problemas", alcanza un 7,12 de acuerdo, frente al 5,36 de la misma idea para el consumo de fin de semana o el 4,84 del consumo experimental (probar la sustancia).

Una manera de dimensionar el riesgo asociado al consumo de cannabis es compararlo con el del tabaco y el alcohol, sustancias legales con las que el cannabis comparte un imaginario en muchas ocasiones mucho más cercano que el de otras sustancias ilegales. En este sentido, **hay más gente que está de acuerdo que en desacuerdo con que consumir cannabis frecuentemente hace menos daño para la salud que consumir frecuentemente alcohol o tabaco**. En cualquier caso, se manifiesta de forma tibia, sobre todo en el caso del tabaco.

Los **problemas** que se considera que se producirán con probabilidad si se consume cannabis son los **legales** (7,52), **problemas en el trabajo o los estudios** (7,33), problemas de relación con la familia, la pareja o los amigos/as (7,09), las enfermedades mentales (7,05), y crisis agudas y pasajeras de ansiedad, agitación o pérdida de control (6,97). Y **el indicador que más se señalan como muestra de que se ha alcanzado un consumo problemático es "consumir cuando se está con amigos/as"** (7,56), seguido de "consumir justo antes de acostarse" (7,20) y "consumir cuando se está solo/a" (6,99).

La población general hace hincapié en el peligro que supone consumir con amigos/as; en cambio los y las jóvenes que consumen señalan el hecho de hacerlo cuando se está solo o sola

En este punto, se percibe una aparente gran diferencia entre la percepción del consumo problemático por parte de la población general (atendiendo a los datos), y de la población joven consumidora (atendiendo a los discursos). **La población general, desde la convicción de que el indicador más claro de consumo problemático es consumir cuando se está con amigos/as, pone el foco en la presión grupal y en los consumos iniciáticos (que prenderían la**

llama y asentarían los consumos problemáticos), mientras que los argumentos de los y las jóvenes que consumen apuntan como momento clave y punto de inflexión, el paso del consumo grupal inicial a un consumo individual, solitario. Y esto puede dar lugar a hábitos más o menos controlados, basados en el disfrute, el conocimiento de los propios límites y la experiencia; pero también **a patrones de consumo regidos por la rutina, la dependencia, el abandono del disfrute y el consumo en áreas de responsabilidad.** Por ello los discursos hacen mucho más hincapié en lo problemático de consumir nada más levantarse, o en contextos como el trabajo o los estudios, por la necesidad que presuponen y la dificultad para conciliar responsabilidades, que en un consumo grupal esencialmente connotado por la diversión. De manera un tanto simple, se podría decir que el argumento de la población general entiende que los consumos experimentales ya suponen un indicador de riesgo, y que los comportamientos y hábitos con amigos/as pueden suponer experiencias iniciáticas de riesgo, manipulación, presión, etc; algo que pueden no entender tanto en comportamientos individuales y rutinarios, que seguramente se interpretan más propios de jóvenes de mayor edad, más maduros y preparados para enfrentar esos consumos. Mientras tanto, para quienes consumen, el riesgo pasa por pasar de esa experimentación grupal a un consumo individual más habitual y menos controlado. Y no es que todas las personas que dejen de consumir grupalmente para hacerlo de forma individual vayan a tener problemas, pero sí entienden que todas las personas que tienen problemas con el cannabis han dado ese paso, en algún momento, de consumir grupalmente a hacerlo de forma individual.

Pero existe una clave que puede aunar ambas perspectivas, aparentemente contradictorias. Y es que, desde los discursos, emerge un indicador que cabría denominar como de **"ansiedad social"** (de esta forma literal se nombró en un grupo), que se refiere a los peores efectos del consumo en contextos de diversión y ocio grupal (no necesariamente adolescente, aunque los y las adolescentes pueden estar más expuestos/as a ello), y que partiría de patrones de presión e imitación, para situar el hábito en niveles problemáticos. Ansiedad social que encarnaría lo contrario del disfrute individual, pero también estaría muy alejado de la diversión que aparentemente encarna el consumo grupal, y representaría una necesidad de aceptación e integración enquistada, que no responde a lo que se entiende por "saber consumir". **Si la clave es el disfrute, la voluntad y la personalidad, ello funciona mejor si se aleja del grupo, se sobreentiende.** Además, es común minimizar el grado de consumo cuando este es grupal, desde el momento en que se considera que consumir con los amigos/as sólo los fines de semana, pero todos los fines de semana, no es consumir habitualmente (en este caso, argumento que suelen manejar los/las consumidores ocasionales, frente a los/las habituales).

Más allá de situaciones y contextos de riesgo, con las que quien consume se puede identificar más o menos, entre las y los jóvenes que consumen cannabis se apunta lo que, discursivamente, se constituye en uno de los peligros que más tienen en cuenta; en muchas ocasiones a toro pasado, de tal modo que se habla desde la experiencia en primera persona, incluso desde el lamento de haber sucumbido a ello. Se trata del **peligro de estancarse, desmotivarse, truncar expectativas, no cumplir proyectos** (ni siquiera llegar a plantearse proyectos). Muy al hilo de algunos de los efectos que, precisamente en el corto plazo, provoca el consumo de cannabis (la relajación, la evasión...), de tal modo que el uso habitual y prolongado de la sustancia sumiera a quien lo hace en un estado de **aletargamiento y abandono**. Lo que algún consumidor describe como la sensación de que el consumo excesivo de cannabis **"te encierra en una jaula"**, dando pie además a un círculo vicioso en el que se consume porque no se está motivado/a, al tiempo que el consumo acrecienta la desmotivación. Frente a ello, se habla de adecuar el consumo a cada momento y circunstancia personal, para no perder oportunidades, no truncar proyectos vitales, no abandonar pasiones ni desperdiciar talentos.

El hecho de valorar alguno de tales riesgos cuando ya es demasiado tarde, ejemplifica de nuevo la manera en que, en el corto plazo, se tiende a despreciar la existencia o importancia de los mismos. Porque se asume que un consumo prolongado puede provocar **problemas de memoria y quizás psicológicos**, pero se hace desde la **incertidumbre** y la **despreocupación**. También desde la convicción

de que, cuando se vean las orejas al lobo, se dejará de consumir (porque se interpreta que es fácil, a pesar de lo cual apuntan que es necesario tener una importante capacidad de autoevaluación, espíritu crítico y madurez). El caso es que ese hecho de "ver las orejas al lobo" se concreta en que, **incluso en el corto plazo, se reconocen episodios de pérdida de memoria inmediata, falta de concentración, despistes, etc.**; que es algo que se escucha en las conversaciones de quienes consumen o han consumido habitualmente.

Ante este espejo, entre quienes se encuentran en esta situación de consumo habitual e intensivo se manejan dos argumentos de alguna manera justificativos. Por un lado, un planteamiento un tanto paradójico de la **tolerancia al cannabis**, que apunta que cuanto más fumas y más tiempo llevas consumiendo, es cuanto más "controlas" la sustancia, en base a la señalada experiencia, conocimiento de los propios límites, capacidad de diferenciar momentos de consumo, calidad, etc. Por otro lado, la tendencia a asumir que, si el consumo es problemático (fundamentalmente si genera problemas mentales o psicológicos de importancia), es porque existían **problemas mentales previos**; o, en cualquier caso, el consumo de cannabis se añade como **un factor problemático más**, pero no es el causante principal de los mismos si se parte de una situación de equilibrio. En este punto cabe señalar la **diferencia respecto a lo que muestran los datos de la población general, pues sólo una de cada cuatro personas considera que el consumo de cannabis resultará problemático sólo para las personas que tengan problemas personales, sociales o psicológicos previos**, y además muestran desacuerdo con que "el cannabis no hace daño a las personas que están sanas, aunque se consuma mucho".

Finalmente, entre las personas jóvenes que consumen también se reconoce que es común **poner el foco en los ejemplos "positivos"**: gente que consume habitual y prolongadamente cannabis y es brillante, sigue con su vida, cumple proyectos, etc. Desde la perspectiva de "si él/ella puede, por qué yo no", se pierden de vista los ejemplos contrarios, además pasando por alto una de las máximas que los propios consumidores emplean a la hora de legitimar su capacidad de control y establecimiento de límites: no a todo el mundo le sienta igual la sustancia.

SOBRE LAS PERSONAS QUE CONSUMEN

Desde la percepción colectiva, existe una gran diferencia a la hora de observar y describir a las personas que consumen cannabis, según este consumo sea ocasional o habitual. Así, **de quien consume ocasionalmente se dice sobre todo que es gente "corriente", que busca "pasarle bien" y "vivir sensaciones**

diferentes", mientras que **a las personas que consumen frecuentemente se las tilda principalmente de "adictas" o de gente "con problemas"**. Es decir, que se pasa claramente de un escenario de normalidad, disfrute y experimentación, a uno de adicción y problemas.

El caso es que, pese a la aparente normalización de la presencia del cannabis en la sociedad madrileña, la imagen de los y las consumidoras (habituales) sigue siendo crítica en algunos aspectos, y la sustancia parece que genera cierta reputación negativa a quien la consume: **el 58,7% considera que es "bastante o muy probable" que la gente tenga mala opinión de alguien por consumir cannabis**. Y lo cierto es que **la mayoría (61,9%) afirma que no cambiaría la opinión de un amigo/a si este/a comenzara a consumir**, pero no resulta desdeñable el 21% de personas que señalan que empeoraría la opinión de esa persona. Además, ante la tesitura de que un amigo/a dejara de consumir, también la mayor proporción señala que su opinión no cambiaría (48,5%), pero es destacable que el 39,3% apunta que su opinión mejoraría. En este sentido, planea la difusa sombra de los riesgos percibidos (fundamentalmente, por parte de quienes no consumen), de tal modo que, **ante la posibilidad de que un amigo o amiga comenzara a consumir, un 56,8% afirma que "intentaría convencerle de que lo dejase", mientras que un 33,5% "estaría atento/a a su consumo"**.

La mayoría piensa que las personas que consumen cannabis tiene problemas en la actualidad y, sobre todo, que los tendrán en el futuro

Otros datos que ahondan la visión que hace hincapié en los riesgos y, con ello, connotan en cierta manera a quien consume, son que **el 57,3% de las personas que conocen a alguien que consume frecuentemente considera que esas personas tienen problemas actualmente** (sobre todo los de

relación con familia, pareja y amigos/as), y **el 86,3% cree que tendrán problemas en el futuro** (de relación con la familia, pareja y/o amigos/as, pero también otros, como enfermedades o problemas físicos, y enfermedades mentales). Es decir, personas que consumen habitualmente vistas como personas con problemas, que en el presente pueden situar el consumo como síntoma, pero en el futuro se acrecentarían, precisamente como consecuencia de ese consumo. Y resulta reseñable que la manera en que se atribuyen problemas a las personas que se conoce que consumen habitualmente, es bastante distinta a la forma en que se jerarquiza la probabilidad de que el consumo de cannabis genere problemas, en general. Esto es así porque los datos apuntan a que **se considera que los problemas que genera el consumo de cannabis con mayor probabilidad son los legales, seguidos por los problemas en el trabajo o los estudios**, mientras que, cuando se piensa en personas concretas, se apunta a problemas más relacionales y de salud.

Quienes consumen no se muestran ajenos o ajenas a la existencia de esta perspectiva problematizadora en torno al cannabis, y argumentan que la sustancia aún sigue formando parte del imaginario general de las drogas, a pesar de que los referentes que manejan quienes consumen cannabis están muy alejados del mismo (situando en planos muy distintos la sustancia del resto de drogas ilegales). En este sentido, establecen una clara distancia respecto a la población más mayor y más alejada de la sustancia, que encarnaría esta perspectiva ajena a un proceso de normalización social que, en general, consideran imparabile.

Respecto a la visión que se tiene de las personas que consumen, y a tenor de lo escuchado en los grupos, **el género aún determina algunas diferencias reseñables**. Esto es algo que se percibe cuando hombres y mujeres interiorizan la distinta **manera en que se emiten los juicios sociales en torno al consumo**, y actúan en consecuencia. Así, explican que, en ocasiones, tanto ellos como ellas esperan a que la otra parte dé el paso antes de consumir cannabis abiertamente, para evitar que otras personas “piensen mal”: las mujeres porque son conscientes de que el juicio social es más severo respecto a sus consumos; los hombres quizás porque dan por sentado que ellas no participan del hábito.

NORMAS, REGULACIÓN, LEGALIZACIÓN

Seis de cada diez personas afirman conocer las experiencias de legalización y regulación del cannabis terapéutico en el mundo, proporción que se reduce al 34,6% cuando se trata de conocer las experiencias de legalización y regulación del uso lúdico de la sustancia. En ambos casos, **el conocer este tipo de experiencias de regulación se relaciona con tener una buena opinión sobre las mismas**: el 73% de las personas que conocen las experiencias de legalización y regulación del uso terapéutico considera que son un acierto, y el 63% de las que conocen las experiencias de regulación y legalización del uso lúdico opina lo mismo.

Sin embargo, parece claro que **se percibe que son buenas ideas, pero mal desarrolladas**, porque, pese a que la mayoría de las personas que conocen tales experiencias considera que son un acierto, también son mayoría las personas que creen que son un “fracaso” (65,1% en el caso del uso terapéutico y 55,6% en el caso del lúdico).

En cualquier caso, se conozcan o no las experiencias previas, **el 58,1% afirma que la legalización y regularización del cannabis para uso terapéutico “es necesaria**

Es mayoritaria la opinión favorable a la legalización del cannabis para uso terapéutico; en cambio, para uso lúdico las posiciones están más repartidas

y conveniente", por un 16,9% que cree que "sería un error y crearía muchos problemas". **Respecto a la legalización y regulación del cannabis para uso lúdico, las opiniones se reparten en tres bloques cuantitativamente muy similares:** quienes creen que sería un error (35,8%), quienes piensan que es necesario y conveniente

(32,3%), y las personas que no tienen una opinión formada o no contestan (31,9%).

Otros datos redondean la perspectiva general sobre las leyes y regulación del cannabis en España:

- **Un 23,6% cree que deberían suavizarse las leyes restrictivas al consumo de cannabis en España, por un 22,7% que considera que deberían ser más restrictivas, el 20,9% al que le parecen adecuadas, y el 8,8% las aboliría.**
- Con independencia de las opiniones personales al respecto, **la expectativa de futuro tiende a consolidar una visión normalizadora de la presencia del cannabis, sobre todo en relación a las leyes y la regulación**, de tal modo que la opinión más amplia considera que las leyes sobre el cannabis se suavizarán (6.29).
- **Una cuarta parte de la población madrileña claramente opta por la restricción y prohibición total, tanto del consumo, como del cultivo y la venta de cannabis.**
- Frente a ese sector poblacional, **la mayoría opta por una mayor permisividad, fundamentalmente en lo que se refiere a la población adulta, y no exenta de control** en la mayoría de los casos:
 - **El 32,1% cree que el consumo debería "permitirse a los adultos en privado"**, un 20,3% que "debería permitirse a los adultos su consumo incluso público, sin limitaciones" y un 6,5% que "debería permitirse a cualquier persona, en cualquier circunstancia".
 - **El 24,2% considera que "debería permitirse el autocultivo y el cultivo sólo para consumo propio"**; y el 22,6% apuesta por que el cultivo "debería permitirse en cooperativas o asociaciones con control público".
 - En torno a **la mitad de la población madrileña (52,5%) apuesta por que "debería permitirse su venta controlada a adultos en farmacias o sitios autorizados"**.
- **Hay más gente para la que mejoraría la opinión de los partidos políticos que defendieran la legalización y regulación del cannabis en España, que**

para la que empeoraría: para el 39,5% mejoraría la opinión de los partidos que defendieran la legalización del uso terapéutico (para un 14,3% empeoraría), y para el 28,2% mejoraría en el caso del uso lúdico (frente a un 25% para el que empeoraría).

- **Algo más de la mitad de las personas tienen una opinión favorable o, al menos, no negativa, de los clubs cannábicos;** y la proporción de personas que optarían por la permisividad con tales clubs es veinticuatro puntos superior que la de quienes apuestan por la prohibición de los mismos.
- **La mayoría de la población madrileña cree que el consumo de cannabis aumentaría si se legalizara:** un 26,5% cree que aumentaría mucho, y un 30,3% que aumentaría, "pero no de forma significativa". **Pero no llega a la mitad de la muestra el porcentaje que considera que ese consumo se traduciría en mayores problemas para las personas que ya consumen, o en mayores problemas sociales** (violencia, problemas laborales, educativos...).
- **Si el consumo se legalizara y regulara, en 37,8% considera que sería más difícil prevenir el consumo por parte de menores de edad, por un 33,3% que cree que sería más fácil.**

Atendiendo a la actitud personal frente al consumo de cannabis, en caso de legalización, **la mayoría afirma que "ni lo probaría ni consumiría más" (61,4%),** por un 16,8% que "sí lo probaría/consumiría", un 10,8% que "consumiría más" y un 10,9% que no lo tiene claro o prefiere no responder. En este sentido, cabe destacar que las personas de clases altas y medias-altas son quienes más apuntan a que lo probarían (un tercio así lo reconoce) o consumirían más.

En el seno del debate sobre la legalización, los discursos de los y las jóvenes que consumen funcionan como contrapunto en el contexto de las percepciones sociales, y contribuyen a definir y entender algo mejor cómo se conforma el sentido de comunidad y legitimidad en torno a esos consumos. Los argumentos, que en muchos sentidos son más críticos que los que se perciben entre la población general, podrían resultar contradictorios en base a las hipótesis que se pueden presuponer (que quien consume prefiera que se legalice la sustancia), pero ya se planteaban de forma clara en Megías y Rodríguez (2016), y quizás ahora se muestran con mayor detalle o contundencia. **Partiendo de la aceptación general de que el camino hacia la legalización y regulación del consumo de cannabis es inevitable, entre quienes consumen se argumenta, principalmente, desde la ambigüedad y la duda.** También desde una actitud un tanto paternalista con una sociedad a la que no consideran preparada para ese escenario de

legalización, perspectiva que emiten desde la legitimidad que asumen como personas que sí saben relacionarse con la sustancia. Visión paternalista de la ciudadanía en conjunto, a la que se suma la nula confianza en la capacidad del Estado para controlar y regular de forma efectiva ese nuevo escenario, desde el argumento de que actualmente no lo hacen con sustancias legales como el tabaco o el alcohol, que consideran más peligrosas, y causantes de importantes males sociales.

Entonces, entre quienes consumen cannabis habitualmente, surge un discurso muy potente contrario a la legalización, que parte de esa **desconfianza respecto a la capacidad de la sociedad para asimilar el cambio de situación**, pero apunta argumentos muy concretos en torno a las cuestiones que les afectan directamente como consumidores y consumidoras: la legalización supondría un **aumento del precio**, y además se intuye que **no conllevaría un cambio significativo del tipo de espacios en los que podrían consumir libremente**, pues se entiende que el consumo en los espacios públicos estaría regulado, como ocurre con el tabaco y el alcohol (y en el espacio privado ya consumen cannabis con aparente libertad).

Más allá de cuestiones prácticas, los argumentos están trufados de una evidente **empatía con el mercado ilegal** (y con las pequeñas parcelas de mercado legal existente, como los clubes y asociaciones), de tal modo que se llega a mencionar el perjuicio que la legalización tendría para todas las familias que actualmente viven de ello, en un argumento que claramente agudiza la simpatía respecto a un mercado que se aleja del imaginario de la delincuencia, cuando se contrapone con un escenario de grandes corporaciones y poderes e intereses económicos que controlarían la producción, venta y distribución del cannabis. Ante tal circunstancia, se vislumbra que incluso el **control sanitario sucumbiría a los intereses económicos**. Siendo esta percepción similar a la que puede generar el mercado ilegal de las drogas, el punto diferencial respecto al cannabis es la fuerte alineación con un **sentimiento de legitimidad de la comunidad de consumidores y consumidoras, respecto a la manera de consumir y gestionar el consumo**: ya sabemos cómo consumir, conseguir la sustancia, valorar la calidad y controlar los efectos para minimizar los riesgos, de tal modo que el nuevo escenario de un mercado legal controlado por agentes externos a los que consideran como propios, se vislumbra con más perjuicios que ventajas.

Es mucho más común escuchar estos argumentos entre quienes consumen frecuentemente, frente a los consumidores y consumidoras ocasionales. En lo que sí muestran un acuerdo total el conjunto de personas jóvenes que consumen, es en la imperiosa **necesidad de despenalizar y descriminalizar los consumos**

particulares, para con ello conseguir el fin de un **estigma social que consideran injusto** y, sobre todo, terminar con lo que sienten es una humillación (por parte de las fuerzas del orden y seguridad del Estado, del Estado mismo, y de parte de la sociedad) y un **agravio comparativo** respecto a otros consumos, además desde lo que entienden es una evidente brecha de clase.

Mientras el camino a la regulación del consumo de cannabis se traza entre amplios debates, idas y venidas, quienes consumen dejan traslucir la existencia de algunas **normas autoimpuestas**, que contribuyen, o lo intentan, a cuidar de la permanencia de una comunidad que quiere consumir en paz y tranquilidad: respetar los espacios públicos de consumo, cuidar ciertas normas de visibilidad (frente a menores, frente a población mayor, en contextos de responsabilidad), procurar evitar problemas con unas fuerzas del orden de las que no se espera comprensión, etc.

BRECHAS POR EDAD

Algunos datos muestran claras diferencias entre la población más joven y la de mayor edad, fundamentalmente en relación a los dos grandes bloques de edad considerados (18-35 años y 36-65 años):

- El bloque poblacional de **gente más mayor percibe más problemas asociados al consumo de cannabis** (el 56,2% cree que son bastante o muy graves, por un 50% en el bloque de 18-35 años). Además, percibe en mayor medida problemas para todas las personas, y para cualquier tipo de persona con problemas previos al consumo, mientras que **las personas más jóvenes apuntan más a que los problemas afectan más a gente con problemas mentales o sociales previos**, o incluso personas al azar.
- En el tramo de **mayor edad también se perciben más riesgos altos o muy altos para la vida social (67,4%), para la salud (67,1%) y para uno mismo/a (62,3%)**, con diferencias que oscilan entre los 9 y los 20 puntos respecto a la población joven.
- Mientras **los y las jóvenes apuntan mucho más a motivaciones al consumo como la mera curiosidad, y la búsqueda de relajación y evasión, las personas de mayor edad señalan, por un lado, la necesidad terapéutica, y, por otro, algunos estereotipos asociados a los consumos juveniles (diversión, placer, hedonismo...)**.
- En el bloque de **mayor edad hablan de quienes consumen más en términos de adicción**, tanto para consumo frecuente, como para ocasional (lo que resulta más infrecuente).

- Al hablar de problemas asociados al consumo, en **el bloque más joven se apunta en mayor medida los problemas físicos, mentales, y relaciones, mientras en el de mayor edad se decantan en mayor medida por los que tienen que ver con las responsabilidades (estudios, trabajo), los legales y las crisis de ansiedad.**
- **Las personas más jóvenes conocen más a gente que consume con frecuencia (66,1%). Además, su opinión sobre las personas que consumen mejora en mayor medida que para la gente mayor (para quienes empeora más).**
- **Habiendo mejorado más la opinión del cannabis entre los y las jóvenes, también piensan en mayor medida que la imagen social de la sustancia ha mejorado mucho.**
- **A la hora de informarse, entre los 18 y los 35 años se confía más en amigos/as, padre/madre, hermanos/as, profesores/as e internet; mientras que entre los 36 y 65 años se confía más en personas especialistas, revistas especializadas e instituciones especializadas.**
- Las proporciones de quienes consideran que la regulación del uso terapéutico del cannabis en España es necesaria y conveniente son casi iguales en todas las edades, si bien existen diferencias que aportan matices: mientras las personas más jóvenes creen en mayor medida que sería un error (22,3%, nueve puntos más que en el tramo 36-65 años), entre las de mayor edad existe un porcentaje mayor de quienes no tienen una opinión formada (26,5%, diez puntos más que las más jóvenes).
Por tanto, **personas más jóvenes que tienen una opinión formada en mayor medida, aunque sea para considerar que es un error.** Sin embargo, ante la legalización del uso terapéutico del cannabis, entre las personas jóvenes mejoraría más la opinión de los partidos políticos que la apoyaran, mientras que entre la gente de mayor edad empeoraría más la opinión de los partidos que apoyaran la legalización del uso lúdico de la sustancia.
- Si legalizaran el cannabis, **la gente más joven tiene mayor predisposición a probar el cannabis o consumir más (38,7%, por un 23,3% de la gente de mayor edad), mientras que tres de cada cuatro personas mayores de 36**

Existen claras diferencias en las opiniones sobre el consumo de cannabis en función de la edad, sobre las motivaciones, sobre los riesgos, sobre los problemas, sobre la imagen de las personas que consumen...

años ni lo probaría ni consumiría más (quince puntos más que las personas jóvenes).

- **La apuesta por suavizar las leyes, por tener una mayor permisividad con el consumo (sin limitación), con el cultivo (con control público) y con la venta a adultos, está bastante más extendida entre las personas jóvenes,** sobre todo entre las menores de 30 años (las mayores diferencias las muestran respecto al tramo de 56-65 años). También tienen mejores opiniones sobre los clubs cannábicos.
- **Entre las personas mayores de 56 años se percibe una brecha con el resto de la población en algunas cuestiones relacionadas con la información** sobre el cannabis de la que disponen: no están tan seguras de que la información que tengan sea suficiente, ni conocen experiencias de regulación del consumo (tanto terapéutico como lúdico).

Atendiendo a todas estas diferencias por edad, cabe apuntar dos circunstancias interesantes. Por un lado, que, pese a la distancia que suele caracterizar las opiniones de las personas más jóvenes y las más mayores, **a los tramos 18-25 años y 56-65 años les une cierta visión sobre la legalización y regulación del consumo de cannabis:** creen mucho menos que el resto de tramos de edad que los problemas disminuirán si se legaliza, y son bastante próximas en su opinión respecto a la adecuación de las leyes restrictivas, o a la necesidad de que sean más restrictivas (en ambos casos con resultados por debajo de la media y, sobre todo, por debajo de los tramos 36-44 años y 30-35 años, respectivamente).

Por otro lado, que en muchos aspectos, a la luz de los datos, se puede percibir **en el tramo de edad 36-44 años una perspectiva más conservadora** que en otras edades, en lo que respecta a sus opiniones sobre el cannabis en general, la gravedad de los problemas que ocasiona, la imagen de las personas que consumen o la necesidad de que existan leyes reguladoras restrictivas; también cambian más de opinión que en otros tramos de edad, a la vez que piensan más que la información sobre el cannabis es fiable, y que la información que tienen es suficiente. Las diferencias en todos esos aspectos suelen ser notables tanto respecto a personas más jóvenes como más mayores, pero quizás se hacen más reseñables, por la cercanía, en relación al tramo inmediatamente posterior (45-55 años). Las hipótesis pueden ser diversas y las respuestas no son claras, pero no es de extrañar que sobrevuelen dos cuestiones. Por un lado, los **referentes de la joven paternidad/maternidad** (con su giro sobreprotector y las inseguridades propias de la inexperiencia en la crianza), que pueden percibirse cuando se comprueba que las personas que viven en pareja con hijos/as son quienes apuestan más por una regulación restrictiva (en relación al consumo, el cultivo y

la venta), y consideran que la legalización resultaría perjudicial para la prevención del consumo entre menores. Por otro lado, quizás las expectativas truncadas de años de juventud en los que ya se debatían cuestiones como éstas, en el seno de una sociedad que ya hablaba de la normalización del consumo de cannabis.

OTRAS VARIABLES QUE DETERMINAN VISIONES DISTINTAS

A lo largo del acercamiento cuantitativo resulta muy claro que hay dos variables que procuran resultados muy próximos entre sí, fundamentalmente como contraposición al resto. Son la **religiosidad** y la **ideología**, de tal forma que las personas que se consideran bastante o muy religiosas, y quienes se definen como de derechas (o de extrema derecha), ofrecen resultados claramente diferenciados (u opuestos) respecto a las personas poco o nada religiosas, y a aquellas de centro o izquierdas.

Contraste evidente de resultados que no tiene lugar, o no de forma tan clara ni continua, respecto al resto de variables. Por ello, se podría decir que **determinadas perspectivas sobre el cannabis están protagonizadas, entre otras variables pero de forma esencial, por personas religiosas y de derechas**¹. Circunstancia que resulta aún más reseñable por cuanto parte de dos realidades muy distintas de consumo: el contacto de las personas religiosas con el cannabis es mínimo, cuando entre las personas de derechas existen frecuencias de consumo nada desdeñables.

Las diferencias más evidentes tienen que ver con los siguientes aspectos:

- Consideran una mayor peligrosidad de los problemas asociados al consumo de cannabis.
- Creen en mayor medida que es difícil conseguir la sustancia.
- Consideran más que su consumo tiene riesgos para la salud, para la vida social y para uno mismo/a.
- Creen más que, quien consuma a diario, sólo los fines de semana o simplemente pruebe la sustancia, tendrás problemas.
- Consideran más probable que el consumo genere problemas, de todo tipo.

1. Si se habla de los datos de las personas religiosas y de derechas, y no de los de aquellas no religiosas y de izquierdas, es porque son los primeros los que marcan distancias reseñables respecto a las posiciones medias, representando auténticamente la visión diferencial frente al resto.

- Consideran más probable que alguien tenga mala opinión de quien consuma cannabis.
- Apuestan por una regulación más restrictiva.
- Apuestan por intervenir de forma directa si alguna persona conocida consume.

Ya en Megías y Rodríguez (2016) los discursos de las personas consumidoras apuntaban a la importancia de las variables socioeconómicas a la hora de conformar el imaginario en torno al cannabis, refiriéndose esencialmente a la variable clase social como fuente de tales diferencias. En el presente acercamiento cualitativo los argumentos desde los consumos ahondan en tal perspectiva y la hacen mucho más explícita y evidente, quizás ofreciendo una visión de la clase social algo más amplia. En cualquier caso, partiendo de la percepción del estatus para procurar una diferenciación entre *nosotros/as* y *ellos/as*, en este caso en torno a la manera de percibir, relacionarse y valorar la presencia social de una sustancia como el cannabis.

Analizando en conjunto los discursos y los datos, y siendo conscientes de que ofrecen información diferente pero complementaria (desde las representaciones sociales, y desde las percepciones exclusivas de las personas jóvenes que consumen), se podría asumir que **determinadas variables sociales conforman una manera de percibir algunas cuestiones, y de estar en sociedad y enfocar la vida, que se hacen muy evidentes en relación a los consumos de drogas**. Lo más fácil sería decir que la clase social de referencia puede tener influencia en opciones como la religiosidad y la ideología, y que, en conjunto, las tres variables ofrecen una perspectiva vital y conforman las expectativas, en este caso en relación al cannabis. El planteamiento es simplificador, pero es evidente que **forma parte del discurso de las personas jóvenes que consumen**, al tiempo que es difícil negar que algunos de tales argumentos se ven refrendados por muchos datos, que ofrecen una perspectiva muy distinta de quienes se sitúan en posiciones conservadoras y religiosas. En este sentido, quizás lo más destacable es cómo **la variable religiosidad² se comporta en conjunto de forma más acorde con la ideología, que ésta con la clase social**. La relación entre clase e ideología se hace más evidente en la tendencia de las personas de clases altas y de derechas a cambiar más de opinión respecto a algunas cuestiones (como la consideración de las personas, si éstas empiezan a consumir, o dejan de consumir), frente a opiniones más asentadas de quienes están en la izquierda y no se consideran religiosas.

2. El 31,5% de la muestra se manifiesta bastante o muy religiosa.

En relación al **género**, se perciben importantes diferencias a la hora de valorar la información sobre el cannabis, pues **los hombres dicen tener más información sobre la sustancia**, y conocer más las experiencias de legalización y regulación del consumo en el mundo, pero también **consideran en mayor medida que la legalización y regulación en España del cannabis, tanto para uso terapéutico como lúdico, sería un error y crearía muchos problemas**. Frente a ello, **las mujeres reconocen en mayor medida no tener una opinión formada** sobre la legalización.

Se observan diferencias en las posturas sobre el cannabis según el género. Y la opinión general es más benévola con el consumo de los padres que el de las madres

A partir de las dinámicas grupales se pueden apuntar también dos cuestiones importantes en relación al género. Por un lado, que cuando se asocia el consumo a situaciones de maternidad o paternidad, las diferencias son evidentes, sobre todo en torno a los juicios de valor asociados y las expectativas de consumo, asumiendo que **la percepción general será benévola con el**

consumo de los padres y crítica con el de las madres. Por otro lado, que en algún momento se relatan graves situaciones, vividas en primera persona, en las que mujeres adolescentes y jóvenes se sintieron **presionadas por sus parejas para empezar a consumir**.

Cabe señalar también que los datos transmiten que **entre las personas estudiantes existe una concepción lúdica del consumo y la presencia del cannabis, que estaría en consonancia con la edad** (los y las más jóvenes), y que también coincide con los que suelen expresar las **personas jóvenes con cierta autonomía** (quienes viven fuera del hogar familiar, principalmente).

DESDE LOS CONSUMOS

En el contexto de los consumos generales de drogas, es destacable lo siguiente:

- **El cannabis y el tabaco son las sustancias con consumo experimental/puntual más alto: un 26,2% y un 23,3%**, respectivamente, probaron una o dos veces en su vida estas sustancias, pero no volvieron a consumir más.
- **El cannabis es la sustancia ilegal más consumida en casi todas las frecuencias: un 9,3% consume "de tarde en tarde (2/4 veces al año)", un 5,1% "de vez en cuando (1/2 veces al mes)", un 4,6% "con frecuencia (todas las semanas)" y un 2,7% "todos o casi todos los días"**.

- Sólo los tranquilizantes e hipnóticos superan ligeramente al cannabis en la frecuencia mensual (5,4%).
- En relación al consumo diario y semanal, en conjunto, la población de 36-65 años consume más tabaco frecuentemente (28,3%, por 19,5% de quienes están entre 18-35 años), mientras la gente más joven consume más cannabis con esa frecuencia (11,2%, cuando entre la gente de mayor edad es sólo del 3,7%).
- **Los hombres destacan en todos los consumos frecuentes de cannabis**, sobre todo en los semanales (8,3%, por un 1,2% entre las mujeres) y también en los diarios (4%, casi cuatro veces más que ellas). El 47,8% de las mujeres afirma no haber probado nunca el cannabis.
- **Las personas más jóvenes destacan en la frecuencia de consumo diario de cannabis** (6,7% entre 25 y 29 años y 5% entre 18 y 24 años), mientras **los tramos 36-44 años y 25-29 años despuntan en el consumo mensual** (7,2% y 6,7%, respetivamente) y **en el consumo semanal destaca el tramo 30-35 años** (8,7%).
- **Las frecuencias altas de consumo son superiores entre personas con bajo nivel de estudios**: entre quienes tienen hasta Secundaria obligatoria, el 6,1% consume mensualmente, un 6,1% semanalmente y un 4,1% a diario. También entre quienes tienen menos estudios se dan las mayores proporciones de personas que consumieron con cierta frecuencia, pero lo dejaron (7,7%).
- **Las personas que viven solas o comparten piso son las que más consumos experimentales, ocasionales o frecuentes muestran.**

El cannabis es la sustancia ilegal más consumida en casi todas las frecuencias. Los hombres y las personas con bajo nivel de estudios destacan en los consumos frecuentes de cannabis

Al hilo de la posible relación entre las variables **religiosidad, ideología y clase social**, cabe señalar que, atendiendo a los datos de consumo, resultados similares parten de relaciones distintas con el cannabis, pues entre **las personas de derechas y clases altas se observan reseñables hábitos de consumo**, mientras las personas con alta religiosidad apenas tienen contacto con la sustancia:

- En clase alta y media-alta destacan las frecuencias de consumos diarios (5,8%, algo más del doble que en clase medias y bajas) y mensuales (8,3%), mientras que en clase baja y media-baja tienen las mayores tasas de consumos semanales (7,5%, por 5% en clases altas).

- Las personas religiosas son quienes tienen menos contacto con el cannabis: sus consumos frecuentes son residuales en todas las frecuencias.
- Las personas de derechas presentan los porcentajes más altos de consumo diario (4%), mientras en la izquierda consumen más cannabis con frecuencia mensual (6,75%) y en el centro-izquierda se dan las tasas más altas de consumo semanal (5,4-5,5%).

Tener o no experiencia con el consumo de cannabis, y el nivel de esa experiencia, determina diferencias importantes en las opiniones y expectativas:

- Entre **las personas que no tienen experiencia con la sustancia se comparte una visión muy concreta en torno a determinadas cuestiones**: consideran que los problemas de su consumo son graves o muy graves; creen que es difícil de conseguir; piensan más que tiene riesgos para todas las personas, y riesgos muy altos para salud, la vida social y para uno/a mismo/a; buscan menos información sobre el cannabis; apuestan más por la prohibición total del consumo, cultivo, y venta; se mantienen firmes en sus hábitos de consumo ante una posible legalización de la sustancia (no la probarían, aunque un 12,1% dice que sí); y creen que, ante tal legalización, aumentaría el número de personas consumidoras, los problemas de quienes consumen y los problemas sociales.
- Las opiniones de **quienes no han probado nunca la sustancia** son notablemente diferentes incluso respecto a quienes han probado una o dos veces y no han seguido consumiendo, sobre todo en lo que se refiere a la **percepción de los riesgos**.
- Quienes **consumen frecuentemente consideran que los problemas asociados al consumo son menos graves**, creen en mayor medida que el cannabis es fácil de conseguir y que el mayor riesgo lo tienen las personas con problemas mentales previos. Además, es interesante observar que se fían menos de la información sobre el cannabis que quienes consumen ocasionalmente.
- **Desde los consumos frecuentes se observa de forma más crítica la importancia del momento inicial de consumo**, en relación a quien consume de vez en cuando o probó la sustancia pero no ha seguido consumiendo: está casi diez puntos por encima en el acuerdo respecto a que "si una persona prueba el cannabis, casi seguro que tendrá problemas".

- **Quienes sólo han tenido experiencias puntuales con el consumo valoran bastante más que el resto el riesgo de pasar a mayores niveles de consumo** (el 34,6% considera que es un riesgo consumir semanalmente, seis puntos más que quien consume de vez en cuando y doce que quien consume frecuentemente).
- A la hora de valorar **el tipo de hábitos de consumo que pueden implicar mayores riesgos, quienes tuvieron un consumo experimental y puntual (probarlo pero no consumir más), incluso quienes consumieron con cierta frecuencia** pero lo dejaron, están más cerca de la opinión de quienes nunca han consumido, que de quienes consumen con cierta frecuencia. Las diferencias son especialmente destacables respecto al hecho de consumir cuando se está solo/a, consumir nada más levantarse, consumir mientras se trabaja/estudia y consumir cuando se está con amigos/as, situaciones cuyo peligro valoran muchísimo menos (entre veinte y treinta puntos menos) quienes consumen frecuentemente.
- **Quienes consumen de vez en cuando observan aún menos problemas que quienes consumen frecuentemente en dos hábitos concretos: consumir justo antes de acostarse y consumir nada más levantarse**, algo interesante por cuanto las personas que teóricamente protagonizan tales hábitos observan más peligro en ellos que quienes, en principio, no tienen esos hábitos.
- **Las personas que consumen frecuentemente han cambiado más su opinión sobre el cannabis, tanto para bien como para mal, mientras que desde el contacto experimental y puntual se ofrecen opiniones más positivas que negativas.** Frente a ello, no tener experiencia con la sustancia, o haberla tenido pero haber abandonado el hábito, determina opiniones más inmovilistas.
- En líneas generales, **las personas que son exconsumidoras, ofrecen opiniones más críticas con la sustancia.** Sobre todo, respecto a la importancia de los peligros, a no fiarse de la información sobre el cannabis y a las bondades de la legalización del uso lúdico. Esta circunstancia puede ser fácilmente asociada con el hecho de que las personas en tal circunstancia han podido experimentar el lado menos divertido y más problemático del consumo. Desde los discursos de las personas jóvenes que consumen o han consumido, si bien se apunta que no es necesario haber tenido problemas con el consumo para dejarlo (puede llegar un momento en el que no encaja con el imaginario de vida más adulta y responsable que se maneja, o, simplemente la persona se cansa de

consumir), lo cierto es que no es extraño escuchar que uno de los evidentes puntos de inflexión tiene que ver con tener algún susto, o vislumbrar riesgos sin retorno (memoria, concentración...). En este sentido, **los datos coinciden con bastantes argumentos emitidos desde las personas en deshabitación, que resaltan que el consumo excesivo de cannabis puede propiciar problemas que no existían.** De tal modo que es común escuchar entre personas exconsumidoras, y personas con un consumo problemático, que el consumo de cannabis "no es inocuo" y que "no hay que blanquear" los peligros que implica; abogando por la normalización, pero no por la banalización de los riesgos.

Frente a la legalización, el nivel de experiencia con la sustancia también marca diferencias importantes:

- **El apoyo a la legalización del uso terapéutico del cannabis es contundente entre quienes han tenido experiencia con la sustancia, de cualquier nivel:** tres cuartas partes de esa población apuestan por ella.
- **El apoyo a la legalización del uso lúdico sólo es contundente entre quienes consumen frecuentemente.**
- **Sólo para quienes consumen frecuentemente mejoraría la opinión de los partidos políticos que apoyaran la legalización en ambos casos** (uso terapéutico y uso lúdico).
- **Respecto a la legalización del uso terapéutico, incluso entre quienes no consumen, o consumieron pero ya no lo hacen, la proporción de quienes dicen que mejoraría la opinión de los partidos que apoyaran tal medida, es superior a la que señala que empeoraría;** algo que no ocurre, ni de lejos, respecto a la posible legalización del uso lúdico de la sustancia.
- **Ante una posible legalización del consumo, aproximadamente una cuarta parte de las personas que probaron el cannabis puntualmente, y de quienes actualmente consumen ocasionalmente, dicen que lo consumirían, o consumirían más.**

DESDE LOS DISCURSOS DE LAS PERSONAS JÓVENES CONSUMIDORAS

Por la manera en que se relatan los comienzos, las fases más experimentales y los procesos de habituación, por cómo se posicionan frente a otros consumos y por la manera en que lidian con la realidad y las posibles consecuencias de un

hábito que se mueve en el terreno de lo ilegal, pero se percibe desde la absoluta normalización y desproblematización; por todo ello, las personas jóvenes que consumen cannabis transmiten un palpable **sentimiento de comunidad, heterogénea e informe**, pero que articula de forma efectiva elementos simbólicos e identitarios. También estereotipos y clichés.

En las etapas iniciáticas la comunidad está esencialmente encarnada en el grupo de pares. Primero, como referente de consumo, en base a las **ganas de experimentar, la curiosidad, la posible tendencia a la imitación, quizás la necesidad de aceptación e integración, y siempre la diversión**. Entonces te juntas con personas con las que compartes cosas (que están en la base de algunos estereotipos culturales), una de las cuales puede ser el consumo de cannabis, pero no sólo.

El grupo o la asociación de pares **aprende conjuntamente** a consumir cannabis, como aprende a divertirse, a relacionarse, a encarar los problemas, a estar en sociedad, etc. En la dinámica concreta del hábito, el grupo *pill* junto y aprende a fumar junto, de igual forma que **cuida conjuntamente de quien consume**. Implícitamente, y sobre todo en las etapas iniciales, se sobreentiende que el adecuado manejo de los riesgos y problemas asociados al consumo de cannabis es **responsabilidad colectiva**, y que los mejores referentes de lo que se debe y no se debe hacer a la hora de consumir cannabis se encuentran entre quienes tienen más cerca y comparten consumo contigo; además, porque se considera que la capacidad de control también depende de contar con un entorno receptivo y vigilante.

Ello genera fuertes lazos de unión, y refuerza la **sensación de legitimidad y experiencia**. Entendiendo también que **desde los márgenes de la legalidad, o directamente fuera de ella, también se debe actuar con responsabilidad y ejemplaridad**, tanto con el grupo con el que se comparte el hábito (cuidando de quienes tienen malas experiencias), como con la sociedad en su conjunto (evitando que se visibilice el consumo ante personas a las que puede molestar o perjudicar, como personas mayores y niños, por ejemplo). En este sentido, un ejemplo más de esta comunidad que se cuida es el que transmiten con sus palabras algunas personas exconsumidoras. Si bien los datos observados en el acercamiento cuantitativo muestran una actitud crítica entre las personas que dejaron de consumir, respecto a la sustancia y sus riesgos, los relatos no dejan de mostrar empatía con quien aún consume, con sus motivos, sus capacidades y sus posibilidades de manejar adecuadamente el hábito.

Tras las etapas iniciáticas, remarcar la **individualidad frente al grupo**, y poner en primer lugar de las motivaciones para el consumo el disfrute, el paladeo y las

sensaciones placenteras y de relajación (frente a la mera diversión), conforman los argumentos sobre los que se asienta el consumo más o menos regular de cannabis. Entonces el mismo encarna un **espacio propio e intransferible**, y una manera de encontrar momentos personales de disfrute y evasión lejos del paraguas grupal, que interpretan también como muestra de personalidad e identidad (no necesitar al grupo para poder disfrutar de lo que gusta y encontrar nuevas maneras de disfrutar de forma personal).

Ya sea de forma individual o grupal, desde el consumo habitual de cannabis, la percepción de ser un colectivo que comparte algunos elementos se refuerza cuando se observa la sustancia frente a otras ilegales, o incluso legales. Y es que se sobreentiende que el cannabis, por el tipo de efectos que provoca, por las motivaciones y búsquedas que se esconden tras su consumo, y también por la propia manera de encarar el mismo que tienen quienes consumen con frecuencia, sitúa a estas personas en un **espacio diferencial y reconocible frente a otros consumos**. Por ello, desde los consumos juveniles habituales de cannabis se escuchan **argumentos críticos con el consumo de otras sustancias** (cocaína, éxtasis, anfetaminas... incluso alcohol), que encarnarían los mayores riesgos de las drogas, así como las motivaciones al consumo más peligrosas.

También por ello, discursivamente se minimiza el peso del consumo de cannabis en el contexto de los policonsumos, pues representarían **búsquedas y sensaciones opuestas**, y un mundo distinto al que, quien consume habitualmente, representa el cannabis. Y no es que se niegue que los consumos más fiesteros puedan incluir el fumar porros, o el hecho de que quien tenga un consumo problemático de otras sustancias pueda haber consumido cannabis en sus etapas iniciáticas. Pero **se entiende que si alguien pasó del cannabis al consumo de otras sustancias es porque tiene necesidades y búsquedas que nada tienen que ver con lo que representa el cannabis**, y que el peligro lo representan esas búsquedas y las propias carencias de la persona. Por todo ello, aunque algunas personas puedan compatibilizar en algunos momentos el consumo de cannabis con el de otras sustancias, desde ese sentimiento comunitario **la tendencia general es a rechazar la visión del cannabis dentro de los policonsumos problemáticos**, así como a combatir el estereotipo que asocia el cannabis con la sustancia clave para pasar a otras.

Hay un elemento recurrente en los relatos de quienes consumen, que actúa prácticamente como un protagonista más de los consumos, y pone las primeras piedras sobre las que se construye esa percepción de lo propio frente a lo ajeno, en la que se desenvuelve tan bien el consumo de cannabis: **el barrio** (también "la calle", casi como sinónimo). Se explica, casi como lugar común, que los inicios en

el consumo, y los procesos por los que se asienta el mismo, tienen lugar en un escenario en el que se reconocen, y en cuyas plazas, parques y calles, palpan un ambiente en el que el consumo de cannabis está totalmente integrado y normalizado. Entonces, cuando **a la descripción del barrio se añaden unas pinceladas de observación social** (mayor precariedad laboral, menores oportunidades de ocio, más necesidad de llenar huecos...), la sensación de comunidad trasciende el mero consumo de cannabis y lo integra en una **perspectiva de clase** que se refuerza en la confrontación con otras clases. Y es que, aunque la percepción general parte de que la normalización de la presencia del cannabis en nuestra sociedad pasa por la existencia de un consumo transversal (cualquiera puede consumir), **la fuerza de la iconografía asociada al consumo ("el barrio", el bajo poder adquisitivo, la delincuencia menor...), la asociación cultural (determinadas músicas, determinadas formas de vestir, determinada ideología...), procuraría lo que se entiende es la invisibilización de los consumos de las clases altas o acomodadas, que ocultarían el mismo para escapar de tal simbolismo.**

Desde esta perspectiva, es sencillo percibir en las palabras cierto orgullo de clase entre las personas jóvenes consumidoras, no tanto en base a compartir una misma ideología o similares condiciones socioeconómicas, como en la **confrontación con lo que consideran es un estigma que sobrevuela sus hábitos, entre los que se encuentra el consumo de cannabis.** Porque creen que el hecho de normalizar y no esconder su consumo les sitúa como diana fácil a la hora de señalar a la juventud problemática; porque creen que la legislación y la manera en que se ejerce el control del consumo criminaliza a jóvenes como ellos y ellas; y porque sienten un evidente agravio comparativo en lo que respecta al trato que reciben por parte de la policía y otros agentes de orden público.

Bien es cierto que se tiende a combatir el cliché (jóvenes problemáticos y sin ambiciones que fuman porros) con otro cliché (pijos que consumen drogas más caras y ocultan el consumo de las más baratas); aunque esto no es nuevo, y en esta ocasión el discurso en clave de clase se percibe más potente (algo que tampoco extraña en una sociedad cada vez más polarizada).

También se puede argumentar que los perfiles que participaron en la metodología cualitativa responden en buena medida a la realidad de esos barrios (personas de diversa procedencia y familias con realidades diferentes, aunque generalmente

Funciona el estereotipo que asocia el consumo de cannabis con ciertos barrios, delincuencia, clases sociales más bajas... e ignora el consumo en las clases más acomodadas

del extrarradio madrileño). Pero el propio hecho de que una muestra cualitativa no intencional (el único requisito era que consumieran cannabis, en diferentes frecuencias) ofrezca este tipo de perfiles juveniles, frente a otros que no salen a la luz, puede hablar también de la dificultad para visibilizar los consumos en determinados estratos poblacionales, que es precisamente parte de lo que señala el discurso analizado. No es sencillo saber si una búsqueda intencional de otros perfiles, haciendo más hincapié en la variable clase social, puede arrojar discursos y percepciones diferentes, o reforzaría los apuntados. En cualquier caso, no se puede desdeñar la potencia de lo escuchado.

Más allá de estas disquisiciones, sigue funcionando un **discurso legitimador en torno a la experiencia**, de tal modo que quien consume tiende a fiar sus argumentos a lo que ha vivido y experimentado con la sustancia, por encima de planteamientos teóricos sobre los riesgos o los peligros, e incluso desvalorando las palabras de quienes no consumen ("quien no ha probado, no sabe"). Por ello, la teórica brecha por edad puede no ser representativa en lo que a los consumos de cannabis se refiere, cuando se considera a adolescentes junto a una generación de padres y madres que llevan años viviendo en una sociedad en la que la presencia de la sustancia se ha ido normalizando, y han podido tener sus propias experiencias de consumo. De igual manera que los datos ofrecen diferencias tan destacables si se considera la variable edad, como si se considera el consumo de la sustancia y su frecuencia.

Desde esa percepción de legitimidad, es común también que se articule un discurso que apunta una **sensación de haber sido engañados/as**, en base a lo que se interpreta que es un **miedo inculcado** socialmente, y a la **criminalización** del hábito que procura la asociación con entornos de delincuencia y marginación, dentro del cajón de sastre de las drogas ilegales. Cuando la experiencia personal de quien consume no encaja con esas perspectivas, y se asienta la convicción de que el consumo de cannabis no es tan peligroso ni implica tantos riesgos, se lamenta que, en el camino, no se hayan podido evitar la culpa (por lo que puede pensar tu familia o tu entorno), las **inseguridades** (frente a los riesgos o lo adecuado de los comportamientos) y algunas **humillaciones** (en estos términos perciben buena parte del trato policial). Entonces, la sensación de ser incomprendidos/as, de ser objeto de un **juicio social injusto y de doble rasero** (respecto a otros consumos) **y víctimas de una doble moral** (que intenta normalizar la presencia del cannabis mientras sigue persiguiendo a quien consume), actúan como elementos importantes entre los que dotan de sentido a esa percepción de comunidad. Y es cierto que los estereotipos y las representaciones sociales procuran juicios de valor que pueden ser más potentes y marcar más que la realidad de los propios hábitos. También que hay prejuicios

sociales que aún perduran, y que la iconografía del cannabis, y el acercamiento un tanto desfasado a determinadas subculturas juveniles, encajan perfectamente en el tipo de estigmas que sitúan a la adolescencia y la juventud como chivo expiatorio de muchas circunstancias sociales: juventud rebelde y contestataria en la transición, pasota en los años noventa, los *ninis* de los dosmiles, la alienación y el individualismo posterior...

También es necesario remarcar que **abogar por normalizar y desproblematizar la presencia social del cannabis no implica que la visión sobre la sustancia sea acrítica**, y que desde las personas que consumen se defiende la necesidad de señalar y no olvidar que el consumo de cannabis no es inocuo. De igual forma, resulta común escuchar que el consumo de cannabis, cuando menos con la frecuencia que se tiene en el presente, no encaja con el imaginario futuro de vida adulta que tienen buena parte de los y las jóvenes que ahora consumen. Eso sí, los argumentos al respecto relatan motivos de índole práctica o cultural, y no tanto motivos de salud; y tienden a no descartar el consumo puntual.

En cualquier caso, ya en el presente, algunas voces apuntan cómo se vislumbra cierta sensación de desencanto asociada al consumo, asociada a la repetición de círculos viciosos, a la desmotivación, a la frustración que ocasiona la no consecución de metas y al hecho de convertir en rutina un disfrute. Cuestiones que pueden surgir en relación a muchos aspectos de una vida juvenil en precario y con perspectiva de futuro complicadas, y no sólo respecto al consumo de cannabis, que en este sentido puede actuar más como un síntoma. Por ello no extraña que algunos relatos apunten la manera en que el confinamiento ocasionado por la pandemia de COVID-19, sirvió como impulso para abandonar o reducir el hábito con el cannabis (sin que hubiera planteamiento previo en el sentido de abandonar el consumo), como un elemento más de la catarsis que puede haber sido una situación tan excepcional y complicada para muchas personas.

BIBLIOGRAFÍA

Klempova, D.; Sánchez, A.I.; Vicente, J.; Barrio, G.; Domingo, A.; Suelves, J.M.; Llorens, N.; Prieto, L.; Brime, B. y Ramirez, V. (2009). *Consumo problemático de cannabis en estudiantes de 14-18 años: validación de escalas*. Madrid: DGPNSD y OEDT.

Megías, E. (dir.) (2000). *La percepción social de los problemas de drogas en España*. Madrid: FAD.

Megías, E. (dir.); Rodríguez, E.; Megías, I. y Navarro, J. (2004). *La percepción social de los problemas de drogas en España*. Madrid: FAD.

Megías, E. et al. (2006). *Jóvenes, valores, drogas*. Madrid: FAD.

Megías, E. (dir.) (2014). *La percepción social de los problemas de drogas en España*. Madrid: FAD.

Megías, I. (2008). *Las drogas ilegales entre los jóvenes de Castilla-La Mancha: discursos desde los consumos de cannabis y cocaína*. Toledo: Observatorio de Drogodependencias de Castilla-La Mancha/FISCAM.

Megías, I. y Ballesteros, J.C. (2013). *Mismas drogas, distintos riesgos. Un ensayo de tipología de jóvenes consumidores*. Madrid: FAD.

Megías, I.; Ballesteros, J.C. y Rodríguez, E. (2022). *Entre la añoranza y la incomprensión. La adolescencia del siglo XXI desde las percepciones del mundo adulto*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fundación FAD Juventud.

Megías, I. y Rodríguez, E. (2016). *Tendencias de cambio en la representación social del cannabis: la perspectiva de adolescentes y jóvenes españoles*. Madrid: Centro Reina Sofía de Adolescencia y Juventud, FAD.

Observatorio Español de las Drogas y las Adicciones (2021). *Informe 2021. Alcohol, tabaco y drogas ilegales en España*. Madrid: Ministerio de Sanidad. Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.

Observatorio Español de las Drogas y las Adicciones (2022). *Informe 2022. Alcohol, tabaco y drogas ilegales en España*. Madrid: Ministerio de Sanidad. Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.

Observatorio Español de las Drogas y las Adicciones (2022). *Monografía Cannabis 2022. Consumo y consecuencias*. Madrid: Ministerio de Sanidad. Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.

Rodríguez, E.; Ballesteros, J.C.; Megías, I. y Rodríguez, M.A. (2008). *La lectura juvenil de los riesgos de las drogas: del estereotipo a la complejidad*. Madrid: FAD.

Rodríguez, E.; Megías, I. y Martínez, P. (2019). *Distintas miradas y actitudes, distintos riesgos. Ellas y ellos frente a los consumos de drogas*. Madrid: Centro Reina Sofía de Adolescencia y Juventud, FAD.

ANEXO 1.

DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA

La descripción de la muestra, según las variables sociodemográficas, es la siguiente:

GÉNERO

	N	%
Hombre	395	49,3
Mujer	405	50,5
Otro	2	0,2
Total	802	100,0

EDAD

	N	%
18-24 años	139	17,3
25-29 años	106	13,2
30-35 años	150	18,7
36-44 años	167	20,8
45-55 años	141	17,6
56-65 años	99	12,3
Total	802	100,0

NIVEL DE ESTUDIOS

	N	%
Hasta Secundaria obligatoria	361	45,0
Secundaria post-obligatoria	181	22,6
Superiores	257	32,1
Otros	2	0,3
Total	802	100,0

ACTIVIDAD

	N	%
Sólo trabajo	417	52,0
Sólo estudio	40	5,0
Trabajo y estudio	169	21,1
En paro, buscando o no trabajo	101	12,6
Jubilado o prejubilado	31	3,9
Otras situaciones de actividad	33	4,1
Ns/Nc	10	1,2
Total	802	100,0

NACIONALIDAD

	N	%
Española de nacimiento	638	79,6
Nacionalidad española adquirida	85	10,6
Otra nacionalidad	75	9,4
Ns/Nc	3	0,4
Total	802	100,0

LUGAR DE RESIDENCIA

	N	%
Pueblo o ciudad pequeña (10.000 habitantes o menos)	20	2,4
Ciudad de tamaño medio-grande (más de 10.000 habitantes)	84	10,4
Una gran ciudad (1 millón de habitantes o más)	682	85,1
Ns/Nc	17	2,1
Total	802	100,0

CLASE SOCIAL

	N	%
Alta y media-alta	122	15,2
Media	405	50,5
Baja y media-baja	255	31,8
Ns/Nc	21	2,6
Total	802	100,0

SITUACIÓN DE CONVIVENCIA

	N	%
Vivo solo/a	88	11,0
Vivo con mi padre y/o madre (con alguno/a) u otros familiares	206	25,6
Vivo con mi pareja (sin hijos/as)	129	16,1
Vivo con mi pareja e hijos/as	296	36,9
Comparto piso con otras personas	51	6,4
Otro tipo de hogar	31	3,9
Ns/Nc	1	0,2
Total	802	100,0

RELIGIOSIDAD

	N	%
Poco/nada religioso	315	39,3
Religiosidad media	213	26,5
Muy/bastante religioso	253	31,5
Ns/Nc	21	2,6
Total	802	100,0

IDEOLOGÍA

	N	%
Izquierda / extrema izquierda	224	27,9
Centro	330	41,2
Derecha y extrema derecha	178	22,2
Ns/Nc	69	8,6
Total	802	100,0

ANEXO 2.

CUESTIONARIO

DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS

1. ¿Cuál es tu edad exacta? (en años):

Años

2. Tu género es:

1. Hombre

2. Mujer

3. Otro

3. ¿Cuál es tu nacionalidad?

1. Española de nacimiento

2. Nacionalidad española adquirida

3. Otra nacionalidad

9. Ns/Nc

4. Muchas personas se definen por su clase social, es decir, por su profesión, sus ingresos económicos, y por los estudios que tienen... En tu caso, y si piensas en tu profesión y estudios, o en los de tus padres (si estás dependiendo de ellos), ¿en qué clase social te incluirías?

1. Alta

2. Media-alta

3. Media

4. Media-baja

5. Baja

9. Ns/Nc

5. Independientemente de si continúas estudiando o no, ¿cuál es el nivel de estudios más alto que has finalizado, es decir, del que tienes título oficial?

- 1. Menos que primarios
- 2. Primarios (Primer Ciclo ESO, Primer Ciclo EGB)
- 3. Secundarios obligatorios
(Segundo Ciclo ESO, Segundo Ciclo EGB, FP Básica)
- 4. Secundarios post-obligatorios (Bachillerato, BUP, COU)
- 5. FP Grado medio/ciclos formativos grado medio
- 6. FP Grado superior/ciclos formativos grado superior
- 7. Superiores universitarios (Licenciatura, Grado)
- 8. Postgrado, Máster, Doctorado
- 9. Otra formación
- 99. Ns/Nc

6. ¿Cuál es tu actividad actual?

DEFINICIÓN DE TRABAJO. Actividad realizada por cuenta propia o ajena, con o sin contrato, permanente, esporádica u ocasional, realizada a cambio de un sueldo, salario u otra forma de retribución conexas, en metálico o en especie. Las actividades realizadas por BECARIOS (personal en formación en empresas o instituciones) y por PERSONAL INVESTIGADOR EN FORMACIÓN tienen la consideración de trabajo. No se considera trabajo actividades no remuneradas (por ejemplo: voluntariado, ayuda en casa, colaboración en empresa familiar no remunerada, etc.)

- 1. Sólo trabajo
- 2. Principalmente trabajo y además estudio
- 3. Principalmente estudio y hago algún trabajo
- 4. Sólo estudio
- 5. Estudio y además estoy buscando trabajo
- 6. Estoy en paro buscando trabajo exclusivamente
- 7. Estoy en paro sin buscar trabajo en este momento
- 8. Estoy en situación de jubilación/prejubilación
- 9. Otra situación
- 10. Ns/Nc

7. Vives en...

- 1. Un pueblo o una ciudad pequeña
(10.000 habitantes o menos)
- 2. Una ciudad de tamaño medio-medio grande
(más de 10.000 habitantes)
- 3. Una gran ciudad (1 millón de habitantes o más)
- 9. Ns/Nc

8. ¿Con quién convives en la actualidad?

- 1. Vivo solo/a
- 2. Vivo con mi padre y/o madre (con alguno de ellos)
o con otros familiares
- 3. Vivo con mi pareja (sin hijos/as)
- 4. Vivo con mi pareja e hijos/as
- 5. Comparto piso con otras personas
- 6. Otro tipo de hogar
- 9. Ns/Nc

9. Independientemente de que profeses o no una religión, ¿podrías decir cuál es tu grado de religiosidad empleando una escala de 0 (que significa nada religioso) a 10 (que significa totalmente religioso)? Si marcas la casilla "NS" significa que no sabes o no quieres responder.

ESCALA: ESCOGE UN NÚMERO											
0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	NS

10. Habitualmente se habla de la izquierda y la derecha política. En una escala del 0 al 10, siendo el 0 la extrema izquierda y el 10 la extrema derecha, ¿dónde te situarías con respecto a tus simpatías políticas? Si marcas la casilla "NS" significa que no sabes o no quieres responder.

ESCALA: ESCOGE UN NÚMERO											
0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	NS

VARIABLES OPINÁTICAS, ACTITUDINALES, CONDUCTUALES, VALORATIVAS Y DE PERCEPCIÓN

IMAGEN GENERAL DEL CONSUMO DE CANNABIS Y DE SUS CONSUMIDORES

11. En una escala de 0 a 10, donde 1 es "bajísimo" y 10 es "altísimo", ¿cómo crees que es el consumo de cannabis en España? (99. Ns/Nc)

.....

12. Si 0 es "poquísima" y 10 "muchísima" ¿cuál crees que es la gravedad de los problemas que el cannabis causa en España? (99. Ns/Nc)

.....

13. En función de la escala 0 a 10, donde 0 es "facilísimo" y 10 es "dificilísimo" ¿Crees que es fácil o difícil encontrar y poder obtener cannabis cuando se quiere? (99. Ns/Nc)

.....

14. ¿Crees que consumir cannabis tiene riesgos para todas las personas que lo hacen, o sólo para quienes tienen algún tipo de problema?

- 1. Para todas las personas
- 2. Para algunas, al azar
- 3. Sólo para quienes tienen problemas mentales previos
- 4. Sólo para quienes tienen problemas sociales previos
- 5. Para quienes tienen cualquier tipo de problema previo
- 6. Para nadie
- 9. Ns/Nc

En una escala de 0 a 10, ¿cómo valoras los riesgos del consumo de cannabis? 0 significa que son "nulos" y 10 "altísimos" (99. Ns/Nc)

- 15. Para la salud**
- 16. Para la vida social**

17. Y en tu caso, ¿cómo valoras los riesgos del consumo de cannabis? 0 significa que son "nulos" y 10 "altísimos" (99. Ns/Nc)

.....

¿Hasta qué punto estás de acuerdo con cada una de las siguientes frases? En una escala de 0 a 10, en la que 0 es "totalmente en desacuerdo" y 10 "totalmente de acuerdo" (99. Ns/Nc)

18. Si una persona prueba el cannabis es casi seguro que tendrá problemas

19. Si una persona consume cannabis los fines de semana es casi seguro que tendrá problemas

20. Si una persona consume cannabis a diario es casi seguro que termine con problemas

21. Aunque una persona consuma cannabis con frecuencia, no tiene por qué tener problemas

23. El cannabis no hace daño a las personas que están sanas, aunque se consuma mucho

24. De las razones que se presentan a continuación, ¿cuáles crees que son las más importantes para que las personas prueben el cannabis? MÁXIMO TRES

1. Para divertirse y pasarlo bien

2. Por curiosidad

3. Porque está prohibido

4. Para tener sensaciones placenteras

5. Porque está de moda

6. Para aumentar la creatividad

7. Para relajarse

8. Para evadirse

9. Porque hay que probar de todo

10. Para aumentar la seguridad y autoconfianza

11. Porque lo consume su grupo de amigos

12. Por razones terapéuticas, para calmar síntomas médicos (dolores, náuseas, insomnio...)

13. Ninguna de éstas (si escoge ésta, ninguna más)

99. Ns/Nc

25. ¿Y para que lo consuman habitualmente? MÁXIMO TRES

- 1. Para divertirse y pasarlo bien
- 2. Por curiosidad
- 3. Porque está prohibido
- 4. Para tener sensaciones placenteras
- 5. Porque está de moda
- 6. Para aumentar la creatividad
- 7. Para relajarse
- 8. Para evadirse
- 9. Porque hay que probar de todo
- 10. Para aumentar la seguridad y autoconfianza
- 11. Porque lo consume su grupo de amigos
- 12. Por razones terapéuticas, para calmar síntomas médicos
(dolores, náuseas, insomnio...)
- 13. Por ninguna de éstas (si escoge ésta, ninguna más)
- 99. Ns/Nc

¿Hasta qué punto crees que es probable que el consumo de cannabis produzca cada uno de los siguientes tipos de problemas? Utiliza la escala de 0 "nada probable que se produzca" a 10 "completamente seguro que se produzca" (99. Ns/Nc)

- 26.** Enfermedades o problemas físicos
- 27.** Problemas de relación con la familia,
la pareja o los amigos/as
- 28.** Enfermedades mentales
- 29.** Problemas en el trabajo o los estudios
- 30.** Problemas legales
- 31.** Crisis agudas y pasajeras de ansiedad,
agitación, pérdida de control

Cuando piensas en personas que consumen cannabis, ¿hasta qué punto crees que las siguientes situaciones apuntan a un consumo problemático, o son indicadores de un cierto nivel de dependencia? Responde en función de una

escala de 0 a 10, donde 0 significa que la circunstancia no indica un problema en absoluto, y 10 que es claramente indicativa de problemas (99. Ns/Nc)

- 32. Consumir nada más levantarse
- 33. Consumir justo antes de acostarse
- 34. Consumir cuando se está solo/a
- 35. Consumir cuando se está con amigos/as
- 36. Consumir mientras se trabaja/estudia

37. Entre las siguientes opciones, ¿cómo definirías a las personas que consumen cannabis ocasionalmente (ELEGIR MÁXIMO DOS) (Rotar)

- 1. Son personas que "pasan" de todo
- 2. Son personas irresponsables
- 3. Son personas corrientes
- 4. Son personas que buscan pasarlo bien
- 5. Son personas de las que no te puedes fiar
- 6. Son buena gente
- 7. Son personas que buscan vivir sensaciones diferentes
- 8. Son personas conflictivas
- 9. Son personas influenciables
- 10. Son personas con problemas
- 11. Son personas adictas
- 12. Ninguna de estas (si escoge ésta, ninguna más)
- 99. Ns/Nc

38. Y ¿Cómo definirías a las personas que consumen cannabis frecuentemente? (ELEGIR MÁXIMO DOS) (Rotar)

- 1. Son personas que "pasan" de todo
- 2. Son personas irresponsables
- 3. Son personas corrientes
- 4. Son personas que buscan pasarlo bien
- 5. Son personas de las que no te puedes fiar

- 6. Son buena gente
- 7. Son personas que buscan vivir sensaciones diferentes
- 8. Son personas conflictivas
- 9. Son personas influenciables
- 10. Son personas con problemas
- 11. Son personas adictas
- 12. Ninguna de estas (si escoge esta, ninguna más)
- 99. Ns/Nc

39. ¿Hasta qué punto crees que es probable que la gente tenga mala opinión de alguien por consumir cannabis en España (le miran mal, le desprecian, desconfían...)? En la escala 0 significa "nada probable" y 10 "totalmente seguro" (99. Ns/Nc)

.....

40. ¿Conoces alguna persona cercana a ti que consuma cannabis con frecuencia?

- 1. Sí
- 2. No (pasar a pregunta 45)
- 9. Ns/Nc (pasar a pregunta 45)

41. ¿Crees que esa/s persona/s tiene/n en la actualidad problemas causados por el consumo de cannabis?

- 1. Sí
- 2. No (pasar a pregunta 45)
- 9.Ns/Nc (pasar a pregunta 45)

42. ¿Qué tipo de problemas? (elegir LOS DOS más importantes)

- 1. Enfermedades o problemas físicos
- 2. Problemas de relación con la familia, la pareja y/o los amigos/as
- 3. Enfermedades mentales
- 4. Problemas en el trabajo o los estudios
- 5. Problemas legales

- 6. Crisis agudas y pasajeras de ansiedad, agitación, pérdida de control
- 99. Ns/Nc

43. Y ¿crees que tendrá/n problemas en el futuro?

- 1. Sí
- 2. No (pasar a pregunta 45)
- 9. Ns/Nc (pasar a pregunta 45)

44. ¿Qué tipo de problemas? (elegir LOS DOS más importantes)

- 1. Enfermedades o problemas físicos
- 2. Problemas de relación con la familia, la pareja y/o los amigos/as
- 3. Enfermedades mentales
- 4. Problemas en el trabajo o los estudios
- 5. Problemas legales
- 6. Crisis agudas y pasajeras de ansiedad, agitación, pérdida de control
- 9. Ns/Nc

A TODOS/AS

**45. En caso de que una amigo o amiga empezase a consumir cannabis...
ELEGIR MÁXIMO DOS**

- 1. No haría nada, no me preocuparía
- 2. No haría nada, no me metería en su vida
- 3. Intentaría convencerle de que lo dejase
- 4. Hablaría con su familia
- 5. Hablaría con otras personas de su entorno
- 6. Estaría atento a su nivel de consumo
- 7. Le animaría a seguir consumiendo
- 9. Ns/Nc

46. Y ¿cambiaría tu opinión sobre él o ella?

- 1. Sí, mejoraría
- 2. Sí, empeoraría
- 3. No, no cambiaría
- 9. Ns/Nc

47. Y en caso de que un amigo o amiga que consume cannabis dejase de consumir, ¿cambiaría tu opinión sobre él o ella?

- 1. Sí, mejoraría
- 2. Sí, empeoraría
- 3. No, no cambiaría
- 9. Ns/Nc

DINÁMICA DEL CANNABIS EN LA REPRESENTACIÓN SOCIAL

48. En general, ¿crees que en los últimos años ha cambiado la opinión que el conjunto de la sociedad tiene sobre el cannabis?

- 1. Sí, ha mejorado mucho
- 2. Sí, ha mejorado algo
- 3. No, no ha cambiado
- 4. Sí, ha empeorado algo
- 5. Sí, ha empeorado mucho
- 9. Ns/Nc

49. Y tu opinión personal, ¿ha cambiado en estos últimos años?

- 1. Sí, ha mejorado mucho (pasar a bloque preguntas 50-55)
- 2. Sí, ha mejorado algo (pasar a bloque preguntas 50-55)
- 3. No, no ha cambiado (pasar a pregunta 62)
- 4. Sí, ha empeorado algo (pasar a bloque preguntas 56-61)
- 5. Sí, ha empeorado mucho (pasar a bloque preguntas 56-61)
- 9. Ns/Nc (pasar a pregunta 62)

SOLAMENTE A QUIENES HAN CONTESTADO CÓDIGOS 1 O 2 EN PREGUNTA 49

¿Hasta qué punto han influido cada una de las siguientes cuestiones en tu cambio de opinión sobre el cannabis? Valorar en una escala de 0 a 10, en la que 0 significa "nada en absoluto" y 10 "totalmente" (99. Ns/Nc)

- 50. Está mejor visto socialmente
- 51. Lo he probado y lo conozco mejor
- 52. Tengo más/mejor información
- 53. En mi entorno consumen y no tienen problemas
- 54. Me han convencido amigos o conocidos que lo conocen bien
- 55. El éxito de las estrategias internacionales de regulación y legalización

SOLAMENTE A QUIENES HAN CONTESTADO CÓDIGOS 4 O 5 EN PREGUNTA 49

¿Hasta qué punto han influido cada una de las siguientes cuestiones en tu cambio de opinión sobre el cannabis? Valora en una escala de 0 a 10, en la que 0 significa "nada en absoluto" y 10 "totalmente" (99. Ns/Nc)

- 56. Está peor visto socialmente
- 57. Lo he probado y lo conozco mejor
- 58. Tengo más/mejor información
- 59. En mi entorno consumen y tienen problemas
- 60. Me han convencido amigos o conocidos que lo conocen bien
- 61. El fracaso de las estrategias internacionales de regulación y legalización

A TODOS/AS

62. ¿En alguna ocasión has buscado activamente información sobre el cannabis (sus riesgos, sus ventajas, sus efectos...)?

- Sí
- No (pasar a pregunta 64)
- Ns/Nc (pasar a pregunta 64)

63. ¿Y a qué fuente acudiste?

- 1. Tus amigos y conocidos en general
- 2. Amigos y conocidos que consumen
- 3. Padre/madre
- 4., Hermanos/as
- 5. Profesores/as, maestros/as
- 6. Médicos/as, psicólogos/as, especialistas
- 7. Medios de comunicación convencionales (televisión, prensa...)
- 8. Internet (blogs, foros, redes sociales...)
- 9. Revistas o libros especializados
- 10. Instituciones especializadas, asociaciones de ayuda, organismos sanitarios, ONGs...
- 11. Otras. ¿Cuáles?
- 99. Ns/Nc

A TODOS/AS

64. ¿Consideras que dispones de una información suficiente sobre el cannabis? Valora en una escala de 0 a 10, en la que 0 significa "completamente insuficiente" y 10 "completamente suficiente" (99. Ns/Nc)

.....

65. ¿Y cómo valoras la información que en general se da sobre el cannabis? En la escala 0 significa "muy poco fiable" y 10 "muy fiable" (99. Ns/Nc)

.....

66. Y para recibir información sobre el cannabis ¿cuáles son las fuentes en las que más confías? ELEGIR LAS TRES EN LAS QUE MÁS SE CONFÍA

- 1. Tus amigos y conocidos en general
- 2. Personas que consumen cannabis
- 3. Padre/madre
- 4. Hermanos/as
- 5. Profesores/as, maestros/as

- 6. Médicos/as, psicólogos/as, especialistas
- 7. Medios de comunicación convencionales (televisión, prensa...)
- 8. Internet (blogs, foros, redes sociales...)
- 9. Revistas o libros especializados
- 10. Instituciones especializadas, asociaciones de ayuda, organismos sanitarios, ONGs...
- 11. Otras. ¿Cuáles?
- 12. Ns/Nc

Ahora nos gustaría conocer tu opinión respecto a algunas cuestiones. Para ello te pedimos que valores cada una de las siguientes afirmaciones en una escala de 0 a 10, en la que 0 es "nada de acuerdo" y 10 "totalmente de acuerdo" (99. Ns/Nc)

- 67. Fumar cannabis frecuentemente hace menos daño a la salud que fumar tabaco frecuentemente
- 68. Fumar cannabis frecuentemente hace menos daño a la salud que beber alcohol frecuentemente

PERCEPCIÓN DE LAS NORMAS REGULADORAS, LAS LEYES Y EL CONTROL

69. ¿Conoces las experiencias de legalización y regulación legal del cannabis terapéutico en diferentes lugares del mundo?

EXPLICAR QUÉ ES LEGALIZACIÓN Y REGULACIÓN

"La legalización y regulación del cannabis terapéutico hace referencia a la posibilidad legal, con determinadas condiciones similares a las de los medicamentos, del consumo de cannabis como recurso terapéutico en ciertos problemas de salud"

- 1. Sí
- 2. No (pasar a pregunta 72)
- 9. Ns/Nc (pasar a pregunta 72)

70. ¿Y crees que son un error, o un acierto?

- 1. Son un error
- 2. Son un acierto
- 9. Ns/Nc

71. ¿Un éxito, o un fracaso?

- 1. Son un fracaso
- 2. Son un éxito
- 9. Ns/Nc

A TODOS/AS

72. ¿Y conoces las experiencias de legalización y regulación del consumo lúdico del cannabis?

- 1. Sí
- 2. No (pasar a pregunta 75)
- 9. Ns/Nc (pasar a pregunta 75)

73. ¿Y crees que son un error o un acierto?

- 1. Son un error
- 2. Son un acierto
- 9. Ns/Nc

74. ¿Un éxito, o un fracaso?

- 1. Son un fracaso
- 2. Son un éxito
- 9. Ns/Nc

A TODOS/AS

75. En tu opinión, ¿debería legalizarse y regularse en España el cannabis para uso terapéutico?

- 1. Sí, es necesario y conveniente
- 2. No, sería un error y crearía muchos más problemas
- 3. No tengo una opinión formada
- 9. Ns/Nc

76. ¿Y debería legalizarse y regularse el cannabis para uso lúdico?

- 1. Sí, es necesario y conveniente
- 2. No, sería un error y crearía muchos más problemas
- 3. No tengo una opinión formada
- 9. Ns/Nc

77. Si finalmente se legalizara y regulara el cannabis terapéutico en España, tu opinión sobre los partidos políticos que lo propusieran o defendieran...

- 1. Mejoraría mucho
- 2. Mejoraría algo
- 3. No se modificaría
- 4. Empeoraría algo
- 5. Empeoraría mucho
- 9. Ns/Nc

78. Si finalmente se legalizara y regulara el consumo lúdico de cannabis en España, tu opinión sobre los partidos políticos que lo propusieran o defendieran...

- 1. Mejoraría mucho
- 2. Mejoraría algo
- 3. No se modificaría
- 4. Empeoraría algo
- 5. Empeoraría mucho
- 9. Ns/Nc

79. ¿Hasta qué punto crees que es probable tener algún tipo de problema legal (sanción, multa...) por consumir cannabis en España? En la escala 0 significa "nada probable" y 10 "totalmente seguro" (99. Ns/Nc)

.....

80. ¿Qué opinas de las leyes restrictivas sobre el consumo de cannabis? (Elige la opción con la que estés más de acuerdo)

- 1. Me parecen muy adecuadas
- 2. Creo que deberían hacerse más restrictivas
- 3. Creo que habría que suavizarlas, son demasiado restrictivas
- 4. Creo que habría que abolirlas
- 5. No las conozco
- 9. Ns/Nc

81. En tu opinión, el CONSUMO de cannabis (elige la opción con la que estés más de acuerdo)

- 1. Debería prohibirse y sancionarse aún en privado
- 2. Debería permitirse a los adultos en privado
- 3. Debería permitirse a los adultos su consumo, incluso público, sin ninguna limitación
- 4. Debería permitirse a cualquier persona, en cualquier circunstancia
- 9. Ns/Nc

82. Pensando en el CULTIVO de cannabis ¿con cuál de las siguientes opciones estás más de acuerdo? (elige sólo una opción)

- 1. Debería prohibirse y sancionarse en cualquier circunstancia
- 2. Debería permitirse el autocultivo y el cultivo sólo para consumo propio
- 3. Debería permitirse en cooperativas o asociaciones con control público
- 4. Debería permitirse a cualquiera, pero con control público (particulares o empresas)
- 5. Debería permitirse en cualquier circunstancia y sin control alguno
- 9. Ns/Nc

83. ¿Qué opinas de la VENTA de cannabis? (elige la opción con la que estés más de acuerdo)

- 1. Debería prohibirse por completo que se venda o se proporcione de cualquier manera
- 2. Debería permitirse su venta controlada a adultos en farmacias o en sitios autorizados
- 3. Debería permitirse su venta a adultos sin ninguna limitación
- 4. Debería permitirse su venta a cualquier persona, sin limitación de edad
- 9. Ns/Nc

84. ¿Qué opinión tienes de los clubs o asociaciones en los que se cultiva, consume y se comparten experiencias en torno al cannabis?

- 1. Me parecen una buena iniciativa, que permite un consumo controlado y responsable.
- 2. Me parece que deberían ser prohibidos porque fomentan el consumo
- 3. No me molestan. Que cada cual haga lo que quiera mientras respete a otros
- 4. Me parece una forma de burlar la ley que no se debe tolerar
- 5. No los conozco
- 6. No tengo ninguna opinión formada
- 9. Ns/Nc

Y ¿qué opinas de cada una de las siguientes cuestiones, en una escala de 0 a 10, en la que 0 significa que estás "totalmente en desacuerdo con que se permitan" y 10 "totalmente de acuerdo"... (99. Ns/Nc)

- 85.** Sitios de internet especializados que hablan sobre el cannabis y su consumo
- 86.** Tiendas en las que se venden productos para el cultivo de cannabis (semillas, fertilizantes...)
- 87.** Fiestas y eventos específicos alrededor del cannabis
- 88.** Publicidad de productos asociados al cannabis y/o su cultivo
- 89.** Revistas, libros y publicaciones especializadas que hablen sobre el cannabis y su consumo

PROSPECTIVA

Pensando en los próximos años, ¿cómo crees que evolucionarán las siguientes cuestiones? (escala 0/10 según cada caso. 99 Ns/Nc)

90. La aceptación social del cannabis



91. El consumo de cannabis



92. Los problemas por consumo de cannabis



93. Las leyes sobre el cannabis



94. En tu opinión, si se legalizara y regulara la venta y consumo de cannabis, ¿crees que aumentaría o que disminuiría el número de personas que consumen?

- 0. Aumentaría mucho
- 1. Aumentaría, pero no de forma significativa
- 2. Se mantendría igual
- 3. Disminuiría, pero no de forma significativa
- 4. Disminuiría mucho
- 9. Ns/Nc

95. En tu opinión, si se legalizara y regulara la venta y consumo de cannabis, ¿crees que aumentarían o que disminuirían los problemas de las personas consumidoras?

- 1. Aumentarían mucho
- 2. Aumentarían, pero no de forma significativa

- 3. Se mantendrían igual
- 4. Disminuirían, pero no de forma significativa
- 5. Disminuirían mucho
- 9. Ns/Nc

96. En tu opinión, si se legalizara y regulara la venta y consumo de cannabis, ¿crees que aumentarían o disminuirían los problemas sociales (violencia, problemas laborales o educativos, etc.)

- 1. Aumentarían mucho
- 2. Aumentarían, pero no de forma significativa
- 3. Se mantendrían igual
- 4. Disminuirían, pero no de forma significativa
- 5. Disminuirían mucho
- 9. Ns/Nc

97. En tu opinión, si se legalizara y regulara la venta y consumo de cannabis, ¿crees que sería más fácil o más difícil prevenir y evitar el consumo de los menores?

- 1. Sería mucho más fácil
- 2. Sería algo más fácil
- 3. Sería igual
- 4. Sería algo más difícil
- 5. Sería mucho más difícil
- 9. Ns/Nc

98. Si se legalizara y regulara el consumo de cannabis ¿tú personalmente consumirías cannabis (si no lo consumes en la actualidad) o aumentarías tu consumo (si es que ya lo consumes)?

- 1. Sí, lo consumiría
- 2. Sí, consumiría más
- 3. No (ni lo probaría ni consumiría más)
- 9. Ns/Nc

CONSUMO DE SUSTANCIAS

Para finalizar, indica, por favor, con qué frecuencia has tomado o tomas cada una de las siguientes sustancias:

1. No lo he probado/usado nunca
2. Lo probé pero no he seguido tomando (lo he tomado 1 o 2 veces en mi vida)
3. Lo tomo de tarde en tarde (2/4 veces al año)
4. Lo tomo de vez en cuando (1 o 2 veces al mes)
5. Lo tomo con frecuencia (todas las semanas)
6. Lo tomo todos o casi todos los días
7. Lo tomé con cierta frecuencia pero lo he dejado (llevo al menos un año sin tomarlo)
9. Ns/Nc

99. Tabaco
100. Alcohol
101. Cannabis (hachís, marihuana, porros)
102. Anfetaminas y alucinógenos (MDMA, éxtasis, speed..)
103. Tranquilizantes e hipnóticos
104. Cocaína
105. Heroína

A VUELTAS CON EL CANNABIS

PERCEPCIONES SOCIALES
EN TORNO A LA SUSTANCIA
Y DISCURSOS DE LAS PERSONAS JÓVENES
QUE CONSUMEN EN LA CIUDAD DE MADRID